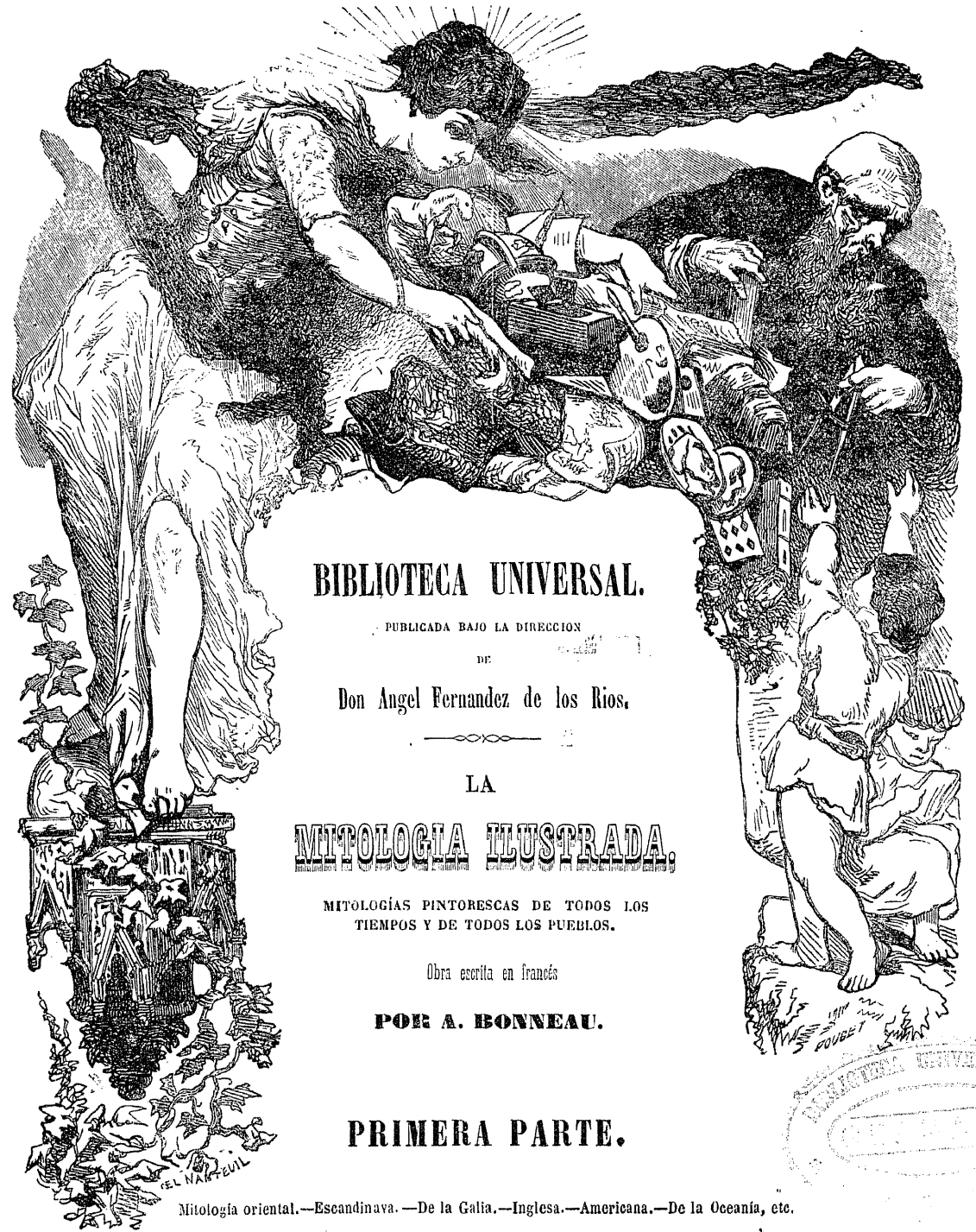


R. 17546



# BIBLIOTECA UNIVERSAL.

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION

DE

Don Angel Fernandez de los Rios.

LA

## MITOLOGIA ILUSTRADA.

MITOLOGÍAS PINTORESCAS DE TODOS LOS TIEMPOS Y DE TODOS LOS PUEBLOS.

Obra escrita en francés

POR A. BONNEAU.

PRIMERA PARTE.

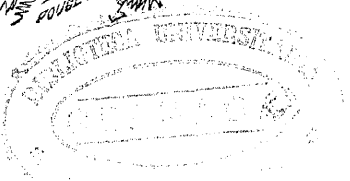
Mitología oriental.—Eseandinava.—De la Galia.—Inglesa.—Americana.—De la Oceania, etc.

### INTRODUCCION.

El Asia, cuna de la humanidad, madre de los pueblos, es la fuente de donde le provino todo al mundo, las letras, las artes, las ciencias y los sistemas religiosos y filosóficos que desde la antigüedad hasta nuestros dias han tenido valor entre los hombres. Esta Asia tan fecunda, á la cual se halla unida en la geografia antigua el fértil valle del Nilo, es lo que sobre todo vamos á estudiar en lo que encierra de mas pintoresco y original, de mas encantador y poético. Y no será sin fruto para el público; que en el variado asunto que va á ocuparnos, al lado de las imágenes mas risueñas y graciosas, se encuentran las ideas mas profundas y las mas elevadas concepciones. Imagínese una de esas selvas vírgenes de las regiones intertropicales. Esa masa enorme de verdura, destacándose á lo lejos triste y sombría en un cielo azul é inundado de luz, hiere el espíritu con un terror involuntario. Pero acercaos, penetrad bajo esas bóvedas de follaje, y encontrareis deliciosas llanuras aromatizadas con los perfumes balsámicos de mil flores de anchísimas corolas, al rededor de las cuales zumban enjambres de insectos de corselete dorado, azul y de esmeralda. Ve-

SESTA SERIE.—ENTREGA 8.<sup>a</sup>

reis en las orillas de algun caudaloso rio levantarse como columnatas los nudosos troncos de árboles seculares medio ocultos entre los brazos flexibles de las enredaderas, que sobre las aguas transparentes descubren arcadas de verdor y de rosas en que se columpian graciosamente innumerables pájaros adornados de los colores mas deslumbrantes. ¡Allí todo es amor y dicha; todo canta, zumba, gorgoja ó murmura. ¡Allí existe la vida en toda su pleniud! Tal es la mitología oriental! ¿Deseais solazar vuestro espíritu con cuadros de alegría? Ya corren á vuestro encuentro las Apsaras, y las Peris se mecerán á vuestro alrededor en sus alas mas blancas que la nieve. ¡Apeteceis lo maravilloso? Trepad por los costados del Alborði; vagad por las alturas del monte Merú; volveos hácia Kaf. ¿Quereis lo grandioso y lo maravilloso á la vez? Asistid con los dioses, los gigantes y los genios maléficos á la confeccion de la amrita, la ambrosia de las divinidades indias. ¿Os agrada remontaros al origen de los pueblos? Os enseñaremos, al hablar de los Ases, cómo las tradiciones hacen partir de la India ó de las márgenes del mar Caspio las colonias que han poblado la Suecia y la Noruega; os mostraremos á los habitantes de las orillas del mar Rojo, que vienen detrás de Oannet á civilizar la Babilonia, é inauguran en las costas orientales del Mediterráneo esa gran ciencia de la navegacion que nos ha dado la América y la Oceania. ¿Encontraríais placer

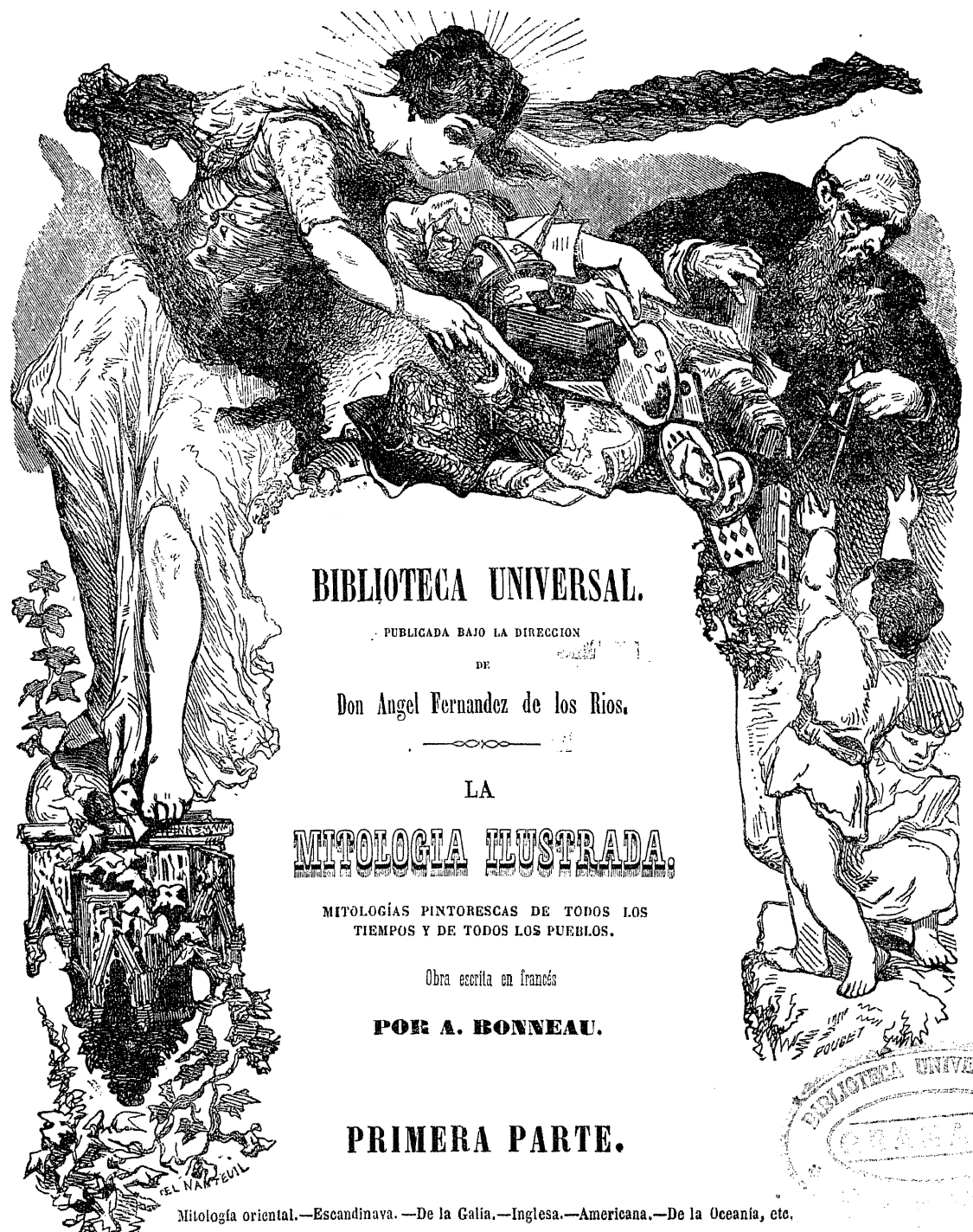


0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
2

Q-CON

R. 17546

10



# BIBLIOTECA UNIVERSAL.

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION

DE

Don Angel Fernandez de los Rios.

LA

## MITOLOGIA ILUSTRADA.

MITOLOGÍAS PINTORESCAS DE TODOS LOS TIEMPOS Y DE TODOS LOS PUEBLOS.

Obra escrita en francés

POR A. BONNEAU.

### PRIMERA PARTE.

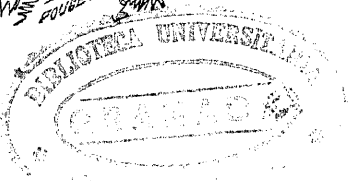
Mitología oriental.—Escandinava.—De la Galia.—Inglesa.—Americana.—De la Oceanía, etc.

#### INTRODUCCION.

El Asia, cuna de la humanidad, madre de los pueblos, es la fuente de donde le provino todo al mundo, las letras, las artes, las ciencias y los sistemas religiosos y filosóficos que desde la antigüedad hasta nuestros días han tenido valor entre los hombres. Esta Asia tan fecunda, á la cual se halla unida en la geografía antigua el fértil valle del Nilo, es lo que sobre todo vamos á estudiar en lo que encierra de mas pintoresco y original, de mas encantador y poético. Y no será sin fruto para el público; que en el variado asunto que va á ocuparnos, al lado de las imágenes mas risueñas y graciosas, se encuentran las ideas mas profundas y las mas elevadas concepciones. Imagínese una de esas selvas vírgenes de las regiones intertropicales. Esa masa enorme de verdura, destacándose á lo lejos triste y sombría en un cielo azul é inundado de luz, hiere el espíritu con un terror involuntario. Pero acercaos, penetrad bajo esas bóvedas de follaje, y encontrareis deliciosas llanuras aromatizadas con los perfumes balsámicos de mil flores de anchísimas corolas, al rededor de las cuales zumban enjambres de insectos de corselete dorado, azul y de esmeralda. Ve-

SESTA SERIE.—ENTREGA 8.<sup>a</sup>

reis en las orillas de algun caudaloso rio levantarse como columnatas los nudosos troncos de árboles seculares medio ocultos entre los brazos flexibles de las enredaderas, que sobre las aguas transparentes descubren arcadas de verdor y de rosas en que se columpian graciosamente innumerables pájaros adornados de los colores mas deslumbrantes. ¡Allí todo es amor y dicha; todo canta, zumba, gorgea ó murmura. ¡Allí existe la vida en toda su plenitud! Tal es la mitología oriental! ¿Deseais solazar vuestro espíritu con cuadros de alegría? Ya corren á vuestro encuentro las Apsaras, y las Peris se mecerán á vuestro alrededor en sus alas mas blancas que la nieve. ¿Apeteceis lo maravilloso? Trepad por los costados del Albordí; vagad por las alturas del monte Merú; volved hacia Kaf. ¿Quereis lo grandioso y lo maravilloso á la vez? Asistid con los dioses, los gigantes y los genios maléficos á la confeccion de la amrita, la ambrosia de las divinidades indias. ¿Os agrada remontaros al origen de los pueblos? Os enseñaremos, al hablar de los Ases, cómo las tradiciones hacen partir de la India ó de las márgenes del mar Caspio las colonias que han poblado la Suecia y la Noruega; os mostraremos á los habitantes de las orillas del mar Rojo, que vienen detrás de Oannet á civilizar la Babilonia, é inauguran en las costas orientales del Mediterráneo esa gran ciencia de la navegacion que nos ha dado la América y la Oceanía. ¿Encontraríais placer

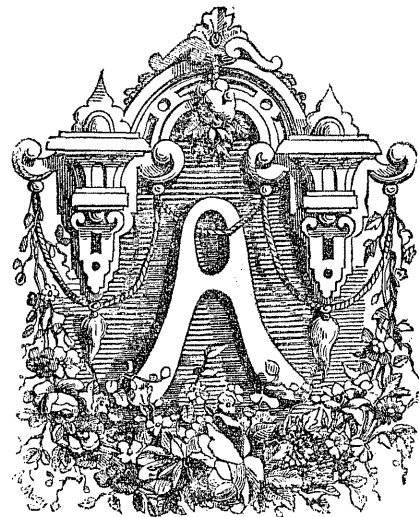
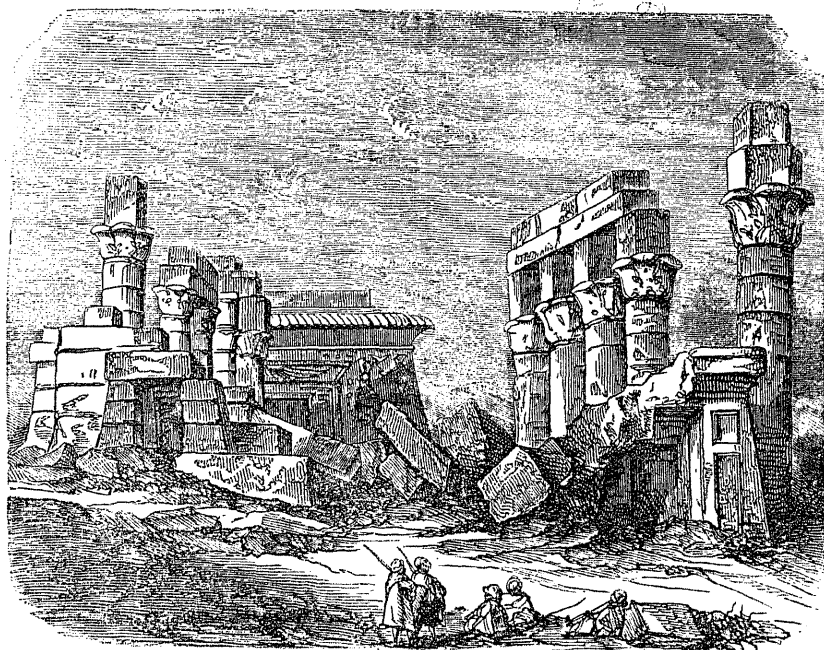


en penetrar en los pliegues mas secretos de las civilizaciones antiguas, y en ver desarrollarse á vuestra vista los rasgos mas característicos de las costumbres de los antiguos pueblos? Leed los artículos Anaitis, Baal-Peor, Milita, Adonias, etc., vereis en ellos la disolucion de las costumbres autorizada por la religion misma. ¿Tendrá gusto vuestra curiosa inteligencia en conocer las ideas místicas y filosóficas envueltas entre tantas apariencias groseras, buey, toro, carnero, cinocéfalos? Recorred los artículos Apis, Amon, Anubis, Moloch, Isis, Ashtaroth, etc. etc. ¿Os interesa tal vez la obra grandiosa de la creacion? Interrogad tambien á Amon, y luego á Brahma, Siva, Vishnú, Imer, Bahrami y tantos otros. Os presentaremos en los dioses del Oriente todos los que adoraban esos griegos vanidosos, que se llamaban hijos hasta del suelo que habitaban. Y si, abandonándoos mas á vuestro afán de conocerlo todo, quereis ver la analogía que existe entre todas las religiones falsas, no teneis mas que consultar los artículos Ormuzd, Amun, Budda, Amida, Trimurti, Arithandren, etc. etc. En la mitología encontrareis nociones sobre todas las cuestiones que mas escitan la curiosidad humana. Os descubriremos los secretos del santuario; haremos brillar á vuestros ojos, como una anorcha ardiente, la sabiduría de los antiguos, desconocida por tanto tiempo. ¿Quién de vosotros no ha pagado á ese genio llamado Cuvier el justo tributo de su admiracion? ¡Cuvier, como Colon, ha descubierto un mun-

do! ¡Un mundo destruido hacia tantos miles de años, un mundo sobre el que pasaron diluvios y el fuego que arde en las montañas de la tierra! Pues bien, leed nuestro artículo Omorka, y vereis levantarse á vuestros ojos esas criaturas caprichosas, monstruosas y gigantesas. ¡Lo que la ciencia moderna cree haber descubierto, lo conocia la antigüedad, y nuestro Museo de historia natural existia tal vez hace tres mil años en un templo de un dios de Babilonia!

Por lo demás, no nos hemos limitado á la mitología oriental; pasaremos igualmente revista á los dioses de la Scandinavia y de Alemania, á los de la Galia, de la Inglaterra y de Irlanda, de la América y de la Oceania: y cuando las personificaciones divinas de un país no nos presenten bastante importancia para ser objeto de artículos especiales, las haremos conocer en artículos generales, tales como Manitus, Espiritus, Sol, etc., ó bien al hablar del nombre de los países ó de los pueblos á que pertenecen.

Hemos evitado toda deduccion que pudiera herir las susceptibilidades ó las creencias, así como cualquiera palabra que pudiera ofender nuestra religion, que es la verdadera, limitándonos á narrar los hechos tales cuales nos los manifiestan los libros clásicos antiguos de los diferentes pueblos, ó nos los cuentan los viajeros, esplicando su sentido filosófico.



**Aar-toyon**, esto es, jefe misericordioso. Divinidad suprema, dios creador de los Yakuts ó Sochalars en Siberia. Tiene por muger á Khuba-Khatum, brillante de gloria.

**Abaddir**, gran padre. Nombre que se daba á las divinidades cartaginesas, que corresponde tal vez al mismo tiempo á los dioses Cabires y á los aereolitos nombrados Abaddires y Bétulos. Los sacerdotes de los Abaddires se llamaban Eucaddires. V. PIEDRAS SAGRADAS.

**Abelion**. Uno de los dioses de los galos, segun J. César, que le hace dueño de la salud. Se cree con razon que Abelion, ó Abello, era un dios-sol. En efecto, su nombre apenas se diferencia del Abelios ó Apolo Cretense, llamado Bela por los lacedemonios, y se puede sin temor hacerle entrar en la gran familia de los Baal, Bel, Belis, Bélen, etc.

**Abida ó Abidama**. Una de las principales divinidades de los Mongoles-Kalmukos. Habita la region oriental del cielo; juzga, al salir de la vida, las almas que en seguida van á animar cuerpos de hombres ó animales, y purifica las que estan impuras. Se identifica con el sol, y forma una especie de trinidad con Chakiamuni y Elik-Khan.

**Achguaya-Xerax**. El principio del bien en el archipiélago de las Canarias, contrario de Guayota, el principio del mal. Tambien tenia el nombre de Achuhuchamar (el mas alto) y el de Achulurahán (el mas grande), por lo que podria considerársele como el dios supremo de los guanches.

**Acinax**. Divinidad escítica representada por una hoja de espada metida en un pedazo de madera, delante de la cual se inmolaban caballos. El nombre de Acinax, idéntico al de Marte, se encuentra en la palabra griega *akinakes*, cimitarra.

**Azuinos**, ó mas bien, **Azuinau**. Dioscuros de la India, hijos de una niña trasformada en yegua, fecundada por los rayos del sol, que se introdujeron por sus fosas nasales. El carácter distintivo de los Azuinos es la juventud unida á la belleza. Siempre estan á caballo, y viajan por el mundo curando las enfermedades del cuerpo y del alma. Se ve claramente en este mito el origen de los dioscuros de la antigüedad griega y latina, que todos habian conservado los rasgos distintivos de sus primogénitos. Uno de estos dioscuros indios tenia el nombre de Azuin, y el otro el de Kumar.

**Adad**. Dios fenicio y asirio, llamado tambien Adod ó Asdod, y esposo de Addirdaga (el gran pescado). Se le representaba bajo la forma humana, y la parte inferior de su cabeza estaba rodeada de rayos que se dirigian hácia la tierra, lo cual no deja duda alguna sobre su identidad con el sol. Era tenido además por rey de los dioses, título evidentemente solar, á que se aplica exactamente el sentido de *único*, que encontraron en su nombre algunos sabios. Los reyes de la Siria, que como los de los partos, de los egipcios, de los antiguos helenos, de los americanos, etc., querian que se remontase al sol el origen de su dinastía, tomaban el nombre de Adad ó de Ben-Adad (hijo de Adad).

**Adima**, es decir, *el primero*. Nombre dado por los industanos á Suayambhuva, el primero de los siete Menus. Tambien se llama Parama-Puruha, *el gran hombre*. Tiene por muger á Prakriti, *la naturaleza*, conocida asimismo por Adimi, *la primera*, y por Iba, *la hembra*. Nos contentaremos con hacer notar la analogía aparente de estos personajes ficticios con el Adán y la Eva de los hebreos y la primogénita protogenia de la teogonía fenicia. Adimo, esto es, *el infortunio*, segun Brunet, tambien es entre los Chasteros el nombre del primer hombre, cuya muger es Kama, *el amor*.

**Adoneo**. Nombre que se daba á Baco, es decir, al sol, en Oriente, y en particular en la Arabia. Este nombre no difiere del de Adonai y del de Adonis, y significa *señor*, título anejo particularmente al sol: se halla en el de una multitud de reyes y de otros personajes, tales como Assar-Adon, Nebo-K-Apon-Assar, Assar-Adan-Baal, de los cuales se han hecho Sardanápalo, Adonisebeth, etc.

**Adonis**, esto es, *señor*. Uno de los dioses mas célebres de la Siria. Los mitógrafos se hallan muy desacordes sobre su origen. Unos le tienen por hijo de Fénix, rey de Fenicia, y de Altesibea; otros de Theyas, rey de Asiria, y de Smirna ó Mirra, su propia hija; otros de Ciniro, rey de Chipre, y de Metarme. La narracion mas generalizada es la que le hace hacer del incesto de Theyas con Smirna. Su madre, para sustraerse á la vergüenza, invocó á los dioses, y abandonando la vida sin refugiarse en la muerte, se trasformó en el árbol que produce la mirra. A los nueve meses rompió Adonis la corteza maternal. Astarte, enamorada de su belleza, quiso reservarle para sus placeres, y le encerró en un cofre, confiando su custodia á Proserpina. Pero la depositaria, envidiosa de su tesoro, se negó á devolverlo. Elegido Júpiter por árbitro, decidió que de los doce meses del año dispondria Adonis de cuatro, consagraria otros cuatro á Astarte, y lo restante pertenecería á Proserpina. Mas el hijo de Ciniro sentia palpitar su corazon por la diosa del amor y de la belleza: á los cuatro meses concedidos á la hija del cielo añadió los que se le habian dejado para su libre empleo. Una tradicion menos antigua, y que nos parece inferior á la primera, refiere la contienda de las dos diosas despues de la muerte de Adonis. Mientras este vivió, solo Venus habia gozado de su





amor; pero Perséfone, al verle llegar á su sombría morada, se sintió prendada de sus encantos: Venus obtuvo de Júpiter la resurrección de su amante: Proserpina se negó á entregar su presa. La musa Caliope, encargada por Júpiter de arreglar aquel debate, decretó que las dos rivales le poseyeran sucesivamente durante seis meses. Este juicio desagradó igualmente á Venus y á Proserpina; y Júpiter, para dar fin á la cuestión, tomó la decisión consignada en la primera leyenda.

La muerte de Adonis, cantada por los poetas antiguos y modernos, es una de las ficciones mitológicas mas célebres en la antigüedad. Adonis, trasportado por Venus á sus deliciosas moradas de Cirea, de Amatonte y de Pafos, se sintió un día poseído de un vago fastidio de aquellos placeres sin fin, de aquellas voluptuosidades continuamente renacientes que encontraba en los brazos de la diosa. Rebosando vida y juventud, abandona de repente á su divina querida, y con el arco en la mano y el carcaj á la espalda, recorre las montañas del Líbano y persigue las fieras bajo la espesa sombra de las selvas. Marte, que tenía muchos motivos por qué odiar al bello adolescente, hizo salir á su encuentro un monstruoso jabalí: Adonis le hiere; el animal enfurecido se precipita sobre él; le traspasa con sus colmillos. No hay remedio, Adonis no existe ya; el hijo de Mirra ha visto pasar ante sus ojos las sombras de la muerte; acude Venus desconsolada, llorosa, con el cabello en desorden; hace resonar en el aire sus gritos y sus gemidos; intenta reanimar con el fuego de sus besos el cadáver inanimado. Vastos esfuerzos! impotentes cuidados! Adonis debe bajar á la mansión de las sombras; y Venus, inconsolable, le cubre con malvas y lechugas.

La simple esposición de la historia de Adonis no deja duda alguna sobre su origen sidéreo, y su nombre solo bastaría para probar su identidad con el sol. Pero esta prueba se hace evidente cuando se le ve dividir su existencia entre Venus, que aquí designa la parte superior y luminosa del cielo, y Proserpina, que indica la parte inferior y tenebrosa. Su muerte es el símbolo del decremento del sol cuando descende hácia el ecuador para pasar la línea imaginaria. Efectivamente, el sol parece dirigirnos entonces el último adiós; y si se recuerda que el astro rey, elevado sobre sí mismo por las abstracciones metafísicas, y considerado como fuerza activa y creadora, tenía por principal representación el símbolo vergonzoso que figuraba en las fiestas de Adonis como en las de Baco, se comprenderá por qué el cubre Venus con malvas y lechugas, plantas refrigerantes y enervantes; lo cual corresponde perfectamente á la naturaleza de la herida que había recibido del jabalí, que, según Ovidio,

... Totos... sub inquine dentes abdidiit.

Pero Adonis no murió; se eleva al norte del ecuador: ya no pertenece á Proserpina, de cuyos brazos desfallecientes acaba de escarpase; tampoco pertenece á Venus; en su marcha ascensional se adelanta hácia las regiones superiores del cielo; allí le espera Afrodita. Proserpina no volverá á verle hasta que caiga de nuevo bajo el colmillo homicida del jabalí celeste. Luego este jabalí, como lo ha demostrado un mitólogo, es uno de los signos que acompañan al escorpion, constelación atravesada por el sol cuando abandona el hemisferio superior, y mansion de Marte; lo que explica la intervencion de este dios en la muerte de Adonis. En el artículo inmediato señalaremos la semejanza de Adonis con Osiris, y en el de 'Arvs probaremos su identidad con esta última divinidad.

**Adonias**, ó fiestas de Adonis. Estas fiestas, una de las solemnidades mas famosas de la antigüedad pagana, se componian de dos partes muy distintas: una, la *Afanisma* ó desaparición, destinada á recordar la muerte de Adonis, se pasaba en el duelo y con el llanto; la otra, consagrada á celebrar la resurrección del dios, tenía un carácter de alegría y regocijo, que contrastaba singularmente con la primera, y que recibía el nombre de *Hevresia* (descubrimiento). La *Afanisma* sobre todo se celebraba con una pompa extraordinaria, al son melancólico de las flautas llamadas gingrias, palabra que, según Bochard, quiere decir *señor*, como Adonis, y que según Ateneo y Pólux, era el nombre mismo de Adonis en la Fenicia. Una procesion inmensa se dirigía hácia un catafalco suntuoso de gigantescas dimensiones. Los sacerdotes caminaban delante, y entre ellos se veían las canéforas cargadas de canastillos con panales de miel, de flores, de ramas de árboles y de perfumes. En seguida venían las mugeres enlutadas y sin ceñidor; el paso era triste y vacilante; su semblante tenía todas las señales del dolor. Se llegaba al fin al catafalco; unas mugeres le cubrían con magníficas alfombras de púrpura, y sobre el monumento fúnebre se depositaba la estatua de Adonis, pálida como la muerte, con su herida sangrienta, y cerca del dios, en un lecho aparte ó en el catafalco mismo, se colocaba la figura tristísima de Venus Epitímibia, es decir, de Venus en la tumba, papel que con frecuencia era desempeñado por una joven, viva imagen de la belleza y del dolor de la diosa que representaba. Por la tarde, cuando el sol inclinándose sobre el horizonte empezaba á desaparecer entre las olas resplandecientes del mar, se derraman sobre el cuerpo de Adonis aguas cristalinas, aceites odoríficos; se verificaba el *catadro* ó sacrificio funerario, se

depositaba en la tumba el divino cadáver, y las mugeres hacían caer bajo el filo de la navaja ó de las tijeras los rizos abundantes de sus cabelleras.

En Alejandría servía de sepulcro de Adonis el mismo mar. Todos se reunían en la playa con gran pompa y con la estatua del dios, conducida por las señoras mas distinguidas de la ciudad, y algunas veces por las reinas de Egipto, y la precipitaban en las olas; ceremonia que tenía relación á la vez con la puesta del sol y el antagonismo de Osiris con Tifon y de Venus ó Isis con Nefta. Al mismo tiempo se arrojaba en el mar una canasta de mimbres con una cabeza de carton y unas cartas, por medio de las cuales anunciaban los habitantes del Egipto á los de la Sirofenicia que había pasado el tiempo de las lágrimas, que se había encontrado el dios que ellos lloraban, que Adonis-Sol había resucitado. Esta canasta, llevada por el viento, dicen que jamás dejaba de arribar á Biblos, donde se la esperaba con impaciencia.

La hevesia también representaba á Adonis sobre el catafalco; pero ya era Adonis resucitado, era el sol remontándose todavía débil y apagado sobre nuestro hemisferio para inundarlo luego de torrentes de luz. Era la primavera, que venía á extender sobre la tierra su manto de verdor y su corona de flores. La alegría sucedía á los gemidos y á las lágrimas; y tiernos arbustos, yerba de trigo, malvas, lechugas, hinojillo, etc., colocados en una multitud de jarrones, canastas y canastillos de arcilla, de mimbre, de madera, de bronce, de plata y hasta de oro, según la fortuna de los que los ofrecían y la riqueza de los templos que en parte los suministraban, formaban al rededor del catafalco un jardín de verdor, imagen de la vegetación renaciente. En las plazas, á las puertas y en los terrados de las casas se preparaban festines al dios resucitado. Los eruditos no están acordes sobre la duración de las Adonias. Ordinariamente mediaba poco tiempo entre la afanisma y la hevesia. El intervalo que las separaba no pasaba por lo comun de ocho dias, y á veces se reducía á uno solo, lo que daba á la fiesta la duración total de tres. Meursius pretende sin embargo que en algunas partes se celebraban las dos fiestas de la afanisma y la hevesia con seis meses de distancia entre una y otra, por alusión á la aparente emigración periódica del sol al hemisferio austral. La hevesia y la afanisma no siempre se celebraban en el mismo orden; en Alejandría, como en Atenas, la hevesia precedía á la afanisma; lo contrario sucedía en Biblos, lo que explica cómo en esta ciudad se recibían antes de la hevesia las cartas y la canasta arrojadas al mar por los alejandrinos siete dias antes. Este último hecho, atestiguado por San Cirilo, Luciano y Procopio, es de los mas curiosos. Por de pronto nos demuestra que en Biblos se pasaban ocho dias de intervalo entre la afanisma y la hevesia, y luego nos ayuda á determinar la época de la fiesta, que necesariamente debía caer en febrero ó en marzo, porque entonces es la de los vientos S. y S.-O., únicos que podían llevar á Biblos la canasta de los alejandrinos. También sabemos que el tiempo de la fiesta concordaba con un fenómeno singular de que se ha dudado mucho, la tintura sangrienta de las aguas del rio Adonis; pero hoy está probado que este fenómeno se verifica cuando las lluvias de la primavera, que principian en marzo, arrastran al rio la tierra ocrosa de las montañas. No era pues en julio, como lo dice Sainte-Croix, sino en marzo, cuando se celebraban las Adonias en Biblos y en Alejandría; costumbre que siguieron los atenienses, y de la que se separaron en otras muchas partes.—Las fiestas lúgubres de Thamuz, celebradas por las mugeres de Jerusalen, no se diferenciaban de las Adonias.

**Adramelech** y **Anamelech**. Divinidades de los naturales de Sefarvain, en Siria, de que se hace mencion en el cuarto libro de los Reyes (iv, 17, 34), y siempre se hallan unidas. Adramelech, que según se dice, significa *rey magnífico*, y Anamelech, que se traduce por *rey compasivo*, pasan por haber sido representados, el primero con cabeza ó cuerpo de mula, y el segundo con cabeza de caballo. Es imposible saber cuales eran los atributos de estas dos divinidades. Lo que sí es positivo, es que entrambas eran sidéreas, como lo prueban su título de Melech, *rey*, y su culto, que consistía en quemar niños en su honor, ó en purificarlos por medio del fuego. Como se encuentran constantemente unidas, es muy posible que representen el sol y la luna, ó Marte y Venus, porque esta última es por lo general en Oriente una divinidad masculina. Dupuis cree que Adramelech era Cefeo, y Anamelech pegaso.

**Afi**. (Mit. escandinava.) V. HEIMDALL.

**Afrietos**. Genios monstruosos que en la mitología árabe representan el mismo papel que los ogros y los gigantes en los libros de caballerías.

**Agathodoemon**, es decir, *genio bueno*, es el nombre griego de un dios egipcio cuya denominación nacional no conocemos, pero que con frecuencia parece referirse á Knef, una de las formas de Amón. Se consagraba á esta divinidad una serpiente inofensiva que tenía el mismo nombre y que difiere esencialmente del Urocos. (V. este nombre.) La serpiente Agathodoemon era el símbolo de la vida, de la salud, de la juventud, á causa de la renovación de su piel, y de la eternidad, cuyo círculo infinito representa cuando se muerde la cola. Generalmente la Agathodoemon se pinta con barba y un cuerpo enroscado

formando numerosas espirales; la cabeza adornada con una diadema real, y su cola está por lo comun rematada con flores de loto y con espigas. A veces se encuentra con algunas formas de leon y con alas. También se le ve con piernas humanas ó con una cabeza de hombre ó de muger. Combinado con el leon representa á Kuef-Neith; con la cabeza de muger designa á Neith, Saté ó Isis.

**Aghogok**. Dios creador, adorado en las islas Aleutianas, inmediatamente al Kamtchatka. Los habitantes de estas comarcas creen que por orden de esta divinidad los hombres tuvieron á los perros por ascendientes, pretension que entre nosotros parecerá sin duda poco ambiciosa, pero que se comprende en un pueblo para el cual el perro es una verdadera providencia, y que por otra parte se acerca mucho á ciertas teorías emitidas por varios sabios modernos.

**Agnar**, hijo de Geiród. Tenía diez años cuando su padre, príncipe duro é inexorable, negó la hospitalidad á Grimmir, le cargó de cadenas, y le habló con soberbia y con desprecio. Agnar, mas compasivo, ofreció al extranjero una bebida refrigerante; pues Grimmir era Odin mismo, el soberano de los dioses y de los hombres. Prometió á Agnar el reino de su padre y pronunció su temible nombre. Geiród, al oirlo, se sintió atacado de un acceso de demencia, se atravesó con su espada, y le dejó el trono á Agnar. Agnar, según Finn Magnus, es el estío, hijo del invierno, que sonríe á Odin, representando el aire atmosférico cansado del rigor del invierno.

**Agni ó Agni**. Uno de los ocho Vazus colocados inmediatamente debajo de Brahma. Preside la region del Sudoeste y el fuego bajo todas sus formas, el fuego celeste, el fuego terrestre, el fuego que arde en las entrañas de la tierra, el fuego que calienta, fecunda y purifica, como el que quema, deseca y mata. Esta doble propiedad del fuego debía hacerle considerar bajo dos aspectos diferentes, como Fta egipcio, con el cual se confunde. En efecto, Fta se cambia en Suk ó Remfá (Saturno), y en Ertsi (Marte), y á Agni se le representa con dos caras, que designan el fuego que produce y el fuego que destruye, y con cuatro brazos, dos de los cuales están armados de espadas. Su doble cabeza está rodeada de llamas, y sus tres piernas simbolizan las tres especies de fuego de la liturgia indiana, el del matrimonio, el de los funerales y el de los sacrificios. Un carnero azul, con cuernos de un rojo fuego, le sirve de cabalgadura. Aquí, como Hércules, la luz solar, de quien no es mas que uno de los diamantes de su fulgente aureola, está abrasado por el fuego del amor; sedujo á las mugeres de los siete Richis; y las trasportó á los cielos, en donde se tornaron los siete planetas. Una circunstancia que no debe olvidarse es la de la union de Agni con Vayu, Paraca ó Maruta, dios de los vientos y del aire, que sirve de vehiculo así á las ondas luminosas, como á los sonidos y á los olores. El culto de Agni es uno de los mas importantes en la religion indiana; sus sacrificios preceden ordinariamente á los de los otros dioses. ¿Quién es en efecto Agni? ¿No es el gran purificador, Paraca, como se le llama en los valles del Gange?

La semejanza entre Agni y ciertos mitos de los pueblos occidentales es tan notable como chocante. El carnero que él tiene, ¿no es el toro dorado (rojo) de Frixus? El Amón egipcio, ¿no está representado muchas veces con dos cabezas de carnero?

**Agoie**. Dios de Guinea, adorado por los negros de Juidah, en la costa de los Esclavos. Su estatua, colocada en la cabaña del gran sacerdote, declara, por boca de este y por medio de unas bolitas de tierra,

le dan un aspecto casi de sapo. Su cuello y los dos costados del vaso están decorados con escarlata. Tiene por adorno en la cabeza un dardo, con cuyo tronco inferior se confunde un lagarto, sobre el cual está una media luna, sobre esta otro lagarto colocado horizontalmente, y sobre este lagarto el hierro con que termina el dardo. Otros varios lagartos, plumas de pájaros, culebras, saliendo de los dos lados del dardo como rayos, completan este singular adorno, cuyo sentido alegórico confundiría á otros mas hábiles que nosotros.

**Agrotes**. El mayor de los dioses adorados en Biblos, en donde se representaba por una columna en un templo tirado por bueyes. Se le atribuía el arte agrícola, el de la caza, y la invencion de los lagares y de las casas. Agrotes, que no es mas que el nombre del dios traducido al griego, significa *labrador*; debía su nacimiento á Agre, es decir, el *campo*, el *terreno feraz*, hijo de Isis y de Osiris. Estaba considerado como dios de la novena raza.

**Alziman**. (Mit. pers.) V. ORMOZD.

**Aiénar**. Hijo de Mohani-Maya y de Siva. Este dios de los agricultores indios es el que se asemeja mas al Pan griego. Sus templos siempre están fabricados en el campo y en lugares desviados. Se le inmolan el gallo y el cabrito, y es la única divinidad indiana delante de la cual se hace correr la sangre. Al rededor de sus templos, por lo regular de pequeñas dimensiones, se ven en unos nichos ó lugares cubiertos una multitud de cabritos de barro, que los agricultores le ofrecen despues de algunos votos. En un sentido mas elevado, Aiénar está encargado de hacer reinar en el mundo el buen orden y el aseo. Aun así no deja de parecerse á Pan, considerado como el gran Todo, concepcion panteística que se confunde necesariamente con la del orden y armonia universal.

**Alcis**. Divinidades germánicas adoradas por los Naharvales. Sus principales atributos eran la juventud, y por consiguiente la belleza. Los Alcis eran hermanos como Castor y Polux y los Azuinios (V. este nombre), lo que podría hacer que se les confundiese con los Dioscuros. Se les honraba en medio de las selvas, y Tácito nos enseña que sus sacerdotes se revestían de muger para oficiar. ¿Los Alcis eran hermafroditas?

**Alah-Taalai**. (El Alilat de los griegos y de los romanos). Es decir, *dios altísimo*, nombre por el cual los antiguos árabes adoraban su divinidad suprema, el sol, fuego-principio, rector universal idealizado. Taalai no era mas que un epíteto de esta divinidad, cuyo verdadero nombre era Alah. Alah, dios único y soberano del Coram, viene del artículo *al* y de *elah*, dios en árabe. A este último nombre se debe añadir el plural Elohím, que significaba también la divinidad entre los judíos; mas Elah mismo parece tener por primitivo *El*, el *fuerte*, que se encuentra como denominación divina en una multitud de pueblos. A Jehovah se le llama con mucha frecuencia *El*: las divinidades caldeas Bel, Bal, Bael; los nombres Alomin y Alonoth, con los cuales se designaba la divinidad entre los cartagineses; el Belenos de la Galia; el dios El-ios (el sol), de los griegos, etc. etc., nos presentan esa misma raíz, afectada de signos diferentes.—La diosa Alata, la luna, adorada por los árabes de Thakif, y cuya estatua fué hecha pedazos de orden de Mahoma, no es mas que la terminación femenina. La luna está siempre en relación directa con el sol, como esposa, como principio-hembra, como fuerza húmeda y productora.

**Albordí**, que traducido literalmente es *el Bordí*. Montaña célebre en la mitología de los antiguos persas, y cuya química existencia domina aun ahora todo el sistema de esa poesía encantadora, brillante y tradicional que hechiza al árabe en sus tiendas y al viajero en medio de las arenas del desierto. Como el Kaf, el Hímala, el Merú, etc., el Bordí es la montaña de las montañas, que estendiéndose sobre el mundo entero sus gigantescas raíces. En el artículo MONTAÑAS haremos conocer el sentido oculto en estas concepciones antiguas, y el motivo cósmico y filosófico que ha presidido á la divinización de las alturas del globo. El Bordí, montaña sagrada, montaña de los mundos puesta bajo el cuidado del ized Barzo, es la morada de los siete Amschaspandos, y por consecuencia de los veinte y ocho Izedos, ministros de los Amschaspandos, de los Hamkares, servidores de los Izedos y de los Fer-veros, legiones innumerables, en las cuales cada dios, cada ized, cada hombre, cada animal, cada árbol y cada yerbecita que germina en el fecundo suelo, cuenta un genio especialmente encargado de protegerla. Traído á la realidad terrestre y geográfica, el Albordí es el El-bruz, el pico mas elevado de la cadena del Cáucaso, que pasaba por haber servido de retiro á Zerudocht (Zoroastro).

**Alemanus**. Dios de la guerra entre los antiguos germanos, que le invocaban antes de marchar contra el enemigo. Era honrado sobre todo en los alrededores de Ratisbona, en medio de las poblaciones boyenas (1), lo que dió lugar á que ciertos autores le mirasen como rey de los boyeros. Pero la Alemania tiene todavía el nombre de Alemanus, que parece compuesta de al-mann, *todo-hombre*, *reunion de hombres*, espresion que parece designar la formación de un pueblo. Se puede pues poner en duda la realidad histórica de Alemanus. ¿No podría suponerse que Odin, adorado por los ascendientes de la nacion



oráculos muy respetados. A este dios, negro como sus adoradores, de unas diez y ocho pulgadas de alto, se le representa acurrucado en un vaso rojo. Su posición, la forma de sus piernas y los dedos de sus piés,

(1) De la antigua Galia céltica.



alemana, habrá tomado entre ellos el nombre colectivo de la confederación primitiva?

**Arunas ó Runas.** Así se llamaban los lares y los penates de los antiguos escandinavos, que casi siempre se los representaba bajo la figura de la muger, verdadero y precioso símbolo del benéfico papel que esta representa en la familia. Las estatuas de las Arunas eran pequeñas y formadas de raíces de una madera dura, principalmente de las de la mandrágora. Se las vestía, se las acostaba, se las lavaba, se las perfumaba, se las daba de comer y de beber, y si alguna vez dejaban de hacerlo, sufrían todas las privaciones que les estaban impuestas. Probablemente las Arunas no difieren sino en el nombre de los Serafines de los hebreos, y nos falta poco para creer que han dado origen á una superstición, célebre en otro tiempo en Francia, el hechizo, que consistía en una figurita de cera que representaba una persona, á quien se deseaba mal, á la cual se la hería en el corazón si se le deseaba la muerte, y se le saltaban los ojos si se quería que se volviese ciega.—Las Arunas pasaban por anunciar el porvenir, que le indicaban con ligeros signos de cabeza. Los sacerdotes tenían también el nombre de Arunas, y este es sin duda el mismo que se encuentra en Tácito bajo la forma Aurinia que él aplicaba á una profetisa germana. Según una tradición popular que se ha perpetuado en ciertos países del Norte de Europa, las Arunas son raíces de forma humana que solo crecen en los lugares en que corre la sangre de los delinquentes bajo la cuchilla de la justicia. El hombre que tenga la felicidad de encontrar una, no tiene mas que desear, é inmediatamente ve cumplidos sus votos; sus cofres se llenan de oro y de diamantes; su cabaña se transforma en palacio. Fácilmente se ve el origen de esta preocupación. Las raíces de las mandrágoras de que se hacían las Arunas, por su semejanza con el cuerpo humano, siempre han dado lugar á la superstición. Los dioses penates del Norte no dejaban de tener alguna analogía con las runas ó caracteres del alfabeto escandinavo, que también pasaban por divinidades, y que se empleaban en diferentes operaciones mágicas.

**Ambo.** Diosa egipcia, muger de Osiris, como rey del Amenti. Ambo es por consiguiente la Isis subterránea, el principio-hembra extendido por las entrañas de la tierra. Como opina Mr. Parisot, Ambo no es otra cosa que un Anbo (Anubis) hecho del género femenino. También se la llama Tithrambo.

**Amon ó Amun y Amen.** El Ammon ó Hammon de los griegos, el dios creador del antiguo Egipto, el espíritu que penetra todas las cosas, el revelador de las formas ocultas, cuyo nombre, según Manethon, significa oculto ó escondido. Su leyenda mas general es: «Amon-ra, señor de las tres regiones del mundo, señor supremo ó celeste.» Considerado como alma del mundo material, organizado y animado por los dioses emanados de él, Amon está representado con cuatro cabezas de carnero, porque así, dice Champollion, representa los cuatro grandes espíritus del mundo creado: Su, el aire que se estiende desde la tierra á la luna; Fre, el sol; Admú, la tierra; Osiris, el principio húmedo. Pero si se cree á Sancl (carta á Mr. Prisse d'Avesnes), estas cuatro cabezas de carnero sobre el cuerpo del dios designan el equinoccio de primavera, el solsticio de invierno, el solsticio de verano y el equinoccio de otoño, personificados por cuatro Amon, cuyos nombres, que se encuentran en los libros biblicos todos escritos de diferente modo, son Amen-Bal ó Baal-Amon, Amen-ra, Amen-On, Amen-Ban. Bajo la forma puramente humana, se representa á Amon sentado sobre un trono, con el cuerpo azul, un cinturón del mismo color y una túnica sostenida con tirantes. Su barba está designada por un apéndice negro. Tiene en la mano izquierda el cetro terminado por el pájaro Kucufá; en la derecha una cruz con asa, símbolo de la vida divina; tiene brazaletes en la parte superior de los brazos, y algunas veces en las muñecas; y sobre las cabezas el adorno real con dos plumas de diversos colores. Representado con una cabeza de carnero, tiene además, sobre las dos plumas con que se adorna aquella, un disco, encima del cual se levanta la serpiente Vraeus.

Amun, á la vez uno y múltiple, se delega como queda dicho en muchas divinidades, modificaciones mas ó menos importantes de su esencia fundamental. Así como Amon-Knufis, es el espíritu increado, el alma universal de donue emana la vida eterna. Entonces tiene regularmente por símbolo idéntico á él mismo la inofensiva Agathodemon: como Amon-Mendes, es esencialmente generador, y toma en las leyendas el título de Amon, señor de las regiones del mundo: como Amon-Knef, es la fuente inagotable de donde emanan todos los bienes morales y físicos, el principio que anima, penetra y sostiene el mundo. En los bajo-relieves, Amon es el que da la cruz de asa á los héroes y á los reyes que le presenta Fre, el sol. Los Faraones se titulaban: hijo de Amon, querido de Amon, rey de los dioses, aprobado por Amon.

Amon era adorado en Etiopía, en Libia, en la isla de Meroc, en el oasis de Sinah, que en otro tiempo ostentaba su nombre, y donde aquel tenía un templo y oráculos célebres en toda la antigüedad. Tebas, en fin, la Noamion de la Biblia, la Dióspolis de los griegos, que le confundían con Júpiter, le estaba consagrada.

El carnero era animal sagrado de Amon, y la mayor parte de los grandes monumentos de Tebas estaban rodeados por inmensas ave-

nidas de carneros, de los cuales todavía se encuentran restos delante del famoso templo de Karnac. Amon mismo era con frecuencia representado bajo la forma pura de este cuadrúpedo, ya sea, como lo piensa Dupuis, porque era el símbolo del sol entrando en el signo del carnero, ó ya, como dice Champollion, porque el carnero en escritura gerática significa un alma, un espíritu divino de primer orden, lo que explicaria al mismo tiempo por qué todas las divinidades consideradas como espíritus rectores del universo están representadas bajo la forma de Criocéfalos.

Hemos hecho conocer ya muchas de las formas con que se representa á Amon. Se le daba también la de un carnero de cuatro cabezas, ya sin alas, ya con alas desplegadas; la de un carnero con cuernos de cabra (Amon-Mendes); la de un escarabajo; en fin, se pintaba, y este es el único ejemplo egipcio de este género que se conoce, como Panthea, es decir, concentrando en sí todas las fuerzas divinas. Pocas noticias poseemos sobre el culto que se le prestaba á esta divinidad;



pero sabemos que sus fiestas se celebraban con una magnificencia extraordinaria. Todos los años se hacía una gran procesion en su honor. Esta fiesta no duraba en Tebas menos de doce dias. Durante esta ceremonia era cuando se sacaba del templo oriental su barí ó barca sagrada, que diez y ocho sacerdotes llevaban solemnemente al Occidente, á la Libia ó á la Etiopía, alusion evidente al movimiento del sol en el espacio.

**Aurigin ó Ambergin.** Druida de Mileadh, hijo de Miles y de Scota, y hermano de Eibhear-Fionn. A la cabeza del clan de los brigantes y del de los milesianos sometió á una multitud de poblaciones de Irlanda por vengar el asesinato de Ith, hijo primogénito de Brioghan.

**Amrita.** Así llaman los libros sagrados de los indios á la bebida de inmortalidad. Antes de la creacion de este licor divino, que precedió muchos siglos á la aparicion del hombre en la tierra, los dioses eran mortales. Despues de diez mil años de guerra entre los genios del bien y los patriarcas y los genios del mal y los gigantes, los dos partidos concluyeron una tregua, á fin de reunir sus esfuerzos para formar la Amrita. Se principió por un trabajo gigantesco, por una obra peligrosa; se principió por trasportar el monte Merú al mar de Leche. Casi todo el camino estaba andado, cuando la montaña enorme se escapó de los millares de manos que la sostenian. Vichnú-Narayana se inclina, la levanta y la pone sobre la cabeza del pájaro Garhud'ha, que al punto nada en el mar de Leche con el Merú, cuyas innumerables crestas se pierden en los cielos. Adicechen, la gran serpiente de mil cabezas, se enrosca al rededor de la colosal pirámide; los dioses y los genios tiraban por todas partes del divino reptil, para con esta presión terrible obligar á la montaña rebelde á ceder sus árboles, sus yerbas olorosas, sus perfumes, sus flores y sus frutos, cuya mezcla con las aguas del mar de Leche debía producir la Amrita. Pero el Merú, perdiendo repentinamente el equilibrio, se sepulta en las olas. ¡Un choque terrible iba á trastornar, á hacer pedazos la tierra! Vichnú se transforma en tibuga, se sumerge debajo de la montaña, y sobre su concha, tan grande como un mundo, la eleva á la superficie de las aguas. Adicechen la rodea de nuevo; los dioses y los genios vuelven á ponerse á la obra; torrentes de sudor inundan las escamas azuladas

del reptil; sus ojos despiden rayos; sus mil lenguas hacen resonar el aire con horrorosos silbidos; todo se halla envuelto en espesos nubarrones de humo, de llamas y de vapor ardiente; el Océano mugie; todo lo que vivía en su seno viene á espirar á la superficie; de lo alto del Merú caen con estruendo sus árboles seculares y sus tesoros de vendor; el fuego devorador le rodea, y todos sus aromas, todos sus jugos preciosos se mezclan con el mar de Leche, que se encuentra cambiado en un líquido delicioso, tal, que jamás los labios de los dioses habian probado nada semejante. El Merú que lo habia formado se halla impregnado de él, y de todos sus poros sale un rocío esquisito y nutritivo. Una infinidad de criaturas se levantan al mismo tiempo de la montaña (V. Merú); la última es Danavandri, demonio de forma humana, con un vaso blanco en la mano, que contiene la Amrita y la inmortalidad!... Los gigantes se apoderan del precioso frasco; Vichnú, bajo la figura de Mohini-Maya (la ilusion), bayadera divina, hechiza á los genios malos con sus danzas ligeras y sus armoniosos cantos, coge la Amrita, que debe repartir entre los dioses y sus antagonistas, y desde luego hace que los primeros beban de ella. Pero valiéndose de un subterfugio, obra de modo que no dejó ni una gota para los gigantes y los Asuras (genios malos). Rahú, uno de estos últimos, presintiendo lo que iba á suceder, tomó la figura de un dios, y... la Amrita ha tocado ya sus labios: Vichnú, avisado por el sol y por la luna, le corta inmediatamente la cabeza; mas esta cabeza se hizo inmortal, y va á ocupar un lugar entre los astros resplandecientes de la bóveda celeste. La Amrita nos hace pensar naturalmente en la ambrosia de la mitología griega. La palabra ambrosia significa *inmortal*, y Mr. Parisot opina que esta palabra misma puede venir de Amrita, compuesta en sanscrito de *A*, particula negativa, y de *mrta*, la muerte.

**Amschaspandos.** Genios de primer orden y creacion de Ormuzd en la mitología persiana. Son siete, y Ormuzd es el primero. Enemigos de los Dewos de Ahriman (V. Ormuzd), los combatirán hasta fin de los doce milenarios. Su número de siete es alusivo á los siete planetas y á los siete dias de la semana. Dejando á un lado á Ormuzd, estan en relacion con las seis constelaciones superiores del Zodiaco, como los Dewos, menos Ahriman, con los signos inferiores. Para ser consecuente es necesario juntarlos en seguida á los seis glambares, á los seis milenarios y á las seis épocas de la creacion. Los Amschaspandos, que mandan á los Izedos (V. este nombre), genios de segundo orden, ejercen, bajo la elevada vigilancia de Ormuzd, sus atribuciones sobre las diferentes partes del universo, y cuidan del mantenimiento de su orden. En el Jecht-Sade se les llama reyes de la luz, ojos inmortales de Hum, surtidores de lo verdadero, de lo bello y de lo honesto, inimitables, modelo del hombre, etc. Aunque evidentemente son espíritus puros, el Zend-avesta les llama Andrógynos, y algunas veces se aparecen á los hombres. Cuatro de ellos, por ejemplo, se mostraron á Guchtaps bajo la forma de caballeros ricamente equipados. Los seis Amschaspandos, según Mr. E. Burnouf en su erudito y juicioso *Comentario sobre el Yazna*, son: Bahman (la benevolencia), que preside á la luz y á la reunion de las razas animales, excepto el hombre, colocado bajo la direccion particular de Ormuzd; Ardibehesht (la pureza excelente), el genio del fuego; Schariver (el rey deseable), genio de los siete metales; Sapandomad ó Espandomad (la santa y sumisa), que hace la tierra fecunda; Khordad (la productora de todo), llamada también Haurvadhya y Sawapatchora, genio-hembra de las aguas, que se confunde con Amerdad (la que da la vida), llamada también Amrothabya, que preside á los árboles y á los frutos. Este doble genio, á causa de su dualidad, recibe el nombre de Drytayam; el sexto es Goschurun (alma del toro), que preside á los rebaños.

**Anaitis ó Anachid.** Divinidad á la cual Artaxerces Mnemon elevó el primero estatuas en las ciudades de Babilonia, Suza, Echabana, desde donde se extendió su culto á la Bactriana, á la Lidia y á la Siria. Herodoto nos enseña que era idéntica á la Milita de Babilonia, habla de ella bajo el nombre de Venus-Urania, y dice que toda el Asia la honra bajo diferentes nombres. Nadie duda que Anaitis sea una gran diosa, una diosa madre, un genio pantea hembra. Tiene por prototipo á Anachid, uno de los veinte y ocho izedos á los cuales Ormuzd confía el gobierno del mundo bajo la direccion de los siete Amschaspandos. Anaitis era el espíritu del fuego hembra, opuesto al fuego macho personificado en Mithra, porque el fuego, como el sol, era andrógino. La region caucasiana hasta la Persia era el foco principal del culto de Anaitis. En Comana y en Zelú tenia el nombre de Enyo, corrupcion evidente del de Anachid. Sus templos, como las abadías de la edad media, tenían pertenencias territoriales de una inmensa extension, cultivadas por una multitud de esclavos de los dos sexos, llamados Hierodules ó siervos sagrados. Se contaban hasta seis mil pertenecientes al templo de Comana de Capadocia. De esto podrá juzgarse de la riqueza de estos santuarios, riquezas que se aumentaban por la multitud de peregrinos que á ellos alujan en la época de las fiestas solemnes.

Durante estas fiestas, que tenían lugar en la primavera y en el otoño, veíase al soberano pontífice mostrarse con su corona en la cabeza á la muchedumbre reunida. Los devotos, hombres y mugeres, vestidos á uno con trajes del otro sexo, desgreñados, furibundos, se entre-

gaban á bailes extravagantes, se pegaban repetidos golpes, se desgarraban con cuchillos, inundaban con su sangre el suelo sagrado, y se abandonaban en honor de los dioses á todo género de excesos y á la mayor disolucion. Estraban hasta asegura que los personajes mas distinguidos consagraban sus hijas al servicio de Anaitis.

¡Hé ahí á lo que llegaron los pueblos mas civilizados del mundo antiguo! Bajo pretexto de dar á la naturaleza un culto digno de ella, convertían los templos en casas de disolucion, y hollaban el pudor, corona sagrada de las vírgenes. Para nosotros, cristianos y hombres del Norte, casi nos parecen increíbles semejantes costumbres.

**Andra.** Diosa de la victoria entre los antiguos bretones. Era particularmente honrada por los Trinolantes, que habitaban los condados de Essex, Middlesex, etc. Sus altares se elevaban en medio de un bosque sagrado, y los prisioneros que se hacían en la guerra eran las víctimas que se le inmolaban. El nombre de esta diosa, según Cambden, se deriva de la palabra céltica *anadhait*, derribar.

**Angerboda ó Argandboda.** es decir, *mensajera del mal*, muger de la raza de los gigantes, con la cual el dios Loke tuvo un comercio ilegítimo despues de haber buscado en vano una muger entre los habitantes de Midgard y de las demás ciudades celestes. De esta union nació el famoso lobo Fenris, la gran serpiente Lormungandur, é Hila, la diosa del sombrío imperio.

**Anninga y Malina.** Ya conoceis el sistema de Ptolomeo, que hace girar el sol tan respetuosamente al rededor de nuestro globo: lo hubiese deseado, no lo dudo, por el de Copérnico, que coloca el sol en el centro del mundo, y á esta última combinacion habéis añadido la gran ley de la gravitacion universal de los planetas hacia el sol, y de los satélites hacia los planetas, vislumbrada por Képler y Bonillaud, anunciada por Hooke y Borelli, y matemáticamente demostrada por el gran genio que se llama Newton! Pero con estas teorías magníficas, con estas rotaciones de estrellas, de planetas, de cometas flamígeros arrojados en el espacio á millares y millones de leguas de distancia de la tierra, el espíritu se extravía, la imaginacion se pierde! y creo que me agradeceréis, amigo lector, el que es esponja un sistema mas sencillo, que será facilmente comprensible hasta para vuestros niños, y que reina sin contestacion en las regiones inmensas que apenas conocemos.

Enseñan los groelandeses que todos los cuerpos celestes han sido primitivamente hombres y animales, quienes por diversas circunstancias se han visto obligados á marcharse al firmamento, en donde se volvieron blancos ó rojos, según su alimento habitual. La luna, que se llama *Anninga*, era en su origen un moico encantador, que tenía por hermana á *Malina*. Pues un dia, en medio de una bandada de bulliciosos niños, jugando Anninga, se pone á correr tras de su hermana; esta, volviéndose de repente, embadurna de hollin la blanca figura de su hermana, continúa su carrera estrechada de cerca por Anninga, llega al fin á las estremidades de la tierra, y se lanza á los cielos, en donde vino á ser el sol; Anninga se precipita tras ella en el espacio, y se vuelve la luna. Mas en vano apresura su paso: no puede alcanzar á Malina, á la cual, sin embargo, no deja de seguir, y seguirá sin duda muchos siglos aun. Si ahora me preguntais de qué provienen las manchas que empañan el color blanco de la luna, os suplico que recordeis el hollin con que la picara Malina ha embadurnado la cara de su hermano: si quereis saber por qué desaparece la luna despues de su cuarto menguante, os diré que acosada por el hambre, deja por un momento de correr tras de su hermana para ir á cazar los perros de mar. Luego se engorda con carne de estos, y por eso la veis elevarse en el espacio con una cara tan llena y tan rolliza.

Malina y Anninga no han olvidado las debilidades de la naturaleza humana. Como muger, Malina odia á los hombres: así es que de cuando en cuando baja á la tierra para atormentarlos. Entonces decimos nosotros que el sol se ha eclipsado. Para obligarla á que se remonte al cielo, las mugeres no encuentran nada mas natural que pellizcar las orejas de sus perros, y Malina, conociendo por los alaridos de estos animales que las mugeres sacan la cara por sus maridos, se apresura á volverse á su celeste morada. Anninga por su parte odia á las mugeres. Les inspira malos pensamientos, les hace olvidar las leyes del pudor, y como su hermana, abandona con frecuencia el estrellado firmamento para venir á hacerles daño. Todo lo revuelve entonces en las casas, devora los cueros que hacen la riqueza de los habitantes, se traga todo cuanto encuentra en las despensas, y no se retira sino al ruido que con los calderos y las sartenes hacen estos buenos groelandeses. ¡Ojalá, amigo lector, hayas sacado algun provecho de mi leccion de astronomía!

**Anuka ó Anuki.** Diosa egipcia, que corresponde á la Vesta romana y á la Hestia de los griegos, y que por consecuencia es el fuego terrestre y subterráneo. Siempre se halla en relacion con Amon-Knufis y Sate. Se la representa de ordinario sentada en un trono, con una diadema adornada con la serpiente Vraeus, y sobre ella unas plumas ó hojas de diferentes colores, ó bien flores de loto. En una de las columnas de una capillita esculpida y pintada del museo de Turin, se lee esta inscripcion: «A la diosa Anuka, señora de la region orien-

tal, señora del cielo, creadora de los dioses, ojo del sol, etc.» En otro monumento se la ve levantando su mano en señal de protección sobre un faraón que le presenta una canastilla de flores, adelantando la otra mano hacia el signo de la vida y el de los panegirios, como para prometerle un largo reinado.



**Anubis, ó mejor, Anbo, Anebo.** Dios egipcio, nacido del comercio involuntario de Osiris, genio eminentemente bueno y bien hechor, con Nephtá, digna compañera del perverso Tifon. Anubis, espuesto por su madre, fué salvado por Isis, quien le crió con tanta ternura como si ella misma le hubiera dado la vida. Después del asesinato de Osiris acompañó á la desconsolada diosa, embalsamó y amortajó el cadáver de su esposo, y le ayudó en seguida á reunir los miembros dispersos por Tifon. Anubis se nos presenta pues como divinidad funeraria, ó lo que es lo mismo, como un dios del sombrío imperio. Tal es en efecto su papel. La noción del infierno se confundía entre los antiguos con la del hemisferio inferior, la que representaba la región tenebrosa opuesta á la que el sol inunda con su luz, y por estension la tierra árida y estéril opuesta á la tierra fértil y pingüe. Ahí está todo el misterio del nacimiento de Anubis. Osiris su padre es en el cielo el sol, fuente de vida; y en la tierra es el Nilo, fecundador de Isis ó Egipto. Pero el río poderoso ha llevado á las áridas comarcas inmediatas al país privilegiado algunas gotas de sus aguas provechosas; la tierra árida es Nephtá. Osiris sin quererlo ha sido infiel á Isis, y de esta union fortuita ha nacido Anubis, que ocupa el primer lugar entre la familia de Tifon y la de Osiris, entre la vida y la muerte, las tinieblas y la luz. Con razon pues se le ha confiado á este dios el cuidado de amortajar los cuerpos y de conducir las almas á las puertas del Amenthi, en donde son recibidas por Hermes, que las acompaña al temible tribunal. Bajo el imperio de las mismas ideas es como se ha identificado á Anubis con el crepúsculo, momento dudoso que el día parece disputar á la noche, y con el horizonte que separa los dos hemisferios. En los monumentos egipcios de fecha muy remota siempre se representa á Anubis con una cabeza de jacal, segun está en una piedra grabada de Caylus, en la cual estiendo el dios sus brazos sobre la momia de Osiris, que un león le presenta. Los griegos tomaron la cabeza del jacal por la de un perro, y este error dió lugar á una infinidad de grabados y pinturas que representan á Anubis con un pescuezo y una cabeza de perro, cubierto con un largo manto, vestido á veces con una coraza y una cota de armas (1), calzado con un coturno que le llega á media pierna, con un sistro en una mano, y en la otra el caduceo de Mercurio. Era principalmente honrado en Hermópolis la grande ó Chemis; su estatua decoraba la entrada de los templos de Isis y de Osiris, y siempre figuraba en las procesiones de estas dos divinidades.

**Afacitis,** es decir, la diosa de Afaca, Venus Oriental, grandemadre, adorada en la ciudad de Afaca, entre Heliópolis y Biblos. Sus sacerdotes, ricos y poderosos, ejercían una autoridad absoluta en una parte de sus vastas propiedades. Cerca del templo habia un lago pequeño, cuyas aguas pasaban por enunciar oráculos. Para interrogarlo bastaba arrojar en él monedas de oro y de plata. Si se sumergían, la respuesta era adversa; en el caso contrario, sobrenadaban. También se veía en los alrededores un lugar sagrado, de donde salían llamas,

(1) Especie de casaca bordada que los antiguos caballeros y hombres de armas usaban sobre la coraza.

ya en la forma de un globo, ya en la de un hachón; prodigio que pariría tal vez de un subterráneo dispuesto á este fin. El santuario de Afacitis era como los de Anaitis, Milta, etc., deshonrado con vergonzosos escesos. Fué destruido de orden de Constantino.

**Agua.** De todos los agentes de la naturaleza, el agua y el fuego son los que ocupan mas lugar en las concepciones teogónicas y cosmogónicas de los antiguos. Son la base de todo su edificio filosófico y religioso. El agua, como humedad, es el elemento pasivo primordial, la noche, la materia inerte y confusa, el caos, el principio femenino, el receptáculo de los gérmenes. El fuego tiene el papel de creador, de organizador, de fecundador; la humedad es la de la gestación y producción. Pero el fuego, en último análisis, es el punto de partida de todas las cosas, la fuente de donde todo ha dimanado. El fuego pues es andrógino; mas lo que domina en su naturaleza es el principio masculino; y hé ahí por qué toda alta divinidad se desdobra en una divinidad femenina que, en las mitologías, conserva las mas veces los títulos de hija ó de hermana-esposa. De ese grande androginismo todo proviene, todo procede por vía de emanación. La luna es el elemento femenino del fuego representado por el sol, pero individualizado en una esfera menos elevada; la tierra es también la luna localizada mas abajo en el espacio. (V. LUNA, SOL.) La atmósfera terrestre, las aguas marinas y fluviales, son otras tantas formas del principio femenino y generador, mientras el éter, lecho superior de la atmósfera, es masculino, como el sol que envuelve en sus ondas límpidas y luminosas. Tal es la grande escala de la creación. Del sol salen todos los gérmenes que, atravesando el puro éter, vienen á dividirse, á clasificarse en la luna. La luna los envía á la tierra, que los calienta en su seno maternal, y los desarrolla en el mundo sensible bajo todas las formas de seres orgánicos ó inorgánicos. No podemos estendernos mas sobre esta materia; pero hemos dicho lo bastante para iniciar al lector en los secretos de la filosofía de los antiguos tiempos, y hasta en los del santuario. En los artículos ATHOR, BUTO, BHAVANI, CAOS, BRAHMA, etc., etc., se encontrarán otras manifestaciones de este principio. Haremos notar sin embargo que, sobre todo en Grecia, hubo mil divergencias entre los filósofos acerca de estas cuestiones. Al principio se admitía con el androginismo de los dos principios la coexistencia, la coeternidad: después se hizo dominar uno ú otro de los dos elementos, no solamente bajo el punto de vista de la potencia intrínseca, sino también bajo el de la anterioridad. Así se explica el antagonismo de los diversos sistemas de filosofía. Por lo demás, así el agua como el fuego en todas partes recibieron los homenajes de los hombres. La India venera todavía las aguas fecundadoras del Gange (V. este nombre); el Egipto divinizó el Nilo; los griegos tributaban los honores divinos á los arroyos y á las fuentes, á los ríos y á los mares. Los eslavos, los germanos y los celtas adoraban el Vistula, el Dniéper, el Bug, el Rhin, etc. (V. ELFINAS); y de estas antiguas creencias existen aun en el día muchas señales que se descubren fácilmente. Todo el mundo sabe que los griegos sumergían en el agua los pies de los recién casados, con objeto de asegurarles una posteridad numerosa, y en mitad del siglo XIX los habitantes de Exoudun, antiguo lugar céltico en el Poitou, conducen con el mismo fin á las recién casadas á la fuente de Izarnay, cuyo estrecho canal le salvan ellas riendo.

**Apis.** Toro célebre adorado en Egipto como imagen, como la encarnación misma de Osiris. Su vida estaba limitada á veinticinco años, y si llegaba á esta edad fatal, le ahogaban los sacerdotes en medio de un inmenso concurso de pueblo, que lanzaba gritos y gemidos. Se ocupaban en seguida en buscarle un sucesor; pero esta tarea era difícil. Segun Elien, el toro sagrado debía tener veintinueve señales, cuya reunion podía ser considerada como verdaderamente milagrosa. Pero es de creer que los piadosos artificios de los sacerdotes ayudarían á la naturaleza. Los mas notables de estos signos eran la figura de la media luna en el costado izquierdo del animal, y un escarabajo en el pescuezo. Era precioso además que hubiese nacido de una ternera fecundada por un rayo, es decir, por el fuego celeste, ó segun Plutarco, por la luz generativa, derramada en la tierra por la luna, principio húmedo y hembra del universo, que recibe á su vez los gérmenes que difunde sobre la creación. Luego que se encontraba el toro divino, se le fabricaba en una isla del Nilo una casa mirando al Oriente, en donde se le mantenía con leche durante cuatro meses. Los sacerdotes entonces se presentaban con gran pompa junto á él, le saludaban con el nombre de Apis, se le metía en un barco magníficamente adornado, y cantando himnos de alegría y quemando perfumes, se le llevaba á la ciudad de Nicópolis, en donde se le dejaba cuarenta días. Durante este tiempo solamente las mugeres egipcias eran admitidas en su presencia (V. BAAL-PEOR), costumbre que describiremos muy pronto. Colocado el dios en el navío sagrado, seguido de innumerables barcas cubiertas con preciosas alfombras, y adornadas con brillantes banderolas, descendía por el Nilo hasta Menfis. Allí se le instalaba definitivamente. Su habitación, que constaba de dos cuerpos, separados sin duda uno de otro, estaba situada cerca del templo del dios Fta (fuego-luz-calor), y rodeado de una pradera fértil. «Apis, dice Plinio, tiene dos templos, llamados *lechos*, que sirven de oráculos al pueblo. Cuando viene á consultarse, si entra en uno, el presagio es favorable,

y es funesto si pasa al otro. Responde á los particulares tomando el alimento en sus manos. Se negó á recibirlo de las de Germanicus, que murió muy pronto después.» Una vez al año se le presentaba una ternera que, después de haber estado algunos instantes en su presencia, se la daba muerte. Se celebraba anualmente en su honor una fiesta llamada el *Nacimiento de Apis*, que duraba siete días, y que era una

época de júbilo para todo el país; lo que monseñor Huet, el ilustre obispo de Avranches, ha tratado devotamente de convertir en honor de los egipcios, sosteniendo con gran esfuerzo de erudición la identidad de este buey sagrado con el patriarca José.

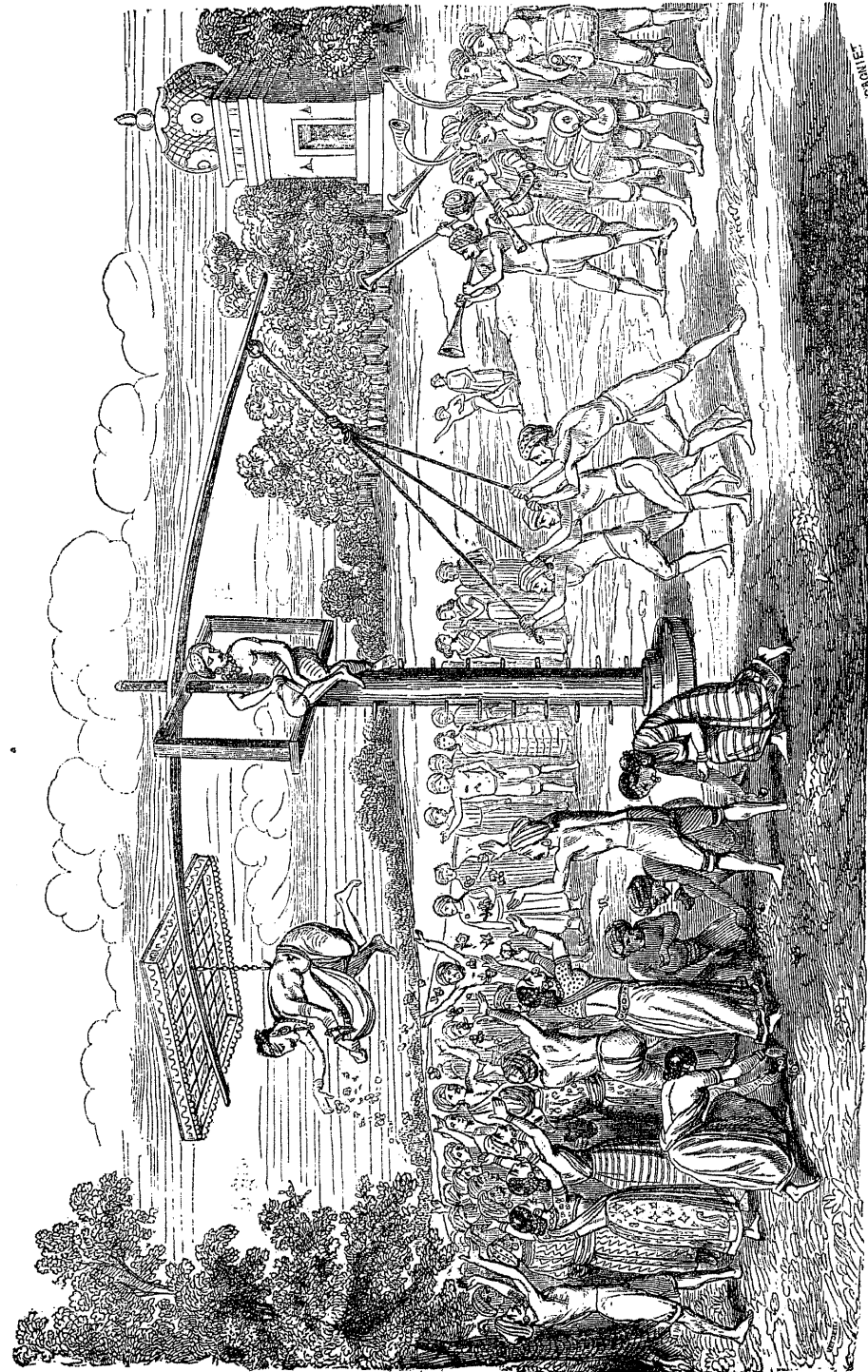
Algunos autores han querido ver en Apis un símbolo de la luna; otros se han obstinado en no ver en él sino á Osiris-sol. Apis, en efecto, tenía alguna relación con esas dos divinidades. La media luna que tenía en el costado, los siete días de su fiesta, que componían un cuarto de lunación, las veinte y nueve señales que debía reunir, que corresponden á los veinte y nueve días del año lunar, dicen mucho en favor de los primeros. Pero el escarabajo que tenía en el pescuezo era el símbolo de la fuerza generativa, superior á la luna, el atributo propio del fuego fecundador, de que es Osiris una de las personificaciones. Apis era adorado como encarnación de Osiris, cuya alma se había pasado á él cuando este dios había sido muerto por Tifon. Era criado en una isla del Nilo, tenía su palacio bañado por el Nilo, y el Nilo era Osiris. (V. este nombre y ANUBIS.) El toro, en fin, era consagrado al sol, como la vaca á la luna. Mas es fácil conciliar las dos opiniones. El sol y la luna se hallan en relación constante: el uno da los gérmenes, el otro los recibe y los esparce; el uno es el Nilo que fecunda, el otro el Egipto fecundado. Luego Apis era el símbolo de la inundación, como lo atestiguan un gran número de escritores antiguos, y como lo prueba la época misma en que caía su fiesta (17 ó 18 de junio). «¿Qué fiestas, qué sacrificios ocasiona en Egipto el principio de la inundación! esclama Elien. Entonces es cuando todo un pueblo celebra el nacimiento de Apis.» Apis pues, bajo este aspecto, se confunde con Osiris-Nilo fecundador; y hé ahí por qué las mugeres egipcias acudían á su pre-

sencia á la ciudad de Nicópolis. Pero el gran fenómeno de la inundación concuerda con el plenilunio que seguía el solsticio de estío; hé ahí pues á Apis, genio de la inundación, colocado bajo la influencia de la luna. Nos falta explicar por qué estaba limitada á veinticinco años la vida del dios toro. La solución de esta cuestión es preciso ir á buscarla á la astronomía. Los egipcios, como los demás pueblos, habían tratado

de conciliar los movimientos del sol con los de la luna; y se encuentra precisamente que 25 de sus años civiles de 365 días, corresponden, con dos días de diferencia, á 309 revoluciones de la luna con respecto al sol, y que la luna al fin de 25 años vuelve á empezar su curso en el mismo día y casi á la misma hora que el año civil. Los veinticinco años de la vida de Apis no son pues sino un lustro de la luna; hecho que por otra parte se encuentra positivamente anunciado por el poeta Luciano (libro VIII, verso 475).

**Apsaras.** Las Apsaras son las hadas de la mitología india. ¿Qué sabemos de la naturaleza en que vivimos? ¿Qué es la inteligencia humana para sondear tantos misterios? ¿Cuántas cosas nos son desconocidas! ¿Cuántas cosas existirán de las cuales nuestra imaginación no ha vislumbrado nunca, no decimos la realidad, pero ni la posibilidad! Por un prodigio de la ciencia hemos descubierto millares de seres animados en la hoja que arrebata un soplo, en la gota de agua que el sol con sus ardientes rayos evapora. ¿Quién podrá decirnos que cada uno de estos seres no es él mismo un mundo, en el cual viven millares de otras criaturas, y así basta lo infinito? ¿Quién se atreverá pues á fijar los límites de lo real y de lo imaginario? ¿Con qué derecho osaríamos afirmar que el aire y el fuego no están habitados como la tierra? ¿La potencia de Dios tiene acaso por límites la comprensión de los sentidos

nuestros? ¿Ha puesto en nuestra inteligencia los límites de lo posible? Porque haya encarcelado nuestra alma en un cuerpo de lodo, ¿podrá decirse que fuera de la materia todo es esterilidad y todo nada? ¿Qué es la materia misma? ¿Lo sabemos nosotros? Nosotros no vemos el aire, y el aire sin embargo existe: la luz es impalpable, y la luz no obstante es un cuerpo. Pues bien: al lado de estas reali-



Ceremonia de la suspensión en honor de Bradakali.



dades apenas sensibles, en medio de las ondas luminosas que nos envuelven, de esos templados ésfiros que tan dulcemente nos acarician, Dios derramó la vida á manos llenas. Las Apsaras, criaturas deliciosas, manantiales de gracia y de belleza, estan sembradas á millares en el espacio infinito. ¿No os ha sucedido mil veces en los bosques frondosos, en las orillas de los riachuelos, en el fondo de los valles, adonde vais á buscar la frescura y el reposo, oír un ruido ligero, un suspiro apenas espesado, algo que se parecía á un estremecimiento de amor, á un canto armonioso que espiraba en lontananza, al roce de un vestido de seda arrebatado por el torbellino del baile? Pues eran, no lo dudéis, las Apsaras, que cantaban, que danzaban á vuestro alrededor; era una pareja enamorada que, sentada en el cáliz blanquísimo de un lirio, en la corola azul ó rosada de un nenúfar blandamente movido por las aguas, suspiraba de amor y de voluptuosidad. Muchas veces tambien asistiréis á los inocentes recreos de las Apsaras. Ellas llenan el mundo entero; donde quiera las encontráis á todas las horas del día y de la noche mas no temáis; nada tenéis que temer de estas graciosas criaturas; una barrera insuperable las separa de vuestro cuerpo; su aliento no agitaria los cabellos de vuestra cabeza, y si su cuerpo aéreo tocase vuestra mano, su choque sería mas ligero que el de una ala de mariposa con el verdor que alfombra el campo en que revolotea.

**Aruna.** (*Mit. ind.*) Cochero del sol (Surya), que se representa sin piernas, como el Erichonius de los griegos, está sentado en el centro del Raci-Tchakra ó zodiaco, en medio de un disco dentellado, que proyecta ocho rayos principales hácia las ocho regiones del mundo.

**Ases.** Nombre que se da á los dioses de la mitología escandinava. Forman en número de treinta y dos la corte del gran Odin, al cual deben su existencia la mayor parte: entre ellos figuran diez y ocho diosas. Los dioses son: Odin, Thor, Balder, Niörd, Freir, Tyr, Braga, Heimdall, Hodar, Vidar, Vile, Oullur, Forsete y Loke, el genio del mal. Las diosas se llaman: Frigga, Lara, Eira, Gefiona, Fulla, Freia, Siofna, Lobna, Var, Vora, Sin, Alin ó Lina, Snotra, Gna, Sol, Bil, Yord y Rinder, á las cuales pueden añadirse las tres Valkirias, que les dan el hidrógeno en el palacio celeste. Su residencia es Asgard ó la ciudad de los Ases, ciudad resplandeciente que se eleva en el centro del mundo, y cuyas murallas estan fabricadas con la plata mas fina. La palabra Ase significa *santo ó dios*, y parece haber tenido curso entre un gran número de pueblos; esta palabra es sin duda la que encontramos en Asia, esposa de Prometheo, en la Isis egipcia, el Hesius galo, los Eses de los Etruscos, la diosa Iza de los Indios. El mismo Júpiter tenia el nombre de Asios, y de este nombre venerado es tal vez de donde ha sacado el suyo la mas fecunda de las tres partes del mundo antiguo. El Asia, cuna de la humanidad; el Asia, madre de los pueblos; el Asia, de donde dimana todo, las artes y las letras, las filosofías y las religiones, ¿no es la tierra santa por excelencia? Y las tribus que se escapaban de ella en todos sentidos para venir á poblar los desiertos de la Europa, en medio de sus recuerdos y de sus pesares, ¿no debian llamarla la santa, la divina? Pero se nos dirá: ¿cómo unir el Asia á los Ases de la mitología escandinava? Las tradiciones vienen al apoyo de nuestra deducción, y nos representan á Odin bajo el nombre de Sigge, que á la cabeza de una colonia numerosa parte de las orillas del Caspio y de las montañas del Cáucaso, y despues de haber formado varios domicilios en muchos de los países que atraviesa y recorre, se establece en Suecia. Consultemos ahora las historias indias. Skanda, el dios de la guerra, irritado por haber sido vencido por Ganesa, que habia dado la vuelta al mundo mejor que él, se retira al país de Crauncha, la tierra de las grullas, la Escitia de Europa, y allí arroja desesperado su espada, que queda clavada en tierra. Pues, segun Wilfort, Skanda es el padre de los escandinavos. Pero, admitidos estos hechos, podria creerse desde luego que los Ases deben ser reducidos á un papel puramente humano, y que de las alturas del Asgar debe hacerse descender á la tierra esos dioses, que no son mas que guerreros y héroes. No: los Ases de la mitología escandinava no pueden ser para nosotros, como para el Edda, sino altas personificaciones divinas. Odin es el dueño de los cielos y de la tierra; Balder es el sol; Frigga es la naturaleza; Loke es el genio del mal. Pero esta falange tan brillante y temible, como Júpiter y los dioses sus paredros, ha sucedido á otros dioses mas antiguos. Los Ases, en resumen, como nos lo enseña la tradicion que hemos citado en primer lugar, son las divinidades introducidas por Sigge en las heladas regiones de la Escandinavia.

**Asima.** Divinidad asiria adorada en Mamath, y representada bajo la figura de un cabrito.

**Aske.** El primer hombre, el hombre tronco de los escandinavos. Fue muerto por los tres hijos de Bore, al mismo tiempo que Embla, la primera muger. Aske significa *fresno*, y Embla *aliso*.

**Astaroth.** Hé ahí una voz verdaderamente malsonante. ¿Qué poeta, al componer sus versos armoniosos, no retrocederia espantado ante un nombre semejante? Y sin embargo Astaroth es la diosa de la gracia y de la belleza; Astaroth es la reina del cielo, la Venus Tiria. Los griegos, tan apasionados de la eufonia como de la forma, dieron á la diosa el derecho de ciudadanía; pero al tocar la tierra helénica, Astaroth, humanizando á la vez su cara y su nombre, se convirtió en

Astarte, y reemplazó con una adorable cabeza de muger la cabeza de vaca con que se honraba en las riberas de Oronte y del Adonis, en los valles del Libano y en las llanuras abrasadas de la Siria. Astarte, que tambien se llama Achtarta (gran astro), Achrah, Achtoret, Artemis y Artos, no es una pura creacion de la imaginacion humana; en el cielo, en donde la han colocado, es adonde tenemos que buscar su origen. Allí es donde brilla con mas esplendor. Astarte es la luna, la Juno Romana, la Isis de los egipcios, la Milita, la Alilat, la Anaitis, la Diana, etc., de los demás pueblos. Es hija de Urano (el cielo), hermana del tiempo antiguo, y muger de Baal. Pero así como Baal es al mismo tiempo el sol, el principio que gobierna este astro, y por consecuencia el soberano de todos los cuerpos celestes y el principio macho del universo, así la grande diosa Astarte es á la vez la luna, el genio que preside á la luna, y el principio hembra del universo. Baal es quien engendra, Astarte quien produce. Los sidonios habian erigido á Astaroth un templo magnifico, y la ciudad de Ascalon, segun dicen, le estaba consagrada. La Siria entera le adoraba, y los hebreos abandonaron á Jehovah las de una vez para prosternarse delante de sus altares. Su culto se acinató mas tarde en el Norte del Africa y hasta en Europa con las colonias fenicias que se establecieron en Utica, en Cartago, en Cádiz, en Malta y en la isla de Chipre, en donde habia recibido el nombre de Afrodita. Los bosques y las florestas estaban particularmente consagrados á Astarte, á la cual, acaso por esta razon, le llamaban los hebreos Asera (de *asrim*, florestas). La sangre no manchaba sus altares sino muy rara vez; pero su cualidad de principio hembra, y de generatriz universal, dió origen á increíbles desórdenes que deshonraban las antiguas religiones del Oriente. Los espesos bosques plantados alrededor del templo de la diosa, y las grutas hechas en las rocas, favorecian el cumplimiento de este acto de singular devocion; pero por dilatadas que fuesen las florestas, cuando se celebraban las fiestas solemnes, no ofrecian á la multitud bastantes lugares retirados, y por todas partes se elevaban tiendas á fin de recibir el sacrificio de amor y de pudor.

Las representaciones mas antiguas de Astaroth, como las de la mayor parte de las demás divinidades, fueron sin duda esas columnas, esos pedruscos informes, esas piedras cónicas ó piramidales que se ven figuradas en antiguos monumentos, y que representan la energía fecundadora que preside á la generacion de los seres. (V. el artículo PIEDRAS SAGRADAS.) Mas tarde se representó á Astaroth bajo la forma de una vaca, como Baal bajo la de un toro. Fueron reformándose y elevándose las ideas, y se dió á la diosa un cuerpo de muger con una cabeza de ternera, y se concluyó por adoptar la forma humana pura, conservando no obstante algunas veces los cuernos y las orejas de toro. En algunas piedras grabadas se ve á Astarte con la cabeza rodeada de almenas, el rayo en su mano derecha, el cetro en la izquierda, y montada en el leon solar. Se consagraba á esta divinidad la rosa y la paloma, como á Venus el loto, el leon, el caballo, el carnero y el cabrajo.

**Atergatis.** Diosa siríaca, cuyo nombre verdadero es Addirdaga ó Addirdag, *gran pescado*, *eminente pescado*. Se la representaba bajo la figura de una muger, terminada en cola de pescado, como Derceto, á la cual se la identifica con justo título, lo mismo que á la Cibele, á Astaroth y á todas las grandes diosas, las diosas madres. Las historias de estas divinidades varian ciertamente con frecuencia; pero remontrémonos al principio, y veremos que bajo una forma mítica que parece diferente á primera vista, se encuentra siempre la misma idea, la idea de la concepcion, de la nutricion, de la produccion. Atergatis, como Astaroth, como Derceto, como Cibele, es el principio hembra de la naturaleza, la fuerza generatriz del mundo, la productora universal. (V. GRAN DIOSA.) Nos resta hacer conocer el sentido de la figura pisciforme que se le dió á Atergatis. Este emblema, á nuestro entender, es puramente filosófico. El pescado, en efecto, es el simbolo natural del elemento húmedo ó principio hembra de la naturaleza, que desde la India hasta el Egipto y la Grecia era mirado como la causa eficiente de toda produccion y de toda generacion animal, vegetal y mineral. Además, como la idea de produccion se une al mundo actual lo mismo que al mundo primitivo, nos lleva necesariamente á la produccion primordial, á la creacion del universo mismo. Luego habiendo nacido de un huevo el pescado, simbolo por excelencia del elemento húmedo, la creacion en la filosofía antigua estaba simbolizada por un huevo. (V. HUEVO.) Y hé ahí por qué, segun una tradicion antigua, Venus, que para nosotros no es otra que Atergatis bajo otra forma y otro nombre, pasaba por haber nacido de un huevo caido del cielo en el mar y empollado por palomas, ave consagrada á Venus-Astaroth como imagen de la primordial incubacion que hizo germinar el huevo del mundo. En el artículo DRAGON se verá otra personificacion de Addirdagat.

**Athor ó Athir.** Divinidad egipcia generalmente hembra, alguna vez androgina, que encierra en sí la idea del agua productora, de humedad fecundante, ó mas bien fecundada, y que, por consecuencia es una diosa madre, que se encuentra desde luego en relacion necesaria con Fla (*el fuego*), principio macho y generador; de donde se sigue que delegándose el fuego en Fre (*el sol*), se encarna Athor en Pooc (*la luna*), que en la filosofía antigua tiene la mision superior de derramar

sobre el globo los gérmenes de que estaba impregnada por Fre. Athor es al mismo tiempo la materia, y absorbe en ella los atributos principales de Diana, de Cibele, de la gran diosa siríaca, de Milita, de Isis, de Juno, etc., etc. Con razon pues se dice que es la madre de todo lo que existe, de las plantas y de los animales, de los hombres y de los dioses. Pero si en las cosmogonias antiguas el agua-lodo, es decir, la materia unida al elemento húmedo, ha pasado antes de hacerse fecunda por el estado caótico, al cual se une necesariamente la idea de noche y de oscuridad, ó lo que es lo mismo, de no-ser, de no-luz, de no-gérmen, Athor ha debido tener la forma de Buto, las tinieblas primitivas, el caos, y absorberse en Neith, la sabiduría suprema, que tam-



bien está frecuentemente identificada con Buto; sin que no obstante pueda ser confundida con ninguna de estas dos divinidades. Como muger de Fre-sol, Athor recibe muchas veces el nombre de madre de Hor ó Horus, el sol niño, el sol hijo del sol, al cual amamanta en varios monumentos. Puede creerse tambien que alguna vez se la habrá tomado por Surot, la Venus planeta. Entonces presidiria al agua terrestre opuesta á las aguas de lo alto, formando la bóveda celeste, sobre la que bogan los dioses en sus barquillas brillantes; y, como lo piensa Champollion, habria suministrado muchos rasgos á la Venus Griega, Venus Afrodita (nacida de la espuma), y á la Venus Anadiomena (la flotante). Segun el ilustre autor del *Panteon egipcio*, en las riberas del Nilo, Athor, como la divinidad helenica, era la diosa de la belleza y del adorno.

Athor está ordinariamente representada con la figura triangular y la cara pintada, lo cual le da un carácter de los mas notables. Sobre su peinado azul se eleva una fanega roja, jeroglífico de la abundancia, y un edificio pintado de amarillo. Unas veces tiene astas y orejas de vaca, otras orejas humanas, y otras forman su adorno el uro y el buitre enlazados al rededor de su negra cabellera. Este último animal, como emblema de la maternidad, le estaba particularmente consagrado.

**Atre.** Dios de los anglo-sajones, cuyo oficio era hacer daño á los hombres. Se ignora la significacion de su nombre, que, segun ciertos autores, quiere decir *negro* (niger), y no es otra cosa que la tradicion latina de Tchernoï-Bog, el dios perverso de los esclavos. Mas tal vez será preciso admitir por raiz de su nombre la voz *adr* ó *abr* de las lenguas orientales.

**Atri.** Uno de los diez Pradjapati y de los siete Richis de la mitología de la India. Retirado al monte Trihudam, se entregó á las mayores austeridades. Las tres personas de la trinidad india, Brahma, Vichnu y Siva vinieron á visitarle acompañados de sus mugeres, y

montados, el primero en el cisne-águila Hamsa, el segundo en el hombre-gavilan Gharuda, y el tercero en el toro Nandi. Se le aparecieron con toda su gloria. «Sabe, le dijo una voz, sabe que no existe entre nosotros ninguna diferencia: el ser se manifiesta en la creacion, la conservacion, y la destruccion, sus tres formas. Pensar en una de ellas es pensar en todas, es decir, en un solo Dios, altísimo! Atri, tú tendrás hijos, que son partes de nuestro ser.» La promesa no fué vana. Anuzel, su muger, se hizo embarazada por obra de Vichnu, y dió á luz á Tibaterien; Siva la hizo en seguida madre de Duruvacen, y Brahma de Tehandra ó Soma, el Dios luna.

**Atis.** Una de las divinidades mas célebres de la Frigia, sobre la que nos han transmitido los antiguos una multitud de narraciones casi todas desacordes. La mas curiosa es la que nos ha sido conservada por Pausanias. Júpiter, agitado por un sueño impuro, dejó caer sobre la tierra una gota de rocío: un monstruo horrible, el hermafrodita Agdistis, nació de esta gota; los dioses, espantados de su aspecto, le privan de uno de sus miembros, que se cambia en almendro de repente. Llega Nana, hija del rio Sângaro, y tentada por el fruto de que está cargado el árbol, coge una almendra y la deposita en su seno. La almendra desaparece; Nana está en cinta; y se hace madre del bello Atis, á quien abandona en medio de los bosques. Dejando aquí esta tradicion, seguimos otra, y vemos á Atis adolescente, amado por Cibele, la gran diosa, á la cual se obliga á servir esclusivamente. Pero Cibele se envejece: Atis se enamora de Agdistis, que ya no es su monstruosa abuela, sino una princesa jóven y bellísima, ó si quereis, de la adorable Sangárida, á quien Pausanias hace su madre: Cibele se irrita; Atis se esconde en vano debajo de un pino. La diosa le hace pagar con su virilidad la infraccion de su juramento. Ovidio nos le pinta desesperado por la pérdida de la niña Sangárida, á la cual le quitó la vida Cibele, mutilándose él mismo con un guijarro cortante. En otra parte encontramos á Atis sucumbiendo de resultados de la cruel operacion y amortajado en el templo de Cibele, que instituye fiestas de duelo en honor suyo, y ordena á sus sacerdotes que se mutilen como él, para perpetuar el recuerdo de esta lúgubre catástrofe. Otra variante quiere que el mismo Júpiter, envidioso de la fortuna de Atis, le haga perecer como á Adonis atravesado por el colmillo del jabali. Mas esta muerte solo es aparente; Júpiter ha hecho su cuerpo incorruptible: segun otros, han sido dispersados sus miembros; se encuentran pasados tres días, y, en fin, se ve á Atis que, despues de haber vivido la vida de las sombras, recorre el universo vestido con ropa de muger, celebrando las orgias y estableciendo las fiestas de Cibele.

El hecho notable de estas historias es el amor de Cibele. Y á Cibele, una de las formas de Athor, luna-materia, tierra-nutricia, ¿de quién la supondremos enamorada sino del sol, el dueño de los gérmenes, el gran fecundador? Atis es pues el sol, el sol que deja nuestro hemisferio, que abandona á Cibele desconsolada, y que débil y fatigado, está representado mutilándose á sí mismo, ó mutilado por la diosa celosa, imagen enérgica del aniquilamiento de su potencia generatriz. Su conformidad con Adonis y Osiris, que mueren como él para renacer, es clara y evidente. Hemos probado en el artículo Aponis que las fiestas del dios de Biblos se celebran en marzo; las de Atis tenian lugar el 21 del mismo mes, el día mismo de equinoccio, concordancia en nuestro concepto absolutamente concluyente. Por otra parte, las fiestas de las dos divinidades ofrecen el mismo carácter, pues así en Frigia como en Biblos principiaban por el duelo y concluan con la alegría. Las de Atis duraban tres días, el primero (21 de marzo) era consagrado á llorar la pérdida del dios: se llevaba con toda pompa al vestíbulo del templo de Cibele un pino de cuyas ramas estaba suspendida la imagen de Atis, representada de ordinario por una persona: en el árbol sagrado, junto al cual estaba tendido un carnero, simbolo del carnero equinoccial, se hacian incisiones para figurar sin duda la pretendida mutilacion de Atis. El segundo día ofrece una especie de transicion entre el dolor y la esperanza. Con el tercero empezaban las *hilarías*: Atis habia resucitado; resonaba una música alegrísima; los devotos que acudian de todas partes, así como los galios (V. esta palabra), se entregaban á danzas desenfadadas, se corria á la ventura á la claridad de hachones de pino; los figurantes, y sobre todo los sacerdotales, armados de cuchillos y puñales, se herian mutuamente; la sangre corria; los galios se mutilaban como Atis. Esta mutilacion, sin embargo, no era obligatoria en el día de las hilarías; podia efectuarse todos los días del año, y es de creer que, si bien se la imponian los simples sacerdotes, no era obligatoria sino para el arquigallo, representante de Atis en la tierra.

El culto de Atis se extendió desde la Frigia á la Grecia y hasta la Italia. Se le representaba ordinariamente bajo la figura de un jóven de hermosa cabellera; en la cabeza tenia un gorro frigio sembrado de estrellas. Desde la cintura abajo estaba vestido con un pantalon lleno de lazos, rasgones y nudos, y el vientre le tenia descubierto. Algunas veces ostenta en una mano el cuerno de la abundancia, y en la otra una zampoña de siete tubos.

**Aum.** Palabra misteriosa que en la religion india representa la Trimurti, es decir, la divinidad bajo los tres atributos. La A designa



á Vichinu, la V á Sira, y la M á Brahma. En el código antiguo de Manú se encuentran prescripciones acerca de esta palabra sagrada. «Que el hombre pronuncie la sílaba *aum*, dice el legislador, al principiar y al concluir la lectura de los vedas, porque si lo olvidase, pudiera faltarle de repente la facultad de comprender estos libros. Debe pronunciársela también antes de cualquiera oración, y siempre debe preceder al nombre de los siete *locas* ó mundos, para anunciar que no son sino manifestaciones de la Trimurti, porque dice Ya'iywalywia, el universo entero está sostenido por la sílaba *aum*, como la hoja de la palava por un simple pedículo.»



**Baal.** Lo mismo que Bel, de que los griegos y los romanos han hecho Belus, Belis, Belathes, Bolos, Bolamus; los galos Belen y Beleos; los cretenses Abelios ó Babelios; los lacedemonios Bela; los fenicios Hel ó Il (Ilus), y hasta los griegos su voz *hlios* (sol). Baal, que significa señor, dueño, rey, como Adoná y Melech ó Moloch, es el nombre teogónico mas grande del Asia Occidental. Este dueño, este rey, lo adivinamos sin trabajo, es el sol, el rector de los mundos, el dominador de las estrellas y de los planetas, el gran fecundador que inunda la tierra de luz y de gérmenes, y del cual se hizo mas tarde el genio mismo del sol, y por consecuencia el dios creador é increado. Bel ó Baal, elevado á este último grado, era el dios adorado en el famoso templo de Babilonia, en donde se conservaban, segun Berose (V. OMORKA), las imágenes y tal vez los huesos de los animales antediluvianos, y con razon estaba asimilado á Júpiter por los griegos, á Júpiter el padre de la vida, que como Bel, tenía á su vez por padre al Tiempo sin límites, por ojo al Sol, y por hija á la Sabiduría. Baal era uno; todo se absorbía en sí; todo emanaba de su divina esencia: el sol y la luna, las estrellas y los planetas, eran Baal, difundido por via de emanacion en los ilimitados campos del espacio; y hé ahí por qué el planeta Saturno fué identificado con el sol con tanta frecuencia, y hasta tiene su nombre entre los árabes. Sabido esto, se comprenderán fácilmente todas las aplicaciones que han podido hacerse, y que en efecto se han hecho, del nombre de Baal á los cuerpos luminosos que representan al gran demiurgo disminuido, localizado, pero siempre idéntico á sí mismo. El templo que le habia sido erigido en Babilonia, pasaba por uno de los mas bellos monumentos del mundo. Consistía en ocho torres superpuestas que se elevaban en forma piramidal, de las cuales la mas pequeña formaba un cuadrado imenso de seiscientos piés por cada lado: la altura total del edificio pasaba de ciento diez y nueve piés, que es la de la mas grande de las pirámides de Egipto. Escaleras exteriores conducian á los diferentes

pisos, de los cuales el mas elevado servia de santuario. Este monumento magnífico, embellecido por Nabucodonosor, fué saqueado y destruido en parte por Xerxes á su vuelta de su expedicion contra la Grecia.

**Baal-Berith.** ¿Cómo clasificaremos esa divinidad fenicia, á la cual no conocemos sino por algunos pasajes de la Biblia (*Jueces*, viii y ix)? ¿Debemos considerarla, como Dom Calmet, en relacion con Diana? ¿La miraremos, con Samuel Bochart, como idéntica á Beroe, hija de Venus y de Adonis y muger de Baco? ¿Traduciremos su nombre por *señor de la alianza*, fundándonos en que los cartagineses tenían un dios que llenaba unas funciones análogas? ¿No debemos ver mas bien en Baal-Berith al *señor de la ciudad de Berite*, y en este caso no debemos assimilar esta divinidad á Saturno ó Cronos, que pasa por el fundador de Berite? Dejamos á la penetracion del lector el cuidado de cortar la dificultad.

**Baal-Gad.** Divinidad adorada por los israelitas en una ciudad del mismo nombre situada á la falda del Hermon. La mayor parte de los rabinos traducen Baal Gad por Mazal Tob, es decir, *buen fortuna, astro favorable, genio bueno*, y hacen de ella una personificacion de la Estrella de Júpiter llamada *Kochab-Tsedek, astro de justicia*. Es cierto que estaba unida al culto de esta divinidad una idea de prosperidad y dicha, pues Lia, muger de Jacob, gozosa por tener un nuevo hijo, por medio de Zilfa su criada, le dió el mismo nombre de Gad, lo que hizo suponer al P. Kircher que Lia, segun la costumbre de los idólatras, habia querido consagrar el recién nacido al dios Gad. Pero algunos autores han creído ver en Baal-Gad á la luna ó á la estrella Venus, y en efecto ofrece gramaticalmente bastante semejanza con Atergatis. Por lo que hace á nosotros, nos parece que en Baal-Gad, que literalmente traducido es *señor de la dicha*, se puede ver al sol, así como á la luna, Venus ó Júpiter. Kircher refiere acerca de esta divinidad un hecho curioso sobre la persistencia de las supersticiones entre los pueblos: ha visto en Alemania el nombre de Baal-Gad escrito sobre las puertas de muchos judíos, con objeto de poner sus casas bajo la proteccion del genio bueno.

**Baal-Peor ó Baal-Fegor, Bel-Fegor, etc.** Dios adorado por los moabitas, los madianitas, los animonitas, y cuyo culto vergonzoso sedujo mas de una vez á los israelitas. Si, como el idioma latino,

*Le francais dans les mots bravait l'honnêteté* (1),

podríamos presentar al lector, siguiendo el ejemplo de los rabinos y de los PP. de la Iglesia, comentarios singularísimos sobre las ceremonias practicadas en honor de esta divinidad. Pero en vano pretenderíamos encubrir con los artificios del lenguaje la indecencia de los hechos; nos es imposible referirlos. Es preciso, no obstante, decir algo; que si nuestros oídos son castos, tambien nuestro espíritu es exigente y curioso.

Si opináramos como San Gerónimo, Peor ó Fegor no sería otra cosa que nombre de una montaña consagrada á Baal. Baal-Peor se traduciría entonces por Baal, el señor, el sol, ó segun el mismo escritor, segun Teodoro el Lector, San Basilio, Suidas etc., el Saturno de Peor. Otros ven en Peor el nombre mismo del dios aplicado á la localidad, y hacen de Baal-Peor el *señor de la abertura*; en este caso, deberia atribuírsele á Baal el papel de fecundador, que le conviene, y á Peor la significacion de receptáculo. Pero preferimos, como Dom Calmet, descomponer la voz Peor en *pe* ó *pi*, artículo egipcio, y *or* ó *orus*, y explicar Baal-Peor por señor Orus, lo que la identifica á Adonis, Asis, Osiris, personificaciones del sol. ¿Cuál era en efecto el grande, el universal simbolo del sol? El simbolo terrestre y humano de la potencia creadora. Pues Baal-Peor—casi todos los autores están acordes sobre este punto—era adorado bajo esta misma forma.

En cuanto al culto que se le rendia, la Escritura lo califica de fornicacion, y esta palabra, no lo dudamos, debe tomarse aquí en su sentido literal. Esto es además lo que se deduce fácilmente de los pasajes de *La Biblia* que hablan del particular. Sus sacerdotes, á quienes en el mismo libro se les llama afeminados, debian diferenciarse muy poco de los galios de la Siria y de la Frigia. Las mugeres sobre todo estaban consagradas al culto de Baal-Peor, que se le adoraba en las florestas y en las cavernas, y la madre del piadoso Asa, Maacha, presidia estas ceremonias, en las cuales figuraban abominables efigies. Los rabinos nos enseñan que las mugeres, para adorar este dios, se acercaban á su ídolo en la postura mas indecorosa; y esto precisamente es lo que Plutarco, Diodoro y Suidas nos refieren de las mugeres egipcias ante el buey Apis, otro simbolo solar. Esta costumbre, que nos parece tan estraña, se explica por sí misma: basta recordar que la esterilidad era una vergüenza para las mugeres del antiguo Oriente, y que el sol era adorado como divino dispensador de los gérmenes y de la fecundidad.

Ciertos autores han dicho que, teniendo en hebreo la palabra Peor la misma significacion que la erupcion gaseosa llamada *Créptus* por los latinos, la divinidad moabita era idéntica al dios Créptus de los ro-

(1) El francés despreciara la decencia.

manos, el cual probablemente no ha existido jamás sino en la imaginacion de Minutius Félix, que nos la ha hecho conocer; y así es como, partiendo de este dato ridículo, algunos sabios han creído poder adelantarse que el nombre verdadero de Baal—Peor era Baal-Bem (señor del trueno), del cual el hebreo, naturalmente maligno, habria hecho un Baal ventoso.—Se lee en el salmo 103 que los israelitas, despues de haberse hecho iniciar en los misterios de Baal—Peor, comieron los sacrificios de los muertos. De aquí pudo haber deducido Selden que este dios era una divinidad fúnebre. Baal-Peor efectivamente, bajo este aspecto, se asemeja mucho á Osiris, Atis y Adonis, bajando á la tumba, y el sacrificio de los muertos tendria relacion con las fiestas lúgubres celebradas en honor del sol espirante.

**Baal Samen, Baal Tschamen ó Belsamen,** es decir, *dueño del cielo*. Divinidad fenicia y cartaginesa, que Sanchoniaton, en Eusebio, asimila al sol, el cual, en efecto, se llamaba con frecuencia entre los pueblos orientales el rey de los cielos.

**Baal Tsefon.** Divinidad egipcia que solamente nos es conocida por los rabinos, y que tal vez es un dios de su invencion. Baal Tsefon no es el que menos ha dado que hacer á los anticuarios y á los mitógrafos. Los talmudistas nos le representan como un ídolo cubierto de estrellas, situado en las márgenes del Nilo—cerca del paraje por donde los israelitas atravesaron el mar Rojo—para avisar á los egipcios de la llegada de los enemigos, ó para oponerse á la salida de los esclavos. Segun algunos, Baal Tsefon tenia una cabeza de perro, de lo que se sigue que puede ser asimilado á la vez al dios Término de los latinos y al Anbo ó Anubis egipcio. Segun otros, Baal Tsefon era un genio encargado de la guardia del Setentrion, opinion que sin duda habria nacido de la significacion de *Tsefon*, que en hebreo es norte ó oculto. Basnage toma á Baal Tsefon por el sol, porque la misma voz *Tsefon* significa tambien contemplador.

**Baal Zebud, Beelzebud, señor de las moscas.** Dios adorado en la ciudad de Acaron, que se le invocaba, segun dicen, para preservarse de la incomodidad de las moscas y otros insectos. Si se pone en las atribuciones de esta divinidad el cuidado de preservar el país de la invasion de la langosta, azote terrible que siempre era seguido del hambre y de la peste, se comprenderán perfectamente los homenajes dirigidos á una divinidad tan ridicula á primera vista. Entonces correspondierá al Myiodo ó Myiagre de los griegos, y al Buclopus de los romanos, que tambien eran dioses *caza-moscas*. (V. BELBOG.) Es posible que los egipcios hayan adorado bajo este nombre á Baal Sol; los griegos mismos daban igual epíteto á Hércules y á Júpiter. Baal Zebud era en efecto un dios importante, al cual se venia de lejos á consultar los oráculos (II lib. *De los Reyes*, cap. 1). Si, como en *Los Setenta*, se leyese Baal Zebul—de donde vendria nuestro Beelzebub,—seria preciso traducirle por dios de la obscenidad. Este nombre parece haber sido alterado adrede por los hebreos. Algunos sabios creen que los acaronitas le adoraban bajo el nombre de Baal Zebach, *señor del sacrificio*, ó bajo el de Baal Zebaoth, *señor de los ejércitos*.

**Baalitida ó Baaltis.** Divinidad fenicia, babilónica y persiana, hija de Urano, segun Sanchoniaton, hermana y muger de Cronos ó Ilus, del cual tuvo muchas hijas y recibió la ciudad de Biblos. Tambien se llamaba Diona. Probablemente tenia altares en Biblos, y su culto estaba extendido hasta la Persia; pero sobre todo era adorada en Babilonia, donde se celebraban en su honor fiestas licenciosas bastante parecidas á las de que hemos hablado en los artículos Astaroth, Anaitis, etc. Es de creer que no se diferenciaba en nada de Milita, de la Aliat de los árabes, etc. *Los Setenta* traducen este nombre por la *Baal*, es decir la esposa de Baal, lo que bastaria á falta de otras pruebas, para ver en ella á la grande fecundadora, uniéndose como se une la luna á la tierra en cuanto es principio hembra y húmedo del universo.

**Baalder-Snoeffells-Bas.** Gigante islandés, que pasaba por un dios marino, y que poseia todos los secretos de la brujería. Habitaba la caverna de Baard, que habiendo sido testigo en otro tiempo de los prodigios mas asombrosos, hoy está reducida á servir de establo á los corderos. Baalder tenia por muger á la célebre gigantea Hit, su rival en la magia, que vivia en Hitardad (el valle de Hit). Todavía se ven en el exterior de la iglesia de Hitardad dos figuras colosales, que pasan por representar á la pareja gigante.

**Baauf.** Muger del viento Kolpia, en la teogonia fenicia, y madre de Aeon y de Protógonos. Esta pareja divina, que Sanchoniaton coloca en la cumbre de su cosmogonia, corresponde al soplo del espíritu y á la noche primitiva. Desde luego se ve la analogia de este sistema con el de Moisés, quien nos dice que en un principio estaban las tinieblas sobre la superficie del abismo, y que el Espíritu ó el soplo de Dios se movia sobre las aguas. (V. BURU KOLPIA.)

**Babia.** Diosa siríaca, bajo cuya proteccion se ponía á los niños, á quienes por esta razon se les daba con frecuencia el nombre de Babia, sobre todo cuando estaban destinados á llenar funciones sacerdotales, y los cuales se le ofrecian en sacrificio. Estaba representada por la figura de un niño.

**Balder.** El mas bello de los Ases, hijo de Odin y de Frigga. Se le representaba con rubia cabellera, rodeada de rayos luminosos, y con

la boca abierta, porque era el dios de la elocuencia y de la paz. El *Edda* le pinta como el mejor y el mas generoso de los inmortales. Su poder era tan grande, que ningun ser del mundo podia modificar uno solo de sus decretos. Habitaba con Nanna, su divina compañera, el palacio Breidablick, lejos del estrépito de los combates y de los ruidosos festines del Walhalla. Nada turbaba la dicha de que gozaba, cuando un sueño siniestro viene súbitamente á anunciarle su fin próximo. Frigga, para impedir semejante desgracia, ordena á Gna, mensajera celeste, que haga jurar á la creacion entera que no descargará ningun golpe sobre la vida de Balder. El agua, el fuego, el hierro, todos los metales y todos los minerales, los reptiles y los insectos, los pájaros y los cuadrúpedos, los peces, los vegetales, los hombres y hasta las enfermedades se obligaron á respetar los días de Balder. Parecia haber reconquistado la inmortalidad: los dioses para asegurarse de ello hacian caer sobre su cabeza luvias de rocas, le herian con sus temibles espadas, disparaban contra su cuerpo sus mas aceradas flechas, y Balder era invulnerable. Pero Loke, dios del mal, no podia perdonar al hijo de Frigga las cualidades que le hacian caro á todos los habitantes del cielo y de la tierra. Supo por Frigga misma que se habian olvidado de hacer prestar juramento á un arbustito tan débil, tan mezquino, que se creia que nada habia que temer de él. Era el muérdago. Loke, gozoso con su descubrimiento, cortó una rama de la planta despreciada, le hace una punta, va á buscar al ciego Hoder, dios del azar, que á causa de su ceguedad estaba fuera de la asamblea de los Ases, le empeña en imitar á los dioses que lanzaban sus flechas contra Balder, pone en su arco la fatal varilla, y dirige el golpe. ¡No hay remedio, Balder cae, Balder ha muerto! Jamás, dice el *Edda*, jamás desgracia semejante habia herido á los dioses ni á los hombres. Nanna, al saber esta horrorosa nueva, espira; todos los Ases perdieron el uso de la palabra. Los habitantes del Gimlo (el cielo) pensaron no obstante en hacer las honras fúnebres á Balder. Hicieron venir del país de los gigantes á la célebre hechicera Hrokin, que montada en un lobo monstruoso, que guiaba con serpientes á guisa de brida, botó á la alta mar el gran navio Ringhorn, que servia á Balder en sus viajes, y al cual no habian podido separar de la orilla todos los esfuerzos reunidos de los dioses. Inmediatamente se encendió una gran hoguera sobre el barco; se colocaron en él los divinos cadáveres; y cuando empezaron las llamas á vibrar en el aire sus mil lenguas devorantes, Thor precipitó en ellas al caballo de Balder y á su enano favorito, y Odin su anillo de oro llamado Drupner, que desde entonces cada nueve noches hace nacer ocho anillos absolutamente iguales á él. Tales fueron los funerales de Balder, á los cuales asistían, sin contar los gigantes de todas clases, Odin y sus cuervos, Frigga, los Walkiries, Frey en su carromato tirado por el jabali Gullinbust, Heindall en su caballo Gultogger, Freia en su carro unido con gatos. Frigga resolvió humillarse á la soberana del sombrío imperio, y prometió las recompensas mas lisonjeras al de los Ases que obtuviese de Hela la vuelta de Balder al gimlo. Hermodo, el mas ágil de los dioses, partió montado en el caballo de Sleipner, que Odin su padre tuvo á bien prestarle. El espacio se limita y se borra bajo los ocho piés ardientes del corcel celeste, y el infierno consiente en entregar su presa si no se halla en todo el mundo un objeto animado ó inanimado que no vierta una lágrima por la muerte de Balder. Hermodo se remonta á los cielos, llevando un anillo de oro que Balder le enviaba á Odin, y un dedal del mismo metal que Nanno le habia encargado se lo regalase á Frigga. Los dioses, cuando supieron esta respuesta, se estendieron por todo el universo para enternecer por la suerte de Balder todo cuanto encierra en su inmensidad. Ni un ser siquiera hubo que no se apresurase á dar á Balder esta prueba de simpatía y de amor. ¡Las rocas mismas lloraron! Por desgracia, se habia olvidado el ir junto á una bruja vieja llamada Thock, que vivia retirada en el fondo de una caverna. En cuanto echaron de ver el olvido, fueron corriendo á aplacar su cólera. ¡Esta bruja era el mismo Loke, que habia cambiado de forma! Pero, como podeis suponerlo, Loke no se sentia dispuesto á llorar, y Balder quedó en el Niflheim, de donde no saldrá hasta el crepúsculo de los dioses.

El bello Balder, el rubio Balder, con su corona de rayos, no es otra cosa, como ya lo habré presentado el lector, que la personificacion del sol. Es el Osiris egipcio, el Atis frigio, el Adonis de Biblos, el Jaco de Grecia, trasportado bajo el cielo riguroso de la Escandinavia. Que cualquiera se represente los largos y tristes inviernos de las regiones boreales, la aflictiva desolacion de la tierra durante esta lúgubre estacion, y se sentirán todas las bellezas de esta sencilla y sublime alegoría del *Edda*, que nos representa la creacion enteramente sumergida en el luto y las lágrimas cuando el sol va á alumbrar al otro hemisferio. Lo que dejamos dicho en los artículos Atis y Adonis nos dispensa de entrar en este en mas largos detalles. Nos contentaremos con hacer notar la analogia evidente del crepúsculo de los dioses, es decir, de la vuelta del sol, con el triunfo de Ormuzd sobre Ariman en los libros sagrados de los persas. (V. ORMUZD.)

**Barara-Kied ó Radienkiedde.** Dios laponés, hijo de Radien-Atcie, el dios supremo, que le confió la gran obra de la creacion. El poder de Barara-Kied no tiene límites; pero él lo tiene por su pa-

dre, sin cuya autorizacion no puede emprender nada. Lo que el uno quiere, es imposible que no lo quiera el otro. Se representa á este dios bajo la figura de una gran casa sostenida por columnas destinadas á servir de apoyo á sus brazos. Esta casa es evidentemente un símbolo del universo, obra de Barara-Kied. ¿No es curioso ver á los japoneses que juzgando, como Zoroastro y Platon, indigna de la majestad de un dios supremo la organizacion del mundo, la confian á un demiurgo, emanacion de él mismo? El nombre de Barara-Kied es notable además porque contiene la primera palabra del Génesis, la famosa Bara, sobre la cual han escrito y batallado tanto los sabios; y esa misma palabra la encontramos en la otra estremidad del mundo en el nombre de Baralammacpal, el dios fabricante de los indígenas del archipiélago de Filipinas.

**Barovit.** Dios de la paz entre los antiguos teutones. Se le representaba con cinco caras y con grandes bigotes. Era opuesto al Rougievit, dios de la mortandad y de las batallas.

**Basilea.** Divinidad oriental, que segun Diodoro era hija primogénita de Urano (el cielo) y de Titea (la tierra). Crió á sus hermanos, por lo que fué llamada *grande madre*. Esta genealogía y sobre nombre bastan para probarnos que Basilea, es decir, la reina, era idéntica á Ceres, á Cibele, etc. Su historia, aunque desfigurada por Diodoro, es muy importante. Urano, al dejar el trono, le confió el gobierno juntamente con sus hermanos, imponiéndole una eterna virginidad. Basilea quebranta no obstante su juramento, y tuvo de su hermano Hiperion á Helios (el sol), y á Selena (la luna). Irritados sus otros hermanos, mataron á Hiperion, y ahogaron á Helios en las aguas del rio Eridano. Espantada Selena, se mató dejándose caer desde una altura, y Basilea desesperada se puso á buscar á su hijo. Corrian los dias, las semanas, los meses, y ella seguia andando. Estenuada por el cansancio, se quedó dormida á orillas del Eridano, y en el sueño vió á Helios, el cual le dijo que él se habia tornado sol, y Selena la luna. Basilea continuó su carrera, con el cabello en desorden, al ruido de tambores y timbales, por medio de los pueblos asombrados. Pero un dia sonó en los cielos el horroroso trueno, cayó sobre la tierra una tempestad terrible, y Basilea desapareció entre los relámpagos y los rayos. Entonces se le consagraron altares en todas partes, y en su honor celebraron los pueblos fiestas, en las cuales con danzas desordenadas, al son de estrepitosos instrumentos, imitaban las carreras de la diosa. Esta tradicion, que ofrece tantos puntos de analogía con la de Ceres, nos prueba también lo que los griegos habian tomado del Asia. En cuanto al nombre de Basilea es puramente helénico, pero tal vez sería una traduccion de una

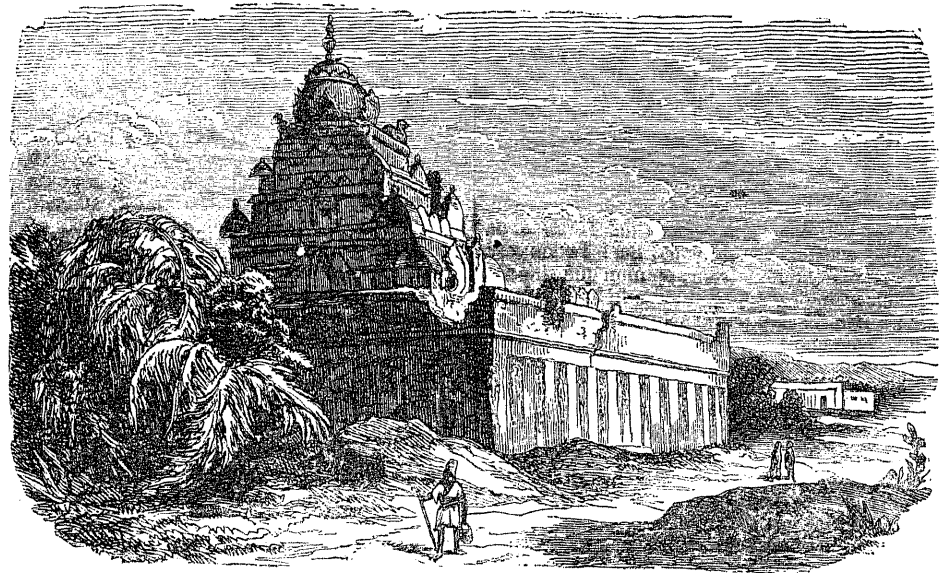
palabra oriental, Baáltis ó Baaloth acaso, que igualmente significa reina.

**Belatucadro.** Dios adorado en otro tiempo en Inglaterra, y cuyo nombre se ha encontrado en muchas medallas descubiertas en el condado de Cumberland. Una de las medallas tiene esta leyenda: *Deo Marti Belatucadro*, y esto inclina á pensar que el dios breton correspondia al Marte de los latinos. Selden, al contrario, le identificaba con el dios-sol Belenos, opinion que puede sostenerse perfectamente, aun admitiendo, con Tomas Gale, que cada combate sea una de las raíces del nombre de esta divinidad, que entonces significaría Bel ó Belenos, guerrero.

**Belbog, Beloibog, Bielbog ó Iutribog,** es decir, *dios blanco*, el principio bueno entre los esclavos. Se le representaba todo ensangrentado y cubierto de moscas, lo que ha hecho que algunos sabios le tomasen por un dios cazamoscas; pero los esclavos dicen que se le pintaba así para indicar que lo sustenta todo en el universo, hasta los seres mas despreciables de la creacion. Así por su nombre como por sus atribuciones, se asemeja mucho á Biel (el blanco), dios de la vegetacion, y particularmente de las selvas, en la mitología escandinava. Tenia por antagonista á Tchernobog ó Czernobog, el *dios negro*, el

genio malo, llamado también Tchart. En un principio se consideraba á Bielbog como creador del mundo, cuya conservacion se le confiaba; pero se concluyó por limitar sus atribuciones, y se le redujo al papel de rector de los cielos. *Bog* entre los esclavos significa dios, y se sabe que este pueblo adoraba bajo este nombre al Ser supremo. Pero Bog, ¿era el mismo que Belbog, ó existía este último bajo Bog, como el Ormuzd de los persas bajo el tiempo sin límites? Esto es lo que ignoramos todavía. Transportando á la tierra el nombre del Ser supremo, los esclavos le habian aplicado á uno de los rios que desaguan en el Dniéper, al Bug, al cual tributaban los honores divinos, como tambien al mismo Dniéper, que era su Nilo y su Gange. El agua ha sido divinizada en todas partes.

**Belenos.** Dios galo adorado principalmente en Panonia, Iliria y en la Nórca. Mr. Eloi Johanneau hace derivar su nombre de Belos, *flecha*, y le cree opuesto á Abelios, *sin flecha*. Abelios sería el sol descendiendo á los signos del hemisferio inferior, el sol desarmado, débil, sin calor; y Belos ó Belenos el astro lleno de fuerza y de vigor que se eleva sobre nuestro hemisferio. El mismo autor habia creído antes hallar el origen de este nombre en el celta *belen*, bola, globo. Belenos sería pues el dios-globo. Una medalla británica nos representa efectivamente á ese



te dios con la cabeza cubierta con doce globos y esta inscripcion: «Cuno Belino, á Belenos el bienhechor.» Otros encuentran en este nombre el Baal caldeo y el Bela lacedemonio. Se conviene en general en que Belenos es el sol, y se le representaba segun Vopiscus con los mismos atributos que Mithra. Se sabe por el poeta Ausonio que Belenos tenia templos servidos por los druidas. La ciudad de Aquiles le tributaba un culto particular. Elias Schedius, sumando el valor numérico de las letras del nombre de Belenos, ha sacado 365, es decir, el número de dias de un año solar.

B η λ ε υ ο ζ  
2 8 30 5 50 70 200

Es verdad que, para llegar á este resultado, ha cambiado el primer epsilon (ε en eta (η), y además la terminacion os tenia que haber sido añadida por los griegos al nombre galo.

**Belial.** Divinidad sidonia, la misma sin duda que Baal. En los libros del *Antiguo Testamento* Belial está mirado como el príncipe de los malos, que por esta razon se les llama hijos de Belial.

**Belisama ó Belisana.** Diosa venerada en las Galias como la inventora de todas las artes. En Cussy, foco principal de su culto, se encontró una estatua que se supone ser la imagen misma de Belisama, adornada con un casco que ostentaba una garzota vestida con una túnica sin mangas y un peplu, los piés cruzados y la cabeza inclinada en actitud de meditar, lo que pudo con razon hacer que se la considerase como la Minerva gala. El nombre de Belisama tiene un carácter puramente oriental, y significa *reina de los cielos*. Esta diosa reuniria así las atribuciones de Neith y de Pooh, que en efecto pueden reabsorberse la una en la otra. Se le inmolan víctimas humanas.

**Beruth.** Diosa fenicia mencionada por Sanchionaton, que dice que es muger de Elion ó Hipsistos, del cual tuvo un hijo, Epigeios ó Autocton, llamado despues Urano, y una hija llamada Ghe. Esta genealogía, que algunos autores han querido á toda costa esplicarla históricamente, ofrece los caracteres teogónicos mas elevados y evidentes. Elion, ó el altísimo, es una eminente personificación divina; su nombre se encuentra en la Escritura atribuido á Jehovah; los hijos que tuvo de Beruth son el cielo y la tierra. No necesitamos mas para poder apreciar perfectamente el sentido filosófico y religioso de la pareja divina. Elion, como el Amon egipcio, es el dios creador, el espíritu que todo lo penetra, el principio masculino; Beruth es el principio femenino, la fuerza pasiva del universo, el agua primitiva. Descomponiendo el nombre de esta diosa, también se puede sacar de él la significacion de—El origen del agua. Court de Gebelin, interpretando de otra manera este pasaje, aunque sin quitarle nada de su elevacion, ve en Beruth, nombre formado de *bara* (crear), la creacion misma, ó mas bien, el acto por el cual se opera la creacion; y para él la frase «Elion y Beruth produjeron á Urano y á Ghe», es absolutamente idéntica al famoso *Elohim bara schamain vou arts* del *Génesis*, que significa: Elohim creó el cielo y la tierra. Sanchionaton añade que Beruth y Elion habitaron cerca de Biblos; pero, segun el mismo autor, se equivocaría completamente el que tomase á Biblos por la ciudad de Fenicia. Biblos, formado de *by* y *bel*, significa ciudad del sol ó de la luz.

**Bhadrakali.** Divinidad indostana, que se confunde con Bhavani, como sustancia divina, pero que difiere de ella por su historia. Es adorada particularmente por los tchandalas ó parias y las clases mas infimas de la sociedad. El gigante Darida, habiendo obtenido de Brahma, despues de una larga penitencia, un libro, unas ajorcas y el privilegio de aumentar inmensamente sus fuerzas por medio de algunas oraciones, osó retar al poderoso Izura ó Siva. Este dios envió contra él unas santas mugeres, y no pudieron vencerle; y hallándose deliberando con Vichnu sobre los medios que deberían emplear para triunfar de tan terrible antagonista, saltando repentinamente de Vichnu una fuerza divina, pasó al cuerpo de Izura, y se salió por un ojo de este en forma de una *muger gigantesca*: esta muger era Bhadrakali ó Petrakari Pagoda, llamada también Mariatala por los habitantes del Coromandel y Renuddi en el Bhagavat-gita. Bhadrakali partió inmediatamente á batirse con el gigante. Despues de siete dias de combate, despues de haber cortado siete veces la cabeza siempre renaciente de Darida, conoció Bhadrakali que no podria cortar su verdadera cabeza sino le quitaba las ajorcas y el libro que Brahma le habia regalado, y dió órden á Sorga para que tomase la figura de una muger pobre y fuese á casa del gigante á apoderarse de aquellos preciosos objetos, como así lo hizo. Bhadrakali volvió entonces al combate, decapitó por fin á su adversario, y corrió al palacio de Izura á notificarle su victoria. Recorrió en seguida todo el mundo, ya en un navio de madera de sándalo, que le hacia invisible, y ya bajo la forma de un mono: se casó con un joven radjah, con quien vivió catorce años sin dejar de ser virgen: á la cabeza de un ejército de azuras ó genios funestos atacó al rey de Paudi, que habia hecho empalar á su esposo como culpable de un robo, y se vengó de él brillantemente. La narracion del Coromandel hace de Bhadrakali la muger del penitente Chama-digini ó Iemadakni y la madre de Parazú Rama, sexta encarnacion de Vichnu. Segun esta relacion, en otro tiempo podia Bhadrakali coger agua sin auxilio de ningun vaso, porque el agua se condensaba y tomaba una forma redonda en sus manos; pero un dia, habiendovisto

á los Ghaudarvas, genios celestes encantadores, que se estaban divirtiendo en un lago, sintió nacer en su corazon deseos voluptuosos, y al instante perdió el divino privilegio que gozaba. El santo penitente su esposo, irritado con esta nueva, la echó de su casa y mandó á sus hijos que la matasen. Parazú Rama fué el único de entre ellos que consintió por obediencia en llevar á cabo el parricidio; con tanto celo, que hubo de degollar á sus hermanos. Su padre, para recompensarle, le juró que inmediatamente le concederia lo que pidiese, y Parazú Rama suplicó la resurreccion de su madre y de sus hermanos. Chama-digini le confió un momento su baston, símbolo de la vida divina, y apenas tocó con él á los cadáveres, cuando estos se levantaron y empezaron á andar. Desgraciadamente el hijo piadoso, en vez de colocar sobre los hombros de su madre la cabeza que su espada habia separado de ellos, puso la de un tunante ajusticiado por sus crímenes; y por eso Bhadrakali reunió desde entonces á todas las virtudes de una diosa todos los vicios de un malhechor y de un facineroso.

Bhadrakali está representada con ocho caras, grandes ojos redondos, dientes enormes, que se salen de su boca, elefantes por pendientes, vestidos formados de serpientes entrelazadas, una cabellera de plumas de pavo real, y diez y seis manos negras como las tinieblas, en las que tiene una espada, un tridente, un vaso, un sable, un dardo, una pica, un mono con la telakra ó rueda rústica. Muchas veces también se la representa sin cabeza, y en lugares retiradísimos se encuentra su cabeza sola, en memoria del acontecimiento que dejamos referido. Los indios de condicion elevada solo adoran su cabeza, y los brahmas miran su culto con el mas soberano desprecio. Su pagoda mas célebre es la de Kranganor, adonde acude todos los años una multitud inmensa de peregrinos. De todas las ceremonias de esta gran fiesta la mas curiosa es sin disputa la del suspendimiento, que por lo demás no es obligatoria. El devoto que ofreció sufrir este suplicio, que lo es verdadero y de los mas crueles, hace que le claven sólidamente en la piel de la espalda dos grandes ganchos de hierro; estos ganchos se sujetan de unas argollas que penden de la parte superior de una larga palanca encajada también en lo alto de una especie de horca de veinte piés de altura, alrededor de la cual gira fácilmente. Así que se halla convenientemente atado, se le eleva al aire bajando uno de los extremos de la palanca, y se le hace girar circularmente hasta que dice: basta. Durante este singular ejercicio, debe agitar continuamente, como un hombre que combate, la espada y el escudo que lleva en las manos, y tener bastante resistencia para no dejar escapar un solo grito, so pena de ser arrojado de su casta. Es verdad que los devotos, antes de hacerse suspender de la horca, tienen cuidado de prevenirse contra el dolor tomando narcóticos en grandes dosis.

**Bhavani, la que da la existencia.** Gran diosa del Indostan, llamada también Parvati, es decir, *reina de los montes*. Hija de Brahm, el ser de los seres, Bhavani en la teogonia indostana es madre de las tres personas de la Trimurti. Acordes las narraciones sobre este hecho capital, difieren en los detalles. En esta vemos á la diosa, feliz con la vida que Brahm acaba de concederle, ébria de alegría, temblando de dichosa, cantando himnos en alabanza de Dios, como los pájaros en la aurora de un bello dia de primavera; y su voz armoniosa no basta para la expansion de su corazon, y baila, y corre, y salta: de repente caen de su seno tres huevos, y estos tres huevos contienen á Vichnú, Brahma y Siva. En otra, aunque hallamos el mismo cuadro, vemos salir la Trimurti de tres ampollas que se le habian hecho á la diosa en las manos palmeando incesantemente en la ardiente espresion de su alegría. Otra tradicion la pinta produciendo mucho antes de la creacion del mundo, solo por la fuerza de su voluntad, á Vichnú Narayana nadando en la superficie de las aguas que envuelven al mundo en el estado caótico. Del ombigo de Narayana sale el loto que encierra á Brahma en su cáliz. Dos titanes, agarrando al nuevo dios por los cabellos, hacen saltar de su cabeza una gota de sangre, y de esta sangre nace Siva Rudra. De Bhavani nacieron en seguida todos los demás dioses, los cuales, para conservar el recuerdo de su origen, tienen sobre la frente una señal divina hecha de dos líneas blancas paralelas, en medio de las que se eleva una línea roja vertical que indica la emanacion divina, porque de esta emanacion de Bhavani han nacido todos los animales que pueblan la superficie de la tierra y las profundidades de los mares. Bhavani pues se nos presenta como anterior al vichnismo, al brahmanismo y al sivaismo, hecho que importa consignar.

Esta rápida esposicion nos ha permitido entrever el papel elevado de Bhavani en la mitología de la India. Bhavani, divinidad primordial, primera emanacion de Brahm, Bhavani, madre de los dioses, de los animales y de las plantas, es una gran madre, una diosa agua-materia-pasividad primitiva; Bhavani es la noche, el caos que se organiza por una voluntad superior; Bhavani es el receptáculo inmenso de todos los gérmenes de la creacion, que desarrolla en virtud de la potencia de Brahm, el padre universal, el gran fecundador. Como diosa fecunda, como gran madre, como productora, Bhavani es á la vez: primero, la luna, fuente de humedad, receptáculo intermedio de los gérmenes derramados por el sol; segundo, la tierra, que recibe estos gérmenes; y tercero, como ya lo hemos dicho, el agua que, con la luna y la tierra, forma lo que los antiguos entendian por principio feme-



nino del universo. Pues el agua en la India es sobre todo, antes que todo el Gange. Bhavani es, como se ve, el Gange mismo, que tiene su origen en los cielos, según las ideas náticas, ó en Himalaya, lo que ha valido á esta diosa el título de dueña de la Himalaya. Pero la diosa se nos presenta bajo otro aspecto. Madre de Siva, es también su mujer. Acabamos de ver en ella á la divina obrera, á la grande dispensadora de formas; mas en la filosofía india todo muere para renacer, y la muerte solo es la transición entre dos formas. La muerte debe pues entrar como la vida en las atribuciones de Bhavani, así como entra en las de Siva. La diosa, entonces terrible, espantosa, implacable, destruye y destruye, destruye sin cesar, sin poder aplacar nunca su sed de venganza y de muerte.—Como resume en sí todas las divinidades femeninas del Occidente, Bhavani es asimismo la diosa de la guerra: se la ve en este caso armada como Belona, montada en un león, en un toro salvaje, etc. Ella es también la que, identificándose con Proserpina, acompaña á Siva á su tenebroso imperio, y juzga, azota y precipita en las llamas las almas de los perversos.

Se representa á Bhavani con ocho ó diez y seis brazos, y algunas veces con seis, etc.; ordinariamente tiene un collar formado de cabezas humanas. Como gran madre, se la venera montada en una vaca, teniendo en sus manos una espada, un tridente, dos platos para contener sangre, dos lanzas, un cuchillo, la rueda del hierro mágico, etc. Sus sobrenombres mas notables son: Praketi, perfecta; Zacti, energía; Parazacti, gran energía; Devi, diosa; Ganga, Gange; Rudrani, madre de las lágrimas; Kartiayani, artífice; Chiva, la buena; Sarvagalamb, felicidad universal.

**Bod.** Diosa del Indostan, que viene á ser una Venus Genitrix, una Diana, una Juno, Ithia. Esta divinidad es invocada por las mugeres cuando están de parto, ó por las que desean conocer los placeres de la maternidad. Cuando ha exaudido los votos de una muger, si esta da á luz una niña, está obligada á consagrarla hasta su pubertad á la diosa que la ha hecho fecunda; y la joven, antes de dejar el santuario en que ha pasado su infancia, debe estar á la puerta del templo, hasta que alguno venga á sacarla haciéndole admitir la espresion de su amor.

**Bogaha.** Arbol célebre en la mitología de la India. Se halla en medio de las ruinas de Anarodjpuram, en la isla de Ceilan, adonde vino desde el continente atravesando los aires para prestar su sombra á Buddha. Noventa y nueve príncipes adoradores de Buddha, sepultados en otro tiempo bajo este árbol divino, son ahora otros tantos ángeles que velan por la seguridad de los peregrinos, y pasan por preservar á los indios del yugo de los europeos, tarea que, es preciso confesarlo, desempeñan con bien poco éxito. Una multitud de peregrinos se reúnen debajo del árbol Bogaha, al rededor del cual hay unas cabañas pequeñas destinadas á recibirlos. Los hombres nombrados para la guardia del vegetal sagrado, la hacen con cirios ó lámparas constantemente encendidas, y adornan las ramas de aquel con imágenes de piedad. Los habitantes de Ceilan poseen otros árboles del mismo género que atraen bastantes visitantes; pero ninguno de ellos iguala en cantidad al Bogaha de Anarodjpuram.

**Bosques sagrados, florestas.** Siempre admirados ante la naturaleza, siempre asombrados por su inagotable fecundidad, los antiguos, en sus primitivas y enérgicas concepciones, habían simbolizado con una sola idea formulada con dos palabras su doble acción creativa y productora. Las montañas, á los ojos de los antiguos teogonistas, eran los emblemas por excelencia de la energía fecundadora: por eso los altares consagrados á las altas divinidades, consideradas como principio activo, masculino y generador, se levantaban siempre en las montañas. Las diosas, fuerzas pasivas, productoras, eran, al contrario, mas particularmente adoradas en las grutas, ó en las florestas húmedas y espesas, símbolo de la vida en el seno maternal. Pero estos dos símbolos reuniéndose necesariamente en el espíritu, completándose el uno con el otro, y no siendo en último análisis sino dos atributos del ser único y universal, estaban ordinariamente reunidos. Por eso vemos á Buddha andrógino y acompañado del símbolo del sexo femenino, y á Brahma teniendo entre sus cuatro cabezas una concha, emblema del agua, y una pirámide flamígera, que lo es del fuego que fecunda el elemento húmedo: por eso también encontramos las florestas en las montañas. Las selvas consagradas á los dioses en las cumbres, se mencionan con frecuencia en *La Biblia*, en la cual se llaman alturas ó Bamoth, espresion cuyo significado se ignora absolutamente, y hasta parece no pertenecer á la lengua hebrea. En el *Génesis* se ve á Abraham plantar florestas. Cuando quiere inmolar á su hijo Isaac, se sube á la cumbre del Moria. El uso de las alturas se perpetuó hasta mucho tiempo despues de Moisés. Salomon sacrificaba en ellas: los reyes mas nombrados por su santidad las dejaron subsistir hasta Ezequias y Josías que hicieron destruir las florestas y profanaron las alturas enterrando en ellas osamentas humanas, para obligar á todos los partidarios de Jehovah á que, conforme á la ley, concurren al santuario único. Los persas, adoradores del fuego, tenían que venerar las alturas. Lo mismo sucedía á las poblaciones fenicias y cananeas. Baal sobre todo era adorado en las alturas, y todas las divinidades de estos pueblos tenían sus florestas. La oscuridad misteriosa que reinaba á la sombra de

los bosques sagrados tenía además para ellos una utilidad práctica. La religion ordenaba á las mugeres que concurren á ellos, al menos una vez en su vida, en honor de ciertas divinidades (V. ANARTIS, MILITA, BAAL-PEOR, APIS, etc.), y se comprende bajo este punto de vista la necesidad de las florestas, de donde salían las jóvenes con el título de *Kadescha, santa, consagrada*. Los santuarios construidos en las alturas consistían por lo comun en simples capillas, algunas veces portátiles, ó en tiendas, á cuyo ornamento contribuían mas de una vez las mugeres hebreas dando á los sacerdotes que las servían ricos bordados y preciosas telas (*Ezequiel* xvi, 16).

**Bor.** Hijo de Bur, el primer hombre en la mitología escandinava. Se casó con Belsta, hija del gigante Berghthor, que le hizo padre de Odin, Vili, y Ve, (V. IMER). Los sacerdotes escandinavos, que formaban una casta sucediéndose de padre á hijo, pretendían descender de Bor en línea recta.

**Bormonia ó Borvo.** Divinidad de la Galia, venerada por los secuanos y eduanos. Presidía como Damona las fuentes termales, y se ha creído que de ella deriva su nombre la ciudad de Bourbonne-les-Bains.

**Brahm.** Forma neutra por la cual se designa al ser supremo, irrevelado, absoluto de los indios, llamado también PARABRAHMA (gran Brahma) ó BAGHAVAN, muchas veces TAD (él). Brahm, que no difiere de Adibuddha, es todo, y todo está en él: si á vuestra débil razon se le figura que existe algo fuera de esta sustancia eterna, ese algo no es mas que Maya ó ilusion. Pero el absoluto puede revelarse bajo formas diversas en el mundo de la materia como en el de la inteligencia: mil y mil formas, en efecto, ven nuestros ojos ó son percibidas por nuestra imaginacion, que no puede librarse de la fascinacion de Maya. La mas elevada de estas maneras de ser del absoluto es la Trimurti, compuesta de Brahma, el dios creador; Vishnu, el conservador, y Siva, el destructor, ó mas bien el modificador. Al lado de ellos y en ellos están la sustancia, y la fuerza que modifica la sustancia: la fuerza considerada como energía se llama Sacti; como madre es Matri; como ser femenino por escepcion es Suacha (*ella*).

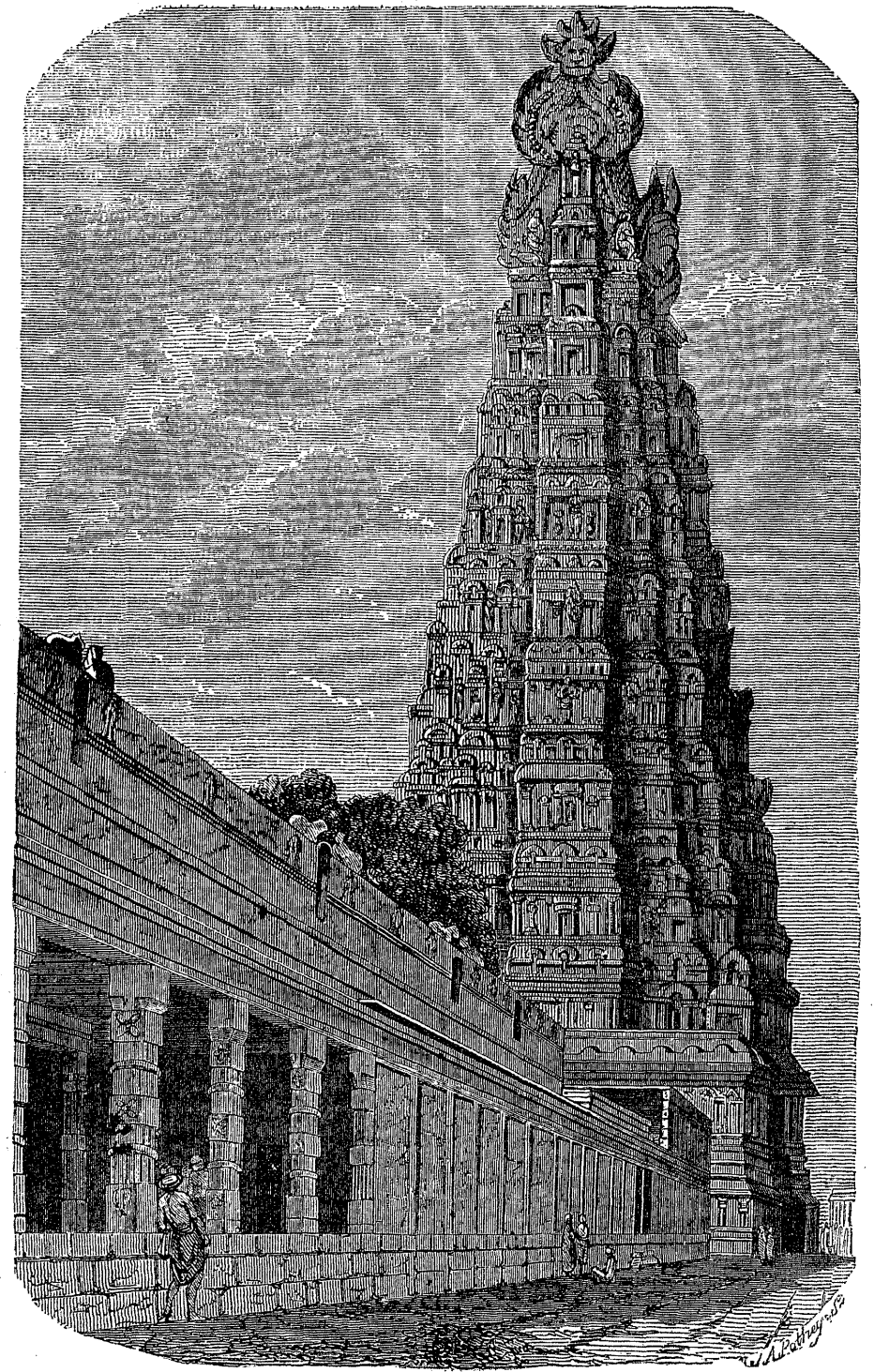
Los miembros de la Triada, que comprende necesariamente á Sacti, Matri y Suacha, son lo mismo pues que Parabrahma, masculino y femenino á la vez. Brahma se desdobra pues en Sarazuati, Vishnu en Lachmi, Siba en Bhavani, las tres hermanas-esposas, que se reabsorben en la Trimurti, —de la cual solo Maya las separa— como la Trimurti misma se reabsorbe en Parabrahma. Pero no es esto todo. La Trimurti, bajo la influencia de Maya, se delega en una multitud de triadas inferiores: Mana-Ahakra-Mahanatma, Hiruniagarha-Pradja-pati-Prana, Brahma Indra-Varuna-Iama, sol-aire-fuego, sol-luna-tierra, tierra-agua-fuego, oro-plata-diamantes, lo negro-lo azul-lo encarnado, símbolos de las tres cualidades: los tres Kalas ó tiempos, las tres grandes regiones de la geografía mística, las tres notas modelos, los tres ángulos del triángulo que forman el *ioni*, las tres cortezas del símbolo de la generacion ó árbol de la vida, etc. Y en el fondo de todas estas distinciones divinas ó terrestres, espirituales ó materiales, ¿qué encontramos? «Siempre la unidad suprema, «cuyos poderes, facultades y obras, aunque distintas, se cruzan, se combinan y se cambian entre ellos de mil maneras! Son los tres colores de un mismo rayo, las tres ramas de un mismo tronco, las tres formas de un principio mismo. Todas las divinidades masculinas se reconcentran unas en otras; de ahí sus alianzas místicas; de ahí las atribuciones que cambian mutuamente. Lo mismo sucede entre las divinidades femeninas. Las primeras parecen concentrarse todas en Siva; las segundas en Parvati-Bhavani. Siva y Bhavani se reúnen á su vez en el hermafrodita Ardhanari, que asimismo tiene su tipo en Brahm-Maya. Así pues, todo se refiere á la unidad donde reside la dualidad primera, origen y principio de toda criatura.» Como cada una de las personas de la Santa Triada se refunde en Brahm, resulta que, sin faltar á la ortodoxia, se ha podido tomar á tal ó cual miembro de la Trimurti por el mismo Para-Brahma. Esto es en efecto lo que se ha hecho.

**Brahma.** Primer miembro de la Trimurti, emanacion de Brahm, quien para descender hasta él habrá pasado por diez formas diferentes. En el espacio infinito se extendía la masa inmensa de las aguas circundadas de una tenebrosa atmósfera. Un silencio profundo reinaba en este océano primordial, cuyas ondas adormecidas no eran agitadas por el soplo mas suave. De repente, en la superficie de las aguas, abre un loto sus hojas húmedas y su ancho cáliz, en el cual se halla sentado Brahma. Asombrado de ser, y no pudiendo aun darse cuenta de su existencia, vuelve á todas partes los ocho ojos de su cuádruple cabeza, y poseído de espanto á la vista de este océano sin horizonte, cubierto de noche eterna, permanece inmóvil en su frágil *kamala*, y se absorbe en una muda contemplacion. Pasan siglos; hiere su oído una voz; esta voz le aconseja que implore á Bhagavan (Brahm). Obedece, y Bhagavan se le presenta bajo la forma de un hombre de mil cabezas. Brahma se inclina con respeto: las tinieblas desaparecen, y los ojos asombrados de Brahma ven los catorce mundos en estado de germen en el ser infinito de Bhagavan, quien le da el poder de hacerlos salir de su seno luminoso. Deslumbrado con este espectáculo magnífico, con esta grandiosa y sublime vision, Brahma quedó cien años divinos

(36,000 años) sumergido en una estática contemplacion; y volviendo al fin en sí mismo, procede á la gran obra de la creacion. Produce desde luego los siete Suargas ó cielos estrellados, iluminados por los cuerpos resplandecientes de los Devatas, despues Mritloka (la tierra) con el sol y la luna, y por último los siete Patalas ó regiones inferiores que tienen por sol y por estrellas ocho carbunclos, colocados en la cabeza de las ocho serpientes. Crea en seguida los espíritus puros, Muni y los siete Richis, cinco de los cuales vienen á ser auxiliares su-

mado por esta razon Hiraniagarha (matriz de oro), que no es mas que Brahm determinado; es decir, Brahm revelándose al mundo por Maya (la ilusion). Brahma, llamado también Purucha (el hombre), desarrolla el Brahmada (el huevo que encerraba todos los gérmenes). Entonces se revelan tres altas emanaciones del gran ser Mana, la inteligencia indefinida: Ahankara, la inteligencia determinada, principio de la individualidad, y Mahanatma, que difunde la vida en el mundo, y desarrolla las cualidades ó modos que caen bajo los cinco sentidos. Estos cinco elementos están determinados por Ahankara, y vivificados por Mahanatma; Brahma-Mana forma de ellos todos los seres animados. Hé aquí cómo se opera la creacion.

Brahma-Mana dividió en dos partes el huevo de que había nacido, y formó de ellas el cielo y la tierra. En medio puso la atmósfera, las ocho regiones celestes, y el depósito permanente de las aguas. Sacó las moléculas de los cinco elementos de la conciencia de sí mismo. Cada elemento adquiere la cualidad del que le precede, de suerte que el mas lejano en la serie es siempre el mas perfecto. El soberano dueño produjo en seguida una multitud de dioses ó Devas, otra invisible de genios ó Sadhias, el sacrificio instituido desde el principio, los Vedas, el fuego, el aire, el sol; creó el tiempo y las divisiones del tiempo; las constelaciones, los planetas, los rios, los mares, las montañas, las llanuras. Para establecer una diferencia entre las acciones, distinguió lo justo y lo injusto, y todo ser conserva y conservará hasta las generaciones mas remotas las cualidades buenas ó malas que primitivamente recibió. La tierra aun estaba inhabitada; produjo de la manera que hemos dicho los jefes de las cuatro castas, y entregándose á una devocion austera, se delegó en Manú para formar la creacion subalterna. Manú produjo desde luego diez santos, señores de las criaturas, quienes crearon otros siete Manús, los Devas, las Yakchas ó Gnomos, los Rakchasas ó gigantes, los Pisatchas ó vampiros, los Ganaharbas ó músicos celestes, las Apsaras (V. esta palabra), los Asuras ó tita-

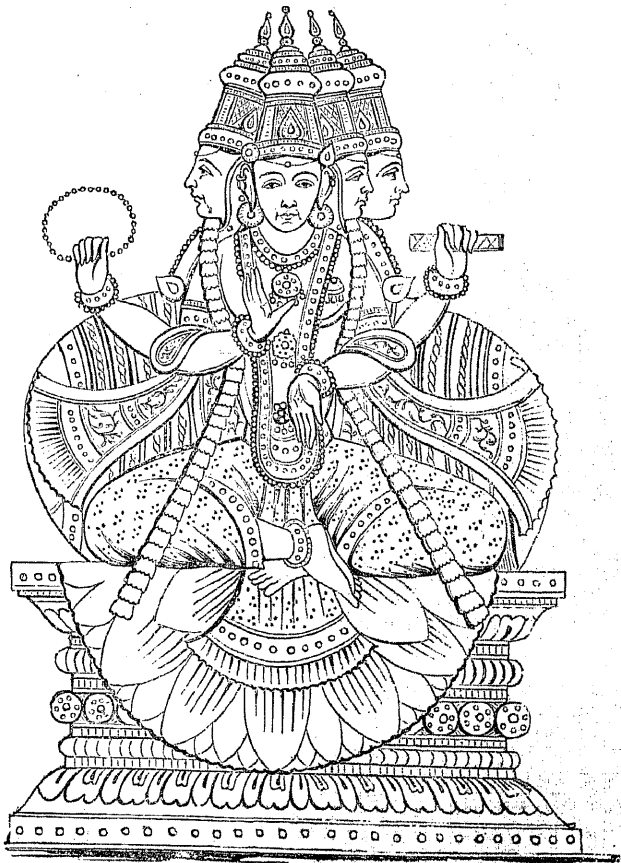


Gran torre de la Pagoda de Jagrenatha.

Este germen se hizo un huevo brillante como el oro. Las aguas eran llamadas Naras, porque eran produccion del Nara (espíritu divino), y en ellas fué donde tuvo lugar el primer movimiento del Nara, quien por consecuencia fué llamado Narayana (el que se mueve sobre las aguas). Cien huevos dan nacimiento á Brahma, la-



nes, los Nagas ó dragones, las Sarpas ó serpientes, los Suparnas ó pájaros, y las Pitris ó tribus de los ascendientes divinos, después los relámpagos, los rayos, las nubes, los arcos de colores de Indra, los cometas y las estrellas, los Kinaras, los monos, los peces, las aves, los ganados, las salvaginas, los hombres, los animales carnívoros de dos filas de dientes, los gusanos, las langostas y los cuerpos privados de movimiento.



La Mimosa, que se atribuye á Duipayana-Viaza, ofrece una tercera cosmogonía, menos ortodoxa, pero en la cual se refleja admirablemente el espíritu de la filosofía india. Brahm existe solo en las soledades inmensas del espacio. Maya, la ilusión, es la que hace salir al ser absoluto de las profundidades en que vive aislado; Maya es quien produce el mar de leche, Kama (el amor) y los mundos. En cuanto al sistema budhista, lo espondremos en el artículo BUDDHA PRIMERO. En resumen, Brahm es quien lo domina todo, y todo lo produce Brahma. Enorgullecido Brahma con su poder, y sobre todo con haber creado los Vedas, libros sagrados de la India, se creía superior á las otras dos personas de la Trimurti, Vichnú y Siva: se burla de ellos y los insulta, y se apropia una parte del espacio; de manera que después de haber puesto los dioses sobre los siete cielos; el cielo Brahmalo para Brahmura, Vrekunta para Vichnú, y Kalaka para Siva, y colocado la tierra llamada Bhuloca ó Mriloka, no quedaba sitio para el Naraca ó infierno. Pero Brahm, que se titula vengador del orgullo, redujo el imperio de Brahma á una cantidad igual á la que él se había atribuido por su propia autoridad. Brahma persiguió en seguida con su pasión incestuosa á Saraznati, su hermana ó su hija, y la persiguió por todo el mundo, y la persiguió hasta en los cielos, adonde había ido ella á buscar un asilo, y los dioses le precipitaron en el fondo del abismo con su mansión Brahmalo. El que es muy culpable se somete á las mas duras penitencias. «Si quieres obtener tu gracia, le dijo el Altísimo, agóbiate bajo el peso de la humillacion, y pasa por cuatro encarnaciones en el termino de cuatro edades.» El dios obedeció. Y apareció durante el Satiayuga bajo la figura de Kakabhusonda, el cuervo poeta; durante el Tretayuga, con el carácter del tchandala (paria) Valmiki, primeramente bandido y después penitente venerado, sabio intérprete de los Vedas y autor del Ramayana. Durante el Duaparayuga fué Viaza penitente, poeta y autor del famoso poema titulado el Mahabharata,

del Bhagavat y de muchos Puranas. Durante el Kalinga, en fin, se mostró bajo la figura de Kalidaza, el gran poeta dramático autor de la Sortija encantada, restaurador de las obras de Valmiki. ¿Cómo explicar estas metamorfosis de Brahma? Se deducen de su naturaleza misma. Brahma, dice Kreuzer, es la energía creadora de Brahm, es el ser que desciende á la forma, la sustancia que se revela en el fenómeno, el espíritu que viene á animar la materia, el yo universal, el rey de la naturaleza, la ley del Altísimo que gobierna el mundo que él ha hecho segun las leyes invariables que él mismo se ha prescrito. Brahma es el alma del mundo, es la matriz de los seres, el padre, el generador, el mas antiguo de los dioses, el dueño de todas las criaturas, el regulador de los elementos, el hermano mayor del sol, el tipo del tiempo y del año, el oráculo del destino, la corona del universo. Brahma es la inteligencia que en el principio del tiempo se encarnó en el mundo y en el hombre (por eso se llama Purucha, el hombre por excelencia), y que se encarna de nuevo en el curso de cada edad y á cada revolucion del universo. Es la palabra por la cual todo fué creado y todo es vivificado. Es el jefe invisible de los brahmanes, el primer ministro de Brahm, el sacerdote, el legislador por excelencia, la ciencia, la doctrina, la ley, la forma de las formas.

Brahma, dios menos popular que Vichnú y Siva, es en cambio tenido por la casta sacerdotal como muy superior á los otros dos miembros de la Trimurti. Los brahmanes le invocan por mañana y tarde cogiendo agua tres veces en el hueco de la mano y arrojándola al suelo y hacia el cielo. Al mediodía le invocan tambien ofreciéndole una simple flor. En el sacrificio del fuego le ofrecen manteca clarificada. Se le representa de ordinario con cuatro cabezas, que designan los cuatro puntos cardinales, las cuatro regiones del mundo, las cuatro edades ó lugares, los cuatro Vedas, las cuatro castas: una barba espesa cubre la parte inferior de sus cuatro caras; tiene en sus cuatro manos el fuego del sacrificio, el punzon para escribir, y la cadena mística de la cual estan suspendidos los mundos y los Vedas. Sobre estas cuatro cabezas tiene una concha que representa el elemento húmedo, el símbolo místico del receptáculo de los gérmenes, y una llama piramidal, símbolo de la potencia fecundadora del universo. Se le ve tambien sentado sobre hojas de loto ó empollando el huevo del mundo; y muchas veces está montado en el cisne-águila Hansa. Ofrece una analogía notable con el Júpiter de los griegos. Júpiter es como Brahma el jefe de una trimurti que completan Neutuno y Pluton; como Brahma tiene á su hermana por esposa: Homero le da una cadena de oro como la del dios indio, y encontramos el cisne-águila de la India en el águila, pájaro sagrado de Júpiter, y en el cisne de Leda, encarnacion del dueño de los dioses.

**Brahmadikas.** Genios creados por Brahma, y que bajo su direccion trabajan en la creacion de los mundos, y se dedican á hacer reinar en él el orden y la simetría. Tambien se les da el nombre de Pradjapatis y de los Diez Brahmas ó Grandes Brahmanes. Son inmediatamente inferiores á los catorce Manús, y mandan á los Pitris ó patriarcas que habitan el globo lunar. Tal vez los Brahmadikas no son sino Múlis ó Richis. Varias relaciones los hacen nacer del primer Manú, emanacion de Brahma, que ejecuta una parte de la creacion. Segun otras, nueve de ellos salieron, como los jefes de las cuatro castas, del cuerpo mismo de Brahma, que es tambien un Brahma-dika, aunque el primero de todos.

**Brahman.** Hijo primogénito de Brahma, el primero y el mas noble de los padres de la raza humana, el jefe de la casta sacerdotal. Brahma le dió por herencia los cuatro Vedas, esto es, el código religioso del Indostan. Pero Brahman, destinado á la interpretación del libro sagrado, al estudio y á la oracion, no había recibido una muger, como Kchatría, Vécia y Sudra, troncos de los guerreros, de los artesanos y de los esclavos, y se lamentó de ello. Brahma le hizo algunas observaciones; él insistió, y el dios, irritado, le dió por muger á una hija de la raza maldita de los Kakchansas ó gigantes, de quien nacieron los brahmas.

**Bringhi.** Una de las Apsaras ó de las Gopis, que preside los juegos y los placeres. Cuando estas deliciosas criaturas forman á la orilla de los rios sus danzas encantadoras al son melodioso de una música que no llega á los oidos demasiado groseros de los hombres, Bringhi, que con Vichnú-Krichna ocupa el centro del coro divino, es quien dirige sus graciosas evoluciones.

**Broek.** Enano de la mitología escandinava. El fué quien le hizo á Freir el presente del jabali maravilloso, cuyas cerdas de oro son tan resplandecientes, que el dios á quien sirve de cabalgadura, hallándose sobre él, ve tan claro de noche como de dia.

**Bruin.** El dios supremo de los geogbis, secta de los banianos. Bruin ha creado el mundo; es todo luz, y el hombre no podría soportar el esplendor de su divinidad. La imaginacion misma no sería capaz de vislumbrarlo; y sería tan absurdo como impío el tratar de representarlo por imágenes. El se ha hecho representar en la tierra por Mécis, su mas fiel adorador, que para decir verdad, es la encarnacion misma de Bruin.

**Bubastis,** ó mas bien Pubasti. Hija de Osiris y de Isis. Los griegos la tomaban con razon por Diana. Los puntos de semejanza

son chocantes: Pubasti ayuda á su madre á criar al jóven Haroeri, su hermano, como Diana ayuda á Latona á criar á su hermano Apolo, y Pubasti, como Diana Iithia, presidia los partos. Si además se tiene presente que Haroeri no era sino una emanacion de Osiris, y Osiris mismo, se concluirá naturalmente que Bubastis debe tambien reabsorberse en Isis, su madre, pues Isis es la luna. Para que la conclusion fuese perfecta, sería necesario, puesto que Haroeri es el sol niño, el sol nuevo, que Pubasti fuese la luna nueva, y esta es precisamente la significacion de su nombre, segun Jablonski. Savary hace notar que la luna nueva aparece tres dias después de la conjuncion del sol y de la luna, y que en la ciudad de Ithia, cerca de Latópolis, el tercer dia del mes lunar se consagraba particularmente á Pubasti, como lo refiere Eusebio (*Praparati*, lib. II). Pubasti era venerada sobre todo en una ciudad que tenia su nombre, situada sobre uno de los brazos del Nilo, y todos los años concurría á su fiesta una multitud numerosa. En los dias que precedian á esta solemnidad, dice Herodoto, el Nilo estaba cubierto de barcos ricamente adornados y cargados de viajeros y de músicos que bajaban con la corriente del rio para asistir á la fiesta. No se oian, tanto de dia como de noche, sino cantos y conciertos. Este historiador hace ascender á setecientos mil el número de peregrinos que se reunian en esta época en la ciudad de Bubasti.

Pubasti tenia por símbolo un gato; y si se ha de creer á los griegos, se le consagraba este animal porque ella se había metamorfoseado en gato cuando Tifon había declarado la guerra á los dioses. No existía dificultad ninguna que los griegos no esplicasen, ó mas bien no elucidasen con un sistema semejante. Mas probable es que el gato fuese mirado como el símbolo de la luna, á causa de la estremada dilatacion de su pupila, que ofrece mucha analogía con las diversas formas afectadas por la luna en sus fases. Plutarco y Porfirio pretenden que se le inmolaban victimas humanas; pero Herodoto asegura que los egipcios jamás han hecho correr la sangre humana sobre los altares de sus dioses.

**Buddha primero ó Adibuddha.** Dios supremo de los budhistas, alma universal de donde procede todo por via de emanacion, y en quien todo se absorbe ó debe absorberse un dia para volver á salir después de determinados periodos. Cuando todo estaba vacío; cuando aun no existía ningun ser, Sambhú ó Suyambhú (el que existe por sí mismo) ya existía; y por eso fué llamado Adibuddha, es decir, el primer ser. Conoció el deseo de dejar de ser único, y este deseo se llama Prandjnia-Upaya. En el mismo instante fueron producidos cinco seres que se llaman los cinco Buddhas, y cuyos nombres son: Verochana, Akschobia, Ratna-Sambhava, Amithabha y Amiogha-Sidha. Cada uno de estos produjo por su espontaneidad, ó dhiam, un hijo llamado Bodhi-Satoa. Cuatro de estos Bodhi-Satoas se absorbieron en la contemplacion de Adibuddha: al quinto, llamado Padma-Gani ó Kamali, le encargó de la creacion Sambhú, y creó por la eficacia de la espontaneidad del alma universal las tres personas de la Trimurti: Brahma, Vichnú y Mahesa ó Siva, á las cuales delegó el poder de producir, conservar y descubrir. Brahma se puso entonces á crear todas las cosas. Segun la escuela filosófica de los Aichuaricas, Buddha es el principio masculino, el símbolo de la potencia generatriz y el primer miembro de la trinidad; Dharma, el tipo de la potencia productiva y femenina, es el segundo; el tercero es Sanga, que procede de la union de las esencias de Buddha y de Dharma, y representa la potencia creadora en accion. En la trinidad de los Suabhavikas, que pasa por la secta budhista mas antigua, Dharma, llamado tambien Prajna, es el tipo de la potencia creadora y la primera persona de la Trimurti. Después de él vienen Buddha ó Upaya, símbolo del poder generador, y Sanga.

**Buddha.** Dios supremo de los indios heterodoxos. ¡Dios hemos dicho, y sin embargo Buddha no es mas que un hombre! Pero uno de esos hombres cuya palabra conmueve, agita y trasforma los pueblos. Pasó por la tierra predicando amor y fraternidad: Dios estaba en él, y en él creyeron ver las naciones una encarnacion de la divina sabiduría. Klaproth, en vista de los libros mongoles, le da por madre á Mahamaya, muger de Saoduadani ó Sutadani, jefe de una de las principales familias brahmánicas, y rey del poderoso imperio de Magadha, que se extendia á todas las provincias bañadas por el Gange. Mahamaya, aunque esposa, permaneció virgen bajo el techo conyugal. Sin embargo, debía ser madre, y el 15 del último mes del estío concibió, por obra divina, un hijo que debía regenerar el Asia Oriental. El 15 del segundo mes de primavera, después de haber llevado en sus entrañas su divina carga trescientos dias, le dió á luz sin perder su virginidad. Un rey le envolvió en una tela preciosa, y otro rey, encarnacion de Indra, le administró el bautismo y le dió el nombre de Ardhachidhi. Se le llevó en seguida á un lugar sagrado, circundado de rocas, para presentarlo, segun el uso, á una imagen divina. La estatua se inclinó ante el recién nacido, y los asistentes le saludaron con el título de dios de los dioses. Se confió á setenta vírgenes el cuidado de su primera educacion, y cuando llegó á los diez años se le eligieron maestros para todo. En poco tiempo hizo progresos maravillosos, y el discípulo presentó al mas discreto y mas sabio de sus profesores, Baburenú Bakchi, unos problemas tan difíciles, que el venerable peda-

gogo no pudo encontrar su solucion. Ardhachidhi se los resolvió. En seguida aprendió todas las lenguas del universo, ó por mejor decir, las sabia antes de estudiarlas. Todo el mundo se quedaba admirado delante de él; y hasta su belleza era tal, que la multitud se reunia para adorar sus treinta y dos similitudes en belleza y sus ochenta atractivos. Tenia veinte años cuando su madre y su padre putativo pensaron en casarle; el jóven se negó á ello. Vencido por la insistencia de sus padres, consintió por fin, pero con la condicion de que se le habia de dar una muger que reuniese las treinta y dos virtudes y perfecciones mas importantes. Se llegó á descubrir este tesoro; Ardhachidhi se casó; Ardhachidhi se hizo padre; pero como su inclinacion por la contemplacion de las cosas divinas le arrastraba sobre todo, muger, hijos, familia, hasta el trono que le esperaba, todo lo abandonó, para entregarse á la vida solitaria y penitente. ¡Sudatani hizo poner guardias al rededor de su palacio para impedir que se fugase; era luchar contra el mismo cielo! Kurmista Tingri, este rey encarnacion de Indra, que le había bautizado, le proporcionó la evasion, é inmediatamente se encontró en el reino de Udipa, que baña el Narazara. Allí, rodeado de algunos discípulos, alimentándose con frutas y miel, durmiendo en un lecho de yerba, mortificando su carne para despojarse del hombre viejo y llegar á la perfeccion, se confirió á sí mismo el sacerdocio, y cambió su nombre por el de Gutama. La santidad de su vida atraía en torno suyo piadosos visitantes que ambicionaban el honor de servirle, y Gutama, por espíritu de humildad, rehusaba todos estos cuidados, y solo consintió, muy á pesar suyo, en que una princesa de su casta y de su familia renovase la yerba que le servia de lecho. Como todos los santos de un órden elevado, como todos los munis, Gutama era poderoso en milagros; así es como levantando los cinco dedos de su mano detuvo á un elefante descomunal que su tío y adversario Devadat había enfurecido para lanzarlo contra él. El elefante mismo se echó respetuosamente á sus pies. En las márgenes del Narazara se encontraba todavía demasiado cerca del mundo, y queriendo llevar mas lejos los méritos de la penitencia, se retiró á los lugares mas tristes y mas desolados que le fué posible descubrir, acompañado de sus discípulos Chari y Molon-Toin. Pero los santos siempre son tentados en el desierto, porque la virtud no es mas que un triunfo: Gutama hubo de resistir mas de una prueba: mas el dios, hijo de una virgen, no podia sucumbir ni retroceder. Vienen en primer lugar los iacrédulos; tratan de confundirle con cuestiones capciosas: «Gutama, ¿cuál es tu doctrina? ¿Quién es tu instituidor? ¿De quién has recibido el sacerdocio?—Yo soy santo por mi propio mérito, respondió Gutama; yo, mi propio ministro, me he consagrado. ¿Qué tengo que ver con los demás instituidores? La religion me ha penetrado. Si deseais respuestas mas detalladas, dirigios á mis dos discípulos, que ellos os instruirán.» Se acepta la discusion, y los iacrédulos, reducidos á silencio por la elocuente argumentacion de los discípulos de Gutama, se dan por vencidos. Pero hé ahí que al retiro del solitario vienen cuatro hermanas jóvenes de una admirable belleza. Las cuatro se han prendado de Gutama, y con el corazon lleno de deseos culpables han ju-



rado obtener de él el premio de su amor. Se presentan delante de él casi desnudas y le hacen conocer el objeto de su visita. De un papirote, dicen los escritores mongoles, Gutama las tornó vergonzosas como viejas, y cayendo súbitamente de rodillas, le adoraron. El agosto penitente conoció después de esta victoria que ya podia desa-

fiar todas las debilidades humanas y recorrer el mundo para preparar en él el triunfo de la verdad. Las poblaciones que habían sabido su resolución le esperaban con impaciencia y le otorgaban los títulos de Chakiamuni (penitente de la raza de Chakia), que conservó después, y de Burkan-Bakchi (instituidor divino). Sus cinco discípulos esperaban con impaciencia el momento en que debía empezar su apostolado. «El tesoro precioso de mi santidad y de la ley nueva, les dijo, no puede hacer una impresión súbita en el espíritu de los hombres. Moderad pues vuestro celo de conversión: es preciso, antes de nada, que celebremos ayunos espirituales.» Y se volvió inmediatamente á la soledad, en donde permaneció cuarenta y nueve días ayunando y orando. Fué necesaria entonces la intervención de los treinta y tres tigris para determinarle á ir á derramar sobre los hombres el agua de la regeneración y de la salud. Una luz esplendente circundó como una aureola su frente majestuosa, y tomó el camino de la santa ciudad de Wamachi (Benares), donde, abismado en una sublime contemplación, se instaló en el trono que habían ocupado antes que él los príncipes de las tres épocas religiosas anteriores. Recorrió en seguida las provincias cercanas hasta el mar, y regresó á Benares, en donde por mucho tiempo predicó la ley de misericordia y de amor á los pueblos, que de todas partes acudían á escucharle. Mientras él hablaba, sus discípulos escribían, y recogidos así sus divinos preceptos, forman el Gandjur, ó instrucción verbal, código sagrado que no contiene menos de ciento ochocientos volúmenes gruesos. La masa inmensa del pueblo estaba por Chakiamuni; pero tenía numerosos enemigos, á cuya cabeza se encontraba Devadat su tío. Los Teres, adoradores del fuego, que hacia muchos siglos eran hostiles á todo movimiento religioso, le combatían con mas encono que nadie. Devadat reunió á seis de sus principales doctores para combatirle tambien. Se empeña una solemne lucha; los Teres hasta llamaron en su auxilio, segun dicen, los encantamientos y la magia. Quince días sostuvo el hijo de la virgen sin mancha el choque de la elocuencia de aquellos, y opuso á sus argumentos razones tan fuertes y convincentes, que los Teres, reducidos á sus últimos atrincheramientos, se confesaron vencidos y se arrojaron á sus piés. Una fiesta que se celebra durante los quince primeros días del primer mes, ha perpetuado hasta nuestra época el recuerdo de esta memorable disputa. Chakiamuni continuó su predicación ó hizo penetrar en las masas la palabra de la verdad, que debía librar á los hombres de su miseria y hacer reinar entre ellos el espíritu de la caridad y de la igualdad. Ningun legislador, ningun reformador anterior á él se había atrevido á tanto, ni había hecho tanto por la felicidad del mundo; y su doctrina de regeneración social no tardó en difundirse por toda la India y en salvar las altas cimas del Himalaya, para llamar á la civilización á los pueblos semibárbaros de las altas cimas. Chakiamuni esperó la edad de ochenta años, y dejó la tierra; pero antes de abandonar su cuerpo mortal anunció á sus discípulos que su doctrina reinaría durante cinco mil años, hasta el día en que Medari, encarnándose á su vez, viniese á completar su obra y á inaugurar en la tierra el verdadero reino de la luz, del amor y de la justicia. Leyendo en el porvenir como en un libro abierto, predijo las tribulaciones á que estarían espuestos sus partidarios, y los representó obligados á abandonar las fértiles llanuras de la India y las riberas sagradas del Gange, para refugiarse en las llanuras inmensas del Thibet.

Ahora nos resta examinar dos cuestiones. ¿Qué es Buddha, y cuál es su realidad histórica?—¿Cuándo ha vivido?

Desde luego estableceremos por principio que una doctrina destinada como el buddhismo, á regenerar una parte del mundo, no es la obra de un hombre, sino la obra de los siglos. Una gran idea madurada por la razon de los pueblos, cuando es llegada la hora de su triunfo, encuentra siempre un hombre para encarnarse, para imponerse la admiración del mundo, y si es preciso, un mártir para sellar con su sangre la creencia nueva. Buddha fué uno de estos hombres; pero todo lo que hemos referido ¿perteneció á un solo y mismo Buddha? Hé ahí lo que no osaríamos pensar. Los pueblos se han complacido con frecuencia en reunir bajo un mismo nombre los acontecimientos notables que en una misma serie de ideas pertenecen á muchos personajes. Así es, sin duda, como se ha recapitulado en Minus y en Manú toda la historia de los progresos y de la legislación de la India y de la Creta antiguas; así es como los chinos han resumido bajo los nombres de Tien-hoang, Ti-hoang y Gin-hoang tres dinastías de reyes, ó mas bien tres épocas primitivas de la legislación de la China. Buddha además no era el verdadero nombre del reformador de la India. Buddha es un nombre sagrado que significa ciencia, sabiduría, inteligencia, y si se le hace derivar de *bhu*, *bhuv* (ser), es la existencia misma, la esencia del ser. Bu quiere decir Dios entre los tártaros, como Bug ó Bog entre los esclavos, y tal vez tambien se encontraría, con Volney, el nombre de Buddha en la palabra *baiddh* (huevo), y por estension el huevo del mundo. Entonces se comprendería por qué se había calificado con el título de Buddha al gran legislador, que se miró como una encarnación divina. Siempre se encuentra ese nombre en la mas remota antigüedad aplicado á países y ciudades. Buddha es conocido bajo una multitud de nombres, tales como Fo, en la China; Buddh, Bod, Budzdo, Budda, Bud, etc., que son otras tantas alteraciones del

nombre primitivo: en Siam se le llama Somonokodom, y ya hemos citado sus nombres de Ardhachidhi, Chakiamuni, Burkhanbakchi y Gutama, que todos, como el primero, han sido corrompidos y desfigurados de mil maneras. A Buddha se le figura ordinariamente desnudo sobre una estera que representa el receptáculo de los gérmenes, con las piernas cruzadas, el cuello derecho y la cabeza levantada en una actitud á la vez imperiosa y meditativa. Su color es negro y su cabello rizado, lo que ha hecho que algunos sabios pensasen equivocadamente que era de origen africano. Tiene estatura y pecho de muger; lo demás del cuerpo ofrece los caractéres del otro sexo. Sobre su cabeza se ve ya un gorro piramidal y ya un mechón de pelo. Los símbolos en la India tan vulgares y frecuentes de la potencia creadora y de la potencia productora le acompañan por lo regular, como tambien el loto, la media luna y el cuadrado mágico colocado sobre su pecho ó en la palma de la mano. Una figura le representa con siete cabezas, sin duda en calidad de Suria (el sol). En cuanto á la época en que se manifestó el civilizador de la India y del Thibet, los autores y hasta los mismos lamas se hallan desacordes. El libro sanscrito titulado *Bhagavat amrita*, le hace aparecer en 2099 antes de Jesucristo; Abou Gazel, en su *Aiin Akbari* en 1366; la enciclopedia japonesa en 1029; los chinos en 1027; el historiador persa Aled-Assah Beidaui en 1022. Una crónica mongola, traducida por Jahrig, fija el acontecimiento de que nos ocupamos en el año 961, y los habitantes de la isla de Ceylan en el 649.

**Buddhismo.** El buddhismo, como hemos visto, es anterior á Buddha, ó en otros términos, sus ideas fundamentales, antes de llegar á ser neta y positivamente formuladas, estaban ya difundidas entre los habitantes de la India, lo que además espresan los buddhistas cuando dicen que antes de Chakiamuni habían existido tres Buddhas. En efecto, donde quiera que hay tiranía, allí hay protesta; donde quiera que hay privilegios, se prepara la reforma; donde quiera que hay esclavos, se acaricia ocultamente la libertad. La población de la India Brahmánica estaba antes de Buddha distribuida en muchas divisiones ó castas, cuyas barreras nadie podía salvar: en la cima del edificio social se sentaban los brahmanes, raza noble por excelencia, raza sacerdotal y real, descendiente del tronco mismo de Brahma, que absorbía en sí todas las riquezas de la nacion: inmediatamente debajo se encontraban los kchatrias ó guerreros, encargados de sostener con la espada los privilegios de los brahmanes y los suyos; mas abajo estaba la casta numerosa de los viejas, artesanos, mercaderes, etc., y estas tres castas superpuestas, pesaban con un peso enorme sobre la raza de los sudras, producción abyecta del pié de Brahma, consagrados por consecuencia hasta la posteridad mas remota á todas las amarguras del ilotismo, de la servidumbre y del desprecio. Al alrededor de ellas habia una multitud de castas inferiores mas degradadas todavia. Pero aun no era bastante esto, y mas abajo, como mezcla impura, pueblo maldito, estaban relegados los parias ó tehaldas, marcados con un signo inflamante como los leprosos y los judíos de la edad media, y á los cuales hasta se les prohibía que tuviesen en sus miserables cabañas un vaso de tierra que no estuviese roto. Su contacto, un soplo de ellos, solo su vista manchaba á los brahmanes; ¿qué digo á los brahmanes? hasta á los sudras. La sociedad que los rechazaba no se servía de ellos sino para barrer el lodo de sus calles ó para ejecutar los criminales. No se les permitía vivir en las ciudades ni en las aldeas. Hasta los templos de los dioses les estaban cerrados.

Por mas que se le deprimía, el hombre no deja de sentir su dignidad: mucho tiempo hacia sin duda que la India esperaba á su libertador: la palabra que debía salir de sus labios la llevaba cada uno en su corazón. Apareció Buddha; la India se conmovió; sacerdotes, guerreros, artesanos, sudras, daos la mano! Emanaciones del alma universal, ¿no estais todos llamados á reabsorberos en ella? ¡Todos tenéis el mismo origen! ¡Todos la misma tendencia! ¡Todos sois hermanos! ¡No mas castas! ¡No mas privilegios! Tal es, en resumen, la doctrina anunciada por Buddha; la buena nueva, «la palabra de vida, el agua de la salud, que debe segun los libros mongoles, librar de su miseria á los que han nacido para sufrir.» La humanidad no habia realizado en ninguna parte todavia un progreso semejante. La ley de Brahma declaraba que en la tierra sagrada del Indostan estaba la salud para los hombres; Buddha abrazaba el mundo entero con su amor. El código moral del buddhismo no es menos digno de admirarse. Puede reducirse á estas cuatro grandes prescripciones: La misericordia establecida sobre bases inmutables; la prohibición de toda crueldad; una compasión sin límites hacia todas las criaturas; una constancia inalterable en la fé. Los libros sagrados nos ofrecen en seguida el decálogo de la Bandia ó iglesia búddhica. El lector nos agradecerá que se le demos á conocer.

## DECÁLOGO BÚDDHICO.

1. No matarás.
2. No robarás.
3. Serás casto.
4. No levantarás falsos testimonios.

5. No mentarás.
6. No jurarás.
7. Evitarás toda palabra impura.
8. Serás desinteresado.
9. No te vengarás.
10. No serás supersticioso.

Excepto el Evangelio, la doctrina búddhica es sin disputa la mas bella y la mas noble que ha brillado jamás en el mundo. Parecia destinada á regenerar los pueblos indios: la India, en efecto, la recibió con amor y entusiasmo; pero los brahmas, que veían amenazados sus privilegios, la combatieron sin descanso. La lucha se perpetuó siglos enteros, y el buddhismo, despues de terribles persecuciones, fué desterrado de la India hace diez ó once centenarios. Pero habia mucho tiempo que tenia organizada una propaganda activa: misioneros llenos de abnegación habian predicado en todas las comarcas inmediatas la palabra de vida, el reino de la justicia y del amor. La isla de Ceylan le pertenecia; la China en el siglo segundo de nuestra era, y el Japon en 552, le habian abierto sus brazos; y salvando las nevadas cimas del Himalaya, se habia establecido sobre las altísimas del Thibet; y allí es donde ha brillado mas, allí es donde ha establecido su metrópoli y su santuario.

Por lo demás, los buddhistas creen que su religion está destinada á iluminar un día á todos los pueblos del mundo. Segun Klaproth, el buddhismo forma una religion única é indivisa. Segun Abel de Remusat, al contrario, comprende tres grandes divisiones: el *buddhismo primitivo* ó *camatismo*, practicado en el Dekan y en Ceylan; el *buddhismo reformado*, que reina en el Thibet, la Bukaria, la China, el Japon, la Corea, etc., y aun en ciertas partes de la isla de Ceylan; el *lamatismo*, profesado por los mongoles y los tártaros, y cuya metrópoli es Lachassa.

En el lamatismo el soberano pontífice, llamado Dalai-Lama, representa á Dios en la tierra. Despues de él estan los patriarcas encargados del gobierno espiritual de las provincias; un consejo de lamas superiores, que una vez muerto el pontífice, se reúnen en conclave para elegirle un sucesor; conventos de hombres y mugeres, etc. La Iglesia lamática prescribe: las oraciones por los muertos, la confesión auricular, las oraciones á los santos que interceden por los hombres, el ayuno, el *besamiento* de los piés, las letanias, las procesiones, el uso del agua bendita, etc.

Concluiremos esponiendo los principios filosóficos en que se funda el buddhismo. El universo, segun sus libros sagrados, está animado por un alma universal, un espíritu único, Adibuddha individualizado sin fin en la materia. Pero la materia solo existe en figura, en apariencia; y si nos parece otra cosa, la Maya, la ilusion, es á quien debemos culpar. Debajo de este espíritu único, que todo lo abarca, de donde dimana todo, y en quien todo se absorbe, se halla la Trimurti (trinidad), creación, conservación, destrucción, á la cual se reúnen los tres elementos, los tres fuegos, los tres colores, los tres mundos y los tres tiempos. El mundo está habitado por tres especies de seres: 1.º Los tchams ó reproducciones por nacimiento, que comprenden los hombres y los *nat*, ó dioses locales, que juzgan á los hombres, y tienen por servidores á los genios buenos; habitan la tierra y las regiones atmosféricas que abrazan el monte Mienmo y los seis cielos de los Devas. 2.º Los *rupas*, dioses visibles que ocupan los diez y seis cielos mas elevados hasta el vigésimosegundo del mundo de Brahma (Brahma-loca). 3.º Los *arupas*, seres inmateriales, dioses invisibles, que despues de haber seguido con celo la doctrina de Buddha, ocupan los cuatro cielos mas elevados, desde el vigésimotercio al vigésimosesto. Sobre todos estos seres se ciernen los Buddas, que residen en el Bon ó imperio que cubre los treinta cielos. El alma no deja un cuerpo sino para venir á habitar otro; no puede librarse de esta ley universal sino destruyendo sus pasiones, aniquilándose, identificándose con Buddha. Entonces llega al nirvana, no existencia, felicidad suprema; deja de ser; es el mismo Dios; y tal es el fin á que debe aspirar el verdadero creyente. Pero cuando el alma ha llegado al estado de nirvana, solo permanecerá en él hasta la creación de un mundo nuevo. Entonces será individualizada en otro cuerpo, y así hasta lo infinito. Solo los Buddas ó patriarcas se hallan exentos de este infortunio. Estos seres privilegiados moran en la region indestructible, situada mas allá del cielo visible, en el éter luminoso. De cuando en cuando descienden á la tierra bajo la forma de un rayo refulgente, y eligen el cuerpo que para perpetuar la verdadera doctrina debe dárles un asilo en la tierra. Los principales solamente aparecen una vez; los demás, llamados especialmente Buddhisatoas, se encarnan varias, hasta que por diferentes pruebas sucesivas hayan alcanzado el rango de los primeros. En la edad actual del universo, cuatro Buddhas han aparecido ya. El último fué Chakiamuni. Antes del fin del mundo aparecerá el quinto, que los habitantes de Ceylan llaman Medari ó Metri. Su encarnación se verificará cinco mil años despues de la muerte de su predecesor, es decir, el año 4487 de nuestra era.

**Budha.** Dios que en la mitología india pasa por el genio del planeta Mercurio. Tiene por madre á Tara, muger de Vrihaspati, y por padre á Tchandra, dios de la luna, que habia robado á Tara. El

jóven Budha, educado por Sukra, pontífice de los Daitias ó titanes, hizo tales progresos en las ciencias, que Sunda, rey de los Daitias, le ordenó á Sukra que le abandonase. Pero este último quiere hacerle su yerno y sucesor, y uno de los Daitias decapita á Budha. Sukra le vuelve á la vida por medio de sus encantamientos. Otro genio le hace pedazos y dispersa sus miembros por todas partes. Sukra reúne estos fragmentos divinos, y Budha vuelve á recobrar la existencia. Los Daitias irritados queman su cuerpo, y él renace de sus cenizas. Los titanes no se desaniman; el hijo de Tara cae de nuevo á sus repetidos golpes; pulverizan sus huesos, y se los hacen tragar á Sukra en una bebida; el pontífice conoce la traición; recurre á los mas poderosos secretos de la magia; su discípulo resucita en su cuerpo. Le asaltan horrosas torturas; se abre el pecho, y despues de haber enseñado á Budha las fórmulas por las cuales se puede sacar un cadáver de las tinieblas de la nada, muere en este doloroso parto. Pero Budha, que posee su secreto, le resucita al instante. El hijo de la luna se eleva entonces á las Suargas cerca de los dioses: descubre su celeste origen. Tchandra es el dios de la guerra, y Budha, como kchatria ó guerrero, se niega á desposarse con la hija de Sukra el pontífice, que pertenece á la casta de los Brahmas, hecho que demuestra la antigüedad de esta relación. La jóven maldice al ingrato que la abandona, y Budha, de resultas de esta maldición, en lugar de recibir la adoración de los hombres, queda reducido al papel de conductor del planeta Mercurio, y preside al miércoles, que es un día fatal. Mas á su vez maldice á la hija de su preceptor, la cual se casa despues con Iayati, nieto de Purú y abuelo de los Tchandravansi (hijos de la luna), ó Kchatrias occidentales. Budha se une en seguida con la hija de Vevaznata, tronco de los Suriavansi ó hijos del sol, llamada Ila, que habia sido sucesivamente hembra y varon, y que habia recobrado su primer sexo cazando en la selva de Gauri.

Esta fábula se encuentra reproducida en parte en las mitologías de los pueblos del Asia Occidental, del Egipto y de la Grecia. ¿No es Sukra el mismo Prometeo abandonando la causa de los titanes para aliarse á los hijos de Cronos? Budha, destinado á imponer su yugo á los titanes indios, ¿no tiene mucha semejanza con Júpiter arrebatando á los titanes el imperio del mundo? Si Budha ha sido muerto por los titanes y resucitado por Sukra, ¿no experimenta Júpiter la misma suerte, y no es vuelto á la vida por Mercurio? Los miembros esparcidos de Absirte, de Pelias despedazado por sus hijas, Jason, Eson, Osiris, Adonis, Atis, ¿no nos recuerdan las tristes aventuras de Budha?

**Bugi, Bui ó Bun.** El principio del mal entre los tártaros. Todo lo que puede perjudicar al hombre, los animales dañinos, las plantas venenosas, los gases mefíticos, las enfermedades y las pestes, todo esto entra en las atribuciones de Bugi, que no siendo á Boa, á nadie cede en poder. Es el Tifon, el Surtur, el Loke, el Ahriman de los tártaros. El hombre contra quien se encarna y el que teme su cólera, pueden sin embargo aplacarle por medio de oraciones y sacrificios. Pero lo que prefiere Bugi, al menos segun la doctrina que enseñan sus sacerdotes, son los presentes, y los mas bellos son los mas eficaces.

**Buljano.** Graciosa es, en verdad, la historia de esta pobre divinidad nantesa. Se descubre en la ciudad bretona una inscripción latina en estos términos: *Deo Bouljano* (al dios Buljano). Inquietáanse los sabios; investigan, interrogan avidamente sus oráculos en folio, y el dios Buljano no les deja dormir. *Boul*, dice el uno, el reverendo padre de Longueval, en su *Historia de la Iglesia Galicana*; *boul*, en lengua céltica, significa mundo, universo; *jano* es evidentemente Jano; Buljano pues es el Jano del mundo!

**Bunsio.** Leda japonesa que, en medio de su riqueza, no pudiendo tener hijos de Simmios-Dai-Mio-Sin, suplicó á los Kamis, grupo brillante de héroes divinizados, que supliesen la insuficiencia de su marido. Bunsio era sin duda bella; los Kamis se rindieron á sus deseos, y, exaudida de una manera que escedia sus esperanzas, la esposa estéril puso quinientos huevos. Dos, uno solo la habria hecho feliz probablemente; pero tantos la espantaron. Temió ver salir por un nuevo prodigio todo un ejército de monstruos y de fieras. Toma un cofre, encierra á toda prisa su pollada, y la abandona á la corriente del rio Riu-Sa-Gava, habiendo escrito no obstante algunas palabras en la cubierta de la frágil arca. Un pescador viejo recoge el cofre, y loco de alegría lleva los huevos á su cabaña. Su muger, mas sensata, pensó que, huevos abandonados de aquel modo á la corriente del rio, nada podían valer, y negándose á tomar el trabajo inútil de prepararlos para su frugal comida, queria á toda costa que su marido los volviese á donde los habia cogido. El buen hombre se mantuvo firme, y aviniéndose, en fin, con su mitad, los puso al calor de un horno. Y al momento—¿figúrase cuál sería su asombro—de cada uno de los huevos salió un niño... de otros salió ron hasta seis! Ya tenemos á nuestro pescador cargado con tres mil nenes. usando del beneficio de la ley, que permite á todo proletario japonés llevar al mercado su progeneritura, le era fácil al pescador reparar en esta ocasion la injusticia de la fortuna porque era pobre. Se decidió empero á guardar sus tres mil chicos. Lo mantuvo mucho tiempo con hojas de artemisa y de arroz; pero con la



edad crece el apetito; los tres mil hermanos se hicieron ladrones para comer. Un día, en una de sus arriesgadas escursiones, subieron por la corriente del Riu-Sa-Gava, y llegaron frente á la casa de un hombre célebre por su riqueza. Cercan la casa: el ama de esta, habiendo sabido que todos habian nacido de quinientos huevos encerrados en un cofre, los reconoce, y para celebrar este feliz acontecimiento, hace preparar un banquete magnífico, en el cual bebe en honor de cada uno de ellos el sokana con una flor de durazno. Bello desenlace sin duda! No le hubieran encontrado mejor nuestros zarzuelistas. La narracion japonesa no se detiene, con todo, en este hermoso camino. Nos enseña que Bunsio, desde entonces llamada Bensaiten, se tornó con sus tres mil hijos del número de los Kamis. Bensaiten preside á la riqueza, y tal vez á la poblacion, fuente de prosperidad pública, que merecía ciertamente en-



trar en sus atribuciones. Los japoneses celebran en su honor una de las cinco grandes fiestas del año, la fiesta de los duraznos (Sanguais-Sanits), solemnizada sobre todo por las jóvenes, que cada una en casa de sus padres dan un banquete, al cual son convocados todos los de la familia. Una sala espléndidamente adornada está llena de juguetes de niños; y sobre todo de muñecas que representan la corte del Dairi. Este es el día del año en que, como nosotros, se visitan mutuamente los japoneses. No haremos mas que indicar la analogía del cofre de Bunsio con el arca en que se depositaban en Egipto, en la Siria y en la Grecia, los niños, los miembros de Osiris, el símbolo místico de la generación, etc., y la semejanza de estos huevos divinos con los huevos de los Dioscuros, el huevo orférico, los de Bhavani, etc. Bunsio, por otra parte, como diosa de la riqueza y de la poblacion, tiene la mayor relacion con las diosas madres de la India, de la Caldea, de la Grecia y del Egipto.

**Bur.** Hijo de la roca de hielo del mundo primitivo, y padre de Bor. (V. IMER.)

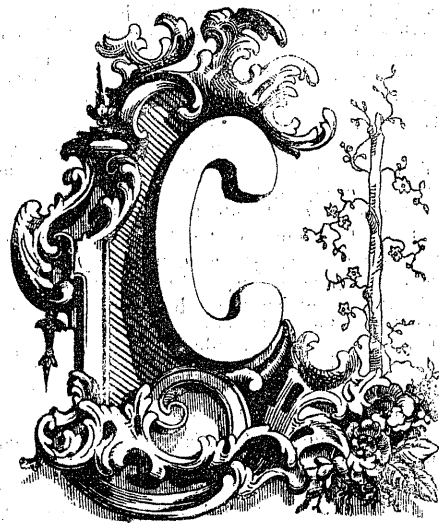
**Burkhanos.** Dioses de los kalmucos y de los buretas, que se dividen en buenos y malos, como en la mitología pérsica. Se pinta á los primeros con semblante risueño y gracioso; los segundos, al contrario, estan representados con formas monstruosas, bocas horribles y gesticulantes, ojos feroces, y facciones en que se veen la cólera y la amenaza. En todos los pueblos la fealdad física y la fealdad moral, ó el mal, andan unidas. En el artículo DRENEs haremos notar este contraste. Los Burkhanos, sobre todo los bienhechores, se representan generalmente sentados en esteras, con un cetro en una mano y una campana en la otra. Sus estatuas, que por lo regular son huecas y hechas de cobre fundido y dorado, tienen algunas veces diez y seis pies de altura. Estan colocadas en pedestales tambien huecos, que contienen un cilindro formado con cenizas de los santos, cuyos cuerpos han sido animados por el dios que se halla encima. Los principales de los dioses Burkhanos son: Tingri-Burkhan, dios supremo, á quien se atribuye la creacion del universo; Chakiamuni, el cuarto y último de los Buddhas que han santificado la tierra, que apareció quinientos cuarenta y tres años antes de nuestra era; Abida ó Abidaba, Erlik-Kan y Urdara-Oltangatzuzua.

**Buto.** La materia primordial, la noche primitiva, la masa de las aguas tenebrosas, de que un día el Demiurgo debía hacer salir el universo, el caos en una palabra: tales Buto en la mitología egipcia; Buto, al cual se le llama sucesivamente Arena-y-Agua, Limo, Bosque, es decir, materia; pero materia fecundada, que contiene en su vasto seno los gérmenes confundidos de todos los seres animados ó inanimados, los gérmenes mismos de los dioses y de los mundos. Con razon pues se la nombraba Nutriz de los Seres, Agua madre de todo, Gran-madre. Al lado de Buto, esto es, sobre la Pasividad femenina, se pone necesariamente el principio generador coexistente, el Fuego, Knef ó Fta. Así es como encontramos en Buto el gran axioma de la filosofía antigua, la union del fuego y el agua, de lo activo y lo pasivo, de lo caliente y lo húmedo, que forma el fondo de todas las cosmogonías; con solo la diferencia de que tan pronto es el agua como el fuego lo que parece dominar, á no ser que se coloquen en una misma linea estos dos grandes agentes de la naturaleza revelada. Buto, denominada con frecuencia madre de los dioses, pasaba particularmente por la generatriz del sol, porque el sol ha salido, como lo demás del universo, de la masa caótica primitiva, idea perfectamente espresada por Plutarco, cuando dice que Heroeri se formó en medio de las exhalaciones húmedas y de las nubes (*Tratado de Isis y de Osiris*). Buto es quien, despues de la muerte de Osiris, recoge á la jóven Haroeri y la cria en la isla flotante de Chemnis, que Herodoto dice haber visto él mismo en el gran lago, á orillas del cual se hallaba la ciudad de Buto. A menudo reabsorbe en



sí á Isis y á Pooh, y sobre todo á Neith y á Athor. Los griegos la confundian, no sin razon, con Latona, que es tambien la madre del sol, al cual habia criado en la isla flotante de Delos, y daban á la ciudad de Buto el nombre de Latópolis. Las relaciones de semejanza con Baaút y Mot de la teogonia fenicia son mayores aun, y su comparación puede servir para descubrir la alta significacion filosófica de Buto, pasando por diferentes fases, bajo la influencia de un principio superior. Buto, en su primitiva manera de ser, es la noche-materia-húmeda; es Baaút; llega la fecundación, se torna en Mot, el limo, la materia ya separada de los gérmenes por la fuerza activa del universo, Piromi delegado en Fta, ó, como dice Sanchoniaton, Kolpia, el viento primitivo, revelándose por el desep del amor, lo cual se parece al sistema indiano de la Mimosá. (V. BRAHMA.)

El Egipto habia dado á tres de sus ciudades el nombre de la gran diosa. Una estaba junto al lago Buto (hoy Burlos); poco distante del mar; otra, conocida por los griegos con el nombre de Latópolis, se levantaba en la margen izquierda del Nilo, en la Tebaida: hoy se denomina Esneh; y la tercera, cuyo lugar ocupa la villa de Errahue, estaba situada al Oeste del Delta. En la primera se le habia dedicado un templo monolito, de cuarenta codos de elevacion, el cual debia pesar primitivamente siete millones y medio de kilogramos. Tanto en este como en los demas templos suyos, se mantenian musarañas, animal que pasa por ciego como el topo, y del cual se hizo el emblema de la noche primitiva, y se le consagraba el icneumon, amigo de las aguas.



**Cánope, ó mas bien, Canob.** Dios egipcio representado por un vaso, y del cual los griegos, que todo lo hacian de su país, habian hecho un piloto de Menelao, muerto durante la permanencia de este monarca en Egipto, y divinizado despues en las riberas del Nilo. No hay necesidad de demostrar lo ridículo de semejante pretension. Los egipcios no concedian ni aun á sus reyes los honores de la apoteosis; ¿pues cómo habia de haber erigido altares á un marinero espartano este pueblo cuyo desprecio por los extranjeros es tan notorio? Cánope era verdaderamente un dios egipcio, á pesar de las aserciones contrarias de muchos sabios modernos. Su culto adquirió importancia, sobre todo bajo el dominio extranjero. Cánope era un dios-agua; Cánope era el Nilo mismo; por eso se le confunde muchas veces con Serapis, que segun Creuzer no es otra cosa que Canob embellecido, perfeccionado; Canob, al cual se concedieron, bajo el período griego, los atributos de las mas altas divinidades. Para decir verdad, Canob no es en efecto sino una de las formas de Knef, y estos dos nombres tienen, como se ve, mucha semejanza, porque las consonantes elementales que constituyen la parte principal de entrambos nombres, se siguen en el mismo orden en uno y otro; y nosotros hasta encontramos una forma intermedia en Knuf-Nilo ó Knef que preside al Nilo, divinidad que se pinta con un vaso de donde salen las aguas del rio nutricio. Este vaso, esta urna, símbolo del dios, separada de sus manos, aun no deja de ser Knuf-Nilo, y toma entonces el nombre de Canob. En una medalla del tiempo de Adriano hasta se ve la urna-Cánope rodeada por la serpiente Agathodemon, símbolo del Knef. Canob pues es Knef, y por consecuencia se puede considerar, no solamente como el dios del agua fluvial en Egipto, sino tambien como el genio de las aguas en su vasto conjunto, como el genio mismo de las aguas primitivas fecundadas por el gran Knef.

Cánope era representado ordinariamente bajo la forma de un vaso ancho, con un cuello y una cabeza de hombre ó de animal: á veces tambien está reemplazado por un cuerpo humano, inerte, sin movimiento, que por el enorme desarrollo del vientre nos recuerda siempre el tipo primitivo, el vaso. Este vaso era semejante á los de que se servian en Egipto para llenar de agua del Nilo, á los cuales les llamaban los griegos bocales, y nosotros les damos el nombre de alcarrazas. Estaban hechos como estas de una tierra ligera y porosa, que en la época del desbordamiento dejaban filtrar el agua cargada de limo y de todo de todas clases. Han llegado hasta nosotros una ininidad de vasos canópicos, por lo general sobrecargados de adornos jeroglíficos. Uno de los mas interesantes es el de la quinta de Albani, que es de basalto verde. Tiene encima una cabeza de hombre, y se ven sobre el vientre esférico del dios muchas divinidades y emblemas del Egipto: un altar encima del cual hay dos gavilanes que se miran; debajo se ven dos niños acurrucados, y al rededor del altar á Osiris, Anubis con cabeza de jacal, Hor ó Harpócrates con el dedo sobre los labios, y Hermes cinocéfaló. La parte inferior del vaso está ocupada por un gran escarabajo con las alas abiertas y un globo en la boca, y á cada lado de este se levanta una serpiente.—Se ha creído, y no sin fundamento, que esta era la figura del dios Cánope, que se ha transportado á los cielos, en donde forma el signo del Acuario. Una ciudad del Bajo-Egipto tenia su nombre, como tambien el brazo del rio junto al que estaba situada. Allí era particularmente venerada, igualmente que Serapis (V. este nombre), cuyo templo era una verdadera academia. Ruffin en su *Historia de la Iglesia*, lib. II, refiere una historia curiosa acerca del dios Canob: «Los caldeos, dice, trasportaban el fuego, que era su

dios, á todas las provincias, y ofrecian hacerle combatir contra los de los otros pueblos, con la condicion de que, si se quedaba vencedor, se le adoraria. Un sacerdote de la ciudad de Cánoba aceptó el desafio é imaginó este ardid. Se fabrican en Egipto unos cántaros de tierra estremadamente porosa, á través de la cual se filtra y se purifica el agua. Tomó uno, tapó los poros con cera, y habiéndole pintado de diversos colores, le llenó de agua é hizo de él su dios. Le habia cubierto con la cabeza de una estatua antigua que pasaba por la del piloto de Menelao. Preséntanse los caldeos, y principia el combate. Encienden



fuego al rededor del vaso, derrítense la cera, el agua se traspora y apaga el fuego. El fraude del sacerdote dió la victoria á Cánoba. Desde este instante se representó su simulacro con piés muy cortos, un cuello estrecho, y el vientre y la espalda redondos en forma de cántaro. Bajo esta figura se le adoraba como vencedor de todos los dioses. Al contar Ruffin la piadosa artimaña del sacerdote egipcio, nos permite apreciar al mismo tiempo la polémica tortuosa de los primeros atletas del cristianismo. Todo lo que pasaba por su pluma salia mas ó menos desfigurado. Pero bien que rechazando los detalles parásitos de su narracion, nosotros no repugnamos el creer en el fondo histórico de esta disputa religiosa, que debe haber sucedido durante la dominacion persiana en el Egipto.

**Caos.** Materia primordial, informe, tenebrosa, acuosa, inerte, de donde salió el mundo por la voluntad activa, por la fuerza generatriz de un ser superior, preexistente ó coexistente.

**Celeste.** Divinidad cartaginesa. Filastro dice que es la misma que en otras partes se llamaba reina del cielo. Siendo así, Celeste no se diferenciaria de la luna ó Venus-Urania, que, segun los puntos de vista bajo los cuales se la considera, viene á ser el principio húmedo de la naturaleza, el receptáculo de los gérmenes, una diosa madre. Capitolino dice que á Celeste se la representaba sobre un leon, y que declaraba oráculos. Hacia el año 341 Constantino hizo destruir su templo, y en el lugar que ocupaba levantaron una iglesia los cristianos de Africa en 399. (V. ELAGABAL.)

**Chabar ó Kabar.** Divinidad arabe que, segun el padre Kircher, era idéntica al dios Luno de los mesopotamios, y recibia tambien los nombres de Baalsamen, rey del cielo, ó de Belisama, reina del cielo, por el androginismo de la mayor parte de las divinidades orientales. Chabar en hebreo significa *multiplicar*, y por consecuencia podria mirarse á esta diosa como una Venus-Génitrix ó una gran madre.

**Chakateuetli ó Chakakoliuhqui.** Dios del comercio en la mitología mejicana. Todos los años se celebraban en su honor dos fiestas que atraian una multitud inmensa, que se entregaba á la alegría. Habia grandes banquetes, y se inmolaban víctimas humanas.

**Chamefis ó Cametis,** es decir, *Guardian del Egipto*, primitivamente denominado Cham ó Ham. Isis, en Estobea, dice á su hijo Haroeri (el sol niño) que Chamefis es el padre de todas las cosas y el mas antiguo de los seres. Pero Damascio (*Anecd. grecq.*) hace mencion de tres Chamefis, y añade que el primero es el abuelo, el segundo el padre del sol, y el tercero el sol mismo. Chamefis es pues un nombre personal y genérico, aplicado á una personalidad divina, una y triple. Chamefis, en otros términos, es un nombre trinitario, que en los autores que hemos citado acaso deberia leerse Chnufis. Como quiera que sea, el pasaje de Damascio no nos deja duda alguna sobre



las personas de esta triada. Knef, Fta y Fre son los tres miembros que se reabsorben en Knef; que él mismo no es mas que una emanación de Icton ó Piromi. La triada se trasforma en grupo senario, y añadiéndole Piromi y Buto, su *desdoblamiento* femenino viene á ser una *ogdoada* (grupo de ocho). Acabamos de hacer conocer la *tétrada* (1) masculina de esta ogdoada tan célebre entre los mitógrafos. En cuanto á la *tétrada* femenina, la componemos de Buto, Neth, Athor y Tpe. Debemos añadir, sin embargo, que como los dioses egipcios pasan continuamente de un papel y de un nombre á otro papel y otro nombre, sin dejar de ser idénticos á ellos mismos, fácilmente pueden cambiarse muchos de los términos de la ogdoada, y hasta de la triada.

**Chaos ó Chemos**, cuyo verdadero nombre es Cham ó Chem, la gran divinidad de los ammonitas y de los moabitas. Es de notar que Cham ó Chem, pronunciados con aspiración fuerte, viene á ser el Ham ó Amon egipcio, y que su nombre mismo se encuentra en el de los ammonitas sus adoradores. El nombre Chamaim ó Chamanim, en siríaco, designaba las piras: *cham* en hebreo quiere decir sol, y *chaman* quemar: la identidad de esta divinidad con el sol es pues evidente. Pero el sol en las mitologías antiguas está considerado bajo distintos aspectos: idealizado, viene á ser el creador, el demiurgo, el genio solar anterior y superior al astro mismo; se le representaba joven, adolescente, viril ó espirante. En este último caso tiene los nombres de Osiris, Adonis, 'Atis: está en relación con Isis y Astarte, y se celebran fiestas lúgubres en su honor. Isaías nos muestra (xv. 2) al pueblo de Moab subiendo á sus alturas para llorar, y en los *Reyes* (iii, xi-iv, xxxii) vemos que el culto de Chemos estaba unido al de Astarte. Se puede pues considerar á Chemos como el sol en su período de declinación, el sol pasando por otro hemisferio y midiendo al nuestro los días mas cortos y mas tristes. Kircher en su *Edipo egipcio* mira á Chemos como el Priapo moabita. Puede compararse gráficamente con Sem, Djem, Chon, que son tres nombres del Hércules egipcio, con Samaneo, Chamán ó Kama indio, Buddha Somo-nokodom, etc.

**Chemin ó Khemin ó Chemein**. Gran divinidad de los caribes, divinidad esencialmente bienhechora, al menos segun ciertos autores. Otros pretenden que Chemin era un término genérico con que las mugeres designaban á los genios buenos, que los hombres llamaban Ichiri.

**China**. Dios de los pueblos y de la isla de Casamanza en Senegambia. Los negros celebran en su honor una gran fiesta anual hácia el fin del mes de noviembre, es decir, en la época de la siembra del arroz, que forma la base del alimento en estas cálidas regiones. La estatua del dios, que representa una cabeza de becerro ó de morueco, unas veces está hecha de madera, y otras con pasta de harina de mijo amasada con sangre y mezclada con cabellos y plumas. Cuando llega el momento de la solemnidad, se reúne la multitud, se coge al ídolo en su altar, y se le lleva con gran pompa al lugar designado para el sacrificio. El gran sacerdote, con una larga pértiga adornada con una bandera de seda, á la cual están atados espigas de arroz y huesos de piernas, rompe la marcha: el sacrificio consiste en miel que se hace arder. Los devotos presentan en seguida sus ofrendas, y se ponen á fumar: la ceremonia se concluye con oraciones, para obtener una cosecha abundante.

**Chmun**. Dios egipcio, al cual se le atribuía el poder de curar las enfermedades, de rejuvenecer ó reparar el organismo alterado, y hasta de resucitar. Chmun es pues un dios médico, como Esculapio y el Esmun fenicio; pero en un sentido mas elevado, se le confunde frecuentemente con Mendes ó Mandu, el fecundador universal, porque curar es dar la vida. Chmun no es entonces sino una forma inferior del dios generador. Tiene tambien mucha semejanza con Agathodemon, dios bueno por excelencia.

**Chna ó Chnas**. Personificación de la nación fenicia, que tenia su nombre, segun Estevan de Bizancio. Es evidente que Chna es absolutamente la misma palabra que Chanaan que sirve en la Biblia para designar los fenicios, y el país que estos habitaban. Chna, por consecuencia de una alteración profunda, vino á ser en Grecia Agenor, despues de haber pasado por las formas Achnas y Ochnas. En Sanchionaton, Chna es lo mismo que Fénix, que dió su nombre á la Fenicia. Fénix no parece diferenciarse de Eritras, y significa rojo como esta última palabra, lo que nos lleva necesariamente á las orillas del mar Rojo, en donde reinaba Eritras, y de donde partieron las colonias que vinieron á poblar la Fenicia. (V. OANES.) Muchos autores hasta llaman á los fenicios erithreos, y el Manethon de Anio de Viterbe representa á Fénix dejando las riberas del golfo arábigo para ir á civilizar la Fenicia.

**Chrisor**, ó mas bien, **Chusor**. Dios fenicio que hallamos mencionado en la cosmogonía fenicia de Sanchionaton. Era hijo de Agreos ó de Alieos, descendientes de Hipsuranios (el altísimo). Descubrió

(1) Españolizamos estas y otras voces de que carece nuestro diccionario, porque de otro modo sería imposible expresar el pensamiento del autor con la precisión que es indispensable al tratar de materias filosóficas. (N. del T.)

con su hermano el hierro y el arte de trabajarlo; se distinguió por el talento de la palabra, de los encantamientos y de la adivinación; inventó el anzuelo, el sedal y la navegación. El autor añade que es lo mismo que Vulcano, y Vulcano mismo es Fta, el fuego en toda su extensión, y en particular el fuego creador y generador, el fuego que difunde en el seno de la materia inerte los gérmenes de la vida.

**Cielo**. Lo que deberíamos decir sobre el cielo bajo el punto de vista cosmogónico, lo encuentra el lector en los artículos Buto, Brahma, Cnef, Omorka, Huevo, etc.

Elevémosnos á la cima de Albordi, la montaña del mundo, desde donde, por la palabra de Ormuzd, se lanzó en otro tiempo el sol para alumbrar al universo; dejemos que el astro esplendoroso del día remoline á nuestros pies; subamos mas arriba, mas aun, siguiendo siempre el puente Tchínévad con las almas de los justos que se han despojado de su envoltura térrea. Hémos ya en el Gorotman, el reino resplandeciente de Ormuzd, mansion afortunada de los fieles adoradores de Zervan-Akerene y del fuego. Salvemos la primera esfera; atravesemos sin detenernos la segunda; penetremos, en fin, en el Behecht. Aquí habita Ormuzd, el rey de la luz. Al rededor de él estan los siete Amshaspandos, los veintiocho Izedes y las innumerables cohortes de Ferveros, brillantes prototipos de todos los seres de la creación, desde el mismo Ormuzd hasta el hombre, hasta la mariposa que revolotea sobre las flores embalsamadas, hasta la yerbecita que mueve la mas ligera brisa.—Dejemos el Zend por los Vedas. Debajo de nosotros se extienden los siete Pátalas, tenebrosa morada de los Daitias ó Azuras. Pero despedámonos por un momento del Mritloka (la tierra). Deslicémosnos rápida y silenciosamente á través de los primeros cielos, habitados por los Nates, genios aéreos que solo se ocupan en hacer daño á los hombres; lleguemos al paraíso de Indra (Indraloka), dios del puro y luminoso éter. Ya se levanta á nuestra vista la ciudad de Amravati, con sus bóvedas de zafiro y sus cúpulas de diamante. ¿Qué edificio se nos presenta en medio de la ciudad deslumbradora? Nuestros ojos mortales no pueden soportar su brillantez. Las mil y mil columnas con que está adornado, son otros tantos rayos de pedrería fijos en los aires. Es el Vedjaganla, es el palacio de Indra. Al rededor se extiende el Nandana, jardín delicioso, plantado de árboles de oro y de rubíes, que hinchados de una savia divina, llenan el aire con sus ramas cubiertas de anchas hojas, de flores y de esmeralda, en las cuales ha reunido el poderoso Indra todos los matices de su arco de mágicos colores. Allí sobre el blando césped danzan los coros encantadores de las Apsaras, mezcladas con los genios celestes dirigidos por Gandarva. El paraíso de Indra nos ha detenido mucho. Sobre nosotros se extienden las esferas estrelladas, y se desarrollan los círculos concéntricos de los siete Suargas, en donde los fieles gozan de las delicias del nirvana. No turbemos su dicha, y pasemos. Atravesemos en seguida el Kailaza ó cielo de Siva, y el Vaikunta ó cielo de Vichnú, la obra mas maravillosa de Vizakuarma, arquitecto de los dioses. Hemos llegado al Brahmaloja; ¿qué acordes han herido nuestros oídos? Es la orquesta de Sarazuati, hermana, hija y muger de Brahma, cuyos ecos mas débiles apenas los han oído Haydn y Beethoven en sus horas de arrobamiento y de éxtasis. El divino concierto, ejecutado por los diez y seis mil Raghinis, es dirigido por Mahazuaragrama (la gran escala de los sonidos). Los siete Suargas resuenan con esta suprema armonía; para escucharla las Apsaras interrumpen sus danzas en el paraíso de Indra, y hasta los Daitias recogen ávidamente los acordes lejanos en el fondo de los Pátalas iluminados por ocho carbunclos.

Despues de estos cuadros magníficos que nos ofrecen los libros sagrados del Brahmputre, del Sin y del Gange, ¿iremos con las tribus americanas á cazar el búfalo y el gamo á los bosques de los cielos? ¿No tendremos ganas hasta de asistir con los favoritos de Odin á los grandes festines del Valhala, animados por las copas siempre llenas del hervoroso hidrómel? Si queréis crearme, lector, echaremos pié á tierra para empezar de nuevo nuestro viaje aéreo en el artículo GIMLO.

**Cnef ó Knef, Nef, Nev, Nuf, Num**, llamado por los griegos Cnufis, Cnubis, Cnumis, etc. Divinidad egipcia, una de las formas de Amon. Knef, cuyo nombre corresponde al latino *flare*, soplar, es el espíritu increado, el soplo vital, el alma universal, origen de todos los bienes morales y físicos. Principio de todas las cosas, anima, penetra y sostiene el mundo. Knef es el creador, el gran demiurgo. Antes que él existía el mundo en el estado caótico y tenebroso, y sobre esta masa informe, en las profundidades inaccesibles al pensamiento humano, se cernia Piromi, que sin duda es lo mismo que Icton, el increado, lo absoluto. Piromi, como Brahm, quiso salir de la soledad que le rodeaba: quiso ver rodar debajo de él los soles y los planetas; quiso derramar en el espacio ilimitado infinitos seres y torrentes de vida.

Mas dejemos hablar á Hermes Trimegiste (en el *Pimander*). «Tenia á mi vista un grandioso espectáculo; todo se habia vuelto luz, luz tan dulce y suave, que á mí que la miraba me llenaba de delicias. (Esta luz era Piromi, que queria manifestarse por la creación.) Poco tiempo despues se extendió una sombra densa y horrorosa, y esta sombra se cambió en una naturaleza húmeda (Buto-Alhor), agitada por un inesplicable tumulto, y de este tumulto salió un gran vapor con un gran ruido, y de este ruido una voz (Neth), que yo juzgué que sería la voz

de la luz (Piromi), y de esta voz de la luz el verbo creado Cnef). Poniéndose este verbo sobre la naturaleza húmeda, la calentó, y de las entrañas de esta masa acuosa, que Knef habia trasformado en una sola masa, en una esfera, en un huevo inmenso que él tenia en la boca, salió un fuego sutil (Fta), y se elevó á las alturas del cielo (comparad esto con el pasaje de Plutarco citado en el artículo Buro). Obedeciendo al espíritu, un aire ligero se colocó al mismo tiempo en la region intermedia entre el fuego y el agua. Mas la tierra y el agua estaban de tal modo confundidas, que la primera no se veia por ninguna parte. El verbo espiritual que se hallaba sobre ellas las separó. El dios Mens (alma, espíritu, Piromi), con su verbo (Fta) produjo el otro Mens (Fré, el tercer demiurgo), Supremo-Hacedor. Este dios fuego, esta divinidad espíritu, fabricó en seguida siete rectores, que abarcan en sus círculos el mundo sensible, cuya disposicion es lo que se llama destino. El divino Hacedor y el Verbo procedieron en seguida á la creación. De los elementos inferiores fueron formados los animales irracionales. El aire produjo las aves, el agua los peces, y la tierra los animales que tenia en su interior, los cuadrúpedos, los reptiles, los animales salvajes y los domésticos. Dios, el Padre, creó en seguida al hombre á imagen suya.

Cnef es pues la primera persona de la gran trinidad egipcia. Tiene por madre á Neth, voluntad de Piromi, manifestada por la palabra. Es el logos, el verbo, el espíritu que se mueve en la superficie del abismo, un Brahma *narayana* (flotante sobre las aguas). Segun hemos dicho ya, Cnef no es otra cosa que una de las formas de Amon: en el artículo de este último nombre se encuentran datos que sería inútil reproducir en este. Bajo un punto de vista menos elevado, Cnef presidia á la salud, en nuestro concepto bajo las denominaciones de Chnum y Esmun y bajo las de Nute-Fen ó rio que fertiliza el Egipto. Cnef, en fin, es Cánope (V. este nombre), es decir, el agua fecundante y el genio bueno ó Agathodemon. Era particularmente adorado por los tebanos, que le consideraban como un espíritu puro. Sus principales atributos son los cuernos de cabron, simbolo de la fuerza generatriz, la gran serpiente Ureus, emblema del poder de vida y muerte.

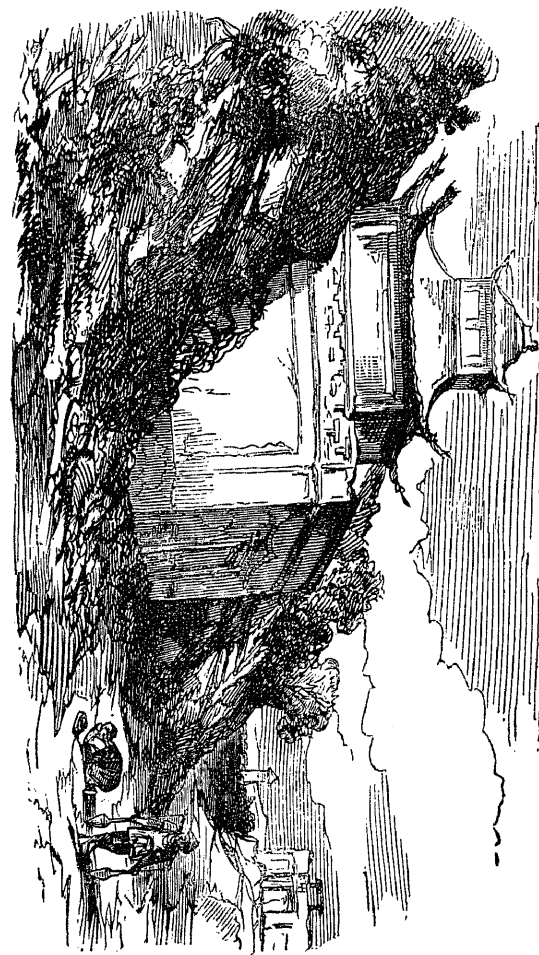
**Coboldes y Colfi ó Kolfi**. Genios que, segun la mitología germana, habitan las entrañas de la tierra. Malos y traviesos, se complacen en atormentar á los hombres. Los mineros sobre todo son el blanco de sus enredos; porque las teorías del comunismo no han penetrado todavia entre estos seres primitivos, que no nos ceden sino con sentimiento sus habitaciones subterráneas. Los golpes del martillo y del azadon hieren desagradablemente sus oídos, y las explosiones de las minas les causan un pavor mortal. Los mineros no lo ignoran; así es que temen la venganza de los Coboldes. ¿Olvidan en sus sombrías galerías algun vestido ó alguna herramienta? Pues sus enemigos se apoderan de ello y lo llevan al fondo de sus guaridas mas inaccesibles. ¿Se dirigen con un paso tembloroso y un farol en la mano por las vueltas menos conocidas de las catacumbas que han abierto? Pues uno de estos genios malhechores se echa á volar, y de un aletazo les apaga la vacilante luz! Cuando, contentos por haber descubierto un buen filon, redoblan su energía para arrancar á la tierra el tesoro que oculta, los Kolfi hacen salir de repente bajo el hazadon del minero un torrente de agua, que apenas les deja tiempo para salvar su vida. Otras veces viene á enterrar vivo al desgraciado trabajador un hundimiento inesperado, ó le devora una inflamacion de grisú. Menos vengativos en medio de los pobres irlandeses, de cuya desgraciada suerte se compadecen sin dadas, los Coboldes, bajo el nombre de Knokeros, vienen á tomar parte en los trabajos de los mineros. Armados como ellos de azadon y martillo, levantan y bajan la herramienta, siguiendo todos sus movimientos con una precisión maravillosa, y jamás descansan hasta que el obrero fatigado abandona su penoso trabajo.

**Colindá ó Kolindá**, llamado tambien **Koledá**. Dios eslavo que presidia á la paz. Era particularmente adorado por los habitantes de Kiev, que le oponian á Ledu ó Led, dios de la guerra. Tal vez será preciso considerar á estas divinidades como genios del estío y del invierno.

**Combadaxe**. Razon tenia el sacerdote egipcio que decia al legislador ateniense: ¡Oh Solon, Solon! vosotros los griegos todos sois niños. Ved, en efecto, á esta pobre gente embobada y aturdida porque uno de sus compatriotas, que se habia dormido en una gruta, no se habia despertado hasta despues de cincuenta años! ¡Vaya un milagro! Combadaxe hizo mas. El griego, en verdad, no era mas que un filósofo, y Combadaxe era un bonzo. Desde la edad de ocho años se sintió cansado de la vida: el *spleen* es menos precoz en Inglaterra. Combadaxe pues dijo que queria dormir, no un siglo ni veinte, sino diez millones de años, y corrió á encerrarse en una gruta, situada en el fondo de un magnífico templo que él habia fabricado. Temiendo á los importunos, hizo tapiar linda y perfectamente la entrada de la caverna, y Combadaxe duerme todavia! Dejo á vuestra razon el pensar el estado en que encontrará el Japon al despertarse.

**Cosi ó Kosi**. Dios de los congos, que preside á las lluvias, al trueno, á la pesca y á la navegación. Se le representa por un saco lleno de tierra blanca, con cuernos encima, y tiene por templo una cabaña cubierta de follaje.

**Crodo, Krodó ó Chródoz**. Dios del aire, del tiempo y de las estaciones en la mitología eslava. Era hijo de la Tierra, y se le representaba con las facciones de un viejo, con larga barba y larga cabellera, una cesta llena de frutas y rosas en su mano derecha, y en la izquierda una rueda. Debajo de los pies tenia una pértiga colocada horizontalmente sobre una columna. Una banda de tela le servia de ceñidor. En Hartz, cerca de Goslar, en Hanover, tenia un altar que fué destruido por Carlo-Magno. Algunos autores han opinado que, siendo su nombre muy semejante al de Kronos, el Saturno griego, su culto ha venido sin duda de la Grecia. La rueda que tiene en la mano es verosíblemente el simbolo del tiempo: su cesta llena de rosas y de



frutas representa las estaciones; la pértiga las aguas fluviales, que se deslizan como el tiempo, y la columna la inmutabilidad en la movilidad, el tiempo considerado como eterno.

*Insensés! nous disons*

*Ah! comme le temps passe!... et c'est nous qui passons (1)!*

**Cupalo ó Kupalo**. Dios de los antiguos eslavos. Presidia á los frutos de los árboles y á los que salen del seno de la tierra, es decir, á los cereales. En su honor se celebraba una fiesta en el solsticio de estío, el 24 de junio. El pueblo formaba entonces pilas de paja y heno, y las quemaba. Hombres y mugeres, niños y viejos, bailaban en derredor, y la mayor parte de los asistentes saltaban por encima de estas hogueras, de alegría. Las mismas ceremonias se observaban en Roma (21 de abril) en la fiesta de Palas, protectora de los rebaños, cuya multiplicación favorecía. Pero lo que es todavia mas curioso es que en Francia los habitantes del campo, y hasta los de las ciudades, bailan aun alrededor de estos fuegos ligeros, y precisamente el 24 de junio, como los adoradores del dios Kupalo. Cupalo, segun algunos mitólogos, era el primero de los dioses eslavos despues de Perun (el que hiere), dios del rayo, cuyo culto existía todavia en el siglo VI. Los antiguos adoradores de Cupalo dieron su nombre á Santa Agripina (Cupalnitsa), cuya fiesta cae igualmente hácia el solsticio de verano.

(1) ¡Cuán rápido pasa el tiempo! Repetimos insensatos; y no vemos que nosotros somos ¡ay! los que pasamos.

**Cupay ó Kupé.** Divinidad americana, que entre los peruanos representaba un papel arimánico y satánico. Siempre que se quería pronunciar su nombre, se escupía al suelo. Los habitantes de la Florida le miraban como el dios del sombrío imperio y del mundo inferior, lo que acaba de clasificarle entre los dioses tifonianos.



**Dabeba.** La gran diosa de los habitantes del istmo de Panamá, que la consideraban como la madre de los dioses, y sin embargo creían que había tenido en la tierra una existencia mortal. Ella era quien desataba los relámpagos y lanzaba sobre la tierra el rayo vengador. Las fiestas que se celebraban en su memoria eran precedidas de tres días de ayuno, y acompañadas de sacrificios humanos.

**Dagoda.** Los dioses de los vientos principales entre los eslavos son Posvide y Dagoda. Posvide agitaba los vientos impetuosos, escribía las tempestades, y hacía retumbar el trueno; nada se le resistía: era Bóreas. Dagoda, al contrario, refrescaba la tierra, difundía la calma entre los aires, y hacía renacer los bellos días.

**Dagon.** Dios siro-fenicio que se representaba, como á Atergatis y á Derceto, bajo una figura pisciforme. Tenía magníficos templos en Gaza, Azot y Ascalon. Cuando el destino de la guerra hizo caer el arca santa de Jehovah en manos de los filisteos, estos la colocaron en el templo de Dagon. Pero al día siguiente vieron que el ídolo se había caído del pedestal, y que estaba como prosternado ante el arca: los sacerdotes lo levantaron, y al otro día le encontraron nuevamente en el suelo, con los brazos y la cabeza separados del tronco. Dagon estaba considerado como un dios civilizador, y pasaba por haber enseñado el uso del arado, lo que hacía que se le llamase Zeus, labrador, entre los griegos siríacos. El nombre de Dagon es evidentemente el mismo que el de Atergatis, *Dag*, menos la primera sílaba *addir*, que significa grande. Dagon es pues sinónimo de pez, etimología probada además por la forma con que se le representa, y por su identidad con el hijo de Atergatis, llamado Ichthis (pez) por los griegos, que siempre traducían los nombres extranjeros cuyo sentido conocían. Dagon, hijo de Atergatis, pero hijo no *addir*, no grande, como Selden opina, puede ser identificado con su madre. Siendo Atergatis, en el sentido mas lato, la producción universal, y en un sentido mas limitado, Cibeles; la tierra de fecundas mamas, se comprende perfectamente que se le haya dado por hijo, ó en otros términos, como atributo, la producción agrícola personificada.

**Dagun.** Dios creador en la mitología del Pegú. Es el que después de la destrucción del mundo por Kiakiak hará aparecer uno nuevo mas perfecto que el precedente. Su templo se levanta sobre la cumbre de un alto monte, y en él solo pueden penetrar los bonzos.

**Dagur.** Es el día en la mitología escandinava. Habiendo precedido las tinieblas al desenredo del caos, se le dió por madre á Not, la noche, y por padre á Delingur, el crepusculo de la mañana. Este día recorre el espacio arrebatado por Skinfare (erin de luz), corcel rápido que ha recibido del gran Odín, el padre de la creación, y que sacudiendo su crin flamígera sobre el mundo, le inunda en luminosos rayos.

**Dahman.** Uno de los veintiocho izedes. El es el que recibe las almas de los justos de manos de Seroch, el ized encargado de guardar la tierra y de proteger á los hombres contra los genios malos que tratan de hacerlos caer en pecado. Cuando alguno ha perdido un pariente, ora á Dahman para alcanzar la remisión de los pecados mor-

tales del difunto. Treinta oraciones deben ser pronunciadas por el alma de un hijo ó de una hija, de un padre ó de una madre. Si el parentesco con el muerto es mas lejano, el sectario de Zoroastro pronuncia de cinco á veinticinco oraciones, según el grado de consanguinidad.

**Dakcha.** Primogénito de Brahma, que le hizo nacer del dedo grande de su pié, y uno de los Pradjapatis, que con él ascienden al número de diez. Aparece sobre todo como el gran pontífice de Brahma, y el fué quien instituyó el gran sacrificio que se ha personificado con el nombre de Iadjuia, y es representado en los vedas como el emblema de la creación. Dakcha sostuvo una terrible lucha en favor de Brahma y contra Siva, á la cual le dió en seguida á su hija por esposa. La suya era Davi ó Birini, que le hizo padre de cuarenta y nueve hijas, entre las cuales se cita á Savitri (el sol), á quien casó con Soma (la luna), y á Aditi (el día), que hizo que se desposara con Kaciapa (el espacio). Un día, ofreciendo el gran sacrificio, no se acordó de invitar á Sati, y este para vengarse se precipitó en las llamas encendidas para celebrar aquel. Irritado Siva, se arrancó dos cabellos de la frente, de los que salieron dos gigantes, que abatieron el sacrificio de Dakcha y exterminaron toda su raza. También se mira á Dakcha como el creador del mas antiguo sistema de los indios. El fué, dicen, quien arregló el año lunar, y quien dió á conocer el sistema planetario.

**Debis.** Dios japonés que recibe de las jóvenes un tributo de amor y devoción. Todos los años penetra en su santuario una virgen de una belleza notable, y le pide á la estatua colosal del dios maridos para sus compañeras, por supuesto sin olvidarse de sí misma. Debis le responde complacientemente. Aun hace mas: prueba su interés por aquella brillante y crédula juventud encarnándose por una divina operación en el seno de la bella suplicante. Así se propaga en la tierra la raza de los dioses.

**Debog.** Es el Pluto de la mitología eslava.

**Deboth.** Gran divinidad de los japoneses, cuyo nombre parece componerse de *de* (divino) y *Both* ó *Budd* (Buddha), y que por consecuencia no diferiría del dios reformador de la India. Como Buddha, en efecto, Deboth está representado con un pecho de muger y con cabellos crespos, lanosos y ensortijados. Su cabeza está rodeada de rayos de oro, cargados de imágenes de divinidades inferiores; sus orejas son muy largas, y sobre su frente se eleva una llama. Su pagoda, que es vastísima, está pintada de encarnado, y sostenida por pilares de madera tosca.

**Decanes.** Dioses inferiores de la mitología egipcia, que en número de treinta y seis presidian cada uno á un tercio de un signo del zodiaco. Se les ve en los zodiacos antiguos flotando en barcas debajo de doce grandes dioses que reinan cada uno en un signo entero. Los Decanes tenían bajo sus órdenes dos genios inferiores, los cuales presidian á otros cinco. Se cree que se dió á estas divinidades el nombre de Decanes, porque cada tercio de signo ocupa diez grados de la eclíptica. Los Decanes presidian al horóscopo, y todo individuo de la raza humana que venia al mundo, tenía por genio protector el de entre ellos que reinaba en el décimo de signo que se elevaba sobre el horizonte en el instante de su nacimiento. Toda la vida del hombre estaba, por decirlo así, sometida á su influencia. Acaso se referirá á los Decanes la división del Egipto en treinta y seis nomos, y la del cuerpo humano en treinta y seis partes. Dupuis, Gorres, etc., han puesto en paralelo los nombres de los Decanes y los treinta y siete reyes míticos de la lista de Eratóstenes; mas de esto no ha resultado nada bastante concluyente.

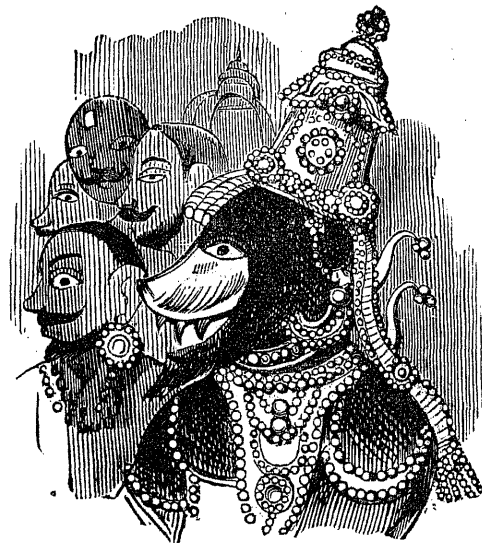
**De-mi-no-mikoto.** Cuarto rey de la segunda raza de los monarcas japoneses, calificado de la raza de largos años, y con razon, porque reinó 637,892.

**De-mo-no-hini.** Dios japonés, cuya fiesta, que cae en julio, es señalada por una procesion magnífica. En ella se ve desfilar la tropa de caballería é infantería, los nobles montados en caballos ricamente enjaezados; los sacerdotes colocados de dos en dos, y mugeres que en su paso y maneras recuerdan las bacantes de Grecia. En un gran caballo llevan la estatua del dios, seguida de dos mozos, el uno con su arco, sus flechas y su aljaba, y el otro con su alcon. Luego se pone al ídolo en una litera que conducen veinte hombres.

**Derceta, Dercetis ó Derceto.** Divinidad siro-fenicia que se representaba con la figura de una muger hermosa, cuyo cuerpo remataba en cola de pescado. Diodoro de Sicilia y Luciano dicen que Venus, para vengarse de una injuria que le había hecho, le inspiró una pasión violenta por un joven sacrificador. Otros aseguran que Venus misma, encantada de su belleza, se metamorfoseó en hombre para seducirla. Derceta se hizo madre, y avergonzada de su debilidad, mató á su amante y se precipitó en un lago, en donde se volvió pez, habiendo abandonado antes en el desierto una niña que había dado á luz, á la cual, según Diodoro, se le dió el nombre de Semiramis, es decir, paloma, porque fué criada por aves de esta especie. Esta Semiramis es la misma á quien, habiendo llegado á ser dueña del Oriente, se le erigió un templo magnífico en la ciudad de Ascalon. Los sirios y los fenicios, en memoria de su metamorfosis, se abstenerían de comer peces, le consagraban oro y plata, y le ofrecían estos metales en sacri-

ficio. Esta diosa parece idéntica á Atergatis (V. este nombre), que se representaba bajo la misma forma.

**Detias.** Genios malhechores de la mitología indiana. En los artículos *Cielo* y *Ormuzd* presentamos algunas observaciones sobre el origen de los buenos y de los malos genios, que hemos explicado, por las alternativas de bien y de mal que se suceden y se combaten en el mundo como las tinieblas y la luz. El atento exámen del Zend-Avesta, del Edda y de los libros sagrados de las demás naciones, nos confirma plenamente en esta opinion. Una vez establecido el principio, todo acontecimiento futuro entra por su naturaleza misma en las atribuciones de uno ó de muchos genios. Así es como en Grecia los cataclismos primitivos, las avenidas devastadoras, se hallan personificados en los titanes. ¿Se desea un ejemplo de esto? El titan Briáreo, llamado por otro nombre Egeon, tiene por padre á Neptuno, por madre á Alitra (la mar que corre hácia uno y otro lado). Se desencadena con furor, lleva hasta muy lejos la devastacion sobre la tierra, que recorre con sus mil piernas serpentiformes, ingeniosa imágen de las olas desbordadas, y vuelve á entrar, por fin, de orden de Neptuno, en el mar, de donde había salido. Todavía va á ser mas evidente el sentido místico.



Briáreo es lo mismo que Ogiges, personaje ficticio tan célebre en la historia de los diluvios, y este último nombre tiene por elemento característico *og*, que en Grecia, como en la antigua lengua de los celtas y de los habitantes del Asia Menor, significaba á la vez Océano, temor y terror. Los gigantes hijos del Tartaro presiden además á las erupciones del fuego subterráneo, que por tanto tiempo conmovieron el globo. Veamos los dos mas famosos, Tifon y Encéclado. El nombre del primero quiere decir humo, el del segundo significa fracaso interior. Entrambos vomitan torrentes de llama; los dos lanzan hácia los cielos despedazadas rocas; uno y otro, en fin, estan sepultados bajo montes ignívoros, y Júpiter debe la victoria á Minerva, la sabiduría, nacida de su cerebro! Los cataclismos han precedido á las erupciones; los titanes preceden también á los gigantes. Estos combaten contra Júpiter, aquellos quieren destronar al mismo Saturno, al padre de Júpiter. Pero la mitología griega tiene su origen en los mitos del Oriente, y en particular de la India. Debíamos pues encontrar gigantes y titanes al pié del Merú, como á la falda del Olimpo, y así sucede en efecto. Los Azuras atacan á los dioses, los obligan á retirarse al país de los Sacés, como se habían retirado las divinidades griegas al Egipto (país que pasaba por no haber recibido nunca las aguas de los diluvios); hasta intentan escalar el cielo de Indra; pero Mahamaya-Bhavani los rechaza; los abate, los aplasta. (V. MAHECHA, DURGA, etc.) Esta es la gigantomaquia, tal cual la han descrito los antiguos poetas griegos y romanos, y la copia griega se hará mas evidente todavía si se tiene presente que Indra es el mismo Júpiter; y que Bhavani, la sabiduría y la energía divina, salió armada como la Minerva griega de la frente de un inmortal, y tomó el nombre del gigante Durga, á quien venció, como Minerva el del gigante Palas. Pero en la mitología indiana es mas difícil determinar el papel que corresponde á los gigantes y titanes. Encontramos en ella á todos los malos genios representados, como los de los griegos, con piernas serpentiformes, un sin número de cabezas y manos, y agrupados bajo los nombres colectivos de Azuras, esto es, privados de Sura ó Amrita (V. esta palabra), y de Detias ó hijos de la Noche, y comprendiendo mu-

chas divisiones, entre las cuales las mas notables son las de los Rakachas y Danavas. ¿Serian los primeros anteriores á los titanes? Parece, y hasta puede decirse, que son anteriores á los segundos; pues que desde luego son los auxiliares de Siva (V. HANUMAN, RAMA, RAVANA), cuyo culto parece haber precedido á los de Vichnú y de Brahma, como el reino de Kronos ha precedido al de Júpiter. Mas se les encuentra opuestos á Bhavani, la diosa-humedad: abandonan luego á Siva por Brahma, á quien combaten al fin. Seria pues muy difícil separar las atribuciones de las diferentes clases de Detias. No háy duda en que los genios malhechores de la India se nos presentan con frecuencia como las fuerzas brutales del mundo todavía en su infancia; mas al mismo tiempo se identifican con razas humanas y bárbaras de las edades primitivas, y bajo este punto de vista ofrecen cierta semejanza con los Djines de Persia. (V. este nombre.) Estos hijos de las tinieblas tienen por mansion los siete Pátalas, mundo subterráneo, colocado en el espacio, debajo de la tierra, é iluminado por ocho carbunclos, situados sobre la cabeza de ocho serpientes gigantes.

**Debagi ó Debaki.** Hija del radjah indiano Devagen. Se casó con Vazudeva, y le hizo padre de ocho niños, de los cuales el último, concebido bajo la influencia y por virtud del resplandor divino de Vichnú, fué Krichna (V. este nombre), el octavo avatar ó encarnacion de este dios.

**Devani.** Hija de Indra, y una de las mugeres de Skanda, dios de la guerra entre los indios. Tiene por atribuciones especiales, lo mismo que Vilama, su rival, el alejar las enfermedades, los pesares y los Detias ó malos genios. También es invocada por las personas que desean tener hijos. Se la representa con el cuerpo amarillo y cubierto de adornos, con anillos en la nariz, en el cuello, en los pies, etc., y con la flor tchankarinirpu en la mano.

**Devatas ó Dewrkertes.** Nombre genérico de todos los dioses y de los genios bienhechores de la mitología indiana. Se los divide en un gran número de categorías bastante arbitrarias. Nos parece útil el presentar aquí el cuadro de ellos: 1.º Brahmi, Maya y Brahma, Vichnú y Siva, con sus mugeres. 2.º Los ocho Vazus; jefes de las ocho regiones del mundo, y los hijos descendientes de las tres personas de la trinidad. 3.º Los catorce Menús, los Manis; los diez Radjapatis ó Brahmádikas, los Richis; Devarchis; Radjarchis y Maharchis. 4.º Los Kinnaras, genios que cantan eternamente las alabanzas de Paulastia ó Kúvera; uno de los ocho Vazus; los lacchás, que distribuyen sus riquezas, y los Gimburuderes; 5.º Los Chidleres. 6.º Los Vitiaderes ó Vitiadbaras. 7.º Los Garudhas. 8.º Los Ghandarvas ó músicos del sol, y las Apsaras ó hadas indianas. 9.º Los Pidurderadegates ó guardianes de los muertos. 10. Los Rudras y los Tchubdaras ú obreros celestes de Vizumitra. 11. Los Pitris ó patriarcas que habitan en la luna y que estan sujetos á los Radjapatis. 12. Los genios ó planetas.

**Deves ó Dives.** Genios malhechores de la religion de Zoroastro. En el artículo Ormuzd se verá el papel que representan en el mundo. Son innumerables, y tienen por soberano á Ahriman, opuesto á Ormuzd. Siete de ellos estan especialmente destinados á combatir á los siete Amschaspondos; otros veintiocho son los antagonistas de los veintiocho Izedes, y los demás tienen que combatir á los Ferveres y Hamkares, genios inferiores de la creación hecha por Ormuzd. A los Deves se les da algunas veces el nombre de *Achmoghes*, por el de Achmogh, uno de sus príncipes, que se representaba bajo la figura de una serpiente de dos pies.

**Dezaraden ó Dazaratha.** Antiguo rey de Ayodia (Aude), ciudad del Indostan; y padre de Bharata; Lakchmán; Satrugna y Rama ó Sri-Rama, octava encarnacion de Vichnú. Al principio había elegido á este último para sucederle; mas la reina Keikéu, madre de Bharata, á quien en otro tiempo le había prometido concederle dos favores, cualesquiera que fuesen y en cualquier tiempo que los reclamase, le pidió el destierro de Rama por el término de catorce años, y el título de príncipe hereditario para su hijo. Dezaraden, esclavo de su palabra, obedeció, pero poco tiempo después murió de desesperacion. Los últimos momentos de este príncipe forman uno de los episodios mas tiernos de Ramayana.

**Dhata y Vidhata.** Niñas que en la mitología del Indostan estan representadas en la morada de las serpientes, sentadas junto á un sótano, sobre el cual tejen vestidos con hilos blancos y negros, que son el día y la noche. Cerca de ellas se encuentran una rueda de doce muecas (el año), que hacen girar seis niñas (las seis estaciones de la India), y un caballo enorme, símbolo de Agni, el dios del fuego, en el que está montado un hombre, que no es otro que Pardjania, dios de la lluvia.

**Dia.** Divinidad siberiana, representada en varias medallas con tres cabezas y seis brazos, lo cual hizo que se la considerase como una trimurti. Está sentada con las piernas cruzadas en un asiento alto. En sus dos brazos del medio tiene un cetro colocado horizontalmente y un corazón inflamado, y en sus dos brazos inferiores un espejo, unas hojas y unas flores, que se ha creído que serian de loto, lo que ha dado lugar á compararla á la trinidad del Indostan.

**Dicen.** Diosa islandesa, que tenía en sus manos la suerte de los



hombres. Se le ofrecían sacrificios designados con el nombre de diza-blot, es decir, sangre de Dices. Esta divinidad es sin duda una parca ó el destino mismo. Así por su nombre como por sus atribuciones, puede comparársela con la diosa griega Dice.

**Didilia.** La Lucina de los eslavos. Presidía á los partos, y las mujeres estériles la invocaban para pedirle la fecundidad.

**Divongarra.** Dios mongol adorado por los tangos con el nombre de Djitsin-Djomban-line. Es una de las tres personas de la trinidad, de la cual Chakiamuni ó Buddha y Medari son los otros dos miembros. Se le representa como á Chakiamuni de color amarillo, y con la mano derecha levantada en el aire.

**Djagannata.** Nombre bajo el cual se adora á Krischna en el gran templo de Djagrenath, fabricado por Indradhiumna. Cuando tratemos de esta última palabra, haremos conocer este santuario, que es uno de los mas célebres del mundo.

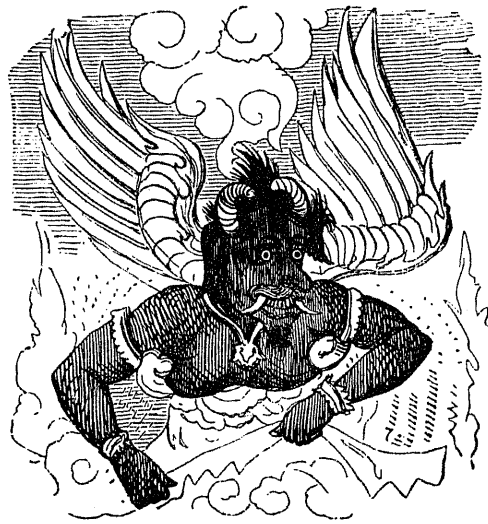
**Djarazandha.** Príncipe de la dinastía de los tchandravansi (hijos de la luna). Reinaba en el reino de Sikata, que mas tarde recibió el nombre de Magadha, y que ocupa hoy el Sud del Bahar. Djarazandha no es otra cosa que una personificación de Siva, ó mas bien del si-vaismo en la época en que este culto antiguo era atacado por todas partes por el vichnismo. Tenía por yerno á Kansa, otro defensor del si-vaismo. Habiendo sido muerto este último por los ladus en una guerra contra Krichna, octava encarnacion de Vichnú, Djarazandha juró vengarle. Se empeña una lucha terrible; veinte batallas hacen correr olas de sangre; Djarazandha hizo prodigios, y lo mismo Kala-lavana, su auxiliar; pero al fin fué muerto por Bhima, despues de un duelo encarnizado de veintisiete días. Ya veremos continuar la guerra de los dos cultos rivales bajo Sichupala. Solo diremos aquí que triunfó la causa de la humanidad, y que el pueblo, con Vichnú, venció á Siva y á la casta entonces dominante de los Kchatris ó guerreros.

**Djemschid.** El Achemeno de los griegos, cuarto rey de la dinastía persiana de los Pischadianes (distributores de la justicia). Djemschid (espejo ustorio) sucedió á su tío Tahmurats, llamado Dive-bend (gavillero de divos: V. Dives), y el primero, dice el Vendidad-Sade, tuvo una conferencia con Ormuzd, y este le ordenó que propagase su ley. Djemschid titubeó al principio, encontrándose indigno de llenar una misión tan importante. Ormuzd insistió, y el sobrino de Tahmurats aceptó, mas con la condicion de que durante su reinado no habian de sufrir los hombres, ni vientos fríos, ni vientos abrasadores, ni enfermedades, ni vejez, ni muerte, ni pasiones. Procedió en seguida á desempeñar su papel de civilizador y bienhechor de la humanidad, y con un puñal de hoja y guarnición de oro que recibió de su divino protector, fijó las fronteras de los distintos países, designó un Ized para velar sobre cada uno de ellos, y poniéndose en camino hacia el Sud, descubrió novecientos países. Desmontó desde luego trescientos (la provincia de Sistan, segun Anquetil), y puso en ellos animales domésticos, hombres, perros, aves, fuegos rojos y brillantes (pirenos sin duda): pobló y cultivó del mismo modo el segundo tercio, y despues el tercero, pronunciando por todas partes la palabra sagrada que hace huir los Deves. Por desgracia, Djemschid se corrompió, y á esto es probablemente á lo que se ha querido aludir al hablar de una úlcera que se le hizo en la mano por influencia de los malos genios, y que curó con los orines del toro Abudad. Poco despues se casó con la hija de un Dev, y dió á su hermana á otro, que la hizo madre de los hombres de las montañas, que tienen una cola como los cuadrúpedos. Ahriman vió á Djemschid en mal camino, y por una ventana entró de repente en su palacio y le persuadió de que no era un hombre sino un dios, y le indujo á exigir la adoracion de los hombres. Djemschid envió inmediatamente á todas las naciones ejércitos que obligasen á sus súbditos á prosternarse ante sus imágenes, y se hizo erigir por los Djines un trono resplandeciente de pedrería, que se elevaba hasta el cielo. Sus pueblos indignados se sublevaron, y Dhohac, uno de sus parientes, que reinaba en la Arabia, aprovechándose de este descontento, invadió la Persia. Djemschid se salvó en el Kabulistan, se desposó en secreto con la hija del rey de este país, y se retiró con ella á una isla de la India. Pero habiendo sido descubierto y conducido á Istakar, se le partió en dos pedazos desde la cabeza á los piés, por órden de Dhahoc, despues de un reinado de unos setecientos años.

Djemschid, segun las tradiciones, habia dividido sus súbditos en cuatro castas: los sacerdotes, los soldados, los cultivadores y los artesanos. Inventó las armas, las tiendas, los instrumentos de música; forzó á los Deves á sumergirse en el mar Verde ó golfo Pérsico para hacer la pesca de las perlas; estableció baños públicos; descubrió el uso de la cal; enseñó los principios de la química, las virtudes de las plantas, el arte de extraer de la tierra los metales y las piedras preciosas; dió un grande impulso á la navegacion; instituyó el calendario y el año solar, cuyo principio fijó en la época de la entrada del sol en el signo del Carnero; fabricó muchas ciudades, entre ellas la de Ecbatana, y ensanchó la de Istakar, la Persépolis de los griegos, que aun hoy se llama algunas veces Takhti-Djemschid (palacio de Djemschid). Hé ahí un reinado por cierto bien empleado. Muchos reyes, que estan muy lejos de hacer otro tanto, han merecido el título de grandes: es

verdad que se han visto pocos que llevasen la corona siete siglos. Djemschid, si hemos de espresar nuestra opinion, no ha existido jamás, á pesar de MM. Volney y Langles que resueltamente hacen existir su reino hácia el año 800 antes de Jesucristo.

**Djines.** Genios de los persas, de los árabes, de los turcos, etc. Los persas les asignan por morada el Djistan, region maravillosa, denominada por los poetas desierto de las hadas y de los demonios, y situada mas allá de las llanuras arenosas del Africa, á la orilla del gran Océano, donde los griegos colocaban los deliciosos jardines de las Hespérides, los campos Eliseos, el país de Medusa y de las Gorgonas, y en donde se hallaban sin duda los restos de un mundo aniquilado, las ruinas de la gran isla Atlántica, cuya existencia nos ha revelado Platon en vista de las traducciones geráticas del Egipto. El Djistan, segun otros, se elevaba en medio del mar de las Indias, en la isla de las Serpientes, cuya capital era la ciudad espléndida de Anbar-Abad ó ámbar gris, que nos recuerda necesariamente la mítica historia de Faeton, el Eridano y las islas Eléctridas. Pero la opinion mas acreditada es la que fija la habitacion de los Djines en las misteriosas montañas de Kaf, que dicen que como altas murallas de diamante, limitan por todas partes el globo que habitamos.



Despues de esta topografía del Djistan, tal vez esperais ver desarrollar á vuestra vista una historieta graciosa, sembrada de flores y de amores, entremezclada de danzas hechiceras y de coros armoniosos. Pues no conoceis los Djines, nacion turbulenta y envidiosa, inclinada al mal, hábil en hacer daño, y siempre en guerra con los buenos genios que nos protegen. Los Djines son gigantes cuya fuerza es igual á su estatura; su figura es tan repugnante, que á su lado Quasimodo parecería el bello Paris. Su piel es negra y callosa, sus ojos espantosos; sobre sus cabellos erizados tienen unos largos cuernos, y de su grupa seca y huesosa le baja una gruesa cola. Si habeis abierto el Zeud-Avesta de Anquetil du Perron, habeis visto cuán tremendos son esos otros genios llamados Dives ó Deves, contra los cuales nunca cesan los creyentes de implorar la divina misericordia. Pues bien: los Djines ocupan despues de ellos el rango mas elevado en la jerarquía del mal. Como los Deves, forman parte del mundo de tinieblas creado por Ahriman: su nacimiento, segun dicen, ha precedido muchos siglos al del primer hombre. Ocupan una categoría media entre las criaturas mortales y los espíritus puros, y su existencia, como la de las ninfas, de los Panes de los sátiros y de los Faunos de otra mitología, se prolonga por millares de años. Debemos añadir, sin embargo, que las heridas pueden abreviar esta vida casi eterna.

Al hablar de los Djines no podemos olvidarnos de las Peris. Las Peris, que habitan el país de Schadukian (país del deseo ó del placer), al Sur de los montes Kaf, son unas criaturas de una belleza encantadora. Imaginad si podeis un tipo de ideal perfeccion, reuniendo en un mismo cuerpo lo que habia de mas suave, de mas gracioso, de mas dulce, de mas angélico, de mas divino en Helena, en Cleopatra, en Asparia y en Berenice y en Laura y en Beatriz y en Elvira: pues aun no tendreis sino una imperfecta idea de esta perla de la imaginacion oriental que se llama Peri. Seria difícil, por no decir imposible, el conciliar con la idea del mal la de la belleza sin mezcla: así, adonde quiera que haya algun bien que hacer y lágrimas que enjugar, estad seguro que vereis acudir las Peris con sus alas de destumbrante blan-cura.

¡Quién lo creería! Hay entre nosotros quien se atreve á hacer de estas deliciosas criaturas, que se alimentan del perfume de las flores y de los aromas mas preciosos, las esposas de los Djines y de los Dives. Mas las tradiciones orientales nos enseñan que forman dos naciones distintas, siempre separadas, siempre enemigas, siempre en guerra, y que en los encarnizados combates á que se arrojan, la victoria corona frecuentemente á las Peris, que como el cisne, unen la gracia á la fuerza, el valor á la belleza.

Hemos visto que los Djines habitaban el Kaf, y las Peris las llanuras fértiles situadas á la vertiente meridional de estas montañas. Pues por montes Kaf es preciso entender esas largas y altas cadenas que desde el Este al Oeste cruzan el Asia central en casi toda su estension. Las tradiciones nos dicen que los Djines reinaron al principio durante siete mil años al Sur del monte Kaf, y que despues las Peris de Djihan ben Djihan (Djihan hijo de Djihan), su rey, los hicieron retroceder á las montañas, y á su vez ocuparon el país durante doscientos años. No obstante, Djihan ben Djihan fué vencido por Harets (el guardian), jefe de los Djines; pero mas tarde supo reparar este golpe rechazando hasta las montañas al rey enemigo, á quien se le dió el sobrenombre de Eblis (el desesperado). Estas luchas duraron mucho tiempo; pasaron siglos, y la enemistad de las dos razas era cada dia mayor. El primer pensamiento que se nos ocurre sobre estas guerras misteriosas es el de considerarlas del dominio de la fábula y de la poesía. Mas no olvidemos que las tradiciones de lo pasado, por oscuras que nos parezcan, envuelven con frecuencia hechos históricos del mayor interés. Los jeroglíficos no son fábulas. Echemos una rápida ojeada sobre los pueblos del Asia en las edades primitivas: veremos este vasto continente geográfico y etnográficamente dividido por las montañas en dos zonas muy distintas. Al Norte, sobre las altas cimas, planteles de naciones, se agitan las tribus salvajes, que obligadas por la necesidad, escitadas y tentadas por el hermoso clima, las riquezas y la fecundidad de las regiones meridionales, á cada instante caian como avalanchas sobre las poblaciones agrícolas. Los documentos históricos mas antiguos nos hablan incesantemente de las barreras que trataban de oponerles los habitantes de las llanuras. La Biblia hace mencion de los pueblos de Gog y de Magog, cuyas murallas eran tan célebres en la antigüedad como las puertas Caspias y el paso de Derbend: la gran muralla de la China, construida con el mismo objeto, existe todavía en parte, y sabemos que paralelamente con las montañas, en toda la estension del continente asiático, desde la Corea hasta el mar Negro, se levantaba una linea inmensa de baluartes. ¿No estamos pues autorizados para mirar las Peris como habitantes de la llanura, y los Djines, que se nos pintan tan horribles y feroces, como los nómadas de los montes? ¿No nos dice la tradicion que estos últimos vivian en las montañas, y las Peris en la llanura? ¿No nos enseñan además los anales mas antiguos de Persia que los primeros monarcas de este país estaban siempre en guerra con los Dives ó Djines que habitaban el Kaf, y no nos dicen que el tercero de estos soberanos, Tahmurats, nieto de Huschene ó Pischdad, fué apellidado Divebend, el gavillero de divos, despues de las brillantes victorias que habia conseguido sobre sus salvajes agresores? A esta asercion aun podemos añadir otras probabilidades. Por ejemplo, Magog está considerado generalmente como el nombre primitivo de los escitas y de los tártaros, y Herbelot nos asegura que esta palabra es idéntica á Matchin ó Magin, y que significa habitantes del lado de acá (sentido espresado por la partícula *ma*), por oposicion á Gog, Gin, Djin ó Tchín, de donde se deriva la China, que quiere decir habitantes del lado de allá. La misma voz sirve para designar los dos pueblos con una partícula modificativa; lo que se explica perfectamente, porque los pueblos del Asia meridional eran originarios de las cimas de las montañas. El nombre de Peris ofrece una gran analogía con el de Persia. Hemos podido pues, sin aventurarnos demasiado, llevar á un origen histórico las guerras de los Djines con las Peris.

**Djolamuki.** Volcan divinizado de la India en el Pandjab, cien leguas al Oriente de Atlok, de donde continuamente salen llamas. Rafael Dani-Bey, noble georgiano, refiere en su viaje á las Indias que el gran Mogol Akbar dirigió por encima del volcan un canal, alimentado por las aguas de los alrededores, con la esperanza de extinguir las llamas. Pero, como se supondrá, este trabajo fué un trabajo perdido. Los indios, que siempre tuvieron un gran respeto al fuego, acuden en tropel á Djolamuki, donde á veces se reúnen hasta trescientos mil.

**Djom, Djem,** llamado tambien **Chom, Chon, Son, Sem.** Dios egipcio que se mira como Hércules, no un Hércules tal cual se concibe ordinariamente, bastaje del mundo antiguo, héroe salvaje y Don Quijote de la teratología, sino Hércules sol, Hércules bienhechor, el Hércules, en fin, á quien Macrobio llama virtud de los dioses, y Pitágoras, en Jámblico, potencia de la naturaleza. Herodoto nos enseña que luego que se habia cubierto con la piel del morueco la estatua del gran Amun, se acercaba á este dios el simulacro de Djom. Pues Amun, con una de sus formas, representaba al sol, y sin duda cuando entraba en el signo de Aries. Con solo este hecho estaria un autorizado para identificar á Djom con el sol; mas los pasajes constantes de los autores

antiguos que le asimilan á Hércules, no dejan la menor duda sobre este punto. Es preciso que se note además que el Hércules griego se une al Egipto por los hechos que mas llaman la atención en su historia: su lucha con Anteo, una de las formas de Tifon, y el asesinato de Búsisir, otra personificación ahrimánica. Cuando Osiris emprende su grande expedicion, deja en Egipto á Hércules para proteger á su mujer Isis. Cuando Tifon se rebela, Hércules le pone en retirada. Con justicia pues dice Herodoto que los griegos tomaron del Egipto su Hércules, que él pone en el número de los doce grandes dioses adorados en las riberas del Nilo. Sin embargo, los monumentos no han suministrado todavía indicaciones que permitan reconocer positivamente el rango de Djom en la jerarquía divina del Egipto.

**Djosia.** Divinidad china venerada sobre todo por los habitantes del Celeste-Imperio, establecidos en Batavia, en la isla de Java. Se mantiene delante de ella un fuego perpétuo, y todas las tardes se quema en su honor un pedazo de papel plateado. Todos los años se le envia á la China, de donde hacen venir otra. Su estatua es de oro y



de cuatro pulgadas de altura. Con estos caracteres no podrá desconocerse una divinidad que preside al comercio y á las riquezas que de él provienen, inagotable fuente de prosperidades para la madre patria. La imagen de Djosia se ve tambien en las embarcaciones de comercio.

**Domachuc, Dughi ó Domovic.** Genios tutelares de las casas entre los eslavos, que corresponden á los lares y á los penates de los latinos. Les estaban atribuidos el reposo de la familia y el buen éxito de todas las cosas relativas al menaje. Ellos eran los que hacían chisporrear la llama en el hogar; los que danzaban en los rayos del sol que venían á alegrar las habitaciones; los que alejaban de ellas los animales nocivos, etc. La clase baja de la Rusia todavía cree en estos duendes. Pero, de buenos genios que eran, en las creencias populares se volvieron trasgos peligrosos y perversos.

**Druidas.** ¿Qué significa la palabra Druida? En los antiguos autores galos y en los poemas de los bardos de los seis primeros siglos de nuestra era, encontramos la palabra *Derwyddin* ó *Dervydden*, que puede descomponerse en *der, deru*, roble (en griego y en sanscrito *drus* y *daru*), *wyd*, gui, y *dyn* ó *den*, hombre. Druida (*Derwyddin*) significaría pues hombre del gui de roble. Segun otros, debe buscarse su etimología en la voz céltica de *ó di*, Dios, y *rherydd*, mantenerse, el que se mantiene de Dios. Los griegos y los latinos daban tambien á los Druidas los nombres de *Saronides*, *Semnones*, *Semnothos*, *Senani*, es decir, contempladores, videntes, venerables. Strabon nos enseña que se dividían en tres clases: 1.º los Bardos; 2.º los Vates, *Ovates* ó *Vactes*, llamados Eubages por Ammien-Marcellin; 3.º los Druidas.—Los Bardos, órden inferior, mas bien lego que sacerdotil, estaban encargados de conservar las tradiciones en las poesías que componían y que debían someter á los Druidas; marchaban á la cabeza de los ejércitos, cantando bélicos himnos al son de instrumentos armoniosos; se les enviaba á tratar con los enemigos las condiciones de la paz, y desempeñaban en las villas y en los lugares las funciones de institutores. Los Eubages servían de intérpretes de los Druidas para el pueblo; se ocupaban en todas las prácticas exteriores del culto; predecían el porvenir consultando las entrañas de las víctimas y el vuelo de las aves; estudiaban y enseñaban las ciencias naturales; ejercían esclusivamente la medicina y la cirugía, y acompañaban á las tropas para curar las heridas y celebrar las ceremonias religiosas. Los Druidas, que formaban el cuerpo pontifical propiamente dicho, eran depositarios de los dogmas tradicionales, que transmitían



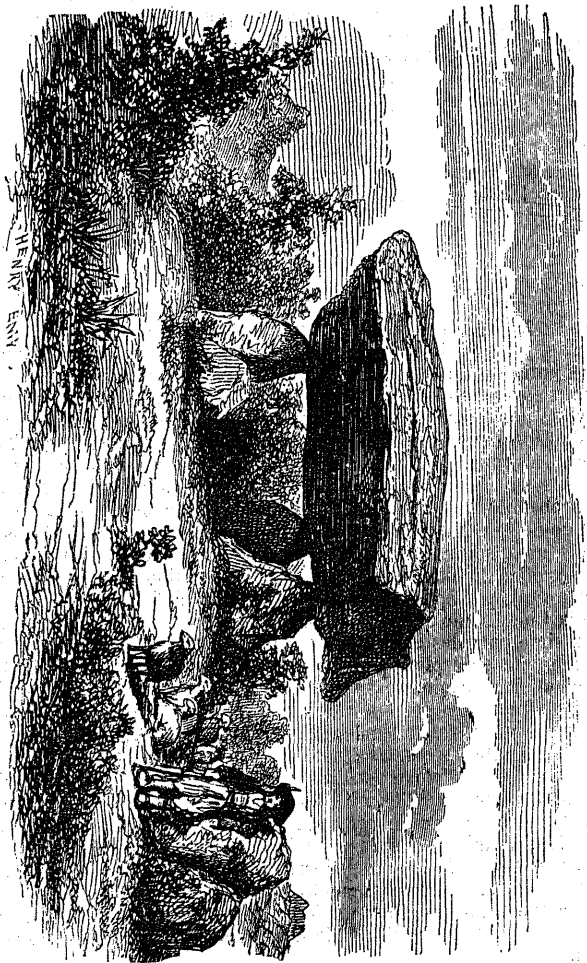
verbalmente; hacían las oraciones rituales y los sacrificios, y dirigían los *colegios*, adonde acudía de tropel la juventud, y cuya enseñanza comprendía la teología, la moral, la astronomía, la geometría, la agrimensura, la medicina ó fisiología, la física, la botánica, la legislación nacional y extranjera, la política, la cosmografía, la geografía, la historia, la retórica, la música y el canto. Se ignora si esta enseñanza era puramente oral, y si los discípulos debían aprenderlo todo con el auxilio de los versos técnicos compuestos por los Bardos y comentados por los Druidas y los Eubages, ó si se había reunido en libros el vasto conjunto de estos conocimientos. Un pasaje de César confirma la primera suposición. Los Druidas se lisonjaban de conocer perfectamente la geografía, la dimensión del globo terrestre, los movimientos de los planetas, etc. Hecáteo, de Diodoro de Sicilia (lib. III, cap. XII), aun parece que adelanta más. Este autor nos dice que en una isla grande como la Sicilia, situada frente á la Galia céltica, los hombres, ayudados por Apolo, veían la luna de mas cerca y descubrían en ella unas montañas.



Los Druidas gozaban de la autoridad mas grande. Contribuían poderosamente á la eleccion de los jefes civiles ó *Vergobretes*, á la de los reyes, en los estados en que la forma monárquica había prevalecido, y á la de los *Brenes* ó jefes militares. Su opinion era casi decisiva en las asambleas públicas. Eran además los jefes supremos de la Galia, y sus decretos no tenían apelacion. Los tratados no se concluían sino de conformidad con su dictámen; y si algun ciudadano se había atrevido á hablar mal de la religion, le anatematizaban, y este anatema llevaba consigo la muerte civil. Los Druidas formaban una jerarquía perfectamente organizada. A su cabeza se hallaba un soberano pontífice, elegido á pluralidad de votos por las tres órdenes reunidas en asamblea general: residía en el verano entre los euanos, cerca de Autun, y en invierno entre los carnutos, á los alrededores de Chartres: presidía las dietas generales de la nacion, y oficiaba solemnemente una vez al año. Despues de él estaban los grandes pontífices. Cada uno de los principales estados de la Galia tenía el suyo, que presidía las dietas de la confederacion, y oficiaba una vez al mes en el lugar principal de su residencia: el día del novilunio. Otros pontífices de menos categoría y suplentes de estos últimos extendían su autoridad sobre los distritos menos importantes. Las órdenes del Archidruida, siempre respetadas, eran transmitidas primeramente á los grandes pontífices, despues á los simples Druidas y á los Ebagos, y por último á los Bardos, que las hacían saber al pueblo. Lo mas notable de la organizacion sacerdotal era el reclutamiento de la orden en todas las clases del pueblo. Antiguamente, toda familia, por humilde que fuese, podía aspirar al honor de dar á su país un soberano pontífice, es decir; uno de los jefes de la nacion, un juez, un legislador; y lo creemos, esto es lo que cimentó y sostuvo tanto tiempo el poder de los Druidas. Se apoyaban en el pueblo; y como todos traían su origen del pueblo, todos estaban interesados en el bienestar general de la nacion, en donde veían á su padre, á sus hermanos, á todas las personas con quienes estaban unidos por los lazos de la sangre y de la amistad de su infancia. Mas para ser recibido en la clase sacerdotal era preciso haber dado pruebas de una inteligencia elevada, y haberse distinguido especialmente en las ciencias. Además, se sometía al neófito á largas y terribles pruebas en medio de los bosques y en las cavernas profundas. A veces duraba el noviciado veinte años, y las familias mas poderosas del país no podían salvar estos trámites, cuan-

do deseaban ver á uno de sus miembros agregado al sagrado colegio. Los Druidas, que en el mero hecho de comprender los intereses del pueblo estaban frecuentemente opuestos á los intereses de los llamados grandes, aun debían mostrarse mas severos para con los neófitos de las clases elevadas que para con los demás.

Sobre el origen de los Druidas no hay mas que conjeturas. Lo que puede asegurarse sin temor es que antes de ellos la religion gala era un culto bárbaro y grosero, que ellos destruyeron en parte para sustituirlo con doctrinas mas elevadas, mas dulces y mas civilizadoras. Probablemente llegaron á las Galias con una invasion kímrica, la primera de todas, segun Mr. Amadeo Thierry. La religion druídica tiene un carácter tan pacífico, que admira el encontrarle en la Céltica en esas épocas remotas, y sus dogmas respiran un espiritualismo muy notable. Por eso los escritores, hasta los de la antigüedad, buscaban su origen en las antiguas religiones del Oriente. Aristóteles pone á los Druidas en la misma línea que los Brahmas. Los Druidas, dice Plinio, son los Magos de los galos, quienes podrían pasar por maestros de los del Oriente, y los autores han llegado á comparar muchas veces sus doctrinas con las de los pueblos del Asia. Los Druidas decían, como los filósofos del Oriente, que el mundo debe concluir por el fuego, y sentaban como principio que *todo se cambia en todo*, fórmula evidentemente panteísta, á la cual en vano se ha querido dar otro sentido. En cuanto á su moral, era noble y pura. Diógenes Laercio la redujo á estos tres artículos capitales: 1.º venerar á los dioses; 2.º no hacer nada malo; 3.º ser valiente y generoso. Que se añada á esto el respeto por las mugeres, á quienes hasta concedían empleos judiciales, la hos-



pitalidad erigida en virtud, el ocio prohibido, la fundacion de hospitales recomendada, y se podrá juzgar la salutaria influencia que ejerció entre los galos la religion druídica. Los Druidas tuvieron que luchar mucho tiempo contra las supersticiones arraigadas en el suelo de la Galia antes de su establecimiento, y hasta puede decirse que no llegaron á extirparlas enteramente, y todo nos lleva á creer que los sacrificios humanos fueron uno de los abusos que se vieron obligados á tolerar. Mas ellos restringieron considerablemente esta bárbara cos-

tumbre, y eligieron las víctimas entre los criminales. Y es digno de notar que la mas grande de todas sus fiestas, la del gui (V. esta palabra) se celebraba sin estas abominaciones. Es menester no olvidar además, que Roma misma vió semejantes sacrificios bajo el reinado de los emperadores.

¿Adoraban un dios único los Druidas, ó eran politeístas? Esta cuestion ha sido muy debatida. Por lo que hace á nosotros, creemos que la existencia de un dios creador é increado era reconocida por los filósofos de la Galia, que sin embargo no dejaban de ser politeístas. ¿Qué es en efecto el politeísmo? La individualizacion de las fuerzas de la naturaleza, jerarquía inmensa en cuya cima reinaba un dios supremo, de quien no eran los demás sino humildes ministros. Tal era Júpiter en Grecia, Brahm ó Adibuddha en la India, Zervan-Akeren en Persia, Odin en la Escandinavia. Este dios entre los galos era Dis, el luminoso, llamado también Teutates, el padre de los hombres, dios á la vez triple y único, como lo prueba esta inscripcion que en la fiesta del gui se suspendía en un círculo formado de dos ramas de roble, sobre el cual se recogía la planta sagrada:

Hes, Taranis, Belen.

T

A nuestro modo de ver, Hes (es) es el fuego primordial, el Demurgo; Taranis es el rayo, es decir, la esplosion del fuego primordial en la materia caótica que él llama á la vida; esplicacion que será probablemente, si se recuerda que en el desenredo del caos de Sanchoniaton también es un rayo lo que llama á la vida á los animales todavía ovuliformes. Belen en fin es el sol; es decir, ese mismo fuego principio, que despues de haberlo producido todo, alumbra, calienta, desarrolla y fecunda los gérmenes de la creacion. Luego Hes, Taranis y Belen son Teutates emanado y manifestado en el mundo; Teutates, cuyo nombre está espreso en las dos letras iniciales T, que por su posicion ofrecen un sentido absolutamente idéntico á estas famosas palabras de la Escritura: «Yo soy el alfa y el omega, el principio y el fin!» Nuestra opinion sobre las ideas trinitarias de los galos se funda todavía en otros hechos. Se sabe que en los cultos antiguos todo era simbólico; pues la inscripcion circular que hemos visto colocada en un círculo, corresponde perfectamente á los tres círculos concéntricos de sus cromleches, contenidos como la inscripcion trinitaria en un círculo mas grande. Estos cercos además estaban formados de piedras fijadas en tierra por grupos de tres, y sus dolmanes se componían de una enorme piedra sobrepuesta invariablemente sobre otras tres piedras verticales.

No nos ocuparemos aquí de las demás divinidades galas, cada una de las cuales tendrá un artículo especial en este tratado. Nos contentaremos con añadir que los Druidas, como los persas, creían en sin número de genios que presidían á todas las partes de la creacion, á los estanques, á los rios, á los pantanos, á las fuentes, á los árboles, etc. etc., lo que bastaría para demostrar el carácter polite-panteístico de su filosofía religiosa.

Los santuarios de primer orden del culto druídico consistían en recintos descubiertos circulares, y algunas veces cuadrados (en este último caso se denominan *Peulvanes*), que se llaman *Cromleches*, *Malles* ó *Círculos druídicos*. Se cuentan entre los mas importantes los de Carnac, Autun, Rouvres (entre Dreux y Chartres), é isla de Mona (hoy Anglesey). El de Rouvres, que pasaba por ser el punto céntrico de la Galia, era el mas célebre. Allí era donde se reunía todos los años la asamblea de los Druidas. Al lado de cada cromlech estaban los *colegios* en donde se instruía la juventud. Una multitud de otros recintos mas pequeños, y casi siempre de forma octógona, conocidos con el nombre de *Temenes*, cubrían el suelo de la Galia. Se citan también algunos templos cubiertos, particularmente en la isla de Sana, sobre Loire, y en Tolosa. Mas estamos convencidos de que los autores primitivos que han hablado de estos santuarios, ó se han equivocado, ó no han querido designar otra cosa que los lugares consagrados. La historia nos enseña de una manera positiva, que los galos creían que los templos eran indignos de la majestad divina. Como los persas, creían un deber el destruirlos en los países adonde llevaban sus armas victoriosas. Otro tanto decimos de las estatuas de los dioses que se les han atribuido. Es dudoso que hayan llegado hasta nosotros algunos de los ídolos groseros que los galos tenían seguramente antes del período druídico, y los demás son de hijo de la época galo-romana. Concluirémos con un rápido bosquejo de la historia, ó mas bien de la decadencia del druidismo, porque de esta antigua historia apenas conocemos mas que el fin.

Dueños absolutos de la nacion en un principio, los Druidas se vieron poco á poco rechazados por los jefes civiles ó militares. Todavía conservaban una grande autoridad; pero ya no estaba en sus manos todo el poder político. Eran sin embargo los jefes del verdadero partido popular. Uno de ellos, Divitia, en un acceso de su odio á la aristocracia y á los jefes hereditarios, llamó á las Galias á los romanos. Creía obrar en favor de la libertad, y se equivocó, como se habían equivocado otros muchos antes que él. Roma no tenía mas que una pasión, la de dominar: César avasalló á la Galia. El pueblo entonces se agrupó naturalmente en torno de los Druidas, y la insurreccion de

Vercingetorix partió de la tierra druídica de los Carnutes de Genabrum. Roma triunfó; mas la casta sacerdotal se mantuvo firme contra la influencia italiana, y preparó á los vencidos para una nueva lucha. Sacrovir (el hombre sagrado), que bajo el reinado de Tiberio sublevó de nuevo á la Galia, no era probablemente sino un Druida. Lo que se sabe de cierto es que el emperador, despues de la victoria, hizo crucificar á todos los Druidas que cayeron en sus manos. Muchos se refugiaron en la isla de Mona (Anglesey), uno de sus mas antiguos santuarios. Desde allí todavía creían poder dominar la Galia, y tenían delante de ellos la Inglaterra, uno de los focos de su culto. Pero Sultonio Paulino fué á buscarlos al fondo de su retiro. Cuando desembarcaron los romanos, vieron todas las costas erizadas de soldados. Los Druidas pronunciaban imprecaciones terribles; las sacerdotisas, con los cabellos en desorden, corrían por todas partes para animar á los defensores de la patria. Los romanos, espantados, retrocedieron al principio; pero volviendo luego á la carga, derribaron á los galos (61 años despues de Jesucristo). Soldados, Druidas y sacerdotisas, todos fueron desapiadadamente degollados. Sin embargo, el druidismo no había muerto! Una multitud de sacerdotes se habían refugiado en los bosques inaccesibles, en las montañas, y sobre todo hácia el Norte, y cuando Civilis tomó á su vez las armas contra los romanos, todavía estaban los Druidas detrás de él! Roma no pudo subyugarlos, y reinaron esclusivamente en la parte setentrional de la Galia. Llegó por fin el cristianismo, y el cristianismo los venció. Los Druidas no obstante hicieron resistencia, y parece cierto que á fines del siglo VII aun no habían desaparecido. Por lo demás, con la influencia cristiana sucedió lo que con la de Roma. El cristianismo dejó subsistir una infinidad de supersticiones que se perpetuaron durante siglos enteros. En el siglo XV se encuentran todavía los concilios lanzando anatemas contra las prácticas druídicas que habían sobrevivido á la casta sacerdotal, y en nuestra época misma se las ve aun en muchas partes de Francia.

**Druidisas.** Sacerdotisas galas, denominadas también *Druidas*, *Dryadas*, pero que en lengua gala tenían los nombres correspondientes á los de *Sena* y *Kena*, que asimismo les daban los romanos, y que significan *santas*, *venerables*. Formaban colegios independientes unos de otros. Las unas, que parece que ocupaban el primer rango, vivían en una virginidad perpétua: las de algunos colegios eran casadas, pero solo muy raras veces se comunicaban con sus maridos. Sus santuarios mas célebres eran los de la isla de Sein ó Sains, en las costas del Finisterre, de la de Sana, sobre el Loire, y del Mont-Jou (Mont-Saint-Michel) en las costas de la Mancha. Las de la isla de Sein, llamadas *Barrigenas* por los galos, segun P. Mela, y las del Mont-Jou eran nueve. Su traje ordinario consistía en una toga larga de anchas mangas, ajustada con una cintura de cuero negro, y un gorro blanco en forma de cono truncado, atado debajo de la barba y cubierto con un gran velo violeta. Los galos creían que las Druidisas, por medio de sus encantamientos, podían atraer las tempestades, metamorfosarse en toda especie de animales, curar las enfermedades mas inveteradas y predecir lo porvenir, sobre todo á los navegantes. Esplicaban los sueños; hacían invulnerables á todos los á quienes querían conceder este privilegio; evocaban los muertos, y hasta los resucitaban, y apartaban el granizo y las inundaciones por medio de operaciones mágicas, que solo podían hacerse por la noche, á la luz de hachones ó á la claridad de la luna. Se las veía, dice Tácito, cuando hacían los sacrificios nocturnos, enteramente desnudas, con el cuerpo pintado de negro, los cabellos en desorden, los hachones en la mano, agitándose como furias. Su reputacion de profetisas era tan grande y acaso mayor en Italia que en la Galia. La historia romana nos suministra acerca de esto muchos ejemplos. Una de ellas fué quien anunció á Diocleciano, cuando era simple particular, que llegaría al imperio despues de haber matado un jabalí, prediccion que se realizó por la muerte del general Aper, cuyo nombre en latín significa *jabalí*. Los emperadores las consultaban con frecuencia, y una de las Druidisas, preguntándole Diocleciano cuánto tiempo duraría el imperio en su familia, respondió que la de Claudio llegaría á ser la mas ilustre (Tácito, lib. VI, cap. 54). Los autores cristianos de los seis primeros siglos hablan con frecuencia de las Druidisas; las califican de brujas; hacen de ellas los retratos mas odiosos, y hasta les dan el nombre de *Lamias*, *Strias*, etc., que anuncian costumbres bárbaras y feroces. No podríamos atribuir á las Druidisas, como lo hacen inconscientemente ciertos autores, lo que refiere Strabon (lib. VI) de las sacerdotisas de los cimrios. Cuando las tropas hacían prisioneros, dice este autor, las Druidisas acudían vestidas de blanco y con la espada en la mano, arrojaban al suelo á los prisioneros, los arrastraban hasta el borde de una gran cisterna, adonde otra Druidisa esperaba las víctimas, y á medida que iban llegando; les clavaba un cuchillo en el pecho, y sacaba predicciones de la manera de correr la sangre: otras Druidisas abrían en seguida los cadáveres, y examinaban sus entrañas para sacar vaticinios que las tropas aguardaban con impaciencia. Bajo los reyes de la segunda raza, en cuyo tiempo tenían los nombres de *Fada*, *Fana*, *Gallica*, nos las muestran habitando las cavernas, los pozos secos, los lugares desiertos, adonde venían á in-

terrogarlas numerosos visitantes, y les traían presentes en cambio de sus consultas.

**Duendes y fuegos fátuos.** Divisiones de esa gran familia de espíritus fantásticos que comprende los Gnomos, los Ferfotkes de Escocia, los Coboldes ó Colli de la Germania, los Knokeres de Irlanda (V. COBOLDES), etc. Entre los Duendes y los Fuegos-fátuos los hay que quieren bien á los hombres y les hacen alguno que otro servicio, sin que siquiera se piense en atribuirsele. Otros, al contrario, son traviesos y maliciosos, y alguna vez llevan su porrería hasta la malignidad. Aunque son invisibles de ordinario, se aparecen de cuando en cuando en figura de animales. Luego que el sol desaparece detrás del horizonte, se escapan de sus misteriosas guaridas, y vienen á divertirse sobre la tierra, lo que nos ha hecho decir en una composición poética en que nos dirigimos al ruseñor:

Les Follets sortis dès la brune,  
Dansant à l' ombre de buissons,  
Ont pour candelabre la lune

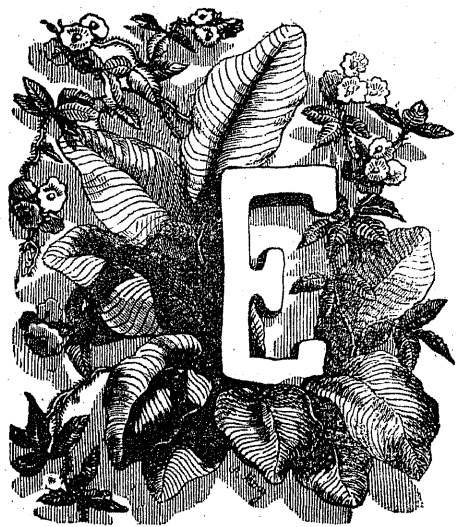
Et pour orchestre tes chansons (1).

A pesar de sus buenas ó malas cualidades, Fuegos-fátuos y Duendes os preocupan muy poco, amigo lector: yo bien lo sé; pero está muy lejos de suceder que todo el mundo participe de vuestra indiferencia.

**Duergares.** Genios de la mitología escandinava, que habitan las cavernas de las rocas, los precipicios, etc. Después de la muerte del gigante Imer, los dioses los hicieron salir de las entrañas de la tierra en donde vivían hacia muchos siglos, y les confiaron el depósito de todas las ciencias y de todas las artes que están encargados de revelar á los hombres. Tienen por jefes á Modsigner y Duren. Los Duergares han sobrevivido á la antigua religión escandinava, y hasta al culto de Odin, que vino á destronarla. Ninguno de nosotros ha dejado de oír infinitas veces sus voces, que resuenan en las anfractuosidades de las montañas, tan pronto alegres y burlonas, como graves y severas. Pero olvidadizos de las creencias de los tiempos pasados, ya escuchamos esta voz sin pensar en el genio que la produce, y el eco entre nosotros no revela ya la idea de los Duergares.

**Durga.** Diosa de la India, que no difiere de Bhavani mas que Palas de Minerva. Durga es Bhavan armada, Bhavani guerrera, la energía divina personificada. Cuando los Azuras declararon la guerra á los dioses, escalaron el cielo de Indra y se apoderaron de su trono resplandeciente despues de un combate de cien dias, Bhavani fué quien triunfó del terrible Mahechazura, abatiendo en seguida al gigante Durga, cuyo nombre tomó para inmortalizar su victoria. (V. DETIAS.)

**Dursutu.** Espíritus bienhechores en la mitología lamaica, llamados así porque habitan en el mundo de los espíritus (Dursutu). Nacen cubiertos de joyas y aderezos, se entregan á mil diversiones, protegen á los hombres, y viven millares de años. Los hay machos y hembras; pero sus amores no traspasan los límites de una pasión puramente sentimental.



**Eáster.** Diosa sajona, cuya fiesta se celebraba al principio de la primavera. Su nombre significa *resurrección*, y esta palabra la define

(1) Los fuegos-fátuos, que de noche salen, y danzan á la sombra de las breñas, tienen por candelabro la alba luna y tienen sus canciones por orquesta.

bastante. Era una diosa madre con respecto al sol primaveral que reanima la naturaleza entumecida, y que hace suceder á la muerte aparente, ocasionada por el invierno, la vida en toda su fecundidad, coronada de verdor y de flores.

**Ed, Aed, Edon.** Dios supremo de los céltas que habitaban la embocadura del Loire. Nada se sabe sobre el culto que se le tributaba y que fué introducido en la Gran-Bretaña por las colonias drúidicas. También fué una colonia de adoradores de Aed la que penetró en el centro de la Galia, donde fundó la poderosa nación de los eduanos, cuyo nombre mismo no difiere del de esta divinidad, aunque varios autores hayan buscado su etimología en la palabra céltica *aed* (cordero), porque los eduanos eran ricos en rebaños.

**Elagabal.** Divinidad siríaca adorada en la ciudad de Emeso bajo la forma de una gran piedra negra y cónica (un aerolito sin duda), y cuyo nombre se encuentra asimismo escrito de esta manera: *Heliogábal*, *Heliagábal*, *Lagábal*. Las raíces de esta palabra son: *El*, el dios, el fuerte, el sol, y *Gabel* ó *Djebel*, montaña. Elagabal es pues el sol de la montaña. La traducción griega de su nombre (heliogábal) no deja duda alguna sobre esta etimología, confirmada también por las inscripciones en que se lee: *Al dios-sol Elagábal*. Sin razón pues se ha considerado por algunos autores como un sol-luna. Según Herodiano, en cierta época del año era mostrado al pueblo Elagábal deslumbrante de oro y pedrería, en un carro tirado por seis caballos blancos de un grandor prodigioso. Sus sacerdotes gozaban de una grande autoridad, y uno de ellos, Avidio Bassiano, fué proclamado emperador el año 217 despues de Jesucristo. El nuevo César hizo conducir á Roma la imagen del dios á quien había servido, tomando su nombre, con el cual es conocido en la historia (Heliogábal). Pronto se erigió un templo magnífico en la cima del monte Palatino, en el sitio que ocupaba el antiguo circo, y según Cancellieri, en el mismo que hoy ocupa la iglesia de San Sebastian. El emperador reunió allí todo lo que había de mas sagrado en la ciudad, el fuego de Vesta, el broquel de Marte, la estatua de Cibeles, que acaso no era mas que un Bétulo como el de Elagábal, y el Paladion, que parece haber tenido la misma forma. Heliogábal no se contentó con esto; quiso que su dios fuese adorado en todo el imperio. Aun hizo mas: quiso casarle. Elagábal era el sol bajo el punto de vista mas elevado: el sol considerado como creador, como fecundador. Al principio se pensó en casarle con Palas, la energía divina; pero se mudó de parecer, y se hizo venir de Cartago á la diosa Celeste, Astaroth, la luna, como principio femenino de la naturaleza, generatriz universal. La union era perfectamente adecuada. En todas las provincias se celebraron esplendidas fiestas. La alegría y el recogio estuvieron á la orden del dia, y todo buen ciudadano se consideró obligado á ofrecer su regalo de boda. El culto de Elagábal, tan pomposamente inaugurado, fué sin embargo de corta duracion en las riberas del Tíbre; y de las ciudades del imperio solo Efesio y Antioquia le adoptaron. A la muerte de su protector, el dios emesiano fué bastante maltratado, y el emperador Alejandro le devolvió á la Siria.

**Elfos ó Alfes.** Genios de la mitología escandinava. En la lengua primitiva de los escaldas esta palabra se escribe *alfr*, y se deriva, según unos, de *halfr*, semi-dios, y según otros de *Eilifr*, eterno, derivado también de *lifr*, *leif*, viviente. Los Elfos son inteligentes y sabios. En el *Edda* forman dos clases muy distintas: la de los Lios-Alfar, ó genios del fuego, que habitan la ciudad ó el país de Alheim, ó reino de Frey, el dueño del sol, y la de los Swurt-Alfar, ó Dock-Alfar, Mirkalfar, genios negros, enemigos de la luz, cuya mansion es el centro mismo de la tierra. Los primeros son buenos, generosos y de una resplandeciente belleza; los segundos, perversos, feos y deformes. Los Lios-Alfar se dividen á su vez en dos clases, una de las cuales tiene por morada el globo terrestre. Los Elfos representaron un gran papel en la mitología de la edad media. Se dice que frecuentemente trasportaban á Elland (tierra de los Elfos) muchos niños que arrebatan á sus familias, y los hombres cuya sociedad podía serles agradable. Tal fué la suerte de Tomas Elcidoun, apellidado el versificador, robado por la reina de los Elfos, que prendada de los atractivos de su persona, y sobre todo de su ingenio amable y galante, le retuvo siete años en su palacio. Aun en nuestros dias es popular en la Europa Setentrional la creencia en estos genios. De dos pulgadas de altura cuando mas, graciosos, encantadores, vestidos de telas que ellos tejen con rayos de la luna, con un gorro adornado con una campanilla y calzados con ligeros zapatos de seda, danzan en corro en las praderas durante las bellas noches del estío, conducen por las corrientes de los rios sus rebaños azules, y se duermen de dia en las corolas de las flores. ¡Feliz, mil veces feliz el mortal que por la mañana encuentra sobre el césped uno de sus diminutos zapatos, ó la campanilla con que adornan su gorro! Posee un talisman, un tesoro precioso. Los Elfos no pueden ya negarle nada. Y nadie se haga ilusiones: á pesar de su pequeña estatura, están dotados de una hercúlea fuerza, y con la punta de sus dedos delicados pueden trasportar á lo lejos los peñascos que paran la reja del arado, y ante los cuales se agotaron las fuerzas del labrador; pueden preservar del granizo á las cosechas, hacer brotar una copiosa fuente en un suelo reseco, y renovar durante

la noche la yerba de las praderas que los rebaños consumieron la víspera. En el invierno se retiran á las montañas, en donde en misteriosos libros leen el porvenir, se preparan para la hermosa estación con adornos de perlas, de rubíes y de esmeraldas, y forjan con una habilidad maravillosa el oro y la plata que en sus manos se trasforman en bordados bellísimos. En algunas comarcas se ha establecido entre su existencia y la de los árboles una estrecha alianza; y algunas veces hasta es completa la identidad; el árbol y el genio no son mas que una misma cosa.

Hé ahí la narracion. ¿Encerrará alguna realidad histórica? Querer profundizarlo todo, es perderlo todo muchas veces. Mas ¿qué le importa al buitre el canto del ruseñor? ¿Qué le importa al erudito la poesía? En el siglo XVII todavía se discutía si los Elfos descendían de Eva y de Adán, ó si pertenecían á una raza preadamita. ¿Por qué desgracia ignoraba el pobre Isaac La-Peyrere un argumento tan bueno? Otros, fundándose en un pasaje bastante oscuro del *Edda* (Grimnis mal), en el cual se lee que los Elfos habitaban el país de Trudhem próximos á los Ases, no ven en estas fábulas mas que una antigua tradición histórica, desfigurada por el tiempo. Algunos, tomando autoridad de la pequeña estatura de estos genios, los creen lapones ó fineses. Hasta se ha llegado á buscar su origen en la provincia islandesa de Bahn, que en otro tiempo tenía el nombre de Alfí. Hay en fin otros, que forman el mayor número, que no ven en los Elfos, como en los izedes de la Persia y los dajos del Tibet, sino personificaciones de las fuerzas de la naturaleza. Como los genios de la Persia y de la India, los Alfes, en efecto, están divididos en genios luminosos y genios de las tinieblas. Según Finn Magnus, el Alfem estaba colocado en el signo mismo del Capricornio, cuna de donde el sol se lanza cada año. Se contaban setenta y tres, cada uno de los cuales presidía á cinco dias, los que, multiplicados por los setenta y tres, dan los 365 dias del año. Se ofrecían á estos genios sacrificios llamados *alfablot*.

**Elfinas, Disas ó Disir.** Elfos hembras, ninfas de las aguas de los pueblos del Norte de la Europa, las *Nixen* de los alemanes, las *Mermaydes* de la Gran-Bretaña. Si hemos de creer á los habitantes de las orillas del Báltico, las Elfinas se aparecen con frecuencia á los hombres bajo la figura de un caballo. Pero subiendo hácia el nacimiento del Elba para penetrar en la poética Alemania, las Elfinas se revisten de una forma mas graciosa; y si de noche se aventuran á salir del fondo de las aguas para ir á calentar los helados miembros de los difuntos abandonados por los pastores, se muestran siempre con las facciones de una muger jóven y bella, envuelta, como en un velo, en una larga y rizada cabellera. Su voz melodiosa es la que presta á las aguas su murmullo encantador; su voz es también lo que se estremece entre las cañas agitadas por el viento. Como las ninfas de Grecia, las Elfinas son sensibles á las dulzuras del amor. Un bello adolescente con frecuencia hace palpitar su corazón; y si alguno se inclina sobre las transparentes aguas, y sumerge su mano para apagar su sed, sentirá deslizarse por todo su cuerpo un ligero temblor, porque una Elfina le ha comunicado la pasión en que se abrasa. Atraído entonces el jóven por un irresistible encanto, vuelve todas las tardes á la fuente, y las ramas de los sauces y de los alisos protegen castos amores. Su misteriosa amante se une á él con toda la abnegacion de la ternura. Ella agota en su favor todos los tesoros de su poder, y hasta le sigue á los campos de batalla, si la patria, por hallarse en peligro, ha reclamado su patriotismo. Mas si llega á olvidar la fé jurada, si se abandona á la embriaguez de una nueva pasión, ¡desdichado de él! La ninfa ultrajada no le perdona su crimen. Sabrá atraerle otra vez á la orilla de las aguas, y á la mañana siguiente, cuando venga el pastor conduciendo su rebaño á la pradera inmediata, se detendrá espantado viendo flotar un cadáver en el pilon trasparente.

Las Elfinas, bajo un nombre que ignoramos, eran veneradas sin duda hasta en la Galia. Una ininidad de lagos y de fuentes les estaban consagrados, y para hacer propicias á estas divinidades se arrojaban á las ondas flores, frutas, oro, perlas, etc. Por eso en un lago cerca de Tolosa se han encontrado un gran número de objetos preciosos, ofrendas hechas por nuestros ascendientes á estos genios de las aguas. En el Norte de la Europa se les ofrecían también sacrificios denominados *disablot*.

**Eliun.** Dios fenicio, que figura en los fragmentos cosmogónicos de Sanchoniaton, y cuyo nombre corrompido es, según todas las probabilidades, el *El* oriental, que significa *Dios*, el *Fuerte*. (V. BEAUVIN.) Esta palabra, idéntica á *Elohim*, *Alah*, etc., indica también la alta significacion del simbolismo fenicio, á pesar de Cumberland y Fourmont, quienes en Eliun ven á Lameth, padre de Noé ó Sem, hijo del patriarca á quien debemos las uvas, según dicen.

**Enachsis.** Divinidad de los iakutos, cuyo nombre significa *vaquera*, sin que se sepa la razon, porque siempre anda tras de hacer daño á estos animales que hacen la riqueza del país, les envía enfermedades, y hace perecer los becerros. Los iakutos le dedican con frecuencia sacrificios para aplacar su cólera.

**Eon y Protógono.** Despues de describir el desenredo de la materia caótica, Sanchoniaton en su cosmogonía dice que del viento pri-

mitivo, Kolpia, y de Baaut (V. este nombre), la noche primordial, nacieron Eon (la duracion de la eternidad), y Protógono, el primogénito, palabra griega, cuyo original fenicio no conocemos. De estos dos seres descendien Genos y Genea que, abrumados por violentos calores, levantaron las manos al cielo y adoraron al sol, al cual llamaron Baalsadon (dueño del cielo). Eon y Protógono parecen ser una diada demíurga, como Kolpia y Baaut. Eon designa tal vez el tiempo que se revela por la creacion, sin la cual no seria sino una abstraccion sin realidad, y Protógono, el sol, el fecundador de los gérmenes adormecidos en el seno inmenso de la tierra. Genos y Genea, á los cuales no miraremos con M. Hamaker como el Engendrante y la Concubina, al menos en un elevado sentido teogónico, representarían entonces las criaturas—grosero bosquejo antes—definitivamente clasificadas en géneros y en especies.

**Eoro-Mezdao.** Nombre de Ormuzd en Zend. (V. ORMUZD.)

**Erkigili.** Genios groelandeses que presidían á la guerra. Se los representaba con cabezas de perro, y se cree que habitan la costa oriental de la Groelandia.

**Erleorsortok.** Genio malhechor de la mitología groelandesa. Habita los aires, y siempre está emboscado, dispuesto para atrapar las almas al instante que salen de los cuerpos que han animado.

**Erlík-Khan.** Dios del infierno en la religion de Lama. Pasa por un dios de primer órden, y por ser inclinado á hacer felices á los hombres sobre la tierra, lo que no quita que los genios sometidos á sus órdenes, los *Erliges*, les hagan todo el daño que pueden. Tiene por muger á Samundo. Antes de ser rey de los infiernos, Erlík-Khan tuvo un reino en la tierra, en donde se mostró con grandes virtudes y con grandes vicios, entre los cuales se cita particularmente su amor desenfrenado por las voluptuosidades carnales. Fué destronado por Lamadaga, y se sometió á penitencias tan duras, que Chakiamuni le confió la direccion del subterráneo imperio. Se le representa de ordinario en medio de un círculo de llamas, con una cara leónica, rematada en un hocico de búfalo ó de cabra. Sus facciones estan contraídas por la cólera: en su mano izquierda tiene una espada, y en la derecha un cetro con una calavera encima. De su cabeza, coronada de calaveras, salen cuernos y llamas. Un largo collar de cabezas humanas le baja hasta las rodillas. Su color es amarato como los cuerpos en putrefaccion, y con frecuencia se ven cadáveres tendidos á sus pies. Con mas frecuencia todavía se le ve montado en un búfalo descomunal, arrodillado sobre un cadáver. Su muger, cuyo aspecto no es menos repugnante que el suyo, está colocada junto á él. Se conoce una de sus estatuas con dos cabezas, una azul y otra encarnada, y cuatro brazos. El primero de sus nombres significa principe de los Erliges, y el segundo principe de los criados infernales ó principe de la ley. En tártaro se llama Tchoutchi-Tchalba, Cheudji-Tchedzal ó Tchoutchi-Chalchi.

**Ertosi.** Dios-planeta de los egipcios, conocido también bajo el nombre de Artes, y llamado á menudo Astro-hercúleo. Macrobio Servio, Tácito y Herodoto convienen en que Marzo estaba consagrado á Hércules, lo que hace que naturalmente se aplique á este planeta la calificación de astro-hercúleo. Artes, además, tiene mucha analogía con Ares (Marzo en griego), y en armenio *adr* y *azour* significaban á la vez Marzo y fuego.

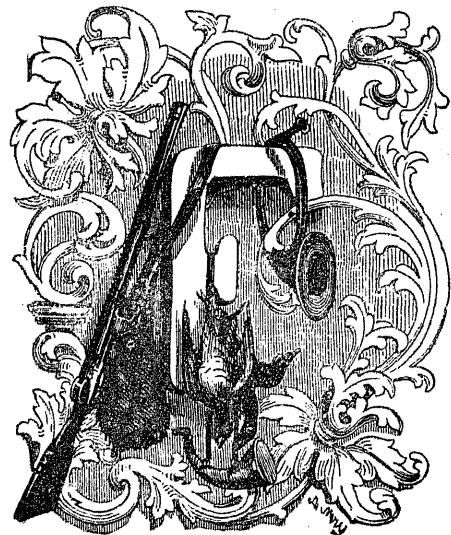
**Eranyakha y Erunya Kaciapa.** Eran dos Detias hijos de Kaciapa (el espacio) y de Diti (la noche). El primero se apoderó del globo entero con las armas en la mano, y el precipitó en el Océano. Brahma, creando en seguida á Suayambhu y Satradupi, el primer hombre y la primera muger, les mandó que se multiplicasen. El padre futuro de la raza humana le dijo que la tierra estaba inmersa de tal modo que no podia encontrar un sitio seco donde poner sus pies. Vichnú entonces, por órden de Brahma, se metamorfoseó en jabalí, mató á Eranyakha, y lanzándose al fondo de los mares sobre sus colmillos elevó el globo á la superficie de las aguas. Eranyakha tenia un hermano, Erunya-Kaciapa, que hacia mucho tiempo vivia con austeras penitencias, y había obtenido de Brahma el privilegio de no poder ser muerto ni por los dioses, ni por los gigantes, ni por los hombres, ni por los animales, ni de noche, ni de dia, ni en casa, ni fuera de ella. La muerte de su hermano cambió de repente la disposicion de su espíritu. El penitente de la víspera se hizo el mas terrible enemigo de Vichnú. Profirió contra él las mas horribles blasfemias. Su hijo Pragalata, que no habia abandonado la senda de la piedad, le objetó un dia, una noche queremos decir, que Vichnú estaba en todas partes. «¿Está en esta columna?» exclamó Erunya-Kaciapa, lleno de cólera y dando un golpe en la columna que indicaba. Vichnú estaba en efecto allí, y saliendo de súbito con medio cuerpo de hombre y medio de leon, rechazó al Deita hasta el umbral del palacio. El crepúsculo llegaba ya: no era ni de noche ni de dia; Erunya no se hallaba ni en una casa ni fuera de ella, y Vichnú le mató sin violar la promesa de Brahma.

**Esman,** es decir, el octavo, porque era el hijo octavo de Sidik en la teogonía fenicia de Sanchoniaton. Los siete hermanos mayores son los Cabiros, y Filon de Biblos le hace idéntico á Esculapio. Esman, en efecto, era un dios-médico, objeto de un culto célebre en



Tiro y en todo el norte del Africa. Tenia en Cartago un templo magnifico, en donde los sacerdotes operaban con su influencia maravillosas curas. Era una verdadera escuela de medicina, en la cual se reunian los prácticos mas hábiles é inteligentes, y enseñaban públicamente. En Tiro le representa la narracion mutilándose con sus propias manos á fin de librarse de la pasion de la diosa Astronoe que le concedió la inmortalidad despues de encender en él un fuego generador. Entonces, segun dicen, fué cuando recibió el nombre de Esmun, que en fenicio espresa esta idea. Esmun, hijo de Sidik, que es un dios-fuego, designa probablemente el sol como padre de la vida. Su analogia con Atis es admirable, y en la Fenicia se le daba tambien el nombre de Pocon, que pertenece al sol entre los griegos.

**Etua, Etua-Rahé.** Con el primero de estos nombres se designan en Otaiti los dioses inferiores que gobiernan las diferentes partes del mundo. Etua-Rahé es el dios supremo, llamado tambien Taroa-Teé-Etomun, es decir, el gran tronco engendrante, ó segun otros, el ave, el espíritu. Tiene por muger á O-Te-Papad, es decir, la roca, la materia que recibe los gérmenes de la creacion. Ohina, su hija, dió nacimiento á una triada (la trinidad se encuentra entre todos los habitantes de la Occania) compuesta de Te-Vetu-Ma-Taré, el creador y rector de las estrellas; Umar-Ceo, que produjo la mar, en donde reina; y Orre-Orre ó Oro-Oro que preside á los vientos y á la atmósfera. Así como Vicnú, Brahma y Siva se reabsorben en Brahm, así tambien las tres personas de la trinidad otáica se reabsorben en Etua-Rahé, de quien no son sino emanaciones demiúrgicas. Etua-Rahé, el dueño del mundo, el rey de los dioses, el creador virtual, en un sentido menos elevado, se individualiza en el sol, como el Amon-Knef del Egipto, el Baal caldeo, y las demás divinidades que, en los diferentes pueblos, ocupan la cúspide de la jerarquía divina. El es tambien quien modera ó escita la energía del fuego subterráneo, y quien causa los temblores de tierra. Volvamos á la creacion. Despues del nacimiento de Ohina, Etua-Rahé creó los dioses inferiores, luego las diversas partes del universo, se emanó él mismo en el sol, hizo la luna, los astros, los peces, las aves, etc., y agarrando á O-Te-Papad, su muger, la precipitó en el Océano con tal fuerza, que pegó contra el fondo, y se hizo una infinidad de pedazos de todas figuras y tamaños, los que, elevándose á la superficie formaron los arrecifes, los escollos, las islas y los continentes, cada uno de los cuales fué puesto bajo la guardia de un Etua particular. Segun otros viajeros, Etua-Rahé ó Taroa estaba primitivamente en un huevo, y rompiendo su cáscara, hizo de él la tierra grande, esto es, la isla de Otaiti. Las partículas que se desprendieron de esta cáscara dieron origen á todas las islas inmediatas. Se ha hecho una triada de Etua-Rahé, Tane y Oro; pero ha sido sin razon ninguna. Tane (V. este nombre) corresponde á un sistema cosmogónico diferente.



**Famité.** En la creencia de los indo-chinos, Famité es el genio malo que debe reemplazar á Chakiamuni (Buddha), cuando terminen los cinco mil años del reinado de este último. Todos los espíritus de las tinieblas vendrán á combatir bajo sus órdenes, y los hombres perversos se unirán á ellos para perseguir á los justos, destruir los templos de Buddha y los libros sagrados que este ha dictado á sus discípulos. Es el Antecristo de la Indo-China. Pero el reino del mal no se afirmará. Buddha se encarnará de nuevo, y restablecerá en la tierra el imperio de la verdad y de la luz.

**Fana.** Uno de los santos mas célebres del Japon, donde se le

consagran muchos templos. Se le representa en pié sobre una flor de tarata, y encima de su cabeza, rodeada de un gran círculo dorado, se ve una concha mediada de arroz. Tiene un cetro en la mano izquierda.

**Fenris ó Fenrir.** Lobo célebre en la mitología escandinava, que se llama generalmente Wolf-Fenris, porque *wolf* en las lenguas del Norte significa lobo. Hijo de Loke, el Ahriman del Norte, y de la gigante Angerboda (mensajera del mal), tiene por hermana y por hermanos gemelos á Hela (la muerte) y á la gran serpiente Iormungandur, que teniendo su cola entre los dientes, rodea al mundo con su cuerpo inmenso. Esta horrible familia fué criada en el país de los gigantes (Iotunhemum). Los dioses, previendo los males que debia causarles la raza de Loke, precipitaron á la serpiente en el fondo de los mares, desterraron á Hela al Nifloun (V. INFIERNO), y á Fenris le trasportaron al Gimlo, en donde le encerraron en el mismo palacio de Valhaala, para espiarle de mas cerca. El monstruoso animal se hacia cada vez mas terrible y espantoso, y nadie mas que Thor, el dios de la guerra, se atrevia á llevarle de comer. Los Ases vivian en continuos temores pensando que el mejor dia se escapaba Fenris de su prision. Reuniendo todos sus esfuerzos, forjaron una cadena de una solidez estremada, y propusieron á Fenris que se dejase amarrar. Como lobo bien criado, no le pareció bien negarles este placer. Es menester saber, sin embargo, que con una ojeada habia calculado la fuerza de aquel lazo. Al punto fingió encontrarse abrumado con el peso de sus hierros. Los dioses se daban el parabien de su supercheria; mas estirando de repente sus miembros musculosos, Fenris hizo pedazos la cadena. Los dioses hicieron un nuevo ensayo; Fenris se la pegó del mismo modo. Los Ases recurrieron entonces á los genios negros que habitan las entrañas de la tierra, y al momento se armaron con una cadena maravillosa, que el mismo sol no hubiera podido romperla si se rodeara con ella su orbe luminoso al tiempo de lanzarse en las alturas del espacio. Estaba compuesta de seis cosas que, á nuestro entender, no se han reunido nunca desde entonces: un paso de gato, barba de muger, una raíz de roca, excremento de ave, un alma de pez, y un suspiro de oso. Fenris, á invitacion de los Ases, concurrió con ellos á la isla encantadora de Amsvartner, situada en medio del gran lago de Linge. Se le propuso que se dejase atar por tercera vez, siempre por



via de pasatiempo. Mas el lobo, viendo la aparente fragilidad de la cuerda (apenas tenia el grueso de un cordón de seda), sospechó alguna diablura. Las protestas de los dioses no le hacian gran mella. Vencido por sus importunidades, consintió en dejarse atar, con la condicion no obstante de que, como en prenda de su buena fé, uno de los inmortales pondria su mano en su tremenda boca. Debíó creer que ninguno de ellos se atreveria á tanto. Los dioses, en efecto, se miraron con estupor. Pero Thor se ofreció á ello. Ya tenemos encadenado á Fenris: héle ahí inflándose, retorciéndose, agitándose. ¡Trabajo inútil! Furioso partió de una detellada la muñeca del dios Thor; mas continuó sujeto. Los Ases hundieron en su garganta una espada, cuya empuñadura se introducía en las entrañas mientras la punta volvía á salir por la boca, y le encerraron en una caverna oscura, despues de haber asegurado fuertemente su cadena á la roca

Gelgia. Fenris estará atado hasta el crepúsculo de los dioses, es decir, hasta el fin del mundo. Los hombres entonces no conocerán límite alguno en sus perversidades: guerras atroces ensangrentarán la tierra; un invierno terrible desolará el mundo; los vientos desencadenados arrasarán las selvas. La roca Gelgia será arrancada del seno de la tierra. Fenris romperá sus cadenas, y lanzándose enfurecido del fondo de la caverna, devorará el sol, y con su boca abierta tocará al mismo tiempo al cielo y á la tierra. Otro monstruo arrebatará la luna: la gran serpiente arrojada por el mar desbordado vomitará torrentes de veneno que emponzoarán las aguas y los aires: Surtur el negro saldrá de los infiernos, armado de una espada imponente, se embarcará con la legión inmunda de los genios de las tinieblas en el navío *Naglefan*, construido todo él de uñas de muertos, y se lanzará seguido de los gigantes de la Gelea, hácia el puente del cielo (*Bifrost*, el arco iris), situado á la entrada del Himinbiorg (la ciudad del cielo). Henda, encargado de la guardia del puente, tocará una trompeta. El Bifrost se desplomará bajo los piés del ejército invasor, el gallo negro de Hela redoblará sus gritos, el cielo se hendirá, los dioses y los héroes se precipitarán al encuentro de los gigantes. Espantosas batallas se empeñarán en una inmensa llanura; todos los dioses perecerán. Odín mismo será devorado por Fenris. Pero inmediatamente despues de esta victoria, Fenris será tambien ahogado por Siglodur ó por Vidar. Loke, la gran serpiente, y Hela perderán la vida; Bálder saldrá de los infiernos con una corona de luz para alumbrar un mundo nuevo habitado por hombres buenos y virtuosos, y los malos serán sepultados en el Nastrond. (V. BÁLDER é INFIERNO.)

El sentido de este mito tan raro y tan poético es fácil de determinar. Ya hemos visto que Bálder es el sol. Loke representa las tinieblas y el hemisferio inferior; Fenris es pues el invierno representado perfectamente bajo la forma de un lobo. Detenido en una caverna oscura durante una parte del año, sale de ella por fin cuando llega la estación rigurosa, y su primera hazaña es devorar el sol, que en el Norte está durante meses enteros detrás del horizonte. Sería inútil dar mas esplicaciones. Bástanos haber puesto al lector en la senda oportuna. Puede compararse además este artículo con el que consagramos á Ormuzd. Si los dos mitos difieren por los detalles, son en el fondo absolutamente idénticos.

**Feridun.** Rey fabuloso del Iran, apellidado Tréno, el Triple, era hijo de Athvian y nieto de Djemschid. Obtuvo de Schariver (V. Amschaspandos), genio que presidia á los metales y á las riquezas, casi lo mismo que Djemschid habia obtenido de Ormuzd, la ausencia de todo cuanto podia perjudicar á los hombres, así en lo moral como en lo físico. Ni vicios ni calamidades habia en su reinado. Fué una edad de oro. Es claro que Ahriman y los Deves debieron batirse ocultamente. Feridun habia pedido á Schariver que alejase de él el espíritu conquistador; pero, aun cuando no pensase en aumentar sus estados, debió librarlos de la invasion enemiga. Hemos visto que un rey árabe,



Zokah, arrojó del Iran á Djemschid: Feridun vengó á su abuelo, y rechazó á los nómadas árabes. Reinó quinientos años segun el Zend-Avesta y Ferdusi, y dejó tres hijos: Salm ó Salem, que reinó en el Magreb; Tur, que gobernó el Turan, é Iradj, que fué rey del Iran.

El erudito Gorres mira á Feridun como tercer rey del Iran, y á Zokah como un conquistador caldeo. Rhode cree que Feridun es anterior á Nino, y ve en Zokah el jefe de una invasion del Indostan. Herder, con mas probabilidades, mira á Feridun y á sus predecesores como personajes puramente míticos, á cuyo nombre se ligaron despues algunos hechos históricos.

**Ferveres ó Feruere.** Es de fe entre nosotros que todo hombre tiene su genio guardian. Otro tanto sucedia entre los etruscos, quienes, para hacer el suyo mas propicio, le ofrecian á las orillas de los rios libaciones, incienso y flores; y hasta se llegó á dar á cada hombre dos de estos protectores invisibles. Sin duda velaba el uno mientras el otro dormia. Los salvajes tienen tambien sus Manitús, que ellos reemplazan, en caso de necesidad, por sacos llenos de yerba, tierra, etc. En Persia, los ángeles guardianes se llamaban Ferveres; pero aquí tiene esta idea mucha mas latitud. Bien que el hombre es el mas noble de los hijos de Ormuzd; el dios bueno no es menos padre de todos los demás seres de la creacion. Cada uno de ellos tiene igualmente derecho á sus beneficios. Poned un dedo sobre la flor de la sensitiva; el genio encargado de velar por su conservacion cierra al instante su cáliz delicado. Herid al fiel animal que por el dia guarda vuestros rebanoes y de noche vuestra casa; su Ferver hará que inmediatamente encuentre la planta que ha de aliviar su dolor. El zoófito, el metal, la piedra misma tiene su Ferver, que existia en el pensamiento profundo de Zervan-Akereno (el Tiempo-sin-límites), antes que el divino Ormuzd hubiese manifestado su voluntad por medio de la creacion. Los Ferveres, realmente, se nos presentan bajo doble aspecto, es decir, como prototipos y como guardianes de todos los seres que componen el vasto conjunto del universo. Forman una escala



inmensa, que llega desde la tierra hasta los cielos; porque Ormuzd mismo tiene su Ferver, como el insecto casi invisible que vive en las entrañas de la tierra, como el guijarro que rueda debajo de nuestras plantas.

Los persas veneraban á los Ferveres y les dirigian preces con fre-

cuencia. Se los invocaba particularmente en las ceremonias fúnebres, y sobre todo los días cuarto, décimo y trigésimo de la muerte y del aniversario del difunto. Se creía que estas oraciones eran buenas para la purificación de las almas, y se dirigían á todos los Ferveres pasados, presentes y futuros, á los de los recién nacidos, de los niños que todavía se hallaban en el seno materno, de las vírgenes de todas partes, de los parientes del difunto en cualquier grado, etc. El *Iecht-Farvadin* nos facilita una curiosa invocación á estos genios: «Gloria, dice, á los puros, á los fuertes, á los excelentes Ferveres de los santos, á los Ferveres de las estrellas, al Ferver del Verbo celeste (Honover), á los Ferveres del fuego, del agua, de la tierra, de los árboles, de los rebaños, al Ferver de Kayamortz, al Ferver de Zerducht (Zoroastro)! Alabados sean los santos Ferveres de los grandes del mundo, de los bienhechores, de los príncipes, de los héroes! Alabados sean los Ferveres de los hombres y de las mugeres de todas las provincias del Iran!»

**Fetiquismo.** El fetiquismo es la forma más grosera del politeísmo; y aun podemos añadir la más antigua, porque el hombre no llega á la luz sino después de haber andado mucho tiempo en las tinieblas. Figúrese cualquiera aquellas tribus salvajes de la Papuasía, que tienen tanto del mono como del hombre, que más bien aullan que hablan, y que apenas saben combinar dos ideas. En medio de estos pueblos embrutecidos, echa el pensamiento religioso el primer rayo de la civilización, el primer germen de la vida intelectual y moral, y el hombre que todavía no se pregunta ni de dónde viene ni adónde va, siente en derredor, siente sobre sí un poder misterioso que le envuelve por todas partes, como la atmósfera en que vive. Mira al cielo, y ve el sol que se eleva radioso en las alturas del firmamento. El sentimiento religioso se apodera de su alma, estalla, y el salvaje, según la sencilla expresión de Job, envía un beso al astro deslumbrante. La sombra de los bosques hiere su espíritu con un terror que participa del respeto, y se prosterna entre los árboles frondosos. La planta que le alimenta, y aquella cuyo jugo le ha sido fatal; el ave que hiende el aire con su rápido vuelo; la serpiente que al ruido de sus pasos levanta su cabeza amenazando con agudos silbidos; el animal del cual ha hecho el compañero de sus miserias y de sus pesares, todo lo abarca, todo lo confunde con su devota adoración. Tal es el fetiquismo, primera fase del progreso de la humanidad, que aun no han salvado infinitas colonias esparcidas por el continente americano, por las islas de la Océanía y por casi toda el África. El fetiquismo siempre está complicado con el camanismo y la brujería, y entre las tribus en que se nota algún adelantamiento, se encuentra dominado por el culto de los espíritus Mokissos ó Manitús, politeísmo que coloca al sol á la cabeza de su jerarquía divina, como Manitú supremo, después del cual hay otros Manitús, genios bienhechores ó funestos, que son ciertas raíces, plantas, piedras, aves, y sobre todo serpientes. Estas groseras divinidades tienen con frecuencia sus ídolos, á los cuales se les ofrecen sacrificios, y están representados á modo de pequeñas estatuas que se llevan al cuello como talismanes. A veces también Manitú es una bolsa llamada *de medicina*, ó colección de yerbas que cada individuo compone con mucho cuidado, y conserva religiosamente como santuario de las divinidades de su elección. Hemos dicho cómo ha llegado el hombre al fetiquismo; en el artículo Sol se verá cómo ha salido de él. (V. además Jos.)

**Fialar.** Duérgar ó enano de la mitología escandinava, que con su hermano Galar asesinó al sabio Kuacer. Estos dos genios recogieron la sangre de su víctima, y mezclándola con miel, compusieron un licor maravilloso, que tiene el privilegio de dar á todos los que le gustan la inspiración poética, el don de leer en el porvenir, y la sabiduría. Suttung, hijo de Kuacer, arrojó á la mar á los dos enanos; pero los libró de la muerte, después de haber recibido de ellos el licor que con tanta justicia le pertenecía.

**Flaga.** ¿Quién es aquel caballero que se divisa en el nebuloso horizonte, allá abajo, al lado del Norte? Se remonta en los aires en un corcel alado. Tal vez será Perseo ó Belerofon, que montado en su caballo Pegaso, vuelve de una larga expedición, emprendida para librar á alguna hermosa princesa de las garras del monstruo que iba á devorarla. Mas el caballero misterioso se adelanta rápidamente: ya empiezan á distinguirse las formas del corcel; ¿no es el dragón alado de Ceres ó de Medea? No, es la gigante Flaga, montada en su águila. Deja el Iotunhemun, país de los gigantes, para llenar el mundo de sus encantamientos y maldiciones. ¡Desdichado el país adonde baje esta noche! El agua de sus fuentes será emponzoñada; en sus praderas caerá un rocío pernicioso; serán diezmadados los hombres y los animales. Los habitantes de las aldeas y de las villas ya han visto proyectarse en el suelo la sombra de la terrible caballera, y pegan repetidos golpes en sus calderos y en sus cazos; se revuelven, gritan, aullan, levantan hácia la gigante sus brazos armados de horquillas y de palos, y lanzan contra ella una nube de flechas, que oscurecen los aires. Flaga titubea un momento; tiene miedo; vuelve la brida, y va á ocultar su vergüenza y su cólera en el Iotunhemun.

**Flinis,** es decir, *pedra*, dios vándalo, adorado en otro tiempo en la Lusacia bajo la forma de una gran piedra, que representaba de un modo grosero la muerte, cubierta con un largo paño, un báculo en la mano y una piel de león sobre los hombros, como el Hércules de los

griegos. Se creía que Flins tenía el poder de volver la vida á los muertos, y bajo el dominio de estas ideas se precipitaban al combate los guerreros.

**Forniat ó Fornifodr.** Nombre formado de *form*, antiguo, y de *iordr*, la tierra. Es la tierra primordial en la mitología escandinava. Forniot, sin embargo, es un dios, y no una diosa. Es padre de Inner (el agua), de Korzo (el aire), y de Loge (el fuego).

**Forseto.** El dios de la paz entre los escandinavos, y uno de los Ases. Es hijo de Bálder, y habita en el Gimlo, palacio de Glétner, cuyas paredes son de oro, y cuyo techo es de plata.

**Fost.** Dios de los antiguos frisonos, adorado particularmente en el país que de su nombre se llama Fosteland. Se le había consagrado un templo en una altura, adonde se elevaban animales sagrados, y en donde se hallaba una fuente cuya agua no podía emplearse sino en los usos del culto. Hasta el bebería hubiera sido una acción sacrilega.

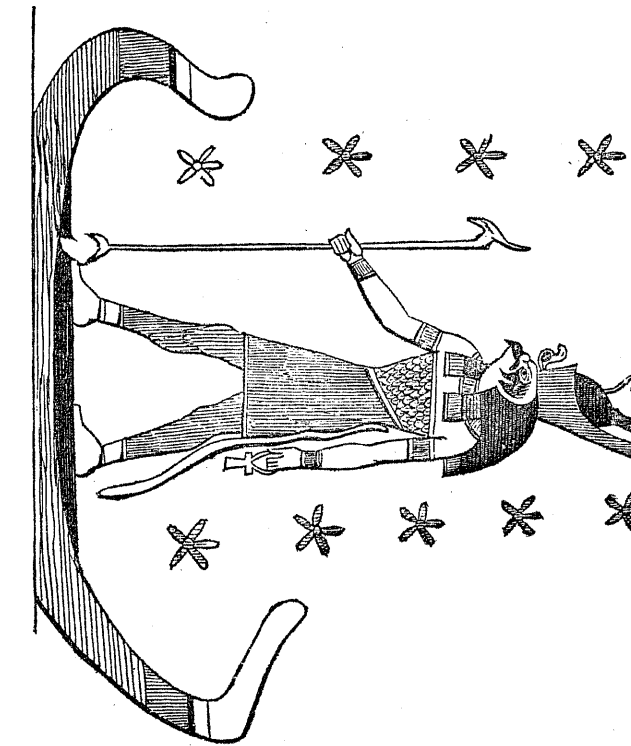
**Fotoques,** ó más bien, **Fotoah.** Divinidades adoradas en las islas del Japon, y cuyo nombre demuestra el origen. Fo, en efecto, es uno de los nombres de Buddha, y los Fotoques son dioses budhlicos. Las narraciones nos enseñan que la estatua de oro de uno de los Fotoques fué robada de Fung-O por unos ladrones. Inútilmente la buscaron los sacerdotes. Irritado el dios, rompió la lengua de tierra que unia Fung-O al continente, quedando desde entonces aquella isla, y trasportó su estatua á la mar, cuyas olas la llevaron á la isla de Mitikama. Sería bastante difícil hacer entrar á Fung-O y Mitikama en el dominio de la geografía positiva.

**Franco.** Los romanos se alababan de descender de Eneas. Los galos podían también descender de Héctor. Tal es en efecto nuestro origen. Si lo dudais, el señor marques de Fortia d'Urban os lo probará. ¿Acusaríais de impostura á Berosio y á Manethon? Nosotros pues, mal que os pese, somos descendientes de Franco, hijo de Héctor, hijo de Priamo, hijo de Laomedon, hijo de Ilio, que hizo fabricar la ciudadela de Iion; nieto de Tros, que fundó á Troya, y biznieto de Erictonio, que tenía por padre á Dardano, hijo de Júpiter. Pues Franco, según Mr. de Fortia, comenzó á reinar entre los celtas en 1201 antes de Jesucristo. Si teneis el gusto de leer las *Ilustraciones de los galos*, escritas á principios del siglo XVI por Johanes Marius, conocido por Juan Mario, sabreis que Franco, después de la muerte de su padre, se decidió á venir á la Celta, en donde se casó con la hija del rey Remo, á quien sucedió, llegando á ser de este modo el vigésimocuarto rey de los celtas. Durante su reinado fué cuando Bavo, primo hermano del rey Priamo, se estableció en la Galia Bélgica, y cuando Bruto, hijo de Silvio, tercer rey de los latinos, subió el Loire para fundar la ciudad de Tours, y volviéndose á la mar, fué á fabricar la de Londres en la isla nebulosa de Albion. Freculfo, obispo de Lisieux, en el siglo IX, y muy anterior por consecuencia á Anio de Viterbo, habla también del origen troyano de los galos; pero lo combate. Es de creer que esta curiosa genealogía, que también se encuentra en Hunibalda, escritor del siglo VI, databa de la invasión de los romanos en las Galias. Lucano mismo en la *Parsalia* les echa en cara á los Averno el atrevimiento de llamarse hermanos de los romanos y descendientes de los troyanos.

**Fre, Phre ó Pi-Re, Re, Ri, Ra.** La tercera persona de la trinidad egipcia. Fre emana de Fta, y representa la luz individualizada y localizada en el sol. En la grande obra de la creación llena el papel de gran fecundador. Rey del fuego visible, Fre se delega en una multitud de divinidades, planetas, semidioses ó héroes, y como dios-sol, presenta diversas formas. Así es como con Tmu y Osiris representa el sol espirante; con Har-Pokrat, el sol renaciente, bien que aun débil y lánguido; con Haroeri, el sol niño, pero creciendo cada día en fuerza y esplendor; con Djom (Hércules), el sol solsticial, el sol en todo su vigor. Fre, emanación de Fta, procede naturalmente de Cnef; y como Cnef es Amun, Fre se encuentra confundido muchas veces con esta última divinidad. Por eso vemos que en Tebas (No-Amon, ciudad de Amon, Heliópolis, ciudad del sol) se le tributa un culto particular, y hasta tenía el título de Famenofis (guardian de la ciudad de Amon). Aun cuando no ocupaba sino el cuarto rango, Fre era mirado por el pueblo como el soberano de los dioses. En el artículo Sol exponemos nuestras ideas sobre la influencia solar en las teogonías antiguas. A Fre se le representa con frecuencia bajo la figura de un niño ó de un adolescente, saliendo del cáliz de una flor de loto. Tiene sobre la cabeza un disco rojo, á veces adornado con la serpiente Ureus, y como los demás dioses bienhechores, lleva un cetro y una cruz de asa. También se le pinta con una cabeza de gavilán, y aun con la forma pura de un gavilán, y hasta con la de una esfinge macho con cabeza humana, adornada de barba, rico peinado y una gualdrapa magnífica.

**Frer.** Uno de los Vanos ó dioses de segundo orden de la mitología escandinava. Habita el Alfemr con los Elfos luminosos que él manda, y preside á las lluvias, al buen tiempo, á los frutos de la tierra, y por consecuencia á la abundancia y á las riquezas. En otro tiempo tenía por cabalgadura un caballo nebuloso de una velocidad maravillosa, que sin sentirlo atravesaba el fuego abrasador de los rayos, y poseía una espada de tajante filo, que ninguna fuerza humana ni divina podía mellar, y que tenía la virtud de combatir con los

gigantes sin necesidad de dirigirla con la mano. Por desgracia, Frer perdió uno y otro, y hé aquí cómo: Hallábase un día en el resplandeciente trono de Odin, desde donde se estiende la vista á todo el mundo. Mirando casualmente hácia el Iotunhemun (país de los gigantes), divisó á la bella Gerda, hija de Ymer, y herido, deslumbrado con el brillo de su mano más blanca que la nieve, se cayó del trono celeste, y se entró en su palacio más enamorado que un paladín de la edad media. El pobre dios no quería ya beber ni comer. Skimer, su doméstico, consiguió arrancarle su secreto, y le prometió que se casaría con la graciosa Gerda, si le prestaba su caballo y su espada. Frer tenía la cabeza demasiado acalorada y el corazón demasiado enfermo para negar nada, y Skimer hiende los aires en su corcel divino. Pronto llega al país de los gigantes. Pero Fre no volvió á ver su caballo ni su espada. Desde entonces recorre los aires montado en Gulinbursti, jabalí de cerdas de oro, ensillado y embreado por los enanos Den y Nabbí. Begver y su muger Bela son sus criados. Al fin del mundo, cuando



los gigantes vengan á atacar á los Ases, Frer tendrá por adversario al gigante Surtur, y sucumbirá en la lucha. Sus sobrenombres más ordinarios son Aara-Gud (dios de los años), Fiegial (dispensador de la felicidad y de las riquezas), Skidbladnis Egander (dueño del Skidbladner ó navío), Gulinbursta Egander (poseedor del jabalí). En algunos autores, Frer tiene el nombre de Fro. El gramático Laxon (*Hist. Panicae*, lib. III) le da el título de sátrapa de los dioses, y dice que cerca de Upsal tenía un templo, en el cual se celebraba en su honor un sacrificio llamado *frobloth*, que después se reemplazó con un sacrificio humano.

**Freya,** hija de Niordr y de Skada, hermana de Frer, y muger de Odur, de quien tuvo dos hijas, Hnosa, diosa de la perfección, y Gersemi, diosa de los amores. Freya es la Venus escandinava, mas una Venus á la vez dulce y severa, casta y púdica, que no deshoja, como la Venus griega, las flores de la corona nupcial. Freya no obstante es la más bella de las diosas, y si quisiera, con una sola de sus miradas abrasaría todos los dioses del Gimlo y del Alfemr. Esposa de Odur (irritado), á nadie amaba sino á él; pero le amaba apasionadamente. Odur la abandonó un día. La diosa, abrumada con el peso de sus dolores, recorrió todo el mundo en busca de su retiro. La esperaba una nueva desgracia. El gigante Thrim quiso tenerla por muger, y conociendo que no lo conseguiría sino por medio de la fuerza ó de la astucia, robó el martillo del dios Thor, y declaró que no lo devolvería hasta después de su matrimonio con la hermosa Freya. Al saber esto la diosa, lanzó un grito de espanto, y dejó caer su preciosa joya Bríngir ó Men-Brisinga, que se le hizo pedazos. Thor en seguida mató al atrevido gigante; pero Freya no volvió á ver á Odur, y todavía está

llorando su pérdida terrible con incesantes lágrimas de oro puro. Concede á los hombres que le dirigen sus súplicas la facultad de metamorfosearse cuando quieran, para cuyo fin les da máscaras de aves, de que siempre tiene provision. Se la representa en un carro tirado por dos gatos. Sus sobrenombres más conocidos son: Forn (la antigua), Gefn (la dispensadora), Astagod (la diosa del amor). El domingo de la semana (viernes) le estaba consagrado, como lo estaba á Venus en Grecia y Roma: por eso tiene todavía el nombre de *Fretag*. La semejanza del nombre de esta diosa con la palabra *Frau* (muger) es también muy notable.

**Frigga.** Muger de Odin, hija de Fieurgin y madre de Bálder, Braga, Hermodo y Thor. Frigga tiene por doncella á Fula, quien con la cabeza adornada con una cinta de oro y con los cabellos flotantes, aunque arreglados con arte, cuida de los perfumes y de la cabellera de la diosa. Gna, su mensajera, montada en el caballo Hofvarpner, que atraviesa el fuego sin peligro, lleva sus órdenes á todas partes. Frigga, considerada bajo el punto de vista más elevado, se confunde con Ior, la tierra. Conoce todos los secretos del porvenir más remoto, pero no los comunica á nadie. Sentada al lado de Odin en el trono Hlidskialf, reúne la asamblea de los dioses en el palacio Vingolf, adonde irán un día las almas de los justos á habitar con Odin. Como diosa-tierra, recibe Frigga la mitad de los guerreros que caen en el campo de batalla, y á ella, y no á Freya, es á quien pertenece el título de Eganda Valfals ó Selrumnis (propietaria de los hombres caídos en la guerra y del navío Selrumnr).

**Fta.** Segunda persona de la trinidad de los egipcios, cuyo nombre, si se ha de creer á Jablonski, significa ordenador de las cosas. «Fta, dice Jamblico, es el espíritu artista que todo lo hace con verdad y sabiduría. Los griegos lo llamaron Vulcano (representado como élfico y patizambo), considerándolo solamente bajo el punto de vista del arte con que produce.» Fta salió en forma de fuego sutil del huevo del mundo, que Cnef, el verbo del dios, tenía en la boca, y procedió á la creación. Fuego-demiurgo, hé ahí el papel de Fta. Cnef, primera emanación de Piromi, hizo salir el mundo de su seno; Fta empuja esta creación gigantesca, la calienta, clasifica todos los elementos confundidos, les da las formas y la vida misma. Mas así como Piromi había salido de su androginitismo empujándose en Buto, su parte femenina, así como Cnef se había desdoblado en Neth, así Fta se delega en una gran diosa, emanación inferior de Buto, pasando por Neth, y probablemente una de las formas de Athor, para dar nacimiento á Fre, el fuego localizado en el sol. Esta esposa de Fta pasaba vulgarmente por Isis. Electivamente, esta última se confundió con la comun con Athor, de donde se sigue que Osiris en un sentido debe mirarse como Fta mismo, lo que no puede ser objeto de duda cuando se ve á Osiris y á Isis que dan nacimiento á Haroeri ó Fre-sol-niño. Fta, que con frecuencia se encuentra calificado con el título de padre de los dioses, pasa también por el padre de los cabiros, como el Sidik fenicio con quien se identifica, como lo habían reconocido los griegos, dándole á este último como á Fta el nombre de Hefaisto (Vulcano). Manethon le pone á la cabeza de su primera dinastía. Después de él viene Fre, su hijo, y dice el historiador egipcio no se podría asignar á Fta una época determinada, porque tanto brilla en el seno de las tinieblas como durante el día. Fta tenía en Menfis un templo célebre, cuya descripción nos ofrecen Herodoto y Diodoro de Sicilia. Muchas veces une su nombre al de Sokari. A Fta se le representa bajo un gran número de formas: ya apoya su cuerpo en una columna de varios capiteles, tiene la cara de color verde, un gorro cife su cabeza, y ostenta en su mano el nilómetro; ya se encuentra bajo la figura de un niño rechoncho, deforme, pintado de verde y amarillo, sosteniéndose apenas sobre sus piernas zambas ó en pie sobre un cocodrilo (Fta Sokari niño); también se le ve con el trillo en la mano y con la cabeza adornada con dos plumas encorvadas y con dos cuernos (Fta Sokari). Frecuentemente tiene una cabeza de gavilán con la mitra de su *pschent*, adornada con dos apéndices rayados, ó con la parte inferior del *pschent* en la mano (Fta Sokari). Se le halla asimismo teniendo en vez de cabeza un nilómetro, y sobre este dos largos cuernos, el disco y dos grandes plumas, con el látigo y la romanilla en la mano (Fta Establecedor). La cabeza del escarabajo, emblema del mundo y del sexo masculino, se le atribuye también generalmente. En los artículos CAMEFIS, CNEF, etc. se encontrarán otros detalles sobre esta divinidad.

**Fudo.** Santo venerado en el Japon en la secta de los jamabos. Fudo había sido durante su vida un penitente intrépido. No hay mortificaciones que él no se haya impuesto. Otros pueblos tienen santos que han sufrido las llamas ardientes de las hogueras; pero han quedado en forma de cenizas. Fudo, al contrario, vivía en el fuego absolutamente como una salamandra. ¡Se bañaba en él, como se bañan los devotos de la India en las aguas sagradas del Gange; en él pasaba los días, ¿qué digo días? años enteros! Esto admiraría en un santo de la Noruega ó de la Siberia; pero en el Japon es doble más admirable. Así es que, después de tantos años, aun se tiene constantemente encendida delante de las imágenes de Fudo una lámpara alimentada con aceite de lagarto. El reconocimiento es todavía mayor. Se ha hecho de este gran penitente el protector ó más bien el examinador de los jura-



mentos y de los crímenes mas ocultos. Si un hombre es acusado, los sacerdotes de Fudo hacen una conjuración para saber lo que hay de cierto sobre su culpabilidad. Si el santo no tiene ganas de responder, se hace que el acusado pase por tres veces sobre carbones hechos ascua. Está es dar á Fudo por su flaco. Jamás deja de aparecer la verdad despues de esta prueba. Para reconocer la inocencia ó la culpabilidad del paciente, no hay mas que examinar las plantas de sus piés.

**Fuego.** El elemento masculino y fecundador, el gran Demiurgo en la mayor parte de las cosmogonias antiguas. Todo lo que tenemos que decir sobre este asunto, se encontrará en los artículos BUTO, BRAHM, CNEF, DRUIDAS, AGUA, SOL, OMORRA, FTA, etc.



**Ganes.** Véase IZEDES.

**Gamuli.** Hemos presentado en el artículo ANINGA una teoría del sol y de la luna, cuya originalidad es innegable. Los Gamuli, espíritus aéreos del Kamtchatka, que presiden á los fenómenos atmosféricos, os harán comprender de una manera igualmente luminosa las causas de la producción de los relámpagos. Regularmente creereis, bajo la palabra de nuestros profesores de física, que los relámpagos son el resultado de un desprendimiento eléctrico ocasionado por el choque de dos nubes; pues es un error completo. Sabed que los Gamuli tienen cabañas en los aires, en las cuales encienden grandes hogueras para reanimar sus miembros entumecidos. Pero los Gamuli son un pueblo caprichoso y á veces irascible. Con frecuencia arman camorras, y se les ve que agarrando los tizones que chispean en el fogon, se los estan tirando á la cabeza durante horas enteras. Hé ahí, aunque no os plazca, el origen de los relámpagos.

**Gandharva.** El Apolo músico de las Indias, que dirige en los Suargas los coros de los músicos celestes llamados Gandarvas. (V. CUETO.) Cuando un indio se casa, la novia, presentada en primer lugar al dios Suayambhuva, es enviada por este á Gandarva, quien la confía á Agni, dios del fuego, el cual la santifica antes de entregarla al esposo.

**Ganesa.** Hijo de Parvati (Bhavani) y de Siva, ó de Parvati sola. Muchas son las narraciones que existen sobre su nacimiento. Segun una de ellas, Parvati estaba en el baño, y de repente sintió un violento deseo de tener un hijo. Cúbrose al punto todo su cuerpo de gotitas brillantes, y percibe en la palma de la mano un niño, fruto de su divina respiración. En esto llega Siva. ¿Pillai ar? (¿Qué niño es ese?) pregunta; y de esta interrogación viene el nombre de Pillayar que se le dió á Ganesa. Este dios estaba representado con una cabeza de elefante, adornada con dos brillantes colmillos, figura que ha dado lugar á una multitud de relaciones. Siva y Parvati, dicen unos, estaban paseándose en un bosque, cuando se ofrecieron á su vista dos elefantes. Agradablemente impresionados por los juegos á que se entregaba la gigantesca pareja, se metamorfosearon ellos mismos en elefantes, y dieron nacimiento á Ganesa. Segun otros, ya se hallaba el dios en el seno de Parvati cuando esta divisó los dos elefantes, y obrando sobre él la emoción que espermentó, vino al mundo con una cabeza de paguidermo. Algunos dicen que Ganesa nació con una cabeza humana; pero esta cabeza fué reducida á cenizas por una mirada

ardiente de Saní, dios del planeta Saturno, quien para indemnizarle le puso sobre los hombros una cabeza de elefante. El *Siva-Purana* deja crecer á Ganesa con su cara humana, y refiere que un dia en un combate terrible con Vichnú, este le cortó la cabeza, asegurándose de esta manera un triunfo que parecia reservado á su adversario. Parvati, para vengar á su hijo, produjo una infinidad de seres nocivos y terribles. Espántanse los dioses, y Parvati consiente en dejarlos en paz, con la condicion de que se ha de volver la vida á Ganesa. Este resucita: por desgracia resucita sin cabeza, y conforme á una revelación hecha por Siva, se le dió la del primer animal que se encontró al dia siguiente andando del Norte al Sur. Este animal era un elefante.

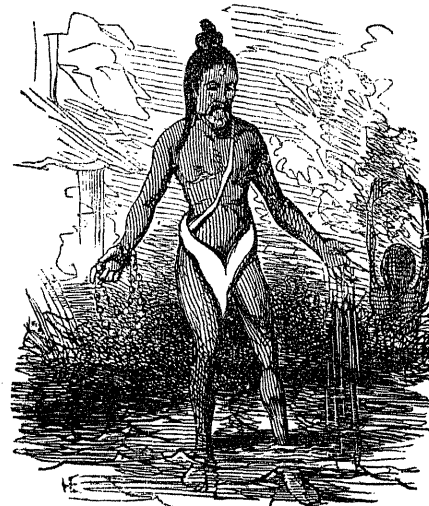
Dejemos á un lado las narraciones, y demos á conocer á Ganesa. Es el dios de la inteligencia, de la sabiduría, de las ciencias, del destino, de las matemáticas, del matrimonio, de la astronomía, del año, de todas las transacciones importantes. Preside á las asambleas, es el guardian de los caminos, y á él le deben los hombres el éxito de sus empresas. Ganesa reúne á la inteligencia la sutileza y la astucia. Cuando disputó la superioridad á Skanda su hermano, dios de la guerra, Siva declaró que pertenecerá al de los dos que antes dé una vuelta alrededor de la tierra y de los cielos. Skanda se pone en camino montado en su pavo real, cuyo paso apresura; Ganesa salta despacito sobre su raton, se adelanta lentamente, se va derecho á la Trimurti, anda alrededor del dios uno y triple, y dice: He dado una vuelta al rededor del creador, del conservador y del destructor; luego he andado al rededor del mundo. Vanamente en efecto devoraba el espacio el dios Skanda; en todas partes encontraba las huellas de Ganesa. Vióse pues obligado á darse por vencido. Lo mismo ha sucedido otras dos veces. La habilidad de Ganesa sin embargo no le preservó de la cólera del dios de la guerra. Skanda, para vengarse, le saltó un diente. Ganesa, hijo de Bhavani, la pasividad, la fuerza femenina y productora, está frecuentemente opuesto á Siva, la energía masculina, que aparece como destructora, pero que en realidad es creadora y organizadora. No obstante, tambien se le ve á la cabeza de los ganas, sectarios de Siva, y su nombre mismo de Ganesa está compuesto de la voz *gana*, y de *isa*, señor (señor de los ganas). Lo que en último análisis quiere decir que no son mas que uno. Ganesa es la sabiduría de Siva-Bhavani personificada; Skanda es la fuerza de Siva, la fuerza que estalla, que brilla, que se manifiesta: así es que Ganesa está representado sentado á la derecha del dios de la renovacion por la destruccion, mientras Skanda está colocado á la izquierda. Rhode piensa además que Skanda, con su pavo real, designa el sol, y que Ganesa, con su raton, representa la luna.

Despues de Brahma, Vichnú y Siva y sus tres desdoblamientos femeninos, Ganesa le disputa á Indra el primer rango. Todas las ceremonias religiosas empiezan por una invocación á este dios. Se le representa, como hemos dicho, con una cabeza de elefante, un vientre enorme, con un cuerpo rechoncho y patizambo. Una figura nos le representa con las piernas cruzadas sobre su raton, con cuatro brazos; en su mano derecha superior se ve la media luna, y el sol radiante aparece entre sus dos brazos izquierdos. Se le ha comparado muchas veces á Jano. Efectivamente, ofrece con el dios romano la analogía mas evidente: los dos presiden á los caminos, al año, á la sabiduría, á la paz, á las puertas; si Jano, como dios de la paz, está opuesto á Quirino, Ganesa tiene á Skanda por adversario; y si Jano está dotado de dos caras, Ganesa se nos aparece al principio con una cabeza de hombre y luego con otra de elefante.

**Ganga.** El Gange divinizado, el Gange hembra, como debía serlo, conforme á las ideas cosmogónicas de los indios, puesto que el agua, ó en otros términos, el elemento húmedo, la materia receptáculo de los gérmenes, fuerza pasiva y productora del universo, está personificada en una alta diosa, Bhavani. Esta diosa, que hace salir de su fecundo seno los rios que brotan de las cadenas del Himalaya, toma el nombre de Ganga, de la mas noble y de la mas importante de estas grandes corrientes, lo que dió lugar á que los indios mirasen otros seis rios como otros tantos brazos del Gange, teniendo todos su origen, bajo un punto de vista puramente místico, en el lago á la vez real é imaginario de Vindhú. El Vindhú es Bhavani misma, la esposa de Siva, dios fecundador personificado en el Himalaya (Kelaza), que eleva sus majestuosas cumbres sobre el lago Vindhú.

El Gange es para los indios el rio sagrado por excelencia; él fecunda esas ricas y deliciosas campiñas; él permite á los habitantes la esportacion de los productos de su suelo y de su industria. ¿Veis ese rio inmenso que recibe una multitud de rios menos caudalosos, once de los cuales son mas grandes que el Tamesis; le veis despues de haber atravesado en el espacio de doscientas cincuenta leguas las regiones montañosas del Tibet, lanzarse en las llanuras deliciosas de la India para llevar al Océano doscientos cincuenta mil piés cúbicos de agua por segundo? ¿No comprendéis la veneración de los indios por sus aguas bienhechoras? El Gange además es el rio de los dioses; tiene su origen en el cielo mismo. ¿Qué de oraciones, qué de penitencias, qué de austeridades de todo género han debido imponerse los Munis para hacerle descender á la tierra! Dos veces al dia acuden á sus di-

vinas orillas á hacer sus abluciones los fieles de todas clases: los brahmas, con paso lento y severo semblante; los radjahes, unos en carruajes de mambú, tirados por bueyes blancos, cargados de cintas de brillantes colores; otros en palanquetes ricamente adornados ó en elefantes preciosamente engalanados; las jóvenes con sus pendientes en la nariz y en las orejas, sus brazaletes en las piernas y en los brazos, flores de *arequier* en los cabellos, y con un velo trasparente que desde el hombro izquierdo les baja á las caderas, en donde se desenvuelve ligera y graciosamente. Hombres, mugeres, niños y ancianos se sumergen llenos de celo en las sagradas ondas; allí dejan todas sus manchas que sus cuerpos han podido contraer, y allí beben á grandes tragos el perdon de sus faltas; mientras que mas lejos se ven, en medio de los cañaverales, penitentes sumidos en el limo del rio, elevando hacia el cielo unos un brazo, otros los dos, ó una pierna, que tienen en la misma posición semanas, y aun meses, y algunos años enteros. Sus cuerpos se cubren de musgo; los místicos los devoran; millares de insectos vienen á hartarse de sangre; el sol los abrasa con sus ra-



yos de fuego, y ellos no ven nada, nada sienten; su alma ya se halla sumergida en las beatitudes del nirvana, y se tendrían por dichosos si una avenida súbita del rio los arrebatase al mar, ó si un cocodrilo les arrancase al pasar algun miembro ó algun giron de sus cuerpos de cieno, vestido indigno de que ansian verse desembarazados. ¡Dichosos los ribereños del rio! ¡Su cadáver tendrá por sepultura el Gange mismo, y los verdaderos adoradores de Brahma no esperarán de ningún modo, para hacerse precipitar en sus olas regeneradoras, que el frio de la muerte haya helado sus miembros; anhelarán el goce de su dicha, y cuando vean llegar su última hora, se harán trasportar á la orilla; se tapanán con el limo sagrado todas las aberturas de sus cuerpos, para que no puedan manchar las aguas del rio, y serán abandonados á la corriente rápida!

Todas las orillas del Gange son sagradas; pero las islas del Delta, y algunos de los puntos de su curso en que recibe otros rios, atraen sobre todo á los peregrinos. Entre estas confluencias ó *prayañas*, se cita principalmente la embocadura del Djemnah, llamado Mahaprayaga (la gran confluencia). Las confluencias de otros seis rios en el Alaknanda, afluentes del Gange, son tambien lugares célebres por la multitud que atraen. Allí concurren los devotos á millares, y aun se dice á millones desde el centro del Tibet, del Lahor, del Butan, etc. Cubas inmensas llamadas *kundas* facilitan á los peregrinos los medios de bañarse sin peligro en las aguas sagradas, y cada uno, escepto los mendigos, está obligado á pagar una pequeña retribución á los brahmas encargados del mantenimiento y de la guardia de las cubas. Los hombres y las mugeres se meten todos juntos en las kundas, y la virtud, dicen ellos, no sufre ninguna lesión. Estas reuniones prodigiosas favorecen poderosamente el comercio, porque toda peregrinación es una feria. Además alimentan el espíritu nacional, y en nuestro concepto, mientras duren, no se afirmará en el Indostan la autoridad inglesa, y de una de las prayañas partirá sin duda mas tarde ó mas temprano un rayo de libertad religiosa y política que sustraerá á la India de la influencia europea.

Los partidarios de Vichnú atribuyen á su dios el honor de dar el Gange á la tierra haciéndole salir de su pié. Los sivaítas, por su parte, reclaman en favor de su dios. No entraremos en el detalle de las diver-

sas narraciones; pero entre todas existe una muy célebre, que debemos exponer.—Ganga (Bhavani) habitaba todavía los Suargas. Sagara, rey de Auda, tuvo de su segunda esposa Sumati una calabaza, de cuyas sesenta mil pepitas nacieron otros tantos niños. Eran ya grandes, cuando Sagara quiso ofrecer á los dioses el gran sacrificio del caballo (Azamedham); ya estaba pronta la víctima, cuando una serpiente monstruosa, lanzándose de las entrañas de la tierra, viene á arrebatarla de repente. El rey ordenó á sus sesenta mil hijos que cavasen la tierra hasta encontrar el noble corcel. Obedecen; abren bajo sus brazos un abismo inmenso; pasan los siete Pátalas, mansiones de los Detías (V. este nombre), penetran hasta los cuatro elefantes que sostienen el mundo, llegan por fin á la morada de Kapila. Allí en una pradera cubierta de verdor divisan el caballo. Poseídos de la cólera, injurian al dios, le pegan! Kapila con una mirada los consume y los reduce á cenizas. En tanto pasa el tiempo. El rey de Auda, viendo que sus hijos no volvian, envía en su busca y en la del caballo á Ansuman, su nieto. Ansuman se hunde á su vez hasta el centro de la tierra. El caballo aparece á su vista; pero antes de cogerle debe hacer á sus sesenta mil tios el sacrificio de la aspersion. ¡Ay! en aquellas profundidades inmensas no encuentra una gota de agua. Desesperábase ya, cuando Garudha, águila de cabeza humana, cabalgadura de Vichnú, le anuncia que la muerte de los hijos de Sagara era indispensable para la salud del mundo, y que solo Ganga, la primogénita de Himavan, podía purificar sus despojos mortales. «Ve pues, le dijo, á buscar á Ganga la santa; tráela de los cielos á la tierra; que toque ella esas osamentas, y ellos revivirán. Da fin si puedes á esa gloriosa empresa.» Ansuman volvió á la superficie de la tierra, y sucedió á Sagara, que murió despues de un reinado de diez mil siglos. Desearo obtener el descenso de Ganga, hizo penitencia en el desierto durante treinta y dos mil siglos. Dvilipa que reinó despues de él, no fué tan feliz, á pesar de sus treinta mil años de austeridades, y dejó el trono á su hijo Bhagiratha. El nuevo monarca siguió el ejemplo de sus predecesores, y hasta los escedió en sus penitencias y austeridades. Brahma se compadeció al fin, y le hizo saber que Ganga no podía descender á la tierra, si el dios Siva no consentía en soportar el choque terrible de aquella masa líquida al caer de lo alto de los Suargas. Bhagiratha da principio á una nueva penitencia en honor de Siva; en un año no toma alimento alguno, mantiene abiertos los brazos como las ramas de un árbol, y queda en una inmovilidad tan completa, que el dedo grande de su pié cria raíces en la tierra. Pero lo que no habian podido hacer Ansuman y Dvilipa lo obtiene Bhagiratha. Siva ordena á Ganga que caiga. Esta se precipita sobre la cabeza del dios, y queda suspendida en los rizos de su espesa cabellera. Corren los siglos, Bhagiratha continúa sacrificándose, y Ganga llega por último á soltarse de la cabellera de su esposo. Formó desde luego el lago Vindhú, corre en seguida por los seis rios de que hemos hablado ya, y siguiendo á Bhagiratha, que en un carro magnífico se lanzaba del lado del Mediodía, formó el Gange, espectáculo inaudito á que asistieron todos los dioses y todos los genios. Bhagiratha corria siempre como el profeta Elias delante de Achab; Ganga hacia rodar detrás de él sus aguas salutíferas. Los dioses, llevados por los aires en palanquetes resplandecientes, acompañaban su marcha triunfal. Y de repente sucede una catástrofe nueva! Ganga arrastra con sus aguas los objetos que el sabio Djanú acababa de preparar para un sacrificio. Djanú irritado se traga el rio celeste; pero por fin, cediendo á los ruegos de los dioses, le deja que salga por su oreja. Ganga atraviesa entonces el resto de la India, y va á echarse en el Océano, por donde penetra en los infiernos, y hasta en la mansion de Kapita. Allí humedecen sus olas purificadoras las cenizas de los sesenta mil hijos de Sagara, y los vuelven á la vida.

**Gauri.** Diosa de la abundancia y de los cereales en las márgenes del Gange. Puede considerársela, así como á Gondopi, diosa de las flores, y á Loki, diosa de la abundancia y de los granos, como una de las formas de la gran Bhavani-Prithivi, que reabsorbe igualmente en sí á Lakshmi, otra divinidad nutricia y productora. Se la representa vestida de ricas telas, con la cabeza adornada con espigas entremezcladas con piedras preciosas, y con el loto en la mano, símbolo de la abundancia. En Odeypor, provincia de Adjmyre, junto al lago Raicaja, se celebra en honor suyo una magnífica fiesta, acompañada de misterios, en los cuales se permite tomar parte sobre todo á las mugeres. Los iniciados deben cultivar en un lugar desdoblado un poco de cebada que se hace madurar al instante por medios artificiales, lo que nos recuerda una de las ceremonias de las Adonias. Lo mas notable de la fiesta es la procesion. Se coloca la estatua de Gauri en un carro espléndidamente adornado: dos jovencitas agitan delante de ella el abanico sagrado (Tehamra); otras llevan canastas llenas de flores y de granos; una cabalgada compuesta de los principales habitantes va detrás, y se reúnen á las orillas del lago, en que se cree que la diosa hace sus abluciones.

Esta diosa ofrece grande analogía con la Ceres griega. Hasta el nombre de Ceres (Core ó Cori) se diferencia poco del de Gauri. Ceres está frecuentemente identificada con Cibele, con Rhea y con Ghe, todas personificaciones de la tierra, y Gauri es idéntica á Bhavani-Prithivi (Bhavani-Tierra). Los misterios, los adornos, las canastas, la



procesion, todo recuerda el culto de Ceres; y además en la época de la fiesta es de obligación el adquirir una estatua de la diosa, lo que también se hacía en las fiestas de la diosa griega.

**Gayatri.** Famosa oración de los indios, que ha sido divinizada y que suele confundirse con la oración Savitri. Fué pronunciada por el mismo Brahma al tiempo que el misterioso monosílabo *aum*, y empieza por la palabra sagrada *Tad* (el), uno de los nombres de Brahma. Recibe los títulos de boca, madre y pura esencia de los Vedas. Las tres castas superiores deben decir el Gayatri, so pena de descender á la casta maldita de los Tchandalas. La persona que sentada la dice al anochecer, queda purificada de todas las manchas que ha podido recibir durante el día.

**Gefiona.** es decir, *Afortunada*, diosa de la virginidad en la mitología escandinava. Recibe cuando mueren á las mugeres que han vivido en la castidad, y conoce todos los misterios del porvenir. Es de notar que en muchos pueblos, y particularmente en los del Norte, virginidad y profecía eran dos cosas íntimamente unidas.

**Genios.** Seres sobrenaturales, ángeles, demonios, espíritus, divinidades subalternas de las diferentes mitologías. Se dividen en genios propicios y funestos, y presiden en muchos pueblos á todas las fuerzas de la naturaleza, á todos los seres de la creación. Se encuentran una multitud de detalles sobre este asunto en los artículos AMSCHAS-PANDOS, DEVES, DPINES, HADAS, FERVERES, DETIAS, CIELO, ORMUZD, EL-FOS, ELFINAS, APSARAS, COBOLDES, IZEDES, GAMULI, MANITUS, DUENDES, etc., etc.

**Gaumbares.** Nombre de seis dioses, ó mas bien genios persianos, que en realidad no son mas que la personificación de seis épocas de la creación operada por Ormuzd. De setenta en setenta días se celebran en su honor seis grandes fiestas, que duran cinco días cada una. Se cuenta que Ormuzd, después de cada una de las seis fases de la creación, se felicitaba por la belleza de su obra, y descansaba. Por eso eran obligatorias estas fiestas, y el que faltase á ellas sería culpable del crimen de Tanafur ó Marguezan.

**Ghongor.** Uno de los ocho Burkhanes infernales, y una de las principales divinidades del lamaismo, cuyas atribuciones consisten en proteger á los hombres y á la religión. Se le representa con frecuencia cubierto con una piel de hombre ó de elefante, con tres ojos centellantes, ya en pié ya montado en un elefante; á veces con seis manos armadas de uñas retorcidas, y un collar de cabezas humanas.

**Giam-iang ó Giam-ciang.** Dios de la sabiduría en la religión de los Lamas. Está representado en traje de sacerdote, pero con ocho adornos femeniles, y sentado en la luna, sostenido por una flor de penia (loto ó padma) que le rodea en gran parte.

**Gigz ó Giguz.** nombre igual á *gigas*, en griego. Una de las mas célebres gigantes de la mitología escandinava. Habita en el bosque de Iarnvidur. Es madre de una multitud de gigantes de formas monstruosas, y aun animales muchas veces. De Wolf Fenrir tuvo los dos lobos Stcol y Hate.

**Gimio.** El cielo de los escandinavos. Antes de la formación de la tierra solo existían dos cosas, el Gimio, en las regiones mas elevadas del espacio, y el infierno, en el fondo de esta estension inmensa. Pero entonces el cielo mismo, mansion de Al-Father, el padre universal, no era mas que una aérea, vaporosa é invisible morada. Hasta después de la muerte de Ymer no tomó consistencia. El cráneo del gigante formó la celeste bóveda que llamamos firmamento. Las protuberancias y los cabellos arborescentes de que estaba erizado se tornaron sin duda las montañas y los bosques del Gimio, en donde los elegidos de Odin tienen el placer de cazar. Las cejas de Ymer sirvieron de materiales para la fábrica de Migard (ciudad del medio), destinada á contener la invasión de los gigantes. Un puente maravilloso, llamado Bifrost, une el cielo á la tierra; pero temiendo una sorpresa, los dioses confiaron su custodia á Hiemdal, cuyo oído es tan fino que siente el ruido de la yerba que crece en la tierra, y cuya mirada penetra las mismas tinieblas de la noche. Los Ases fabricaron después otras muchas ciudades, y el Valhala, sala deslumbrante de oro y pedrerías, en donde se eleva el Hlidskialf, trono maravilloso de Odin, rodeado de asientos para otros dioses. Allí están los inmortales para juzgar á los enanos. Como San Luis, prefieren no obstante algunas veces el hacer justicia al aire libre: entonces se reúnen bajo el gran fresno Ygdracil, cuyas ramas inmensas dan sombra al universo entero, cuyas tres raíces envuelven el cielo todo, el infierno y la tierra, y cuyas ramas mas pequeñas son tan gruesas que por ellas pueden correr de frente cuatro ciervos. El día en que perezca este árbol divino, el cielo, la tierra y los infiernos, desprendiéndose súbitamente de sus enormes raíces, se chocarán y se romperán en el espacio. La gran serpiente Iormungandúr, para producir este espantoso desastre, corre sin cesar la raíz, que va á dar á los infiernos; pero los Nornos, para retardar sus esfuerzos, bañan continuamente el árbol gigante, y una ardilla sube y baja por el tronco nudoso, para avisar á un águila, encaramada en lo alto, de todo lo que hace la serpiente infernal.

Los guerreros muertos en el campo de batalla los recibe Odin en el Valhala, donde toman el nombre de Enheriend (que sostiene combates singulares), y se entregan á las mismas ocupaciones que en la

tierra. Todas las mañanas los despierta un gallo eterno con sus gritos estrepitosos; las quinientas cuarenta puertas del Valhala se abren entonces con fracaso; los héroes se lanzan á la llanura; batallas terribles ensangrientan hasta la tarde los atrios celestes; pero llega la hora de comer, y los muertos resucitan; las piernas y los brazos abatidos se reúnen al cuerpo de que han sido separados, y los Enheriend se precipitan juntos en el Valhala, en donde les espera un banquete magnífico, compuesto de la carne del excelente jabali Serimner, que todos los días renace, y que todos los días es degollado y arreglado por el cocinero Odhrimner. Los Walkiries les llenan las copas de la leche espumosa de la cabra Hedrun, y el festín se prolonga hasta muy entrada la noche.

**Gingris ó Gíngras,** uno de los nombres de Adonis. (V. este nombre.) Es probable que esta palabra corrompida y suavizada haya venido á ser el Ciniro de los griegos, frecuentemente confundido con Adonis.

**Gopis.** Véase KRICHNA.

**Góricos.** Genios gigantes de la Bretaña y de Inglaterra, que por la noche vienen á danzar al redor de las piedras druídicas.

**Gohe.** Dios adorado en otro tiempo en la Alsacia, en Prusia, en la Baviera rhiniana, y hasta en la Escocia. Se ha tenido por un Apolo Acersécemo. *Granni*, en efecto, segun Isidoro de Sevilla, significaba *cabellos largos* entre los godos.

**Guchasp.** Uno de los siete fuegos divinizados de la religión de Persia, que pasa por el fuego mismo de las estrellas, lo que ha dado lugar á considerarle como idéntico al Kaciapa del Indostan. Fué confundido muy pronto con el planeta Venus y con la luna. Sirvió de corcel á Khai-Kosrú, á quien ayudó á cazar el Dev Azvedjar. Khai Kosrú, reconocido, le erigió un templo en el monte Asnefand, en el Aderbaidjan.

**Güenupillan,** es decir, *alma del cielo*, el dios supremo de los araucanos. Las principales divinidades de los habitantes del Chile son, después de él, el genio del bien, llamado Meülen, el genio del mal, denominado Hue-Kub, el sol, la muger del sol, que tiene el nombre de Antumalgüen, y el dios de la guerra Epanamun. Estas divinidades no tienen ni templos ni estatuas. Son honrados al aire libre con sacrificios y libaciones. Sus sacerdotes, como los de todos los pueblos salvajes de la América del Norte, reúnen las funciones de juglares, adivinos y médicos.

**Güerchasp.** Rey de los infiernos en la religión de Zoroastro. Güerchasp era un gigante hijo de Afret, y reinaba en el Kabulistan y el Zabulistan del tiempo de Pecheng. Auxiliado por el Gali Rapitan, libró la tierra de la enorme serpiente que devoraba los hombres y vomitaba torrentes de veneno. Para llegar á este resultado, hizo derretir sobre la cabeza del reptil un vaso inmenso lleno de metal. El fuego quedó manchado con esta operación, y por eso Güerchasp ha sido relegado en los infiernos; pero Zoroastro le sacará de él cuando visite el sombrío imperio.

**Gui** (FIESTA DEL). La solemnidad mas grande del culto druídico. Tenia lugar el día de la luna del mes de cerza, que coincidía con el primero de enero, punto inicial del año. Un decreto remitido por el Archidruída al gran pontífice de cada una de las grandes confederaciones políticas de la Galia, designaba con anticipación el día de la ceremonia, que los Eubajes y los Bardos anunciaban al pueblo con el célebre grito de: *Al Gui el año nuevo!* cuya forma céltica ignoramos. La solemnidad se celebraba en un bosque situado cerca de Chartres, foco central del druidismo. Una multitud inmensa se reunía allí de los diversos puntos de la Galia. El cortejo partía al anochecer, alumbrado por una multitud de hachones, y precedido de dos Eubajes, que conducían cada uno un toro blanco de cuernos dorados, destinados al sacrificio. Venía en seguida el coro de los Bardos cantando himnos en favor de Teutates, seguidos de los novicios y de los discípulos del alto colegio colocados en dos filas. Después de ellos venía un heraldo vestido de blanco, con un sombrero en la cabeza, y encima de este dos alas, y en las manos una rama de verbena rodeada de serpientes. Tres Druidas de la primera clase se adelantaban luego con paso grave, uno con un pan, otro con un vaso lleno de agua lustral, y el tercero con el cetro de marfil del Archidruída, que cerraba el cortejo acompañado de todos los grandes pontífices y de una multitud de Druidas vestidos de blanco, y llevando en la mano la varita blanca rematada en una mazorca de verbena ó de selago. La masa del pueblo llegaba detrás, respondiendo á cada estrofa del coro de los Bardos con el grito: *Al Gui el año nuevo!* A la entrada del bosque el cortejo formaba dos hileras para dejar pasar al Archidruída, que se adelantaba con sus asistentes hasta el pié del roble, al redor del cual se había elevado un altar triangular de césped. El Archidruída pronunciaba entonces algunas palabras destinadas á la consagración del árbol, emblema de la fuerza divina, cuyas dos ramas mas bajas estaban dobladas, formando un círculo en medio del cual se había suspendido una plancha circular de metal, que contenía una inscripción, cuya esplicación hemos dado en el artículo DRUIDAS. Un Druida quemaba en el fuego encendido en cada uno de los ángulos del altar una rebanada de pan, y hacía sobre la llama una libación de vino. Mientras tanto se inmolaban no lejos del altar los dos toros blancos. El Archidruída se subía en seguida sobre el roble por medio de una escala, y cortaba con una hoz de oro pen-

diente de su cintura por un cadena del mismo metal, el Gui, que no debía tocar, y que era recibido al pié del árbol en un sayon blanco que cuatro Druidas tenían de las cuatro puntas. Bajaba el Archidruída, hacia aspersiones sobre la planta sagrada, á la cual se le atribuían las mas grandes virtudes, la mostraba al pueblo, y la cortaba en pequeños fragmentos, que distribuía, aunque sin duda solo entre los Druidas. La ceremonia se terminaba en el alto colegio por un festín nocturno, en donde se comía la carne de las víctimas inmoladas.

El órden y los detalles de esta gran solemnidad tenían ciertamente una elevada significación. Por desgracia, nada ha llegado á nosotros que pueda ayudarnos á describir su misterio. Por lo que hace al mismo roble, y al Gui sagrado, se harán grandes descubrimientos comparando lo que dejamos dicho con los detalles consignados en el artículo HOM, árbol sagrado de la religión de Zoroastro. Quince ó diez y seis siglos que han pasado desde el aniquilamiento del druidismo, todavia no han hecho desaparecer del suelo de la Galia los vestigios de la gran fiesta del Gui. Los paisanos de la Bretaña y del Poitou todos los años por Navidad oyen aun resonar el grito de *Hoguilannec, Aguilanné, Auguilonnet*, como estribillo de una especie de lamento que vienen á cantar delante de las casas de los pobres de las diferentes localidades, con el objeto de obtener algunas limosnas.

**Guleho.** Ya sabeis que en Roma, durante las saturnales, los esclavos eran servidos por sus dueños. Esto lo encontráis sin duda muy edificante. ¿Qué diriais pues si os hablase de las saturnales eternas en que los dioses hacen á los hombres los mismos honores que los patricios romanos hacían una vez cada año á sus esclavos? Y sin embargo, eso es lo que pasa en el Buluttu, paraíso del archipiélago de los Amigos. El dios Guleho lo ha querido.

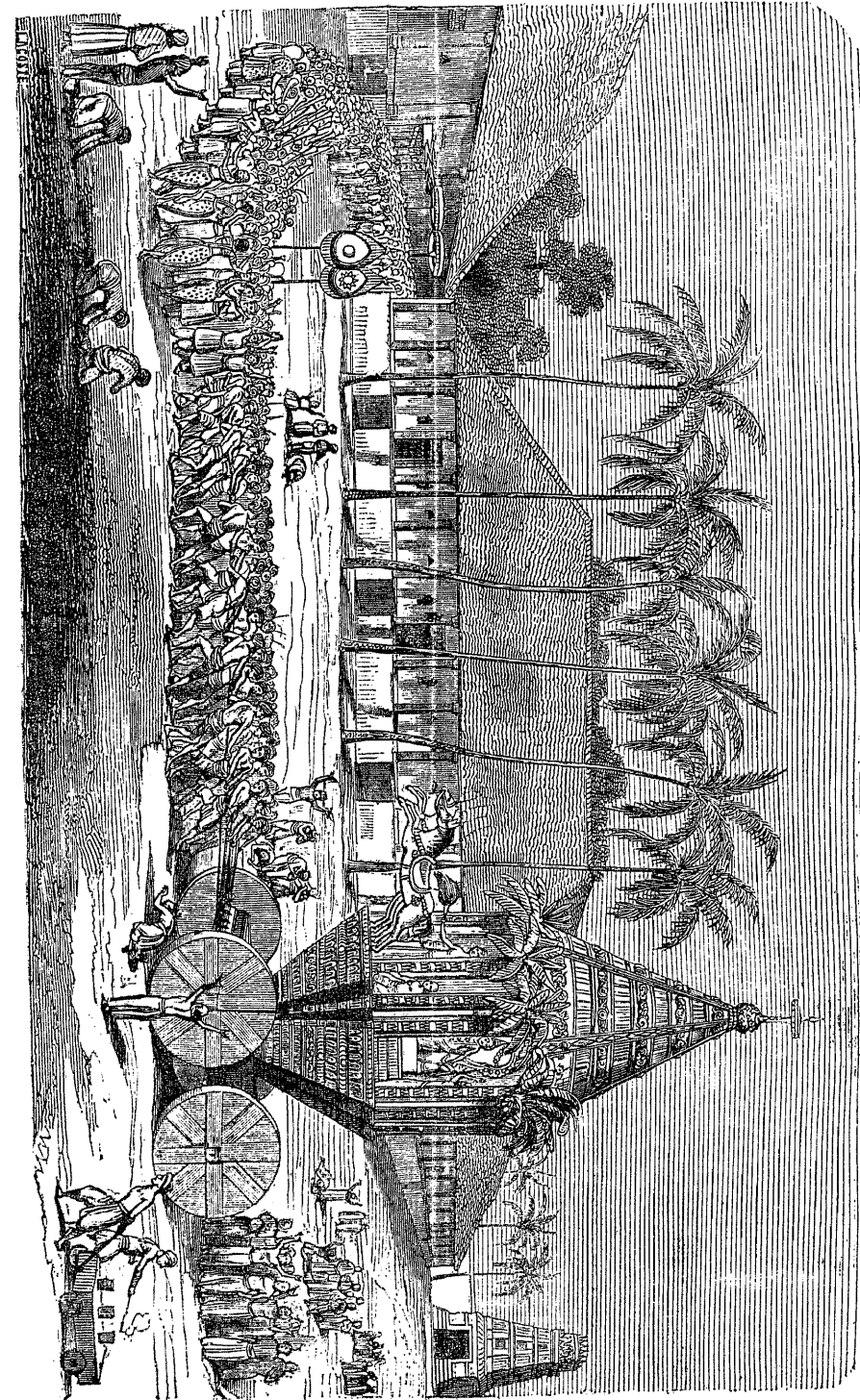
**Gulenda.** Hija del gigante Suttung, que le había encargado la guardia de la Amrita escandinava, en la gruta de Huiborg (el monte blanco). Odin resolvió apoderarse del divino licor para distribuirlo entre los Ases. Desciende al Iotunhemum (país de los gigantes) bajo el

nombre de Beulwerk, mata á los nueve dalladores de Bauge, tío de Gunleuda, y promete reemplazarlos, con la condición de que se le dejará beber un trago del precioso hidrómel. Hé allí pues á Odin guadeando durante toda la estación. Concluida su tarea, pide la recompensa prometida. Suttung se la niega, á pesar de las instancias de Bauge. Este, tomando un enorme berbiqui, horada de parte á parte la montaña que oculta el divino tesoro. Odin se introduce entonces adonde estaba Gunleuda, la seduce, bebe de tres tragos todo el barril

del hidrómel, se trasforma en águila, y se remonta al Gimlo. Pronto llegaba ya, cuando los Ases depositan en el suelo celeste una multitud de vasos; Odin echa en ellos el licor sagrado; Suttung le persigue sin descanso; el dios deja caer sobre la tierra algunas gotas de la ambrosia. Así es como el padre de los dioses ha hecho participar del tesoro divino guardado por los gigantes, á los Ases y á los hombres, que le deben, los primeros su belleza, y los segundos sus inspiraciones poéticas.

**Guzban-zagan-burkhan,** es decir, *los tres dioses blancos*, en lengua mongola. Nombre con que se designan las tres personas de la trinidad, Chakiamuni ó Buddha, Medari y Divongarra. Chakiamuni preside á la edad actual del globo, Medari gobernará la edad futura, Divongarra ha regido la época pasada.

**Guru,** que vale tanto como decir *institutor, maestro*. Título aplicado con mucha frecuencia á Ganesa y á Buddha. Entre las costumbres notables y dignas de referirse que hemos ido haciendo notar á medida que nos ha tocado ocuparnos de la India, no debemos pasar en silencio la circunstancia de que allí se honra con el nombre de Gurú á los doctores



Grande procesion de Jargenata ó Djargenath.

sivaita que no son Atcharias.





**Hadas.** Os lo conozco en la cara, lo leo en vuestros ojos, hasta vuestra postura me lo dice demasiado: lector, ya sé que esperais hacer conmigo un viaje al país hechicero de las Hadas, que vuestra risueña infancia tenía tanto gusto en recorrer. ¿Y pensais que al abordar tal asunto deje escapar la ocasión que se me presenta de probar mi erudición? No lo creais. Además, mi deber es instruirlos divirtiéndolos. Sabed pues que vuestras Hadas son una colonia de las adorables *Peris* de que os he hablado ya al tratar de los *Djines*, y que han seguido á la Galia á las antiguas emigraciones asiáticas. Hé ahí, por lo menos, lo que nos aseguran muchos autores. Es preciso no obstante que sepais que los romanos adoraban un dios *Fatius*, antes llamado *Faunus*, quien tenía por muger á la diosa *Fatua*, que presidía á la adivinación, y cuyo nombre, sacado directamente del verbo latino *favere* (favorecer), vendría perfectamente á nuestras Hadas, á las cuales se les da con frecuencia el nombre de *Fatua* ó *Fada*. Fatua era, por otra parte, una gran madre, una madre nutritiva, es decir, pasaba por hacer producir á la tierra las flores y los frutos, los animales y las plantas. Pues todo esto entraba en otro tiempo en las atribuciones de las Hadas, que muchas veces se encuentran calificadas con el título de *Motres* (madres). Pero las Hadas ejercían, como sabeis, la mayor influencia en los destinos de los hombres. ¿No serian emanaciones femeninas de la gran divinidad que se llamaba *Fatum*, destino; y en Italia no se dice *Fata* la palabra Hada? Esta opinión no deja de tener partidarios. Mas si recordamos que cada país tiene sus Hadas, la Persia sus *Peris*, la India sus *Apsaras*, la Grecia sus *Ninfas*, la Escandinavia sus *Elfinas*, la Alemania sus *Nires*, etc., ¿no podremos creer que la Galia ha debido también tener las suyas, sin necesidad de tomarlas de Roma ni de Asia? La voz *Fay* se encuentra igualmente en la lengua céltica de Escocia. Sabemos además que los galos, así como los otros pueblos del Norte, creían en la existencia de una multitud de genios que presidían especialmente á las aguas fluviales y á la tierra. (V. *ELFINAS*.) Estos genios eran siempre genios femeninos; que ellos, nuestros bárbaros antepasados, comprendían cuanto hay de misterioso y divino en la muger. ¿Por qué pues ir á buscar á otra parte el origen de nuestras Hadas? Que si no se quisiese reconocerlas en esas Ninfas de la mitología gala, se las encontraría sin duda en las Druidas, reliquias proscritas del antiguo culto nacional, que con el nombre de *Fada* presidían al porvenir en los bosques y en las grutas, y muchos siglos despues del establecimiento del cristianismo, en las Galias, pasaban por mandar á su arbitrio los vientos todos y las tempestades. (V. *DRUIDAS*.) Las Hadas galas tienen no obstante grande analogía con las de Asia. Nosotros hasta creemos que deben á sus hermanas del Oriente sus mas graciosos adornos, las perlas mas brillantes de su corona. Los árabes invadieron la España y la civilizaron: tenían poetas que cantaban en elegantes versos las maravillas de la madre patria, y los trovadores del Mediodía, formándose en su escuela, narraban de castillo en castillo sus mas seductoras concepciones. ¿Y cómo habían de resistirse nuestras Hadas á la influencia de las *Peris*, por mas coquetas y paganas que sean, en una época en que las demás cristianas de la Galia tomaban de las elegantes sarracenas sus mas encantadoras brujerías y sus trajes de seda, de mangas colgantes, sembradas de flores de oro y versículos sacados del Corán?

Ahora quisiera deciros lo que eran las Hadas, quisiera hacer os su retrato; pero tanto valdría tratar de hacer salir de mi pluma una descripción del arco iris ó del pájaro del paraíso. Leed las *Mil y una noches*, y vuestros ojos se deslumbrarán con el doble esplendor de su belleza y de los diamantes que caen de su cabellera y de sus trajes tejidos de oro y plata. Leed á Shakspeare: él os dirá cómo reposan ellas en el cáliz de las flores, cómo se bañan en el rocío matinal, y presiden á las dulces fantasías de los amantes! Leed los *Cuentos* encantadores de Perrault, el amigo de nuestra niñez: él os enseñará cómo bajo su varita mágica todo cambia, se trasforma y se embellece! Leed el *Ariosto*: él os hará penetrar en sus palacios de oro, de esmeralda y de jaspé, resplandecientes de pedrería! Las Hadas son las reinas del mundo invisible: recorrian los aires en carros de fuego tirados por dragones, y hasta sin otra ayuda que su varita divina pueden trasportarse en un momento de un cabo al otro del mundo. Las Hadas asisten al nacimiento de los niños; y si sois bello, lector, si sois bien hecho, valiente, ingenioso, amable, á su benevolencia debeis esa ventaja. Pero ¿qué hay en el mundo que sea mas perfecto? Al lado de la virtud constantemente se halla en acecho el vicio: no existe una belleza que no venga á deslucirla algun defecto aparente ú oculto. ¿Deseais saber por qué? Pues es porque estas Hadas buenas, bellas y eternamente jóvenes, de que acabamos de hablar, están incesantemente contrariadas por otras Hadas feas, viejas y perversas, que emplean su vida en corromper ó destruir todo el bien producido por las otras. Son sin duda menos poderosas que las primeras; por eso, á pesar de lo que dicen los pesimistas, el mal entre nosotros aun está dominado por el bien; pero también tienen en su mano la varita encantada que manda en la naturaleza entera. Mas, malas ó buenas, guardaos de irritarlas. Son implacables en su cólera. ¡Desdichado del hombre que las desprece! ¡Desdichado del caballero que desdeñe su pasión! Bibiana está completamente entregada á Lancelote del Lago; revolvería el cielo y la tierra por satisfacer el menor de sus deseos; pero exige en cambio una ternura no desmentida nunca. Ogiero el Danés está embriagado de armonía, de perfumes y de amor por la Hada Margue, en su mágica morada de la isla de Avalon; mas Orgiero ya no puede salir de este retiro encantado; Orgiero está allí todavía á la hora en que esto escribimos, y para él corren los años como si fuesen dias.

Nos hablais de las Hadas, direis, como si aun existiesen. Lector, sabedlo: las Hadas son inmortales, ó como nos lo enseña Boiardo en su *Roland enamorado*, no morirán hasta el día del juicio final. Si esta prueba no os pareciese convincente, por lo menos tendriais que creer que viven millares y centenares de millares de años, como las célebres sirenas de la edad media, cuya vida, segun Mr. Amadeo Pichot, puede durar unos trescientos mil años! Si ya no las sentís á vuestro alrededor; si ya no oís hablar de ellas sino en los *Cuentos* de Perrault, en el *Gabinete de las Hadas*, en los *Cuentos de los cuentos* de Basilio, en las cartas de Mr. Walckenaer sobre el *Origen de la hechicería*, en el *Tairy mythology* de Keightley, ó en las *Hadas de la edad media* de Mr. Maury, es porque odian nuestra civilización; el ruido de los carruajes que ruedan por vuestras ciudades como una tempestad eterna, las fatiga y las espanta, y poco á poco fueron cogiendo el hato para retirarse á las soledades de la Bretaña, del Aunis, de la Saintonge y del Poitou. En el siglo XV ya hacia mucho tiempo que habían dejado á París, pero aun andaban por sus contornos, y en el XVII todavía se celebraban misas en Poissy, para preservar de su cólera al país, porque sin duda la proscrición las habria hecho áspersas. En la Bretaña se conocen con el nombre de *Korriganas*, y todos los años por la primavera se reúnen al resplandor de la luna, tienen un misterioso festín sobre las piedras sagradas que aun se hallan en pié en el suelo de la vieja Armórica, y desaparecen á las primeras claridades de la aurora. Vestidas de blanco como los Druidas, pasan en la Bretaña por princesas galas que sufren la maldición de Dios por haberse negado á abrazar el cristianismo. Por lo demás, conservan todo el poder de las Hadas de la edad media, pueden aparecerse bajo cualquiera forma, se trasportan en un abrir y cerrar de ojos á distancias inmensas, disponen de todas las fuerzas de la naturaleza, y leen en el porvenir como nosotros leemos en un libro.

Salvemos el Rhin: la Alemania tiene tambien sus Hadas ó *Nires*. Pero la Hada mas célebre es la Dama-Blanca, que en otro tiempo se aparecía cuando nacían los hijos de ciertas casas principales; se mostraba en el palacio del soberano el día en que este debía morir, y entendía su proteccion á estas familias privilegiadas. Pero desde fines del siglo siguiente ha dejado de mostrarse la Dama-Blanca. Ha oído resonar en sus oídos la gran voz que decía: «¡Los reyes se van!» Y retirada en el fondo de alguna casería, llora un pasado que no volverá mas. La Inglaterra tiene sus *Branconias* y sus *Shithas*, Hadas hechiceras, pero peligrosas, que por la noche salen á danzar sobre el verde césped de las praderas, que roban los niños como los *Troles*, *Nisses* ó *Neekes* de la Escandinavia, y los llevan á las grutas profundas, en donde establecen sus moradas. Los *Snee-Farra* ocupan mas lugar todavía en las creencias de los irlandeses. Dotados de una estatura muy diminuta, se dejan trasportar por las ráfagas de viento cuando quieren pasar de un

sitio á otro; y cuando un huracán hace resonar el aire con sus agudos silbidos; se ve á los paisanos echarse con la cara en el suelo y arrojar hácia el cielo algunos terrones, diciendo á los *Snee-Farra*: «¡Ahí temen.» Porque los irlandeses temen á estos genios tan malos como pequeños, y ladrones de niños como los *Branconias*. Citemos, para terminar, la Hada *Eiemon-Oghe*, que habita no sabemos en qué parte de la Irlanda ó del mundo, un país delicioso, en donde la vejez y las enfermedades son cosas absolutamente desconocidas. Solo nos falta remitir al lector á los nombres mas importantes que hemos citado en este artículo, así como á los titulados *ONDINAS*, *MELUSINA*, etc.

**Hanuman.** Dios mono que representa un gran papel en la mitología de la India. ¡Un dios mono! direis. ¿Y qué hallais de extraño en eso? ¿No tienen los demás pueblos dioses bueyes, dioses serpientes, dioses carneros y dioses cabrones? Volvamos pues á Hanuman. Debía su nacimiento á Pavana, dios del aire, y era ministro de Sugriva, rey de los monos, cuando Rama se preparaba á combatir al Detia Ravana, rey de Ceylan (Lanka). El ejército de Rama era ya formidable; Djambavanta le habia traído legiones de osos aguerridos, á cuyo lado iban unos seres de arrogante fiereza en forma de tigres y leones; Hanuman se le unió con sus innumerables batallones de cuadrúmanos. Rama llegó también á la orilla del mar. Mas ¿cómo pasar el estrecho para penetrar adonde estaba Ravana? Hanuman hace una señal á sus monos, y un puente de rocas une á Sanka con el continente: el ejército pasa; Hanuman se distingue por mil proezas; adora á Rama; ata á su cola materias inflamables, é incendia la capital de Ravana. Hubiera consumido la isla entera; pero temiendo causar demasiados estragos, se precipita hácia el Océano, para apagar en sus olas el fuego terrible que arrastra, pegado á su apéndice dorsal. El dios de las aguas se opone á sus intentos, por miedo de ver en ebullición su húmedo imperio. Hanuman entonces salta sobre una montaña, y sumerge su cola divina en un lago que habia en su alta cumbre. Sanson con todos sus zorros no era mas que un niño al lado de Hanuman. Pero el dios mono poseía una multitud de cualidades que no podemos enumerar aquí. Era, por ejemplo, tan buen músico como ingeniero experimentado y táctico hábil, y á él le deben los indios el tercero de los cuatro sistemas fundamentales de su música. El glorioso destino de Hanuman no se ha llenado todavía. Al fin de la edad actual del mundo se elevará á los Suargas, y se sentará en el trono de Brahma, quien, por su parte, se metamorfosará en Hanuman. Hanuman, representado, ya bajo la figura de un mono, y ya en forma de medio hombre y medio mono, tiene capillas en todos los templos de Vichnú, y una pagoda magnífica en Calicut. Si se busca la significación del mito, se llegará muy pronto á identificar á Hanuman con Pavana, su padre, y por eso se le representa como un dios músico, como un dios incendiario, porque el aire es un Océano lleno de rayos ígneos, de centellas y de relámpagos. Su historia ofrece una semejanza evidente con la de Baco marchando á la conquista de las Indias con un ejército de monos y de sátiros. Hanuman-Pavana parece además idéntico á Pan y Fauno (Fan), cuyo nombre no es mas que una contracción de Pavana.

**Haroeri ú Horo.** Hijo de Osiris y de Isis. Las tradiciones le representan siguiendo á su padre en las expediciones y acompañado de nueve músicos. Despues de la muerte de Osiris fué educado por Buto. (V. este nombre.) Osiris venia desde el fondo de los infiernos á enseñarle el arte de gobernar y de triunfar de sus enemigos. Tifon siempre era dueño del Egipto; Haroeri le venció y le hizo prisionero; pero á instancias de Isis, puso en libertad al asesino de su padre, que trataba de derribarle de su trono. Haroeri descubre sus intrigas, y peerece, segun Diodoro de Sicilia, á los golpes de los Titanes. Isis le volvió la vida y le procuró la inmortalidad. ¿No es inmortal el sol? Horo es una de las personificaciones de este astro; es el sol niño que sucede á Osiris, el sol en su declinación. Los nueve músicos de que está acompañado recuerdan necesariamente el coro de las Musas presidido por el Apolo griego. Se encuentran otras relaciones de semejanza en el artículo *Buto*. El nombre de Haroeri ó de Horo viene, segun Jablonski, de la voz hebrea *or*, luz, y segun Mr. Jomard, del árabe *harr*, gran calor. Plutarco le ha tenido sin razon por la atmósfera que rodea el globo.

**Harpócrates.** Dios egipcio, cuyo nombre parece componerse de *har* ó *or* (luz, sol), y de *porkrat* (de los piés blandos), y significa, segun Jablonski, *el que es débil de los piés, ó que cojea de un pié*. Harpócrates, siguiendo esta etimología, sería pues el sol niño, vacilante y débil, y precedería por consecuencia en las diversas formas atribuidas al astro fecundador, á Haroeri mismo, que es su hermano, puesto que uno y otro son hijos de Osiris y de Isis, con solo la diferencia de que Harpócrates habia nacido antes de tiempo. Siendo este el sol niño y casi adolescente, se tendria en Harpócrates al sol naciente y todavía sin fuerza, sin energía, el sol en mantillas. Efectivamente, Plutarco le llama siempre *niño débil, muy niño*. El culto de Harpócrates, limitado en un principio al alto Egipto, no empezó á adquirir partido hasta el tiempo de los Ptolomeos; y los griegos del Egipto, fundados en que el dios se halla representado á veces con un dedo en los labios, creyeron que presidía al silencio, y por consiguiente al secreto y al misterio, lo que se concilia además con su cualidad de niño

(*infans*, que no habla). Bajo el dominio de estas ideas se ponía su estatua á la entrada de los templos ó en los santuarios, y se grababa su elgie en los sellos, como símbolo de la inviolabilidad de las cartas. El carácter primitivo de Harpócrates no se habia olvidado del todo sin embargo, porque se le pintaba frecuentemente en la tabla isíaca, envuelto en mantillas, ó bajo la figura de un niño sentado en una flor de loto, planta que se abre en el agua, para indicar que el sol nació del elemento húmedo. (V. *BUTO*, *HAROERI*, etc.) Pero las mas veces se le ve con las facciones de un adolescente. San Epifanio dice que era venerado en Buto, juntamente con la diosa de este nombre. Se contentaban al principio con hacerle una ofrenda de leche, lo que conviene perfectamente á su verdadero carácter. Mas tarde se instituyó en su honor una procesion magnífica. Recibía las primicias de lentejas y de todos los frutos del mismo género. El durazno le estaba particularmente consagrado. Su culto pasó á Roma, en donde se mantuvo á despecho de los decretos del senado.

**Hela.** Diosa de la muerte entre los escandinavos. Ya hemos dado á conocer su genealogía en el artículo *FENRIS*, y en la voz *INFIERNO* describiremos su palacio. Solo nos resta añadir aquí que se representaba mitad color de carne y mitad azul, sin duda por el color amoratado de los cuerpos que empiezan á corromperse.

**Hendal.** Hijo de Odin y de las nueve hijas del gigante *Guerreurdur*. Armado de su espada de fuego llamada *Goldtoppur*, y montado en su caballo *Holfud*, custodia el puente celeste (el arco iris), y tiene en la mano una trompeta, cuyos sonidos resuenan hasta en las estremidades del mundo, á fin de avisar á los dioses cuando los gigantes vengán á atacar el Gimlo. (V. *GIMLO*.) En tiempo del crepúsculo de los dioses tendrá á Loke por adversario. Hendal tiene tres hijos, *Har*, *Lafnar* y *Zhridi*, cada uno de los cuales ha tenido doce hijos y otras tantas hijas. Se le califica con frecuencia de guerrero de los dioses (*Veurdur Guda*), y de *Gulintani* (el dios de los dientes de oro).

**Hermodo.** Mensajero de los dioses ó de los Ases de la mitología escandinava. Se le representa armado de coraza y casco. (V. *BÁLDER*.)

**Hes ó Heso.** En el artículo *Druidas* hemos explicado las altas concepciones teogónicas y cosmogónicas del sacerdocio galo, y hemos visto designarse debajo de Teutates una tríada divina, de la cual Heso, dios fuego-luz, es la primera persona. Heso, si se quieren puntos de comparación, corresponde al *Fta* de los egipcios y al Vulcano de la mitología-greco-romana. En efecto, en el antiguo Luceo, los romanos asociaban su culto al de Vulcano. Este hecho es ya importante; pero entre estas divinidades encontramos relaciones de semejanza, que no lo son menos. Heso, primera emanación de Teutates, es por consecuencia su hijo primogénito; Vulcano es el único hijo varón de Júpiter y de Juno. Taran, el segundo miembro de la trinidad gala, debe ser considerado por eso mismo como emanación de Heso: se comprende esto tanto mas fácilmente, cuanto que Taran es el dios-fuego que se manifiesta por el rayo; Heso es pues el padre, el fabricador del rayo: esto sucede con Vulcano entre los griegos. Un pasaje de Bochart nos enseña que Heso figuraba, en calidad de precursor del sol, en la nomenclatura de los dioses adorados en Emeso, en la Siria. ¿Y quién es el precursor del sol? Bajo el punto de vista cosmogónico, es el fuego-principio, es Heso localizado y manifestándose en el globo solar: lajo el punto de vista físico, rayos ígneos son los que anuncian la aparición del astro bienhechor cuando se prepara á elevarse sobre el horizonte. Heso es también quien llena el espacio ilimitado con sus luminosas vibraciones. El nombre mismo de este dios justifica el rango eminente que ocupaba en la jerarquía divina: es el *Aisa* de los griegos, que vulgarmente se tiene por el destino, pero que, segun Aristóteles y el Gran Etimologista, quiere decir *el que da la vida*: es el *Asar* etrusco idéntico á la antigua palabra latina *esun* (yo soy), lo que nos lleva á comparar á Heso con todos los nombres divinos que encierran la idea de vida, todos los cuales tienen por radical *Di*, *De*, *Dj*, por el frecuente cambio de *D* en *Z*, *Ze*, *Zi*, ó por la supresion no menos frecuente de la *D* ó de la *Z*, *I* ó *J* combinada con una vocal cualquiera, *Zeus*, *Zev*, *Div*, *Dis*, *Deva*, *Jov*, *Juv*, *Iuv*, *Iao*, *Iehoa*, etc. etc.; de donde se derivan las palabras *theos* (*θεος*), *dous*, *teut*, *dieu*, *dies*, *dia*, *luz*, y probablemente *dives*, rico. Y hasta es de creer que el nombre de *Dis* pertenece á Heso como á Teutates.

Heso ha sido mirado como el dios de la guerra, y así debía ser. El *Marte griego* fué primitivamente idéntico á Vulcano. *Fta* no es siempre bienhechor, alguna vez aparece bajo un aspecto terrible; el fuego, además, considerado como energía creadora, ha despertado en todos los pueblos la idea de virilidad, de valor, de obstáculos superados, de enemigos vencidos. *Neth-Minerva* sale armada del cerebro de Júpiter bajo el martillo de Vulcano, y *Bhavani* es una diosa guerrera. Se ha pretendido que la ciudad de París traía su nombre de un templo que allí habia sido consagrado á la diosa Isis, ó, segun otros, de París, hijo de Priamo. Nosotros seguiremos desde luego una de estas aserciones, cuando se nos demuestre la realidad de la expedición de Sesostris á las Galias, ó el origen trojano de los francos. Mas entre tanto, si sobre esta cuestion se pudiera racionalmente aventurar una opinión, encontraríamos mas aceptable el buscar la etimología de París en el nombre mismo de Heso. Lo que dejamos dicho prueba que era adorado allí an-

tes de la llegada de los romanos: sabemos además que en las escavaciones hechas bajo el altar de la iglesia de Nuestra Señora se ha encontrado una estatua de este dios: la isla en que en un principio estaba encerrada la ciudad, tiene la forma de una nave, y una nave figura todavía en las armas de París. ¿Qué habría pues de ridículo en dar por etimología a nuestra gran ciudad la palabra *Bar-Hes* ó *Bar-Es*, que significaría el barco, el barco sagrado de Heso?

**Hom ó Heomo.** Arbol divino, arbol-hombre de la mitología de los persas, una de las primeras producciones del toro Abudad, que contenía el germen de todos los seres. A la vez árbol y hombre, es al mismo tiempo el prototipo, ó al menos el preceptor de Zoroastro y el revelador de la ley, origen de todo bien. Un pasaje del Zend-Avesta acabará de hacer conocer este maravilloso vegetal. «Hom, dice, preside al árbol de su nombre, y da la inmortalidad. Hom habita en el Albordi; Hom es santo. Tiene ojo de oro y penetrante vista; es el rey de los astros; su palacio tiene cien columnas, y está situado en el país de la Victoria. Hom bendice los rebaños; dispensa las aguas y la lluvia, y distribuye el esplendor, la luz y los bellos días. Ha aplastado la serpiente de dos pies; canta incesantemente las alabanzas de Ormuzd.» Debe hacerse en su honor el sacrificio Darun, y cada año, en ciertas épocas, dos sacerdotes guebrós van á buscar solemnemente al Ker-man tierra predilecta del árbol Hom, dos de sus ramos, para sumergirlos en el agua purificada (agua Pediaiv), y conservarlos un año. Se sirven de ellos para todos los sacrificios y para preparar todas las aguas lustrales. El jugo de estas ramas le da al agua toda clase de virtudes. ¿Qué arbol habría dado lugar á este mito? El Zend-Avesta habla de un Hom blanco y de un Hom amarillo: su tronco, dicen, se parece al de la viña, y sus hojas á las del jazmin; y se ha pensado que el Hom era el Hamamah de los orientales, ó Amomo. Así es como todos los pueblos han tenido sus árboles sagrados: los escandinavos el fresno ó roble, Igdracil; los galos el roble y el gui; los hebreos el árbol de vida y el árbol de la ciencia; los indios el árbol Rogaha y el Aziuta; el Egipto la Persea. Los escandinavos hasta hacen nacer la primera pareja humana de dos trozos de madera. (V. ASKE.)

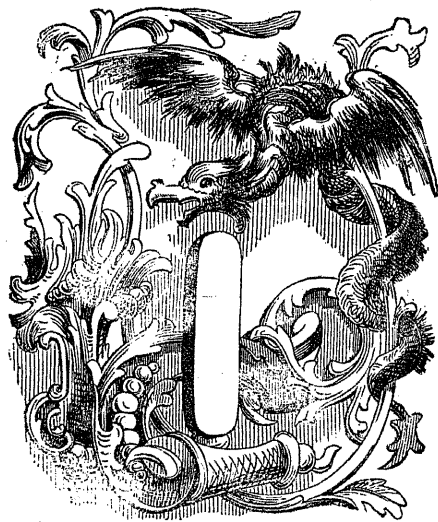
**Hopamo,** es decir, *esplendor infinito*. La mas alta divinidad del lamaismo. Manda soberanamente en la region occidental del mundo.

**Huevo.** Hemos visto en la palabra Caos cómo llegaron á formular sus sistemas cosmogónicos los antiguos filósofos. Los fenómenos de la incubacion contribuyeron mucho al desarrollo de sus teorías. El huevo para ellos vino á ser el símbolo de la materia primordial, confusa, inorgánica, pero que encerraba en su seno los gérmenes de todas las cosas. El germen colocado en la yema del huevo representó el alma del mundo, la fuerza vital oculta; lo amarillo fué considerado como el emblema del sol, ó del fuego que calienta, que empolla, que fecunda; la materia blanca y líquida de que está rodeado lo amarillo, vino á ser el éter límpido y luminoso, ese Océano igneo, en el cual, según las creencias de la antigüedad, flotaban los astros esplendentes; la cáscara del huevo, en fin, representó el cielo que limita por todas partes el globo que habitamos, ó hasta la bóveda del cielo y la tierra base del edificio del mundo. Ya no faltaba nada para hacer la fortuna cosmogónica del huevo. El espíritu de induccion sin embargo no podía detenerse. La inmensa mayoría de los seres de la creacion, las aves, los peces, los reptiles, los insectos, no llegaban á la vida sino después del desarrollo ovular, y los antiguos decian esto lo mismo del hombre que de los animales (Hipócrates, *de Natura pueri*; Aristóteles, *de la generacion de los animales*, lib. III, cap. 9; *Historia de los animales*, lib. I, cap. 5; Macrobio, *Saturnales*, lib. VII, cap. 16, etc.), á pesar de la opinion vulgar, que hace de este principio verdadero ó falso un descubrimiento de la ciencia moderna. Abramamos ahora los libros sagrados de los diferentes pueblos; consultemos las tradiciones; por todas partes encontramos el huevo cósmico, el huevo del mundo flotando sobre las aguas primordiales, empollado por el espíritu, el soplo, el fuego divino, y dando nacimiento á todo lo que existe. Principiemos por la India. Bhavani acaba de ser creada por Brahm, el dios irrevelado, anterior al tiempo y al mundo, y del seno de la diosa salen tres huevos, de donde salen muy pronto las tres personas de la Trimurti, que desarrollar el universo rudimental. En el código antiguo de Manú, Brahm se emana en aguas primordiales, y en estas aguas deposita un germen de donde nace un huevo brillante como el oro, que contiene á Brahma, el primer Demiurgo. Brahma desarrolla el huevo, y hace salir una trimurti inteligente y animadora; divide en seguida el huevo, forma de él el cielo y la tierra, y coloca en medio la atmósfera, las altas regiones celestes y el depósito permanente de las aguas. En Egipto Cnef se mantiene sobre el Océano primitivo con el huevo del mundo en la boca. La cosmogonía órfica refleja las creencias orientales, nos muestra el limo depositándose en un principio en el fondo de las aguas tenebrosas, y produciendo á Heraclio ó Cronos, con su cuerpo de serpiente, su cabeza de leon y su rostro de dios. Cronos produce un huevo enorme, el cual se rompe por un golpe, y cuya parte superior forma el cielo, que es un dios, y la parte inferior la tierra, que es una diosa. En otro sistema órfico citado por Clemens Romanus, vemos al Caos, que después de innumerables edades toma la forma de un huevo, que tenía

en sus costados inmensos dos alas y dos serpientes. La noche empolla el huevo bajo sus largas alas tenebrosas, y por fin sale de él un ser andrógino, que clasifica los elementos y separa el cielo y la tierra. Astarte ó Venus anadiómena (que flota sobre las aguas), nace tambien de un huevo caido en las aguas terrestres, arrojado á la playa por unos peces, y empollado por palomas. Entre los fenicios se encuentra la serpiente, símbolo de la inteligencia, con el huevo del mundo en la boca, como Cnef Agathodemon (Cnef serpiente). El huevo de serpiente representaba asimismo un gran papel en la Galia drúidica. Hasta la Oceanía hace salir de un huevo á su Brahma, Tarao, el primer miembro de la Trimurti taitana, quien de la cáscara maternal forma la gran tierra (Taiti), y de las partículas que se separan de ella, las islas inmediatas. (V. OMOROKA YMER.)

**Hypsaranio,** es decir, *el cielo elevado*, es un personaje mítico de la cosmogonía de Sanchoniaton. De Genos, dice este autor, nacieron la luz, el fuego y la llama, que engendraron á Casio, Liban, Antiliban y Brathi. Estos tuvieron por hijos á Menramo, Hypsaranio y Usous. Hypsaranio habita en Tiro, ó inventó el arte de construir cabanas. Usous fué el primero que se atrevió á aventurarse en el mar, ayudado de un tronco de árbol, y adoró el fuego y el viento, á los cuales erigió dos columnas.

**Hysis.** Gigante de la mitología eslava. Pasaba por el destructor de los lobos y de los osos blancos, y era venerado particularmente por los que cazaban estos animales. Tapio y Tapiolan-Emenda presidían á las cazas menos peligrosas.



**Iabme-Ako,** es decir, *diosa de los muertos*. Divinidad que gobierna el infierno de los japoneses, llamado Iabme-Aimo. Se cree que, como todos los genios infernales, solo trata de atraer á los hombres á su imperio tenebroso. Iabmek es el mas temible de estos genios, y presta su nombre á una multitud de espíritus inferiores.

**Iama.** El Pluton de los indios, el rey de los genios tenebrosos. Se le dan los sobrenombres de Harmaradjah (rey de justicia); Samavarti (que distingue el bien del mal); Chradeva (dios de las lágrimas); Chamuna, del nombre de uno de los ríos infernales, etc. (V. INFIERNO.)

**Iao.** Nombre aplicado en muchos pueblos á las altas divinidades, todas las cuales pueden referirse al sol, como principio del movimiento vital que se manifiesta en la creacion. Es de notar tambien que en la antigua lengua latina *iao* era la forma indicativa del verbo *ire*, ir. Iao era el nombre mas elevado del Apolo de Claros y de Baco, dos grandes divinidades solares. Le encontramos igualmente en la Fenicia, en la Arabia, entre los gnósticos, y hasta en Italia en el de Jano ó Ian, derivado, según diferentes eruditos, del verbo *ire* (indicativo *iao*). Se lee en el libro chino, *Tao-te-King*, que el *Un* primordial se llama Ieu (el ser), y que, reuniéndose al Ou, no-ser, recibe el nombre de Iuan (el azul oscuro del cielo). Pues Mr. Abel de Remusat ve en esta voz la copia de Iao. No componiéndose, como no se compone, sino de vocales la palabra Iao, pasando de una á otra lengua ha debido cambiar de fisonomía muchas veces. Así se la encuentra bajo las formas de Ieu, Iu, Iuv, Iov, Jov, Div, Dis, todos términos que significan luz y vida. La serie femenina que le corresponde es Io, Ia, y hasta Iza, Dia, Devi. De este modo se tenía pues el principio activo y el principio pasivo, fecundacion y produccion. Como estas dos potencias se reúnen en el Ser

supremo y primordial, se comprende el que se hayan juntado las dos palabras para formar el nombre mismo de la divinidad. Esto es en efecto lo que Mr. Lanci ha creído descubrir en el nombre sagrado Iauah, de que Iao no es mas que una abreviacion. Por eso tambien, según este erudito, en egipcio y en copto, siendo Re el sol, el macho, y Po la luna, la hembra, se ha tenido el dios Re-Po (el Renfo de *Los Selenita*) que reunió las dos atribuciones.

**Icton.** Dios egipcio mencionado por Jámblico (*Myth. egypt.*, viii, 3), que le llama *primer ser*, y le une con Knef. ¿Seria este un nombre sagrado y misterioso que no debiese pronunciarse, como sucedía con el nombre inefable del Dios de los hebreos? ¿O habrá sido desfigurado por Jámblico ó por los copiantes? Difícil es decir sobre este asunto nada que pueda satisfacer.

**Idun.** Dios escandinavo, siempre jóven y bello, que se encuentra en relacion constante con Braga, el dispensador de la inspiracion poética. Idun es el guardian de los tomates que dan á los dioses una juventud eterna. Los guarda en un cofrecito, y cuando alguno de los inmortales conoce que empiezan á designarse en su cara las arrugas de la vejez, mete uno de ellos en su boca divina, y recobra toda su gracia y frescura. Los Ases, como queda dicho en su articulo, eran oriundos de Asia, y no nos costaria trabajo el creer que hubiesen sacado tan maravillosa fruta del jardin de Eden. Como quiera que sea, el diablo, es decir, Loke, enviaba á los dioses este inestimable tesoro. Figúrateos cuál seria su alegría si un día hubiera podido ver al gran Odín, y al bello Balder, y á Thor, el dios de la guerra, y á Freya, la diosa del amor y de la belleza, encorvados bajo el peso de los años, y reducidos á llevar muleta. Pues Loke se gobernó tan bien, que robó á la vez á Idun y su cofre. El Valhala se conmovió. El cofre era inhallable: pasaban los años y los siglos, y los dioses ya empezaban á encanecerse. Felizmente sospecharon que Loke era el autor del robo, y á fuerza de amenazas consiguieron que les restituyera á Idun y los tomates. Estoy seguro que Freya se comió uno entero; pero no seré yo quien se lo afece. Venus se hubiera comido dos.

**Iebieon.** Dios del mar y de las aguas entre los japoneses. Protege á los marineros y á los peces, y está representado sentado en una roca, con un sedal en la mano derecha y un pez en la izquierda.

**Ierich.** Dios de los tártaros Tchuvachos que habitan entre el Sura y el Volga. Tomad cincuenta varitas de rosál de igual grueso y de cuatro piés de largo; atadlas por el medio con mahon; en este nudo sujetad un pedacito de estaño, y tendreis al dios Ierich. Ya veis que la receta es bien fácil. Así cada Tchuvacho tiene su dios en su casa. Nada emprende sin consultarlo, y creeria cometer un sacrilegio si le tocase mas que una vez cada otoño. Pero entonces coge su Ierich, le arroja al río, que lo arrebatá, y se hace otro nuevecito y verde.

**Ila.** Hija de Vevacuata, hijo de Suria (el sol). Habiendo sido trasformada en muchacho á ruegos de su padre, recibió el nombre de Sudunmina. Un día, cazando en una selva, pasó Sudunmina por un lugar maldito por Maharchis incomodados contra Siva y Bhavani. Hé ahí á Sudunmina vuelto Ila. Ila se enamoró luego de Buddha, se casó con él, y dió á luz á Purú. Pero pronto se cansó de ser muger. No pudo conseguir otra cosa que cambiar de sexo todos los meses. En uno de los meses en que era Ila, parió á Ukala y á Veniola. Si deseais saber lo que significa esta historia, recordad que la luna con sus fases era sucesivamente considerada como macho y como hembra.

**Iamateuchtli.** Diosa de la vejez entre los mejicanos. El 3 del sétimo mes celebraban en su honor una gran fiesta, durante la cual se sacrificaba una muger, que antes de morir debía ejecutar una danza lúgubre. En seguida se disputaba el premio de la carrera, y por la tarde corrían los sacerdotes por las calles pegando á las jóvenes y á las mugeres con un atadido de heno.

**Imarcenen.** Hijo de Vara, dios supremo de los antiguos eslavos, y hermano segundo de Venamooan, dios del fuego. Presidia al aire y al viento, y pasaba por inventor de la fragua. Auxilió á su hermano en su lucha contra los malos genios.

**Imuth.** Dios secundario de los egipcios, que se compara á Esculapio, y parece ser un dios-cielo.

**Indra.** Dios del éter, del firmamento, del dia celeste, de las nubes, de las lluvias y de los fenómenos atmosféricos. Es hijo de Kaciapa (el espacio) y de Aditi, y según los diferentes libros sagrados, habita en el aire sobre el Merú, ó en el Indraloka, del cual se encontrará una descripcion detallada en el artículo CIELO. Indra tiene por armas el Vadjra (el rayo), y por carro el Vimanan ó Viomadjanan (el carro de la region de las nubes). Su elefante se llama Iravat, y su cochero Matali. Tuvo de su muger Indrani ó Sarati una hija llamada Devani. Sus principales sobrenombres eran: Marata (el aire), Meyhavana (el motor de las nubes), Pagachakna (el dispensador de la temperatura), Chunacira (el dios de larga nariz), Divespiter (dios del dia). Indra es el primero de los ocho Vazus, y la mas alta dignidad de la mitología india después de las tres parejas trinitarias. Una multitud de pasajes de los libros sagrados hasta le hacen figurar a la Trimurti con Siva y Vichnú, y se confunde por consecuencia con Brahma. Es de notar que el nombre de Divespiter es uno de los epítetos de Júpiter, con el cual se identifica además Indra por sus atribuciones. Tam-

bien se le ha tenido alguna vez por el sol, y pasa por el guardian de la region del Norte. Manda en los buenos genios. Indra está representado con frecuencia montado en su elefante, y con una flor de loto abierta en una de sus cuatro manos.

**Infierno.** Ya se comprende que no podemos hablar aquí del infierno cristiano. Ni aun diremos nada que se refiera á él. No vamos á ocuparnos sino del de los estraños á la religion de Jesucristo. Desde que el hombre se perfeccionó bastante para reflexionar sobre su propia naturaleza, no pudo mirar con sangre fria el gran fenómeno de la muerte, y se refugió en la creencia, en un principio tímida y mal definida, de una vida futura, no iluminada todavía por el dogma saludable de la inmortalidad del alma. Esta segunda existencia, pálida imagen, reflejo oscuro, triste continuacion de la vida precedente, seguía hasta el seno mismo de la tierra al cadáver que á ella descendía. Allí, en la *Asamblea de los padres*, como se llamaba esta triste y fria reunion, los hombres se entregaban al rededor de sus sepulcros—porque aun no se osaba separarlos de ellos—á las mismas ocupaciones que en la tierra. No había allí por consiguiente ni penas ni recompensas, ni placeres ni dolores. Esto no era ni la vida ni la muerte; era una cosa mas triste que la muerte. Las tribus semíticas, sobre todo, conservaron mucho tiempo estas creencias. Se concluyó, sin embargo, por añadir á ellas algun adorno. Se dió á estas sombras frias, heladas, sin fuerza y sin vigor, un rey que se llamó Belial, y á este rey un palacio, una sombra de palacio queremos decir, cuyos cerrojos no obstante no podrian romperlos todas las fuerzas de la tierra. Los hebreos, á quienes, en guardia siempre contra las supersticiones del dualismo, no habia enseñado Moisés la inmortalidad del alma, habian adoptado probablemente esta antigua concepcion. Sus libros dan al subterráneo imperio el nombre de *School*, que de ordinario se traduce por abismo, y que según Herder espresa la idea del fondo de un mundo desplomado. La mansion de los muertos, dice Ezequiel (xxvi, 20) está en los lugares mas bajos de la tierra, lugares por siempre desolados, en donde habitan *los que vivian en otro tiempo*. Isafas, en su santa cólera, hace descender Babilonia á esta mansion, y nos muestra á los reyes y á los principes levantándose de su trono á la llegada de la gran ciudad (lvii, 9). Ezequiel va mas lejos (xxxii, 18), precipita en ella todo el Egipto. Pero en esta época ya se habia realizado un gran cambio en la organizacion del school. Ezequiel, como buen israelita, señala en él un lugar aparte para los hijos de Abraham; y conforme á las ideas recibidas, asigna un lugar de honor para los guerreros que han llegado al sepulcro con su espada debajo de su cabeza. El infierno de los griegos conservó siempre los rasgos característicos de la fisonomía del school. Las que Caron pasa en su barca no son almas, sino sombras, vaporosa continuacion de la individualidad humana mas allá de la tumba; y además el lugar de honor reservado para los hombres distinguidos por sus talentos, su valor y sus virtudes, forma bajo el nombre de Campos-Eliseos, uno de los círculos del school mismo, lo que encontramos igualmente en la mitología egipcia. Mas tarde, el dualismo, cuyo origen esponemos en otra parte (V. CIELO, ORMUZD), se apoderó del school. Los malos vinieron á ser la presa de los ángeles de las tinieblas. La idea del bien y del mal dió nacimiento al sistema de remuneracion, combinado con el dogma de la persistencia de la vida después de la muerte: desde entonces hubo el infierno, en la acepcion vulgar de esta palabra.

¿Tendriais gusto ahora en hacer con nosotros una excursion ligera á los infiernos de los diferentes pueblos? Venid; seguidme sin temor: el fuego que habremos de atravesar no es un fuego ortodoxo, nos tocará sin lastimarnos. Atravesemos á vuelo de pájaro el Mediterráneo, la Siria, la Babilonia, la Persia; henos ya sobre el Gange. Una alelada mas; descendamos mas lejos á orillas del gran Océano; internémonos bajo tierra; salvemos los siete Pátalos, mansiones de los Detias y de los Azuras, iluminados por ocho carbunclos colocados encima de las cabezas de ocho serpientes monstruosas. Penetremos mas adelante aun en las entrañas del globo. Ya estamos en el lamaloka; aquí habita lama, el rey del sombrío imperio. ¿No le veis montado en su gran búfalo? Su cara respira la amenaza y la cólera; un collar de cabezas de muertos descendiéndole por su pecho; mirad cómo agita furiosamente sus ocho brazos armados de una espada, un baston y un hacha. En una mano tiene la balanza inflexible, en que pesa las buenas y las malas acciones de los habitantes de la India. Siempre que un hombre se halla próximo á espirar, dos de sus servidores ó lamagengilides acuden al lado del moribundo, esperan su alma en el pasaje, presentan batalla á los servidores de Vichnú que quisieran salvarla, y se la llevan á su íntegro monarca. Para proceder á la delicada operacion del juicio, lama escudriña con cuidado el alma de cuya suerte va á decidirse. Toda alma encierra en sí tres *gun* ó cualidades: el *satva*, fuente de todas las acciones nobles y elevadas; el *raga*, ó inclinacion á la voluptuosidad y á las pasiones, y el *tama*, propension á todas las locuras de una razon estroviada. Estas cualidades se combinan en miles de proporciones; pero lama de una ojeada ve el uso que el hombre ha hecho de su libertad para hacer dominar tal ó cual facultad; pronuncia su sentencia; Sittira, su secretario, toma anotacion de ella. ¿Está pura el alma? Pues vuelá á los suargas (cielos). ¿Es culpable? Los lamatanmaraza,



sus ejecutores infernales, la agarran y la precipitan en uno de los veintinueve infiernos, conocidos bajo el nombre colectivo de Gehennam, ó con el de Naraka (mansión de las serpientes), que es al mismo tiempo el nombre particular de uno de ellos. Mas las almas criminales no son lanzadas indistintamente á cualquiera de estos veintinueve infiernos. Estos lugares contienen tantos círculos como pecados hay en el mundo, y tantos suplicios diferentes como crímenes existen entre los hombres. Los voluptuosos son arrojados en brazos de estatuas de mugeres de hierro candente; los glotones tragan balas erizadas de pinchos; los avaros beben oro ó plata fundidos; los perezosos se acuestan en camas de víboras, que hacen penetrar en su carne un veneno siempre renaciente. Los desgraciados quisieran que se les concediese un momento de espera: ¡vano deseo! Allí están los criados del infierno, que los vigilan con sus cuchillas de fuego y sus cucharas llenas de pez hirviendo. Se agitan, se arrastran, se retuercen, rechinan los dientes; gemidos y sollozos, y gritos y aullidos forman una tempestad eterna, que rodando con un terrible estrépito bajo las bóvedas colosales, absorbe todo este ruido é impide que nadie lo oiga. Pero estos padecimientos no duran siempre; el globo que habitamos caerá un día hecho polvo bajo el pié del caballo blanco de Vichnú; un mundo nuevo sucederá al destruido, y todas estas almas, según su mérito, irán á animar nuevos cuerpos mas ó menos elevados en la escala de los seres.

Retrocedamos: detengámonos en Persia. El infierno del Zend-Avesta, denominado *mansion de los Dervandes, germen de las tinieblas mas negras*, es de una estension sin límites. Allí reina Ahriman con los Deves, que hacen esfuerzos inimaginables para arrebatarse á Ormuzd las almas de los hombres en el instante en que se separan de los cuerpos, para pasar el puente Tchivevad. Los malos son sometidos en él á castigos terribles; pero Ormuzd no ha creado á los hombres para perderlos. Los culpables pueden salvarse por medio del arrepentimiento, y cada año abre las puertas del infierno durante cinco días, para dejar salir de él á las almas que han merecido este favor. Y llegará un día en que sus puertas de bronce se romperán para siempre. Este día será el en que Ahriman será definitivamente vencido por Ormuzd. Entonces el astro ó planeta Garzchor, burlando la vigilancia de la luna, vendrá á chocarse con la tierra, que inmediatamente será reducida á cenizas. Los montes se fundirán; las almas, sobre las que pasarán torrentes de fuego, serán purificadas por el dolor: aun las mas obstinadas, y hasta los Deves, quedarán puros bajo la influencia de la llama devorante. Aparecerán un nuevo cielo y una nueva tierra; no habrá mas sombra; el mal habrá desaparecido como las tinieblas; y Ahriman, absorbiéndose con Ormuzd en Zervan Akereño, celebrará el mismo las alabanzas de la luz y del Zend.

Lleguemos al Egipto. Podríamos detenernos á orillas del lago Queron, y asistir al juicio de los muertos. Pero pasemos; sigamos á las almas en la región Occidental, ó *Amenthi*, que corresponde á las doce horas de la noche, y comprende á la vez la mansión de los dichosos y de los culpables. Ahmet, hija del sol y emblema de la verdad, que preside á los cuarenta y dos jueces infernales, recibe en su palacio al alma su plicante. Esta va á visitar en seguida á varias divinidades, y por último se presenta ante el trono de Osiris, monarca del Amenthi, al lado del cual está la diosa Isis. Delante de él están la balanza, la pluma de avestruz, emblema de la justicia, y el cerbero egipcio, monstruo horroroso, que reúne las formas del león, del cocodrilo y del hipopótamo. Se procede al exámen del alma. Horo, con cabeza de gavilán, y Anubis, con cabeza de jaal, pesan sus acciones; y Tho.h, con cabeza de tántalo, escribe el resultado bajo la presidencia de Api, que guarda la balanza bajo la forma de un mono. Tho.h en seguida presenta este resultado á Osiris, quien castiga ó recompensa. En el primer caso se precipita al alma en una de las setenta y cinco zonas presididas por otros tantos genios armados de cuchillas. Cada uno de estos círculos, como los del infierno brahmánico, está destinado á un género de suplicio particular. Allí se ven las almas bajo la forma humana, bajo la figura de un gavilán, bajo la de una grulla negra y de cabeza humana, suspendidas de un poste, y temblando bajo la cuchilla de los guardianes del Amenthi, constantemente levantada sobre ellas. Otras andan arrastrando su corazón salido de su pecho; otras se pasean con la cabeza cortada; hasta las hay que están condenadas á abrasarse durante siglos enteros en calderas de hierro derretido. Los egipcios creían sin embargo en la metempsicosis. Su infierno, como el de los indios, no era pues otra cosa que un gran receptáculo de donde salían las almas despues de cierto tiempo con objeto de ir á animar otros cuerpos. Esto es lo que expresa el nombre mismo de Amenthi, que según Plutarco, significa *quien da y quien recibe*. Según el mismo autor, esta mansión era asimismo una mansión de olvido, y las almas al dejarla pasaban sucesivamente durante tres mil años por cuerpos de reptiles, de peces, de aves y de cuadrúpedos, para venir al fin á animar de nuevo un cuerpo humano.

No me lisonjeo, lector, de habérselo hecho ver todo en las mitologías de los países que hemos recorrido. Hubiera podido haberlo hecho bajar al infierno de los rabinos, y presentarlos en la gehenna inferior. Samael y sus demonios, volviendo de un lado y otro á los culpables en medio de las llamas devorantes, que jamás se extinguirán, no se hu-

bieran metido con nosotros; hubiera podido introducirlos en la gehenna mahometana por cualquiera de sus siete puertas. El ángel Trahek que allí preside, os hubiera dejado pasar conmigo, y hubierais visto á Monk, armado con una maza de hierro candente, dar golpes desafortunados en la cabeza de los infieles, á quienes hunde treinta piés bajo tierra para proporcionar á su compañero Nekir el placer de hacerlos subir á la superficie del suelo con un gran garfio de cobre, también rusiente. Pero es ya tiempo de que salgamos del Oriente. La Escandinavia nos llama. Su infierno está dividido en nueve círculos, el mas profundo y oscuro de los cuales, el Niflem, le da su nombre al sombrío reino que recibe la multitud inmensa de los humanos que no han muerto en el campo de batalla. Por delante de su entrada abierta corre con horrible estruendo el Giol, que se pasa por un puente de oro guardado por una guerrera armada de todas armas. Atravesemos el espantoso río; pasemos la reja de hierro (Helgrind) que se eleva al lado opuesto. ¿Veis esta raíz enorme que con sus mil hebras gigantescas envuelve todo el mundo subterráneo? Es una de las tres raíces del fresno Igdracil, cuyas ramas cubren al universo entero. Ya estamos en el Nifthem. ¿Qué edificio es ese, enrejado como una prisión de estado? Se llama Eliud (la miseria); es el palacio de Hela, la soberana del imperio de la muerte. El Ruidoso lo circunda con sus rápidas aguas. Vamos á saludar á la diosa. El vestibulo Blikand (la maldición) ya está abierto, y también la puerta Faland-Forad (la entrada de la muerte). Hela está en su trono; su rostro es terrible, y sus ojos anuncian la cólera y la venganza. Al lado suyo se levanta sobre sus nervudas patas su gallo negruzco, que atruena el palacio con sus gritos roncos y agudos, y detrás de ella están su doméstico Ganglat (la negligencia), y su criada Ganglot (la lentitud). Su mesa se llama Hungr (el hambre), su cuchillo Sultz (la carestía), y su lecho Kor (la enfermedad cotidiana). Salgamos de esta lúgubre morada; recorramos los círculos del Nifhem. ¡Qué niebla! ¡Qué humedad tan penetrante! ¡Qué tristeza! Al rededor de nosotros se deslizan sombras de mugeres, de niños y de hombres de triste y melancólico semblante, y á nuestros oídos no llega otro ruido que el de los torrentes lúgubros que se llaman la Angustia, la Perdición, el Abismo, la Tempestad, el Torbellino, el Rugido, el Aullido, etc., todos los cuales provienen de la fuente Hveglmer que dimana de la raíz del fresno Igdracil. Mas ¡qué monumento es aquel que se dibuja vagamente allá abajo en la tenebrosa atmósfera? ¿Qué de diamantes brillan en sus vastas murallas! Acerquémonos. ¡Espectáculo horrible! Millones de serpientes entrelazadas forman el pórtico de esta palacio terrible, y nosotros creíamos diamantes sus ojos, centellantes como hachones agitados por el viento. Es el Nastrand, infierno vacío aun, guardado por un lobo monstruoso, que espera para devorarlo á todos los hombres perversos, que serán precipitados desde los primeros resplandores del crepúsculo de los dioses. (V. FENRIS.)

Volvamos por último á nuestro punto de partida; lleguemos á la Galia. Nuestros antepasados también tenían un infierno colocado en las profundidades de la tierra. Por desgracia, los Druidas no escribían, y apenas sabemos nada sobre la suerte de nuestros abuelos despues de su muerte. Algunos autores, sin embargo, nos dicen que los perjurios, los asesinos, los adúlteros, etc., eran arrojados á un río de emponzoñadas aguas, en el cual se hallan continuamente espuestos á los mordiscos de una enorme serpiente. No pretendemos negar la existencia de este infierno; pero ¿no le encontráis bien pobre y bien mezquino para un pueblo que pasa por tener la imaginación tan viva?

**Interrapa ó Ilapa.** Tercera persona de la trinidad peruana. Se le representaba con una honda ó una maza en una mano, y en la otra la lluvia, el granizo, el rayo, etc. En la provincia de Cuzco se le sacrificaban niños.

**Ioh ó Pooh.** El dios-luna de los egipcios, que algunas veces sin embargo era considerado como diosa. Se comprende perfectamente este androgismo. La luna recibe los gérmenes enviados por el sol; en este caso es hembra; pero á su vez distribuye estos gérmenes en la tierra, y por este hecho cede su papel pasivo á la masa terrestre, considerada como diosa madre. En cuanto á sus dos nombres Ioh ó Ooh y Pooh, no difieren absolutamente sino por el artículo *pi*. Pooh está representado en los monumentos con una cabellera negra, un rico collar de tres ó cuatro vueltas; con frecuencia tiene en la barba un apéndice con pelo. Algunas veces tiene en la mano el látigo místico para estimular la tierra, el cetro con gancho y columna, símbolo de la estabilidad; y otras veces sobre la cabeza un disco amarillo, ordinariamente colocado en una media luna, cuyas dos estremidades están vueltas hácia el cielo. También se le encuentra con una cabeza de gavilán. (V. LUNA y Po.)

**Iord.** Hija de Not (la noche) y Annar, muger de Odín y madre de Tho. Iord, en la mitología escandinava, representa la tierra, la tierra fecunda, la tierra nutricia. No se diferencia de Hertha, la Cibeles germana; hasta los dos nombres no hacen mas que uno, con muy poca variación (Erde, Iord, Hertha). Hertha tenía en la isla de Rugen un bosque sagrado, con un carro siempre cubierto de un velo que solo podían tocarlo los sacerdotes y adonde descendía una vez cada año. Los guerras se habían suspendido entonces; el pueblo se entregaba á la alegría; dos terneras blancas conducían el carromato por

las orillas de un lago poblado de peces negros, en donde se le hacía rodar para darle abluciones. Los esclavos que habían sido empleados en esta ceremonia, eran ahogados en seguida en estas aguas santas.

**Iormunganduz.** Véase FENRIS, INFIERNO, GIOL.  
**Irmínsul.** Dios supremo de los antiguos sajones, cuyo templo se elevaba en la ciudad de Eresburg. Sus sacerdotes, como los Druidas, ocupaban un rango eminente en la nación. La administración de la justicia formaba, según Meibom, una de sus atribuciones. Parece en efecto que nombraban los jueces de los distritos y los de los lugares. En tiempo de guerra llevaban con el ejército la estatua de su dios, al cual inmolaban con frecuencia prisioneros. Se habla también de sacerdotisas, que probablemente ejercerían las funciones de profetisas. Las fiestas de Irmínsul atraían á Eresburg una multitud inmensa, y se veía á los principales del país armados como para una batalla, haciendo cabalgatas al rededor de la estatua. Echando pié á tierra en seguida, se prosternaban delante del ídolo, y hacían á los sacerdotes ricas ofrendas. Se ignora la época en que se introdujo en la Germania el culto de Irmínsul. Subsistió hasta el fin del siglo VIII. Carlomagno, llevando la fé en la punta de su espada, se apoderó de Eresburg en 772, saqueó el templo, lo demolió, envolvió en una carnicería común á los sacerdotes y á los habitantes de la ciudad, y ordenó que se erigiese sobre las ruinas del santuario una capilla, que despues fué consagrada por el papa Pablo III. Según dicen, había dejado en pié la columna de mármol de unas seis varas de alto, que servía de pedestal á la estatua de Irmínsul. Cuando hubo partido, los sajones mal convertidos vinieron á ofrecer sus homenajes á la columna. El emperador la hizo arrojar al Wéser, y las márgenes del río vinieron á ser un punto de peregrinación. Luis el Benigno, en fin, dió orden de levantar la columna, que despues de haber sido purificada, fué depositada en la iglesia de Ildeshem, en donde está todavía debajo de una estatua de la Virgen.

La estatua de Irmínsul, según el abad de Erpery, que vivía en el siglo XIII, no era mas que un simple tronco de árbol, opinión confirmada por Adam de Breme y Beatus Rhomanus, quienes añaden que aquella estaba al aire libre. El templo de Irmínsul no sería pues sino un recinto sagrado. Otros creen que el dios sajón estaba representado bajo la figura de un guerrero. Los eruditos tampoco están acordados sobre Irmínsul. Algunos le tienen por el famoso Arminius ó Herman, divinizado despues de su muerte. Otros han visto en él á Marte, á Hermes, ó á la diosa Juno. Los mas racionales en nuestro concepto son los que le miran como un dios nacional, análogo á Hemano. (V. este nombre.) La parte fundamental de su nombre, de cualquier modo que se le descomponga, es en efecto *irm, irmn*, que no difiere de Herman ni de Germania. La segunda mitad *sæule*, significa *columna* en las lenguas teutónicas, y acaso pudiera traducirse Irmínsul por *columna ó sosten de los germanos*.

**Isis.** Diosa Egipcia de quien varias relaciones hacen á la vez la madre, la hermana y la muger de Osiris, que la tomó por esposa en el seno mismo de su madre, de modo que al nacer Isis se encontró en



el seno de Haroeri (el sol). Hé ahí sin disputa monstruosidades enojosas. Al menos esto se cree á primera vista. Pero todas estas contradicciones se esplican por sí mismas no olvidando el papel inmenso atribuido á Isis en la mitología egipcia.

Compendiemos desde luego las circunstancias de su vida alegó-

ricamente unida á la tierra. Isis es una reina civilizadora. Gobierna el Egipto con Osiris, y enseña la agricultura á los hombres, en tanto que su esposo les da leyes, les enseña las artes útiles, é instituye el culto. Cuando Osiris emprende lejanas expediciones, Isis gobierna el reino en su ausencia, con ayuda de Tho.t y de Hércules, que comprime la sublevación de Tifon. Entra Osiris en Egipto, y le mata Tifon y sus setenta y dos cómplices: desconsolada Isis, se pone á buscar su cadáver, acompañada de Anubis, le encuentra encerrado en una columna de tamarindo que sostenía el palacio del rey de Biblos, la trae á Egipto, y la deposita en la isla de Buto, adonde, pálido y débil, viene á visitarla Osiris desde los infiernos, y la hace madre del endeble Harpócrates. (V. este nombre.) Pero la casualidad conduce á Tifon á este oscuro retiro; ve el cofre en que poco antes había encerrado á Osiris, le abre, y destroza en catorce pedazos el cuerpo de su víctima, diseminándolos por toda la isla. Isis desmelenada recorre en una barca de papiro los siete brazos por los cuales desemboca el Nilo en el mar: no encuentra mas que trece de los catorce pedazos del cadáver divino; el otro había sido devorado por los peces del río. Reemplaza el miembro perdido con uno de cora; recompone el cuerpo de su esposo, y le da sepultura, ó según otra tradición, mandó hacer catorce imágenes de Osiris, de cera, cada una de las cuales contenía uno de los trozos hallados, y los confía á catorce ciudades, en donde consagra un sarcófago con la forma de un buey, y un templo dedicado á la memoria del esposo que no cesa de llorar. Pero esto no era bastante: la muerte de Osiris clama venganza; Haroeri (V. este nombre) hace expiar á Tifon su usurpación y su crimen.

Hagamos conocer ahora las atribuciones de Isis. Con gusto concederíamos al patriarca José y hasta á Moisés el honor de tenerla por esposa. Pero entonces nos veríamos obligados á identificar estos dos grandes santos con Osiris, y á darles la forma de un buey: dejemos á Nabucodonosor este privilegio. Siendo Osiris el sol, Isis es necesariamente la luna, que derrama en el globo los gérmenes que ha recibido del sol: Osiris descende á la tierra; Osiris es el Nilo; Isis viene á ser el Egipto fertilizado por las aguas del río-esposo. Bajo otro punto de vista, elevándose Osiris en la jerarquía divina, es el principio activo del mundo, el generador universal. Isis entonces es el principio pasivo del universo, la generatriz universal, la naturaleza, como la llamaban los griegos. Mas ¿qué es la naturaleza? El conjunto de las cosas creadas y de las leyes que las rigen, es decir, la materia y la inteligencia, la tierra y el cielo, los seres mortales y los dioses; y hé ahí por qué la Isis de los mil nombres (mirionima), como se decía, se confunde al mismo tiempo con Buto, la noche, materia primordial; con Tho.t, la nutrición divina; con Nethi misma, la energía creadora, la sabiduría suprema, la dadora de las leyes, etc. etc. En vista de esto, ¿qué habrá mas fácil de comprender que la genealogía de la diosa tal cual la hemos presentado al principiar este artículo? Oigamos á Isis definiéndose á sí misma en Apuleyo: «Yo soy la naturaleza, madre de todas las cosas, dueña de los elementos, principio de los siglos, la soberana de los dioses, reina de los mares, la primera de las naturalezas celestes, la faz uniforme de los dioses y de las diosas: yo soy quien gobierna la sublimidad luminosa de los cielos, los vientos saludables de los mares, el silencio lúgubre de los infiernos. Mi divinidad única, pero de muchas formas, se venera bajo diferentes nombres. Los fenicios me llaman la Pesinuntiana, madre de los dioses; los cretenses, Diana, Dictina; los sicilianos, Proserpina, Higiene; los eleusinianos, la antigua Ceres; otros Juno, Belona, Hécate, Rhamnusia.»

Los Faraones habían erigido á Isis soberbias templos. Se citan particularmente los de Saïs, Bubastis, Busiris, Copto, Abidos, etc. Se celebraban en su honor doce grandes fiestas, que representaban todas las fases de su vida, desde la desaparición ó afanismo de Osiris (17 athyr) hasta el nacimiento de Haroeri (30 ephiphi, 24 de julio). Otras dos solemnidades, las *Paamyliás*, en las cuales se paseaba procesionalmente en el harnero sagrado el miembro que, despues de haber sido devorado por los peces, se había hallado milagrosamente, y la *derrota de Tifon*, completaban la serie de las fiestas Isiacas. Estas ceremonias ofrecían el espectáculo mas curioso y mas pintoresco. En ellas se veían los sacerdotes, los personajes mas ilustres, las damas egipcias, llevando todos los objetos sagrados que figuran en la narración, la barca ó Bari, el ataúd de Osiris, semillas de todas clases, innumerables antorchas, etc., etc. Unas mugeres hacían resonar el aire con sus gemidos: los animales simbólicos iban en medio del cortejo. El culto de Isis vino á ser bajo los Ptolomeos mas magnífico aun que lo había sido en tiempo de los Faraones, é invadió la Grecia; Roma misma le recibió despues de la conquista del Egipto. Pero la estatua de Isis no aparecía jamás á la vista de sus adoradores. Un velo, símbolo de la incomprendibilidad de la naturaleza, la envolvía y la ocultaba siempre. Esta diosa está representada con las facciones de una muger hermosa; tiene por adorno un bultre, emblema de la maternidad, sobre el cual se eleva un globo lunar, ó bien unos cuernos de vaca; muchas veces también se la ve con una cabeza de ternera, porque Isis tiene por símbolo idéntico la vaca, como Osiris el toro.

**Isparceta.** Dios supremo de los malabares, que sacó de su propia sustancia el huevo primordial de donde salieron los siete cielos y las

siete tierras, lo cual viene á ser la cosmogonía india en toda su pureza. Ispareta es Siva, denominado con frecuencia Izuara, de cuyo nombre pudo hacerse, sin una alteración sensible, Isvara, Isfara, Ispara.

**Isvara**, ó mas bien **Izuara**. Es uno de los nombres mas célebres de Siva. La raíz de esta palabra es *iza*, que significa dueño. ¿Y á quién se ha de dar este título sino es al dios que tiene en su mano la vida y la muerte, al dios permutador de las formas, que representa el fuego en todas sus combinaciones, y que se confunde con el Merú, la montaña de los mundos? En vez de Izuara, se dice con frecuencia Mahizuara, el *gran dueño*.

**Iualteuchtlí**. Dios de la noche entre los aztecos. Se ponía bajo su protección á los niños, y se le replicaba que protegiese su sueño. Se le asimilaba tan pronto al sol (Tonatiuh), como á la luna (Metzli). **IUALICHTL** era en el mismo pueblo la diosa de la infancia. Velaba sobre las cunas. Su nombre significa el *médico nocturno*.

**Iumala**. El ser supremo de los fineses, cuyo culto se extendía hasta la Samogetia, la Lituania y la Curlanda. Los permíacos le habían erigido un templo célebre, lleno de riquezas sostenidas por la piedad de los fieles. Los corsarios del Norte lo saquearon muchas veces.

**Ixtilon**. Dios de la medicina entre los aztecos. Se llevaba á su templo á los enfermos, y sobre todo á los niños; los padres hacían oraciones para apacarle, y formaban danzas sagradas delante de su estatua. Los sacerdotes les hacían beber como á los enfermos un poco de agua bendita, la cual sin duda estaba mezclada con algunas drogas.

**Izedes**. Genios secundarios de la mitología de los antiguos persas. Creación resplandeciente de Ormuzd, vienen inmediatamente despues de los siete Amschaspandos, ejecutan sus voluntades y la de Ormuzd, y tienen bajo sus órdenes las innumerables legiones de Ferteres y los Hamkares. Componen el número de veintiocho, y están opuestos á otros tantos príncipes de los Deves. Los sectarios de Zoroastro deben dirigirle frecuentes oraciones. Los Izedes están divididos en machos y hembras, pero estas últimas son menos numerosas. Protegen á los hombres, y cuando hiere la muerte á un fiel adorador de Ormuzd, van delante de su alma, se la arrebatan á los Deves, que quisieran llevarse, y le hacen pasar el puente Tchinevad, que conduce á la morada de la eterna beatitud. (V. ORMUZD, AMSCHASPANDOS, DEVES, ALBORDI, FERVERES, DAHMAN, MITHRA, etc.)



**Jachar**. El dios bueno de los habitantes de Madagascar, opuesto á Angat, el genio malhechor. Se le ofrecen sacrificios para honrarle, pero nunca para apacarle ni implorarlo. Jachar, dicen los madagascarenes, sabe mejor que los hombres lo que les conviene ó lo que puede perjudicarles; su voluntad además no podría cambiar por nuestros deseos, frecuentemente desatinados. Por consecuencia se juzga una ridiculez el dirigirle oraciones. No se le consagran ni estatuas ni templos.

**Joga Baba**. Divinidad eslavona que presidía á la guerra. Se la representaba bajo la figura de una vieja de estatura colosal y horriblemente fea. Joga Baba era un esqueleto cubierto de una piel arrugadísima. Tenía en la mano una barra de hierro con la cual parecía

repeler el zócalo de su estatua. La choza en que se la adoraba no tenía puerta, y no se entraba en ella sino despues de haber pronunciado algunas palabras misteriosas. Jaga Baga era sucesivamente bienhechora y cruel.

**Jagrenatha**, ó mas bien **Djagannatha** (señor del universo). Nombre de Krichna adorado en el templo de Djagrenath ó Djagannath. Krichna ordenó un día á Indradhiumna, rey de Oricah ó de Udjadjdjani, que le fabricase un templo en donde pudiese ser eternamente adorado. El Brahma Vidiapati se encargó del lugar que pudiera ser mas agradable á Krichna, y lo consiguió ayudado de un paria llamado Vichuavazú. El sitio designado se denominaba Djaganath-Kchatra. Indradhiumna, por consejo del Pradjapati Nareda, mandó hacer entonces, bajo la dirección de Vizuakarma, arquitecto de los dioses, con la madera del árbol Vata, el primer árbol de la sabiduría, tres estatuas para consagrar aquel terreno. Una de ellas representaba á Djaganatha, otra á Balabhadrá, y la tercera á Subhadra. Citamos estos nombres por su alta importancia. El templo nuevo debía inaugurarse una era nueva en la religión de los indios, una fusión de las sectas rivales. Balabhadrá y Subhadra son, en efecto, partidarios de Siva; pero el primero está considerado como hermano, y la segunda como hermana de Krichna, para indicar mejor la alianza de los dos cultos. El fanatismo aun no estaba destruido sin embargo; Vizuakarma no había acabado la estatua de Subhadra, cuando ya Gadarnath, por medio de una brusca invasión, venía á interrumpir el trabajo del obrero celeste. El tumulto se apaciguó por fin; se construyó el templo; se colocaron en él las tres divinas imágenes, y todos los dioses fueron invitados á la ceremonia de la inauguración. El santuario de Djaganath se nos presenta, pues, como el palacio comun de todas las divinidades indianas, como un verdadero Panteon. Aun hay mas: si los dioses se reconcilian, los hombres deben darse la mano, y Krichna, según la relación, ordena á todos los que lleguen á santificar en su templo que coman á la misma mesa sin distinción de sectas, de tribus ni de castas. Y esto es lo que se realiza. Solamente los parias son desechados de esta fraternal comunión. Desgraciadamente no se verificó la fusión sino en estrechos límites, y el Deckhan entero mira con indignación las prácticas del culto inaugurado en Djagrenath. Muy pronto se elevó al rededor del templo una ciudad llamada Puri ó Pursotom.

La pagoda de Djagrenath es de una solidez estremada, pero de una construcción poco elegante. La torre mayor, de 205 pies ingleses de elevación, sirve de faro á los buques que navegan en la costa peligrosa de Oricah. Un vasto terreno, cercado por una muralla de 24 pies de elevación, rodea este templo, y contiene otras cincuenta pagoditas consagradas á diferentes divinidades. La estatua de Djaganatha está pintada de negro, la de Balabhadrá ó Balarama de blanco, y la de Subhadra de amarillo. La gran fiesta se celebra en el mes de marzo, en la época en que el sol entra en el signo del carnero. Entonces se sacan los tres ídolos en tres carros ricamente adornados. El de Djaganatha tiene seis ruedas de unos seis pies de diámetro, y su techo, sobre el que está colocada la estatua debajo de una cúpula piramidal que se eleva en los aires, se encuentra á 25 pies del suelo. En la delantera del carro se coloca una grande estatua, destinada á llenar las funciones de cochero: á esta enorme máquina, tirada por hombres uncidos á seis cables, van atados unos caballos de madera. Una multitud inmensa, que acude desde lejanos países, sigue al carro gritando: ¡Victoria á Djaganatha! Nada mas animado que el aspecto de esta gran solemnidad. La ciudad se llena, y el campo se cubre de peregrinos: los fakires, para solicitar limosnas de los fieles, ejecutan mil juegos de fuerza, que dejan cien leguas atrás á nuestros titiriteros europeos. Unos pasan todo un día con los pies hácia arriba y la cabeza en el suelo: otros están sobre un pie, con la otra pierna atada al cuello: algunos tienen sobre su vientre un vaso lleno de fuego; otros se entierran hasta la barba, etc., etc. Y aunque es verdad que ya ha disminuido su número, hasta se ven devotos que se arrojan debajo de las ruedas del carro de Djagrenath y se hacen aplastar de alegría, persuadidos de obtener de una vez por este medio las alegrías sin fin del paraíso.

**Jakusi**. El Esculapio de los japoneses. Pasa por una divinidad malhechora, aunque cura á los hombres de sus enfermedades; lo que tendrá origen sin duda en las antiguas prácticas medicales, que antes de los progresos del arte se confundían con los sortilegios de los mágicos. Jakusi está representado sobre una hoja de ninfea, y con la cabeza circundada por una aureola. Tienen su mismo nombre una infinidad de malhechores como él.

**Jambavan** ó **Djambuvan**. Oso y rey de los osos. Cuando Rama (Vichnú) emprendió su gran expedición contra el gigante Ravana, tirano de Lanka (Ceylan), que había robado la bella Sita, su muger, Jambavan fué uno de sus mas fieles y valientes auxiliares. Debía la existencia á la unión de un dios con una osa, porque Brahma, temiendo que Rama sucumbiese en esta lucha encarnizada, había ordenado á los Devas que se uniesen á todos los seres de la creación para engendrar el ejército mas formidable que jamás hubiese hecho temblar la tierra bajo sus pies. «Ved, decía Brahma á los dioses reu-

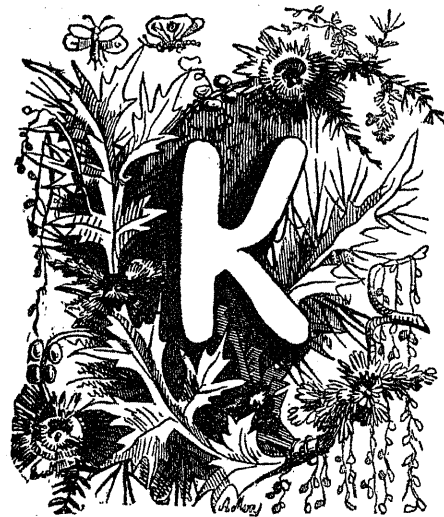
nidos, haciendo alusión sin duda á la tarea que les imponía; ved, mi boca se abre como una sima, y ya sale de ella el oso poderoso Djambuvan, cuya venida se anuncia por un rugido sordo.» Djambuvan era realmente un terrible guerrero: condujo por el puente de rocas, que se debía al genio inventivo de Hanuman (V. este nombre), sus legiones velludas á la isla de Lanka, y enlazando con sus enormes patas los mas temibles defensores de Ravana, los desgarró y los hizo pedazos. Esta gran guerra de Lanka no es otra cosa verosíblemente que la lucha del sivaísmo contra el vichnuismo y el brahmanismo. El sivaísmo se debilita ya: ha perdido la India; ha reconcentrado todas sus fuerzas en la isla de Ceylan. Pero será arrojado de este último atrincherramiento: el vichnuismo ha echado profundas raíces entre los pueblos montañoses que se extienden hasta las estremidades del Indostan: los pueblos lejanos son las legiones velludas de Jambavan: mas tarde vemos en efecto á un descendiente de este poderoso campeón de Vichnú, Sumba, á quien la narración hace hijo de Krichna-Vichnú y de Jambavani, hija de Jambavan, que trae á las Indias las familias sacerdotales de los Magas oriundos del país de los Sacios. (V. MAGA, RAMA, RAVANA.)

**Jedod**. Dios germano, que presidía al comercio y al fraude. Así, comercio y robo eran sinónimos en la antigua y salvaje Germania, lo mismo que en la Grecia civilizada y corrompida. Muchos siglos han pasado desde Jedod y Mercurio; pero ¿se ha moralizado el comercio?

**Jemao**. Dios del infierno en el Japon. Cerca de Miyaco se le ha erigido un templo, en el cual se le ve asistido de dos genios infernales que anotan sus decretos. Juez inflexible, solo Amida (V. este nombre) puede inclinarse en favor de las almas por quienes se interesa. El nombre de Jemao, ó Iemao, prueba su identidad con Iama, dios del Naraka indico.

**Jeno**. Dios de cuatro caras y de cuatro brazos, que tiene bajo su imperio las almas de los viejos y de las mugeres casadas. No encontramos bastante clara la analogía que existe entre estas dos clases de almas; pero Jeno la ve bien: este es su deber, y no el nuestro. Este dios tiene en una mano un cetro rematado por un sol resplandeciente, en otra una corona de flores, en la tercera una vara, y en la cuarta un brasero lleno de perfumes.

**Jos**. Lares y Penates chinos, cuyo número puede aumentarlo ó disminuirlo á su antojo cada jefe de familia. En el fondo de toda mitología se encuentra el fetiquismo primitivo. Los Lares y los Jos no se diferenciaban en su origen de los Grisgris del Africa Central, de los Manitús y de los Ockis de la América del Norte, de los Burkhanes de la Siberia, etc. En tiempo de Jacob encontramos los *feticos* bajo el nombre de Terafim hasta bajo la tienda del patriarca. La civilización no abolió los feticos, los trasformó: así es como los romanos, despues de haber elevado progresivamente sus Penates en la jerarquía divina, concluyeron por elegirlos con frecuencia entre sus mas altas divinidades. En el día no tenemos ni Lares ni Penates en Europa; pero la superstición es inherente á la naturaleza humana, y nosotros llevamos amuletos que deberian hacernos mas indulgentes con los Ockis y los sacos de medicina de las tribus salvajes de la América. (V. FETIQUISMO, PIEDRAS SAGRADAS, SOL.)



**Kacher**. El Kachemir se hallaba cubierto todavía con las aguas diluvianas, detenidas en sus fértiles valles por las altas montañas. Llega un viejo; es Kacher; divide en dos el Baramonte; salen las aguas por la abertura, y la tierra de Kachemir al instante se pone en disposición de recibir nuevos habitantes. No tarda efectivamente en volver

SESTA SERIE.—ENTREGA 11.

á poblarse, y Kacher civiliza á los hombres á quienes acaba de dar nueva patria. Los anales de los pueblos están llenos de relaciones de esta clase, á las cuales sería difícil asignar un valor histórico. (V. TAMANDUAR, TEZPI.)

**Kadroma**. Muger de Cenresi, que según la mitología lamaica, se metamorfoseó en un mono hembra, para dar nacimiento á la roca humana. (V. AGHOGOK HANUMAN.)

**Kalaza**. (*Kessel* en alemán.) La caldera sagrada, la marmita mágica, símbolo del receptáculo inmenso, en el cual, de mil elementos distintos, compone la naturaleza todos los seres de la creación, desde la planta hasta el hombre, desde el gusano que se arrastra en el polvo hasta los genios que presiden á todas las partes del universo. La mar de leche, á la cual los dioses y los gigantes hacen descender el monte Merú, poniéndolo en fusión para atraer la bebida de la inmortalidad (V. AMRITA), es según Ottfried Muller una sublime alegoría del viejo universo regenerado en la Kalaza. Efectivamente, despues de esta operación gigantesca, se ve salir de la mar de leche la luna brillante de claridad, Sri la diosa de la felicidad, los cinco árboles de la abundancia, la vaca Kanedú, depositaria de los gérmenes de todo lo que sostiene la vida, Lakmi, la diosa de las riquezas, Saraznati, que preside á las ciencias y á la armonía. Esta misteriosa caldera, en donde se elabora la vida, aparece en todos los pueblos con formas á la verdad menos grandiosas. Cuando Jason, al volver de su lejana expedición, trae á la mágica Medea, encuentra á su padre viejo y achacosos: Medea llena de yerbas mágicas la caldera regeneradora, introduce en las venas del anciano los jugos que la llama sacó de ellas; Eson se rejuvenece. ¡Símbolo profundo de las trasformaciones operadas por la naturaleza, para quien la muerte no es mas que un nuevo elemento de producción! Medea desaparece, pero la Kalaza queda, y la encontramos con las hechiceras romanas Canidia y otras. En manos de la gran mágica bretona Keriduen opera prodigios nuevos; y las creencias religiosas de todos los países nos enseñan que la tierra misma, con los millones de criaturas que alimenta, será precipitada un día en la gran Kalaza, de donde saldrá resplandeciente de juventud y pureza.

**Kaleda**. Era el dios de la paz entre los antiguos eslavos. Se celebraba en su honor una fiesta en la que se entregaban á la alegría y á los festines, y que caía en el 24 de diciembre, como la de Jano, lo que dió lugar á comparar estas dos divinidades.

**Kali** (la Negra), ó **Mahakali** (la gran Negra). Nombre de Bhavani como diosa de los infiernos, en donde está representada sentada al lado de Rudra (Siva), precipitando de acuerdo con este las almas culpables en el fuego de Naraka. Se le inmolaron por mucho tiempo víctimas humanas, que en el día se reemplazan casi siempre con animales. Se la pinta con un collar de cabezas de muertos, teniendo en la mano cabezas recién cortadas y rodeada de cadáveres.

**Kalki**. Décima encarnación de Vichnú. Se verificará al fin del mundo. Vichnú-Kalki aparecerá bajo la forma de un caballo corriendo á galope. Tendrá levantado uno de sus pies, y apenas toque el globo, los malos caerán en el infierno. La tierra, vacilando por sus cimientos, no será mas que un monton de cenizas; la tortuga que sostiene el mundo en la superficie de las aguas, se hundirá en el mar, y donde arrastrará la tierra: la gran serpiente Adicecha estenderá los eslabones inmensos con que rodea y sostiene la tierra y los cielos, y entonces la tierra y los cielos rodarán con horrible fracaso por el vacío sin límites. El poderoso reptil vomitará al mismo tiempo torrentes de lama, que consumirán los últimos vestigios de la creación. La destrucción será completa. Sin embargo, no perecerán los gérmenes de las cosas; Bhavani los recogerá en el cáliz del Padma (loto), que guarda en el pecho, para difundirlos profusamente sobre el mundo nuevo que Maya desarrollará en el espacio. (V. CIELO, FUEGO, GIMLO, INFIERNO, KALAZA.)

**Kama**. Dios del amor en el país sagrado de Bharata (la India)





hijo de Kaciapa (el espacio) y de Maya (la ilusion). La primera vez que ejerce su poder abraza á Brahma en una pasion incestuosa por Sandhya: Siva, herido en el corazon por uno de sus dardos, se apasiona en seguida de Bhavani, que será su muger. Pero Siva, el dios terrible, el desapiadado destructor, Siva, indignado con el papel de enamorado que va á representar, mata á Kama de una sola mirada. Los dioses se reúnen para aplacar su ira. El Amor, bajo el nombre de Adoyoni, renace como hijo de Krichna y de Rukmini. Kama está opuesto á Tama (las tinieblas): Kama es pues el día, una manifestacion del fuego que da la vida; es el calórico mismo difundiendo en toda la creacion. Se le representa con un arco de caña dulce. Aunque niño, tiene por muger á Rati (*jovencita que retoza*). Su cabalgadura ordinaria es un papagayo, al cual se sustituye algunas veces un elefante. Se ha encontrado en una pagoda un cuadro que representaba el elefante de Kama formado de un hermoso grupo de siete mugeres, tan hábilmente entrelazadas, que á primera vista solo se veía el elefante. En cuanto á la significacion de la voz Kama, se encuentra exactamente en dos de los nombres del Amor en Grecia y Roma: Hímero y Cupido (deseo).

**Kamis.** Divinidades del antiguo Japon, veneradas todavia al lado de los dioses buddhoicos. En general se toman por héroes divinizados.

**Kang.** Dios chino cuya estatua, de 30 piés de altura, enteramente dorada y magnificamente vestida, está adornada con una corona de oro y pedrería. Las relaciones hacen de Kang un antiguo emperador.

**Kano.** Hijo de Amida y dios de las aguas en la mitología japonesa. Pasa por el creador del sol y de la luna. (V. BUTO, CNEF.) En su templo de Osaka se ve su estatua saliendo con los cuatro brazos extendidos de la boca abierta de un gran pez. Delante de él está colocada horizontalmente una bocina, de donde sale el busto de un hombre desnudo y velludo. Los fieles del antiguo culto japonés (el sintoísmo) tienen tambien su dios del mar. (V. IEBICON.)

**Kapila.** Véase GANGA.

**Kayomorts.** El hombre primordial en la religion de los antiguos persas. En el órden de la creacion, el toro Abudad viene inmediatamente despues de los siete Amshaspandos. Contiene en sus vastos costados los gérmenes de todos los animales y de todas las plantas. Ahriman, deseando aniquilar en su origen toda la poblacion animal y vegetal que un día debe desarrollarse en la tierra, mata el toro divino. Pero del costado derecho de Abudad sale Kayomorts, el hombre primitivo y andrógino: de su costado izquierdo sale Gochorun, el Ized hembra, que preside á la produccion y á la conservacion de todas las razas de animales. De la sustancia fecundadora de Abudad forma Ormuzd en seguida otros dos toros, troncos de los animales puros, y su cuerpo da origen á toda la raza vegetal. Otra tradicion que ofrece un sistema de creacion mas claramente determinado, da por progenitor al reino vegetal, el árbol hombre Hom (V. esta palabra), y al reino animal el toro Abudad. Ahriman no tenia menos odio á Kayomorts que al toro. No pudiendo conseguir perjudicarlo, á pesar de los esfuerzos combinados de sus tenebrosos genios, le mató como habia matado á Abudad. Kayomorts tenia entonces treinta años. El Amshaspando Sapandomad, que tiene por mision el fecundar la tierra, recogió una tercera parte de la sustancia mas pura de Kayomorts: el Ized Nerio-cengh, genio del fuego que anima los reyes, conservó el resto, y al fin de cuarenta años el suelo impregnado de los jugos fecundos de la víctima de Ahriman, produjo por la voluntad de Ormuzd un hermoso árbol, que estuvo diez años creciendo, y que ofrece la imagen de un hombre y una muger unidos. Este árbol tenia por fruto diez parejas humanas, de las cuales era la principal Mechia y Mechiana, progenitores de la raza humana.

**Kehatria.** Hijo de Brahma, tronco de la casta guerrera en las Indias. (V. BRAHMA.)

**Keremet.** El ser supremo entre los tchuvachos. Se le ofrecen sacrificios en un gran recinto cuadrado, que tiene el mismo nombre que el dios. Este recinto, cerrado por una empalizada de unos cuatro piés de altura, tiene cuatro puertas, que miran á los cuatro puntos cardinales. La del Norte está destinada para introducir el agua de los sacrificios; la del Este está dedicada á la entrada de las víctimas; los hombres entran por la del Oeste, y la del Sur sirve para la salida de las aguas. Se cuece la carne de los animales inmolados debajo de un soportal colocado junto á la puerta del Oeste, y delante de este soportal hay una gran mesa cargada de tortas sagradas. Al lado de la puerta del Norte se ve otra mesa destinada para desollar y purificar las víctimas. En el ángulo Noroeste se encuentran unas pérticas para secar las pieles.

**Kernuno.** En un bajo relieve descubierto en las escavaciones de la iglesia de Nuestra Señora de Paris, en 1701, se ve al dios Kernuno con cuernos y orejas de fiera. Un gran anillo adorna cada uno de sus cuernos. Se le ha mirado como un dios de la caza ó un Baco galo.

**Khappen.** Dios de la guerra adorado por los antiguos habitantes del istmo de Dariano y de los contornos de Panamá. Se le sacrificaban los prisioneros de guerra, y con su sangre se pintaba la estatua del dios. No se emprendía ninguna expedicion sin consultarle. Los sacerdotes encargados de interrogarlo debían abstenerse de sal y de los placeres de Venus durante dos meses.

**Koda.** El ser supremo entre ciertos pueblos de la antigua Germania. Su nombre es sin duda el que los alemanes le dan todavia á Dios, *Gott*. Los persas aun llaman Khóda á la divinidad. Este nombre, en fin, se encuentra en el del gran dios de los siameses, *Sommono Khodom*.

**Kia-Kia.** Ya os hemos enseñado, lectores, un dormilon atroz, que cumple con una perseverancia maravillosa el voto que ha hecho de dormir seis millones de años. Oriundo del Japon, tiene por nombre COMBADAXO. Pero Combadaxo ha creado envidiosos. Sus laureles... sus adormideras queremos decir, han tentado al venerable muni Kia-Kia, hijo devoto del Pegú. Un día pues entra Kia-Kia en una pagoda. Hace, que sucedió esto seis mil y tantos años, Kia-Kia siente la necesidad de hacer una suma: se acuesta, se duerme, y aun está durmiendo. Si lo dudáis, embarcaos para el Pegú; todo el mundo os indicará allí la pagoda de Kia-Kia; entrareis en ella porque está abierta para todo el que llega, y vereis al muni dormido. Solo con verle comprendereis tal vez la duracion de su sueño. Kia-Kia en efecto tiene setenta y dos piés de largo, y además, de tanto dormir se ha vuelto piedra.

**Kinnaras.** (Véase PAULASTIA.)

**Kolna.** Lector, os hemos dicho en las dos columnas de la introduccion que en este tratado encontrarais nociones sobre todo lo que puede interesar al espíritu ávido y curioso del hombre. No os hemos engañado. Los mas bellos é interesantes descubrimientos de la ciencia descansan en la mitología, como una mariposa de brillantes colores en el cáliz de un lirio ó bajo los pétalos de una rosa. Mil veces, al ver estas graciosas flores columpiándose en su verde tallo, habeis pensado en estos castos amores, de los cuales es discreto mensajero el hábito de la brisa, y habeis bendecido la ciencia, cuyas penosas investigaciones nos revelan en la naturaleza tantos tesoros de gracia y de poesía. Todo lo sabian nuestros padres. Si no habian descubierto el misterioso himeneo de las flores, lo habian adivinado. Y no os hablamos aquí de esos pueblos de la India, de ardiente imaginacion, que lo ven



todo á través de un prisma radioso; estamos en la Escandinavia. Los escandinavos conocian hace dos mil años el matrimonio de las flores, y hasta habian hecho bajar de Asgar, ciudad celeste resplandeciente de oro y pedrería, un genio para proteger los amores de las plantas: este genio era Kolna.

**Kolpia.** El viento primitivo en la cosmogonía fenicia, ó mas bien el espíritu increado, irrevelado, al cual Sanchoniaton le da por esposa á Baaut, la noche primordial. El ser supremo, pues Kolpia solo es el soplo, ó como dice Bochart, la voz, el verbo, quiere revelarse, como Brahma, como Piromi. La primera emanacion de su sustancia ó de su voluntad divina es una masa confusa, incoherente, tan antigua, que es casi eterna. En el caos estan confusamente difundidos los elementos de todas las cosas, todas las fuerzas vitales rudimentarias. El espíritu se enamora de estos principios; se une á ellos por un acto de su voluntad omnipotente. Pero este acto es todavia imperfecto; no es mas que un deseo (Hímero, Cupido) del órden admirable que desarrollará mas tarde. De este deseo, no obstante, nace el Mot, primera trasformacion de la materia caótica, el Ilo, la Arena-y-Agua, el Bosque, el Limo, el Argha inmenso en que se elabora la creacion. Los gérmenes principian á separarse ya de la materia: toman una forma indeterminada, que aun no podría discernirla el pensamiento en medio de la confusion universal. Nueva trasformacion. Los gérmenes, asimilándose cada vez mas á los elementos que le son propios, aparecen bajo forma oval: contienen seres en los cuales la vida, en el estado latente, duerme, ó mejor dicho, dormita, y que anticipadamente se llaman *Sofasemis*, esto es, *contempladores del cielo*. Pero el Mot se calienta y se fermenta; los gases salen, se unen y se combinan; resplandece el Mot; el sol, la luna, los astros y los grandes planetas brillan en el espacio. Bajo la influencia del sol va á adquirir la creacion su desarrollo mas magnífico. El trabajo operado en el Mot, despues de combinaciones, separaciones y agregaciones innumerables, ha producido los aires, la tierra y el mar. Un calor inmenso envuelve el globo; el sol extrae la humedad terrestre vapores espesos se elevan al cielo y producen los vientos y los derramamientos de las aguas celestes; las nubes llenan el aire todo, é impelidas por los vientos, se cruzan, se chocan, y por un desprendimiento de electricidad, producen los truenos, los relámpagos y los rayos. Al estruendo sordo que esto forma, los animales ovulares de que hemos hablado se despiertan despavoridos (V. DRUMAS TRUTATES), y machos y hembras principian á moverse en la tierra y en las aguas.

Tal es la cosmogonía de Sanchoniaton, hijo de Tabion, Sanchoniaton, como él mismo lo dice, habia sacado este sistema de los libros de Thoth, quien le habia formado conforme á los datos de la ciencia y á sus propias conjeturas. Estac cosmogonía ofrece relaciones de semejanza evidentes y numerosas con las de los indios y de los egipcios. Cualquiera se persuadirá de esta verdad leyendo los artículos BRAHM, BRAHMA, BUTO, BUDDHISMO, CNEF, etc. El sistema fenicio, tal cual lo hemos espuesto, está dominado por cuatro grandes personificaciones, que se reabsorben en Dios: Baaut (la noche primitiva), Kolpia (el verbo de Dios), Mot (la materia), y en fin el sol. Se encontrarán otros detalles sobre el sistema de Sanchoniaton en los artículos BAAUT, BERTH, BUTO, CHRYSOR, ELIUN, EON, EENOS, etc.

**Kutka.** Mensajero del dios supremo Niustitchitch, quien por su intermediario trasmite sus órdenes á los buenos y á los malos genios. Recorre los aires en un carro tirado por ratoncitos, y atraviesa los rios en batel y con tal rapidez, que la estela de su ligera góndola se estiende á incomensurables distancias. El trueno que hace es el trueno mismo, segun los habitantes de Kamtchaka, sus adoradores. Kutka representa tambien el papel de segundo Demiurgo.

**Krichna.** Octava encarnacion de Vichnú. Se hizo carne en el seno de la bella Devagi, muger de Vazudeva, virgen antes y despues del nacimiento de Krichna, segun una relacion, y ya madre de siete hijos, segun otra. Devagi tenia un hermano, el ambicioso Kansa, que queria unir al reino que ya ocupaba el reino de Vazudeva. Habia sabido además que uno de sus sobrinos le arrancaria su propia corona. Poseido de este temor, habia jurado hacer perecer á todos los hijos de Devagi. Seis fueron asesinados. Nació Krichna (á media noche), y Kansa ya habia apostado gente para que le degollase; pero Brahma y todos los dioses habian descendido de los Suargos para rendir homenaje al recién nacido. Los Ghandarvas y los Kinnaras, músicos celestes, hacian resonar los aires con armoniosos acordes; los guardias de Kansa, distraidos por los coros divinos, olvidan su mision terrible, y Krichna, trasportado fuera del palacio, se sustrae á la cólera de su tío. Kansa, furioso, envuelve en una mortandad comun á los niños que acababan de nacer en toda la estension del país. Pero Krichna habia sido confiado al rey pastor Nanda, quien, para preservar al niño divino, huye de Mathura y se retira con su muger lachoda al país de Zoculam ó Vrindavant. Krichna va creciendo, y Krichna asombra á los hombres con sus milagros: inventa la flauta, y se complace en dirigir las danzas ligeras de las pastoras de Goculan. Ocho de estas sobre todo supieron captarse su afeccion: esta afeccion se vuelve amor, y á esta graciosa ogdúada le da el dulce nombre de Gopis (lecheras), colocando á su cabeza á Radha, su preferida entre ellas. Pero Kansa

no ha abandonado su proyecto de venganza. Invita al bello Krichna á que venga á celebrar una reconciliacion solemne á Mathura. El dios asiste: el pueblo va delante de él, haciendo resonar sus aclamaciones; pero apenas entra en el palacio de su tío, cuando este trata de quitarle la vida. Con una mirada aniquila el buen Krichna á cuantos osan tocarle: se le echan elefantes, y él los aplasta con un soplo. Las predicciones van á realizarse: Kansa va á dejar el imperio al divino hijo de Devagi. El bárbaro, sentado en su trono, palidece al ver al dios que viene á sentarse en su lugar: queda petrificado. Krichna le derriba de su asiento real, y el alma impura del tirano sale al instante de su animado cuerpo. El pueblo se regocija. Poco tarda en llenar el corazon de Krichna una nueva pasion. Sin haberla visto nunca, se apasiona de la bella Rukmini, hermana de Bchmaka, rey de Vidharba, la cual,



por su parte, ha jurado no pertenecer jamás sino al dios Krichna. Mas su hermano la ha prometido á Sichupala, rey de Thide, gigante de cinco cabezas y de una fuerza prodigiosa. Se arma una guerra civil. Despues de una larga y sangrienta lucha, triunfa Krichna. Saca á Rukmini de la prision en que habia sido encerrada con otras seis mil virgenes de brillante hermosura, que todas le reconocen por su esposo, esposo místico se entiende, aunque no lo dice la historia. Muy pronto vuelve á turbarse la paz de la India por nuevas disensiones. La familia real de los Iadus, á la cual pertenecia Krichna, estaba dividida en dos ramas. Los Kurus (primera rama) arrebatan á los Pandus (segunda rama) todas sus posesiones; los persiguen, los dispersan, los reducen á la miseria. Krichna socorre á los Pandus, uno de los cuales, Ardjuna, llega á ser su discípulo mas fiel, y marcha contra los Kurus; guerra célebre en los anales de la India, y que forma el asunto de un gran poema titulado Maha Bharata (la gran India). Los Pandus quedan vencedores, gracias á Krichna. El hijo de Devagi ha llenado la mision que se habia impuesto; á su querido discípulo Ardjuna le deja las sublimes instrucciones que son la admiracion de todas las edades, y una flecha pérfida viene á clavarle á un madero fatal, desde el cual predica los desastres que van á ensangrentar el mundo: y en efecto, la edad negra, el Kali-Iuga comienza treinta años despues de su muerte.



**Lado ó Lada.** Dios de la concordia, del himeneo y de todas las

prosperidades entre los eslavos. Se le adora sobre todo en Kiev. Tenia por hijos á Lela (el amor) y á Polela (el amor mútuo).

**Lao-Kium.** Dios chino, que se llama el alto y santo progenitor, el alto y muy sublime Tao, el ser negro y primordial del templo de oro, el monarca del cielo, etc. Todos los sabios ilustres de la China son mirados como encarnaciones suyas.

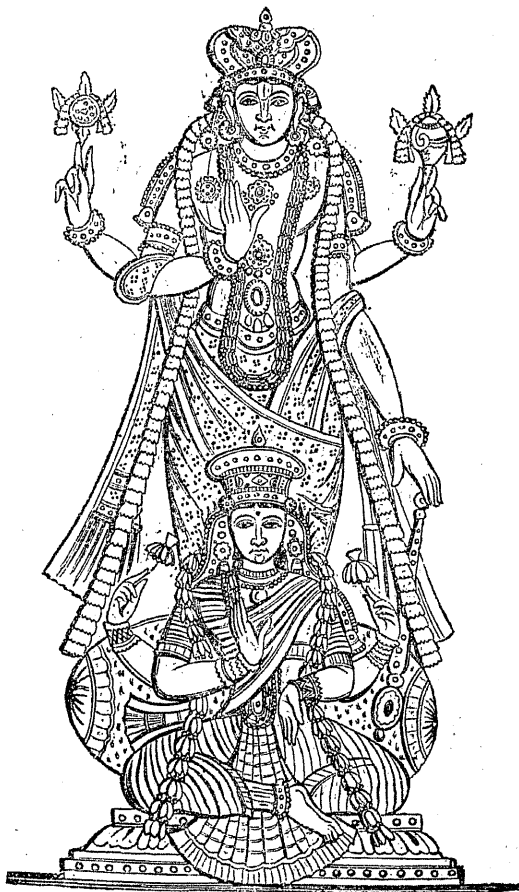
**Lao-Tseu.** Ilustre filósofo chino, autor del libro titulado *Tao-teking* (el libro de la razon ó de la virtud, ó el libro del poder del Tao). No entra en el plan de este tratado el discutir, ni aun esponer la vida real de Lao-Tseu, quien fundó en la China una religion que no cuenta menos de cien millones de sectarios. Pero las relaciones á que dió origen deben tener un lugar en esta obra. Vamos á dar un extracto de ella conforme á Mr. Pauthier.

«Lao-Tseu ha dicho: Yo habia nacido antes de la manifestacion de ninguna forma corporal. He aparecido antes del supremo principio. Yo obraba en el origen de la materia simple é inorgánica. Me hallaba presente al desarrollo de la gran masa primera, y he salido por las puertas de la inmensidad misteriosa del espacio. Por eso dice Ko-Hinan en el prefacio del *Tao-te-king*: Lao-Tseu existia por sí mismo, y ya habia sido producido antes de la gran Nada (la gran No-Entidad)... No puede ser explicado ni contenido. Y aun añade: las generaciones refieren que Lao-Tseu apareció en la época de Yn. El renombre de Lao-Tseu ha tenido principio en la realizacion de innumerables Kie ó Kalpas (edades del mundo), en el seno del caos misterioso, en los tiempos estremadamente lejanos, antes del desarrollo y organizacion de las cosas. Descendió de nuevo para ser el institutor de los emperadores durante generaciones sucesivas sin interrumpir su enseñanza. El hombre no puede conocerle.—«En otra relacion se lee: «Y aun advierto que las memorias sobre Lao-Tseu dicen: Despues del desarrollo del cielo y de la tierra, antes y hasta los tiempos del rey Tang, de la dinastia Yn, Lao-Tseu fué el institutor de todos los reyes, habiendo transformado su persona y descendido al siglo. En el año decimosetimo del rey Tang de la dinastia Yn, del cielo Kia-Tseu, del año Kengchin, principió á revelar los misterios de su nacimiento. Por parte de la gran pureza y de la constante razon recibió del gran Ser la esencia del sol transformada en los cinco colores primitivos, y con ellos formó un globo del tamaño de una burbuja. En aquel tiempo, In-Nin (la virgen preciosa como la perla) dormia al mediodía, y recibió la burbuja de la esencia del sol en la boca, y la tragó. Entonces concibió, y estuvo embarazada ochenta y un años, hasta el noveno del reinado de Wonting, del cielo Keng-ching, en que la virgen, bella como el jaspe, dió á luz por el costado izquierdo un niño de cabeza blanca, apellidado Lao-Tseu, anciano niño. Nació debajo de un árbol llamado Li, y señalando este árbol con la mano, dijo: Hé ahí mi nombre patronímico. Tambien se llamó Eul y se tituló Peyang. Permaneció en el mundo desde el año noveno del reinado de Wotung, de la dinastia Yn, hasta el mismo año del de Tchaowang del reino de Tsín: en seguida se retiró al occidente al monte Kuen-Lun, en donde pasó novecientos ochenta y seis años.

Lo que precede prueba que la vida de Lao-Tseu ha sido completamente desfigurada. Algunos autores hasta han creído que no habia existido. El *Tao-te-King*, cuya autenticidad reconocen todos los sinólogos, es un libro importantísimo. Es casi incontestable que las doctrinas que desenvuelve tienen su origen en la India. Estas doctrinas son puramente filosóficas. El principio, todavia mal definido, que dió su nombre al libro, el Tao, representa en él un papel eminente. El Tao, segun Morisson y Abel de Remusat, se asemeja al Logos de los griegos. El Tao, segun Hoe-Han-Tseu, filósofo de la escuela de Lao-Tseu, conserva el cielo y sostiene la tierra: está tan elevado, que no puede alcanzársele; tan profundo, que no puede sondársele; es tan inmenso, que contiene el universo; sin embargo, se encuentra entero en las cosas mas pequeñas. Si escuchamos á los sectarios de Kong-Fu-Tseu, conformarse con el Tao es seguir la naturaleza. El Tao se halla siempre junto á los hombres. Si alguno desprecia lo que es comun y fácil de practicar, no quiere al Tao. El Tao del sabio puede compararse al paso del que trepa un lugar elevado principiando desde la parte inferior. ¿No quiere decir esto que el Tao, en la filosofia de Kong-Fu-Tseu, es, segun la expresion de Mr. Parissot, el camino de la perfeccion? El Tao en la cosmogonia ha producido Uno (I. Kli, muger primordial y primer arquetipo): Uno ha producido Dos (In y lang, principio femenino y principio masculino): Dos han producido Tres (Ho la armonía), Tres han producido todas las cosas. Y estos tres nombres se llaman los tres Tsai (las tres energías), lo que se reduce á una trinidad numeral y filosófica. El Uno se llama tambien Ieu (el ser), y es opuesto á Ou (no ser), cuya reunion forma Hinan (el azul del cielo, el azul oscuro, lo negro).

Bajo los primeros emperadores de la dinastia de Tang, se erigieron innumerables templos en honor de Lao-Tseu, y el libro que tiene su nombre fué comentado en todos los colegios. Sus sacerdotes, supersticiosos y entregados á una multitud de prácticas groseras, se dividen en dos clases: los mas elevados son los Lao-Sse ó Tao-Tchang, y los segundos los Tao-Sse ó doctores de la razon. La religion de Kong-Fu-Tseu, religion de amor y de orden, de moral y de justi-

cia, sobre la que brillaba en un principio un dios remunerador, y que desde el siglo XIII se ha convertido en un verdadero espinosismo, ha concluido por vencer la de Lao-Tseu, al menos en cuanto á la parte ilustrada de la sociedad, porque el vulgo ignorante todavia presta atencion á las farsas de los doctores de la razon.



**Lakchmi.** La mas bella de las diosas de la mitología indiana. Cuando la formacion de la Amrita (V. esta palabra), nació de la mar de leche (V. KALAZA), y fué adjudicada por esposa á Vichnú, el mas bello de los dioses. Cada vez que Vichnú se encarna, Lakchmi toma por sí misma una forma terrestre. Cuando os hemos contado los amores de Vichnú con Radha, con Rukmini, etc., tal vez habreis acusado de traicion hácia Lakchmi al dios Vichnú. Pues no es mas que una presuncion. Radha es Lakchmi, trasformada en Gopi; Rukmini es tambien Lakchmi, y Vichnú no teme retar á veinte batallas á los gigantes policéfalos para librarla de la prision en que gemia. Lakchmi es la madre del mundo, la productora de todas las riquezas de la tierra, es la tierra misma. Habita en la boca de las vacas, y exige de sus adoradores ofrendas de leche y de arroz. En su cualidad de anadióna (llevada sobre las aguas), afecciona al loto (padma ó Kamala), y frecuentemente está representada saliendo del ancho cáliz de esta flor amiga de las aguas. Su imagen, adornada con monedas, tiene por lo comun en sus brazos un niño que extrae la vida de sus mamas fecundas.

**Lases ó Lahes.** Son los Ferveres del Tibet, genios del bien,

siempre opuestos á los demonios malhechores. Estan divididos en nueve clases.

**Lechios.** Genios de la antigua mitología eslava, en cuya existencia aun no ha dejado de creer el pueblo. Pasan por tener cabeza humana, con patas de cabrito, buen oído, cuernos, y una barba absolutamente igual á la de los faunos y sátiros de la mitología greco-romana. Aumentando ó disminuyendo su estatura á su capricho, pueden pasar á través de la yerba sin escocer su altura, ó elevarse hasta confundir sus cabezas cornudas con las copas de los árboles mas altos. Habitantes de las selvas, forman con las Rusalkis ó Rusalkinas, ninfas de los bosques y de las aguas, de cabellera verdosa ó rubia, mil fantásticas danzas, que se prolongan hasta que rompe el dia. Muy felices serian los eslavos si los Lechios se contentasen con estos inocentes pasatiempos. Pero estos genios se complacen en hacer daño á los hombres. Si el lejano ruido del paso de un viajero viene á herir sus oidos en el silencio de la noche, dejan á las Rusalkis que continuen sus danzas á la luz plateada de la luna, atraen á la selva al viajero retrasado, y le hacen cosquillas hasta que muere.

**Lif y Lifthrasur.** Cuando llegue a la hora del crepúsculo de los dioses, la tierra, presa de un incendio terrible, será consumida: nada escapará del fuego devorante. Pero sucederá una nueva creacion á la destruida. Lif y Lifthrasur saldrán de la colina en donde se ocultaran; se alimentarán de las rosas, que al instante se abrirán á su vista; bajo sus piés se cubrirá la tierra de mies amarillenta, árboles, verdor, hombres, mugeres y animales de toda especie. Así lo quiere la mitología escandinava.

**Loke.** El genio del mal en la mitología escandinava, la cual le representa dotado de todas las gracias del espíritu y del cuerpo. Hijo del gigante Tarbota y de Lófera, tiene por muger á la gigante Angerboda, y por hijos al lobo Fenris, Hela y la gran serpiente Iormungundur. Loke se complacia en atormentar á los dioses y á los hombres. Los dioses se confabularon un dia para deshacerse de él. Viendo que iba á jugarle una mala partida, se arrojó Loke al agua en forma de salmón. Por desgracia una red le detiene en su fuga; Loke la salva de un salto; pero Thor le agarra por la cola, y le aprieta tan fuertemente —porque Thor es el dios de la guerra, y tiene un gran puño,—que desde entonces no hay pez cuya cola sea mas delgada que la del salmón. Loke, á pesar de su astucia, estaba preso. Los dioses le ataron á tres rocas: una le oprime las espaldas, otra los costados, y la tercera los jarretes. Esto no era mas que una medida de precaucion; los dioses, seguros de su enemigo, pensaron en la venganza; suspendieron sobre su cabeza una serpiente que incesantemente derramaba en su cara un veneno corrosivo. El pobre Loke lanza horribles aullidos, porque el veneno corroe sus carnes hasta los huesos. A pesar de las inflexibles puntas de las rocas, entre las cuales se encuentra como engastado, algunas veces hace terribles movimientos; la tierra entonces se estrecece en su eje. Tales la causa de los temblores de tierra. Loke tiene un consuelo en medio de sus padecimientos horribles. La diosa Sifir, una de sus mugeres, modelo de abnegacion conyugal, se une á su destino, y recibe en un barreño las gotas de veneno que caen de su cara. Sin embargo, Loke verá rotos sus lazos algun dia. Con su hijo Fenris dará á los dioses un terrible combate: los Ases serán vencidos; pero Loke no sobrevivirá á su triunfo.

**Loki.** Diosa indiana, llamada tambien *Lokamata* (madre madre), y *Lokadjaniri* (madre engendrante). Preside á los granos y á la abundancia, y no difiere en realidad de Lakchmi. Se la representa rodeada ó coronada de espigas. Se celebran en su honor dos grandes fiestas anuales.

**Luna.** Dos principios dominan en las mitologías de los pueblos civilizados: el activo y el pasivo, el caliente y el húmedo, el fuego y el agua, el cielo y la tierra, ó en otros términos, el macho y la hembra. Todas las altas divinidades pueden ser reducidas al uno ó al otro de estos dos principios. El primero tiene por símbolo el sol, y el segundo la luna, afectando mil formas diferentes, mil y mil atributos, segun los puntos de vista bajo los cuales se los considera, y reabsorbiéndose entrambos en el fuego, el verdadero Demiurgo, ser andrógino que se los localiza como macho en el sol, como hembra en la luna. Esta última, derramando sobre la tierra los gérmenes que recibe del sol, es, con respecto á este astro, puramente pasiva; no sucede lo mismo con relacion á la tierra. Por eso ha sido mirada con frecuencia como divinidad masculina. Es un dios en Egipto (Pooh), en Mesopotamia (Luno) y en las márgenes del Gange (Tchandra). Pero en estos mismos países no se confunde menos con Bhavani, Isis, Buto, Iio ú Ooh, y nuestra asercion llegará á ser completamente sensible cuando se sepa que en Egipto bastaba para asignar á la luna cualquiera de estos dos papeles, el añadir ó quitar á su nombre (Ooh) el artículo masculino p (P ooh). Debiamos presentar aquí un bosquejo de esta teoría, ya publicada antiguamente por Macrobio. Se encontrarán los detalles oportunos en una multitud de artículos de este tratado, tales como Buto, ATHOR, BHAVANI, CAOS, BOSQUES SAGRADOS, FUEGO, ISIS, etc. etc.

**Lupanto.** Serpiente ahrimánica, que en la religion del Pegú sedujo á la primera muger.



**Ma,** es decir, madre. Nombre dado á muchas altas diosas, personificaciones de la fecundidad universal, de la tierra nutricia. La Cibele frigia se llama Da-Ma (madre divina), de donde se deriva el nombre de Damater dado á Ceres, y hasta la palabra mater. Ma era igualmente la diosa-tierra en la Lidia.

**Maanagarmur** (devorador de la luna). Lobo monstruoso, hijo de Feuris y de la gigante Gigur. Debe tragarse la luna al fin del mundo. Tambien se le llama Hato (que odia).

**Maboya.** El Koke y el Ahriman de los caribas. ¿Oís el trueno que rueda por los aires en su carro de fuego? ¿Veis cómo se doblan los árboles á la pujanza de la tempestad? No os engaños. Eso lo hace Maboya, que se divierte en turbar la naturaleza. El es tambien quien, estendiendo su enorme garra sobre el orbe esplendoroso del sol, produce los eclipses del benéfico astro: él es quien siembra sobre la tierra las enfermedades, las pestes, el hambre homicida. Tomando con frecuencia las formas mas monstruosas, desciende á la tierra, gira en torno de las aldeas, y apalea de muerte á los desgraciados que encuentra. Nada puede hacerse que baste para aplacarle: las imágenes que en su honor se llevan pendientes del cuello, no llegan muchas veces para apartar los efectos de su cólera; apenas perdona á los penitentes que se laceran á cuchilladas para probarle su respeto y sumision. Moralidad:

De París á la China,  
desde América á Londres,  
el animal mas necio  
es, á mi ver, el hombre.

**Macedo.** Dios egipcio de cabeza de lobo, de quien han hablado mucho los autores griegos. Hijo de Osiris y hermano de Anubis, siguió á su padre en sus expediciones, y mandaba la vanguardia del ejército. Píndaro le hace un general vestido, segun él, con una piel de lobo. Si Macedo era realmente una divinidad egipcia, no puede ser sino Anubis, cuya cabeza de jacal habrá sido tomada por una cabeza de lobo.

**Maga.** Hemos hablado en el artículo Jambavan de la introduccion en la India de una nueva casta sacerdotal favorable al vichnuismo. Maga era el jefe de esta familia de sacerdotes. Una narracion existe que le hace hijo del sol. Otra le da por padre á Agni, el dios del fuego, y por madre á Nikchumba (la inmóvil). Samba, hijo de Krichna y nieto de Jambavan, fué á buscar á Maga á un pais misterioso (el pais de los sacios ó Sacadvipa), le arrebató sobre el águila blanca de Vichnú, con diez y ocho familias sacerdotales, y le trajo á las márgenes del Chhab, en donde habia consagrado al sol una estatua de oro. Así pues, del pais de los sacios parten los auxiliares del vichnuismo: del mismo punto tambien vienen las legiones ursiformes que destruyen el sivaismo en la isla de Ceylan (Lanka). (V. JAMBAVAN). Y, cosa digna de atencion, la provincia misma en que se establecieron los Magas parece haber sido la cuna del budhismo. Los Magas, no lo dudamos, tienen un origen comun con los magos de la Persia, y el pais de los sacios (hoy Sakita), situado al N. O. de la Sogdiana, estaba inmediato á la gran ciudad de Balck, en donde Zoroastro estableció el santuario de su religion. Los magos, estos adoradores del fuego, ó hijos de Agni, como dice la mitología indiana, hicieron brillar su nombre, y bien puede añadirse sus ideas, en toda la Europa, y hasta en el occidente del Africa, entre los gnanchos, antiguos habitantes de las Canarias, y tal vez de la gran Atlántida de Platon. Concluyamos con una reflexion sobre el pais de los sacios. Esta tierra fué considera-



da siempre como sagrada. En ella es donde los dioses de la India, vencidos por los gigantes, vienen a buscar un refugio: allí es donde hace empezar de nuevo el género humano después del diluvio una tradición conservada por Porcio Caton: allí es donde parece haberse encontrado ese jardín de Eden, ese Eerieve Vedjo, desde donde se lanza a civilizar la Persia Djemschid, que efectivamente hace su primer parada en la Sogdiana al salir del Sacadripa. (V. ROTU.)

**Mogada.** Divinidad adorada por los antiguos habitantes de la baja Saxa. Le habían erigido un templo célebre, que respetado por los vándalos, fué destruido, según dicen, por Carlomagno. Mogada ha sido asimilada á Venus.

**Mahabali ó Bali.** Gigante que reinaba en los tres mundos, es decir, en el cielo, en la tierra y en el infierno. La parte de los dioses era mezquina. Vichnú quiso poner fin á esta usurpación. Se metamorfoseó en Brahma, y lo que es mas, se hizo enano; toma el nombre de Vamana, y se presenta ante el enorme Bali, que estamos seguros que hubo de doblarse por el medio para poder verle arrastrarse á sus piés. El enano no es ambicioso. Le ruega al gigante que le conceda el dominio absoluto del espacio, que él, Vamana, pueda andar de tres pasos. Bali se encontraba de buen humor aquel día. Se rie á carcajadas, y promete con juramento concederle al pequeño Brahma el objeto de su súplica. Pero el enano se vuelve de repente un gigante colosal: de una zancada mide toda la tierra, de otra el cielo, y de la tercera los infiernos. Hé ahí á Bali desposeído. Pero Vichnú, buen príncipe, le cede á su vez el tenebroso imperio. Si se recuerda que Siva es el verdadero rey de los infiernos, se concluirá forzosamente que Mahabali es la personificación misma de este dios, en la época en que el sivaismo, religion dominante en otro tiempo en el Indostan, se vió destronado por el vichnuismo.

**Mahamaya,** es decir, la gran Maya. Nombre dado á Maya como esposa del dios supremo Brahm, á Bhavani, á la madre de Buddha.

**Mahamohani ó Mohini-Maya.** La ilusion engañadora, la falsa belleza, entre los pueblos de la India. Ella engaña á los hombres, y sin embargo, los hombres la llaman sin cesar, y sin cesar la siguen. Y es que en medio de nuestras tribulaciones y de nuestras miserias sentimos la necesidad de olvidar el mundo que nos rodea: ¿y quién nos librará de estas realidades amargas sino la ilusion? El poeta la busca y la atrae haciendo resonar las cuerdas de su lira; el amor se venda los ojos y se hace ciego para dejarse guiar por esta hada de varilla mágica; el indio y el chino aspiran continuamente el humo del ópio para encontrarla brillante de flores y deslumbrante de pedrería, en su embriaguez por mucho tiempo prolongada. Todos nuestros placeres, fiestas y bailes, conciertos y espectáculos, solo tienen un fin, el de ofrecer á la ciudad corrompida y estragada una ilusion de una hora, que con frecuencia huye. La India ha hecho mas: ha divinizado la ilusion. Mohini-Maya sale de la mar de leche después del gigantesco esfuerzo de los dioses y de los genios para extraer la ambrosia celeste de los costados del monte Merú. Detrás y Azuras, prendados de sus encantos, lo olvidan todo, hasta la inmortalidad que han conquistado, para abandonarse al éstasis que ella les trae (V. AMRITA): Siva, Siva el destructor, Siva el fuego devorante, cae también á sus piés, y mendiga una sonrisa de sus labios. Mohini-Maya, sin embargo, no es siempre la ilusion risueña y dulce. El fuego, símbolo de la vida, es á veces fatal y destructor. Mohini-Maya tiene tambien una faz terrible. Entonces es Mudevi, la diosa de la discordia y de la miseria, que seca el alma, que esteriliza la tierra, y recorre el mundo con un cuerpo verde, montada en un asno, animal impuro y abominado.

**Mahanatma.** En la cosmogonía del Manava-Dharma-Sastra, es la gran alma, la fuerza vital difundida en todas las partes del universo. Cuando Puracha-Viradj desarrolla el huevo de oro que flota sobre las aguas primordiales, aparece Mahanatma, precedida de los cinco elementos y de Akankara (la individualidad), y seguida de Mana (la inteligencia).

**Mahecha,** es decir, gran señor. Rey de los gigantes ó Azuras, en la mitología indiana, que le representa con una cabeza de búfalo. Quiso echar de los Suargas á los dioses, los batió y los forzó á buscar un refugio sobre la tierra en el país de los sacios, en donde se vieron reducidos á vivir de limosna. Indignados Vichnú y Siva con el triunfo del impío, se sienten animados de nuevo valor. Esta energía divina, personificándose al punto, vino á ser la poderosa diosa Mahamaya, cuya cabeza domina las montañas mas elevadas. Hace pedazos los Azuras, y concluye por matar al mismo Mahecha, á pesar de sus metamorfosis sucesivas en león, elefante, etc. Mahamaya, como Minerva (la energía-sabiduría de los griegos), corta la cabeza á su enemigo aterrado, y va á mostrar á los dioses su sangriento trofeo. No hay necesidad de hacer notar la conformidad de este gran episodio con la gigantomaquia griega. Se encontrará además en el artículo DEUTAS un paralelo de las dos mitologías bajo este punto de vista.

**Malachbelo.** Es decir, rey-señor, ó mas bien el rey-sol, porque Baal ó Bel era entre los orientales un nombre particularmente afecto á este astro. Malachbelo no obstante pasa por una personificación de la luna, idea á que no repugna este nombre, pues la luna, bajo el

punto de vista mitológico, es la muger, ó por mejor decir, la energía femenina del sol, su desdoblamiento en cierto modo. Así es que decían el Bual, la Baal. El mismo nombre puede ser luego comun á estas dos divinidades. Malachbelo, por lo demás, era la luna macho, como el Luno de los mesopotámicos, en cuyas fiestas cambiaban de



vestido hombres y mugeres, como el Farnacio (V. LUNA) del Puente, el Tchandra de los indios, el Ized Mah, que entre los persas es el genio masculino del astro nocturno. A Malachbelo se le oponia Aglibel, que parece ser el mismo que Eliogábalo (V. este nombre), el sol por consecuencia.

**Malengha.** Angeles de Madagascar, que ocupan la primera de las siete divisiones jerárquicas en que se hallan clasificados todos estos genios. Presiden á las estrellas, á los planetas, á los movimientos de las esferas celestes, á las estaciones, y protegen á los hombres. Tienen la analogía mas grande con los Amschaspandos.

**Malinak.** El genio del mal entre los groelandeses, que dan al principio bueno el nombre de Thorn-Gard-Suk. Malinak representa entre ellos el mismo papel que Maboya (V. este nombre) entre los caraiabas.

**Mammon.** Dios de las riquezas en la mitología siríaca. Se habla de él en el Evangelio de San Lucas, cap. xvi, y no se sabe nada mas sobre esta divinidad.

**Mandu.** Mendes en griego. Si Osiris era buey, Isis vaca, Hanuman mono, Cnef serpiente, etc. etc., ¿por qué Mendes no habia de ser cabron? Y hasta habia razones para que lo fuese. Este animal, en efecto, es muy prolífico, y ya hemos repetido muchas veces que en el fondo de toda teogonía oriental no se encuentra en último análisis sino estos dos grandes principios: fecundacion y produccion. Jablonski llega á creer que el nombre de Mendes significaba fecundísimo. Pero este carácter pertenece igualmente á Amun ó Cnef, á Fta, á Fre, etc. Así es que Mendes representa todas esas divinidades. Como cabron, es el fecundador por excelencia. Si se le daba una cabeza de morueco, se tenia á Amon-Knef. Si se añadía á su nombre el de Fta (Fta Mandu), se le identificaba á este dios: el sol ó Fre, en fin, era denominado con frecuencia Mandu-Li, y con este nombre habia un templo magnífico en Kalabche, la antigua Talmis, en la Nubia. Hé ahí lo que nos enseñan los monumentos, con los cuales se acuerdan perfectamente los autores. Diodoro, Horápolo y Suidas dicen que los egipcios veneran el cabron porque está consagrado á la virtud generativa. La inscripcion de Evandro en Theon le representa como al mismo Amon: Diodoro le toma por Osiris (el sol), y Herodoto hace de él uno de los ocho grandes dioses del Egipto. Era principalmente adorado en Chemis ó Clmum (hoy Akamin), la Panópolis (ciudad de Pan) de los griegos, en la Tebaida, y en Mendes, en el bajo Egipto, junto al brazo del Nilo que los griegos llamaban Mendesiano. En esta ciudad y en el nomos que tenia su nombre, el cabron y la cabra eran considerados como animales sagrados é inviolables. Se mantenía en el templo de este dios un cabron, que era adorado como Apis en Menfis. Su muerte se señalaba por un luto general, y su carácter de gran fecundador daba lugar á ceremonias que no podemos descubrir aquí. Un gran número de eruditos han creído encontrar en Mendes el tipo primitivo del dios Pan, tan célebre en la mitología greco-romana.

**Manitú,** es decir, espíritu. Es el nombre que ciertos pueblos de la América del Norte dan al ser supremo, que casi todos ellos confun-

den con el sol. Las tribus que distinguen su gran Manitú de este astro no estan menos entregados á todas las supersticiones del fetiquismo, porque reconocen una multitud de Manitús inferiores, que reciben sus homenajes cotidianos con detrimento del gran Manitú, distinguido de ordinario de la multitud de dioses de poca importancia por un epíteto característico. Estas divinidades inferiores son para los unos un árbol, una piedra; para otros una serpiente, un ave, etc. (Véase Mokisos.) Los illinois les inmolan perros, lo que no les impide el pensar que tenemos perros por ascendientes. Los sacerdotes de los Manitús se llaman Agotkones, que se ha traducido muy bien por juglares. Las mas altas funciones de su ministerio consisten efectivamente en juglerías, en juegos de manos y de brujería. Los americanos unen á la creencia en los Manitús el dogma de la inmortalidad del alma, que según ellos, se separa del cuerpo bajo la figura de una sombra para ir al Eskennane, el país de los antepasados, lo que nos recuerda la asamblea de los padres de los antiguos orientales. (V. INFIERNO.) Pero para estas tribus de una sencillez primitiva, el hombre no es el único ser inteligente de la creacion: los animales y las plantas tienen un alma inteligente como él; ni aun las piedras estan privadas de ella. La civilización ha principiado en todas partes bajo los mismos auspicios.



Desde que el hombre comienza á combinar ideas, todos los seres le parecen miembros de una sola y única familia, y establece entre ellos una mancomunidad, cuyo recuerdo concluye por olvidar completamente según va adelantando en la civilización. Los orientales han tenido por mucho tiempo las mismas creencias y los mismos escrúpulos, y de esto se encuentran señales interesantes así en los libros de Manú, como en los de Moisés. Quizá no será menester buscar en otra parte el origen de la metempsicosis.

**Man.** Pasaba por hijo del dios supremo Iniston y por padre de las tres grandes razas de los pueblos germanos, los ingevones, los istevones y los hermiones. En casi todos los pueblos se ha unido el hombre á Dios del mismo modo.

**Maramba.** Dios adorado en el Loango, en Angola, Maba, Congo, etc. Se le representa con una estatura elevada, en una canasta en forma de colmena, y preside á la caza, á la pesca, á la salud y á la inviolabilidad del juramento. En cuanto llegan los niños á los doce años, los sacerdotes ó Netcuas los encierran en un lugar sombrío, en donde pasan algunos días ayunando en silencio: se los lleva en seguida á presencia del ídolo, se les hacen en la espalda dos incisiones en forma de media luna, juran fidelidad á Maramba, y los sacerdotes les enseñan qué prácticas deben observar y de cuáles vianadas les está prohibido comer. Esta singular ceremonia de iniciación y de consagración concluye con la distribución de algunas imágenes del dios ó de cajitas llenas de cenizas santas, que los jóvenes suspenden á su cuello. La justicia entra necesariamente en las atribuciones de una divinidad que vela por la observación de la palabra jurada. Así es que todo acusado está obligado á comparecer en su presencia. «Mira, Maramba, le dice, tu servidor viene á justificarse ante tí.» ¡Mas desdichado de él si es culpable! Cae muerto al pronunciar esta fórmula consagrada. Bien se comprende qué partido sacarán los sacerdotes de tal institución. Maramba, además, es el dios de la guerra, y se lleva siempre su estatura al frente de los ejércitos.

**Maristín.** Enamorado de la filosofía, Demócrito, joven aun, se puso á recorrer el mundo, con objeto de estudiar á los hombres y de instruirse en la sociedad de los sabios. Visitó sucesivamente á los gimnosofistas, á los caldeos, á los Magos y á los Brahmas; y en el camino se sintió poseído de un acceso de risa tal, que retrocedió y se volvió á Abdera, su patria, en donde continuó riéndose en las bar-

bas de la Grecia estupefacta hasta la edad de ciento nueve años, ni mas ni menos. ¿Me preguntareis qué es lo que ha podido desatar hasta tal punto la risa del filósofo? Ya os lo he dicho: habia recorrido el mundo, y estudiado á los hombres. Conocia á los dioses mismos, y esto era ciertamente un gracioso espectáculo. Pero los dioses me hacen pensar en Maristín. Maristín es el Marte del Japon: Todos los años, por el mes de abril, se le honra con una fiesta, cuya descripción no dejará de agradaros. Sus adoradores, que llevan su imagen atada á la espalda, se dividen en dos cuerpos de ejército, y traban por de pronto algunas escaramuzas ligeras. De sus resultas, mas de un devoto cae exánime al suelo. Pero en todas partes tiene su valor la palma del martirio. El olor de la pólvora... el espíritu divino queremos decir, no tarda en animar á los combatientes. Pónense á tiro los dos cuerpos; empéñase un terrible fusileo; llega el ardor á su colmo; empieza la refriega, y sable en mano los dos partidos se hacen formalmente hostiles, se hieren, se atraviesan y se matan, hasta que uno de ellos se confiesa vencido, lo cual no sucede jamás sino después de una carnicería horrorosa. ¿Comprendeis ahora la risa de Demócrito?

**Marnas.** Dios de la ciudad de Gaza, que le habia dedicado un templo célebre. Sus fiestas eran señaladas por carreras de carros y otros juegos gimnásticos. Platon hace de Marnas un secretario de Minos I, lo que podría confirmar la opinion de los autores que ven en los filisteos una colonia cretense. Gaza misma se llamaba antiguamente Minoa, según Estevan de Bizancio, porque Minos habia fundado un establecimiento en ella. Tácito, confundiendo los judios con los filisteos, los hace tambien oriundos de Creta. Pero á nuestro modo de ver, Marnas es una alta divinidad, y no un hombre dedicado. Estevan de Bizancio y Lampride le identifican con Júpiter. Algunos eruditos creen que Marnas significa señor de los hombres.

**Matchi-Manitú,** es decir, el espíritu (el Manitú) de la luna, es entre los salvajes de la América del Norte la luna considerada como un genio malhechor. Las tempestades solo provienen del Manitú de la luna, que se agita en el fondo de las aguas, y los crédulos indios, para aplacarle, arrojan á las olas todo lo mas precioso que poseen.

**Matris.** Diosas indias que representan un gran papel en las guerras de los dioses contra los gigantes. Los libros de la India cuentan unas veces ocho y otras diez. Tres de ellas se colocan al rededor de Vichnú, tres pertenecen al brahmanismo, otras tres al sivaismo, y la décima, Endri, parece pertenecer á un mismo tiempo al vichnuismo y al brahmanismo. Se las opone con frecuencia á los ocho Vazús, y como estos presiden á los ocho rumbos de la rosa de los vientos, se dice que las Matris gobiernan las ocho partes correspondientes del horizonte. Puede considerárselas como emanaciones inferiores de la gran diosa Mahamaya. (V. Vazús.)

**Maya.** Esposa de Brahm, el dios supremo. No difiere de Sakti (la energía), y de Parasakti (la gran energía). Brahm, emanándose, se hace Brahma, Vichnú y Siva, esto es, la Trimurti masculina; y Maya, descendiendo al mismo tiempo de la esfera irrevolada que ocupa al lado del gran Ser, sin dejar de ser Maya, se hace Sarazuati (muger de Brahma), Lakchmi (muger de Vichnú), Bhavani (muger de Siva), es decir, la Trimurti femenina, que manifestándose tambien en divinidades inferiores, hace emanar hasta el grado mas inferior de la jerarquía divina la alta y primitiva esencia de Maya. Siendo Brahm el padre, Maya es la madre, la madre por excelencia, la madre de la Trimurti, la madre del mundo y de todas las fuerzas que le componen; le sostiene y anima. Brahm no obstante es todo, Brahm es único. Entonces, direis, Maya se absorbe en él; Maya es tambien Brahma. No: Maya es el mundo de los fenómenos, de las realidades visibles, sensibles, palpables. Pero estos fenómenos y estas pretendidas realidades no existen de ningun modo: es verdad que se aparecen; pero aparecer no es ser. El hombre pasa la mitad de su frágil existencia en los brazos del sueño: un mundo nuevo se revela entonces á sus ojos: en él ve, en él padece, en él llora, en él experimenta infinitos placeres que echa de menos en el instante en que despierta, y sin embargo todo ese mundo no es mas que una fantasmagoría engañadora y vana. Lo mismo sucede con lo que nosotros llamamos mundo real. Los fantasmas que seguimos de día no tienen mas realidad que los de quienes nos apasionamos de noche. El mundo de Maya no es mas que una fantasía; Maya, su mismo nombre lo dice, Maya es la ilusion. Al instante en que cesa esta ilusion, le llamamos muerte: ya no vemos en torno ni sobre nosotros cielo, tierra ni mar: entonces entramos en la realidad, porque cielo, tierra y mar, todo lo que estos contienen, vosotros y nosotros, lo que amais y lo que odiáis, todo esto, os lo digo, no es otra cosa que apariencia é ilusion.

Robar, saquear, matar, blasfemar ¿son pues cosas indiferentes? Guardaos de creerlo. Brahm ha producido la ilusion en su sabiduría: ha puesto en el mundo las apariencias, el orden y el desorden, el bien y el mal, es decir, el libre arbitrio. Si alguno trasforma en ilusion penosa la ilusion agradable en que vivís, peca, y sufrirá el castigo de su crimen. Puesto que todo es ilusion, y la ilusion las mas veces es penosa, lo que llamamos vida es un mal: el no-ser, el Nirvana, es por consecuencia el soberano bien. Pero solo puede conducirnos á él la perfección humana. El castigo de los malos después de su muerte

consiste en ir á animar otros cuerpos mas ó menos nobles, segun el grado del mal á que se han bajado. Pueden llegar á ser gusanos, reptiles, tigres, leones, etc., etc.; y estas mil y mil formas no son en realidad sino círculos infinitos de los infiernos. El hombre de bien, al contrario, el que ha ayunado, rezado, observado la ley, mortificado su carne, sube al cielo de Indra (el aire), en donde toma sin duda una forma ligera y casi invisible, mas aproximada por consecuencia al Nirvana. Hé ahí cómo los filósofos indios saben conciliar su sistema con las nociones mas sanas de moral. El lector no tiene mas que recordar nuestro artículo GANCA para considerar hasta qué austeridad y santidad han llegado los devotos de la India bajo el dominio de estas ideas. Y sin embargo, por esto se ha querido ridiculizar la India, olvidando que hace dos siglos de una parte de la Europa cristiana ha adoptado bajo el nombre de quietismo la doctrina del Nirvana, de que ha sacado consecuencias tal vez mas estremadas que las de los indios mismos.

**Melcarto ó Melcarth.** Dios en cuyo honor cada cuatro años celebraban los tirios unos magníficos fuegos. El nombre de esta divinidad, que significa *el rey, el señor de la ciudad* (de *melek*, rey, y *Kartha*, ciudad), nos presenta en Melcarth al dios protector de Tiro. Era evidentemente un Baal, un dios-sol. Los griegos le habian hecho un Hércules. Este dios, en efecto, no difería de Melcarth, que Sanchoniaton, en Eusebio, le da tambien como correspondiente á Hércules, y le hace hijo de Demaro-Júpiter. Melcarth era adorado en Gades (Cádiz), Malta, Cartago, etc. Se sostenia en sus templos un fuego perpétuo. Se le representaba cargado de lazos, para recordar sin duda su relacion con Adonis; y así es que se le inmolaban codornices á causa de la aparente emigracion del sol. En Gades se le veneraba como rector del año. Todas las colonias tirias enviaban á la metrópoli en tiempo de su fiesta ricos presentes y preciosas ofrendas. Cartago misma no faltaba jamás á esta costumbre. La principal ceremonia de esta fiesta, llamada Autocaismo (quemazon de él mismo), consistia en poner fuego á una pira inmensa, de cuyas cenizas salia un águila, símbolo del año, que no termina sino para empezar de nuevo. El fénix egipcio, Hércules quemado en el monte Ceta, y esta águila que se lanzaba de la pira funeraria de los emperadores romanos, son evidentemente símbolos idénticos. El culto de Melcarth, llevado por las colonias fenicias hasta el estrecho de Gibraltar, esplica tambien uno de los caracteres mas conocidos del Hércules de los griegos.

**Melchom.** Dios de los hammonitas, al que erigió Salomon un santuario en el valle de Ben-Hinnom, y Manases un altar en el templo mismo de Jerusalem. Tambien se le encuentra denominado Milcom ó Malcum. Este nombre es evidentemente una corrupcion de melek, rey. Melchom es mirado tambien por los eruditos como idéntico á Moloch. (V. este nombre.)

**Melusina.** La protectora de la casa de Lusignan, y la mas célebre de todas las hadas de la mitología francesa. En Juan de Arras es donde debe buscarse su curiosa historia. Pesina, dice este autor, muger de Elinas, rey de la Albania, dió á luz tres hijas á la vez. Melusina era la primogénita. Pesina habia exigido del rey que no pusiera los pies en su habitacion hasta tanto que ella hubiese parido. Elinas no pudo resistirse al deseo de ver á sus hijas, y la reina se vió obligada á abandonarle, retirándose á las montañas con sus tres hijas. Cuando estas hubieron crecido, encerraron á su padre en la montaña de Brundelois con objeto de castigar su falta. Pesina, irritada, les impuso diferentes castigos, y Melusina se vió condenada por su parte á ser mitad muger y mitad serpiente todos los sábados, y hada hasta el juicio final. El término de esta última prueba podia ser limitado sin embargo á la duracion de su vida humana, si encontraba un caballero que la quisiera por esposa, y que consintiese en no verla jamás el día de su metamorfosis. Melusina era bella. Paseándose en un bosque encontró á Raymondin, conde de Forez, que, prendado de sus encantos, no tardó en casarse con ella. Melusina fabricó entonces el castillo de Lusignan, y se hizo sucesivamente madre de ocho hijos. El primero, Jrian, que llegó á ser rey de Chipre, era hermoso, pero su cara era mas ancha que larga; tenia un ojo encarnado y otro azul, y las orejas de un grandor extraordinario. El segundo, Odon, rey de Armenia, era hermoso, pero tenia una oreja mas grande que la otra. El tercero, Guion, duque de Luxembourg, era hermoso, pero tenia un ojo mas alto que el otro. El cuarto, Antonio, rey de Bohemia, era hermoso, pero tenia una garra de leon en el carrillo. El quinto, Renault, rey de la Bretaña, era hermoso, pero no tenia mas que un ojo, con el cual, es verdad, veia á la distancia de veintiuna leguas. El sexto, Geoffroy, señor de Lusignan, era hermoso, pero tenia un diente que le salia una pulgada de la boca. El sétimo, Froimond, conde de Parthenay, era hermoso, pero tenia en la nariz una mancha velluda como la piel de un topo. El octavo, que se hizo religioso, tenia tres ojos, uno de ellos en medio de la frente. Ya veis que Melusina prosperaba á pesar de la maldicion de su madre. Desgraciadamente Raymondin era curioso. Un sábado, mientras que su muger estaba encerrada en su habitacion, hizo con su espada un agujero en el tabique, y la vió con su cola de serpiente. Melusina, lanzando un grito, de repente salió por la ventana volando, y Raymondin la perdió para siempre. Se dice que se refugio

en el Delfinado, en la famosa gruta de Sassenage, en medio de la cual se encuentran dos agujeros hechos en la roca, que estando secos todo el año, se llenan de agua el día de los Reyes. Melusina les comunicó el don de profecía, y se casó en seguida con el señor de Sassenage, de quien tuvo un hijo que perpetuó su raza. Pero esta última tradicion es



falsa: no la adopteis. Melusina es una hada potevina, y el Delfinado nada tiene que ver con ella. Es preciso que sepais que un religioso dominico, llamado Estéban, perteneciente á la familia de Lusignan, escribió despues de Juan de Arras un libro que dejaba muy atrás la crónica de este autor, y que hizo que toda la nobleza francesa tuviese un gran sentimiento en no descender de Melusina. Los Sassenage, así como los Luxembourg y los Rohan, encontraron un medio de unir su genealogía á la ilustre familia de Pesina. Tal es el origen de la segunda relacion. Melusina no dejó de proteger la casa de Lusignan. Escuchad á Brantome: él nos enseña que, hallándose en Francia el emperador Carlos, se le condujo al castillo de Lusignan. «Este hermoso castillo, tan admirable y tan antiguo, que bien puede decirse que era la mas noble decoracion vieja de toda Francia, está construido por una señora de las mas nobles en linaje, en virtud, en ingenio, en magnificencia y en todo, que es Melusina, sobre la cual hay tantas fábulas.» Brantome nos dice luego que la reina madre se fué al río á preguntar por Melusina á las mugeres que allí estaban lavando. Unas le contestaron que habian visto á Melusina abañándose en el río en forma de una muger muy bella y en traje de viuda; otras, que la veian, pero muy de tarde en tarde, regularmente los sábados, bañándose, mitad muger y mitad serpiente; otras que la veian pasearse enteramente vestida y con aire majestuoso; otras, que se aparecia en el torreón como muger y como serpiente, y que lanzaba muy grandes y espantosos gritos cuando debia suceder alguna desgracia á sus parientes ó á la Francia, ó cuando un rey de esta nacion dejaba de reinar.» Y esta última aparicion, añade Brantome, era tenida por todo el mundo como un hecho

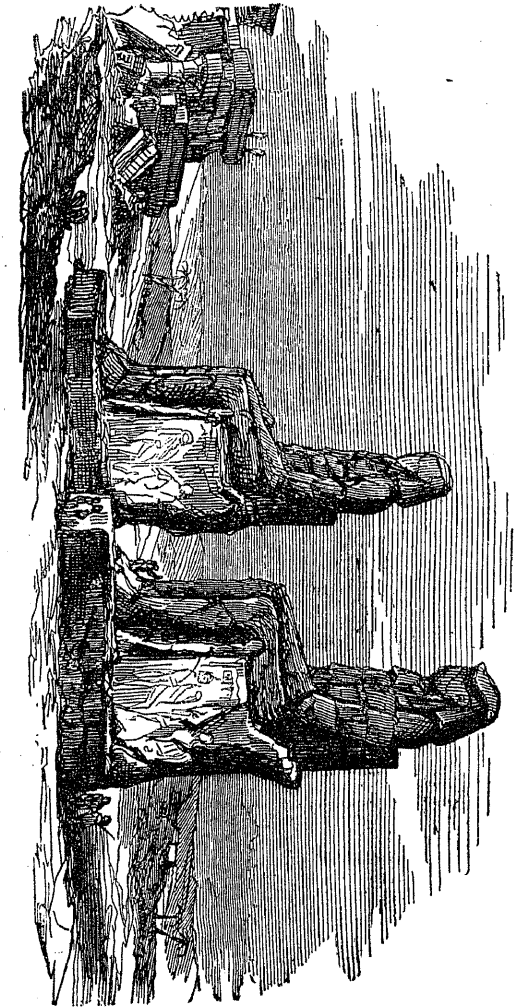
positivo. Una multitud de personas fueron testigos de ella tres dias antes de la destruccion del castillo. Desde entonces ha dejado de mostrarse Melusina.»

Tal es la historia de Melusina, historia que hace algunos siglos hizo tanto ruido en Francia y aun en Europa, y que, no lo dudamos, ha dado lugar en Alemania á las apariciones de la Dama Blanca (V. Hadas), que tres dias antes de la muerte de alguno de los individuos de las grandes casas de Rosenberg, de Bohemia, de Brunswick, de Brandeburg, de Bada y de Pernstein, se mostraba en traje de luto en los castillos feudales. La analogía entre los dos mitos es evidentísima, pues estas grandes familias estaban muy unidas por lazos de parentesco, y además vemos á uno de los hijos de Melusina con el título de rey de Bohemia. Investiguemos ahora el origen de esta fábula. Melusina, dice Bullet, es el mismo nombre que Melusena y Melisenda, que se encuentran en nuestros títulos mas antiguos, y la Melisenda ó Melusina, tan popular en el Poitou, era hija de Aymery de Lusignan, y muger de Raymond de Poitiers, príncipe de Antioche. En cuanto al castillo cuya fundacion se le atribuye, fué fabricado por Hugo II á mediados del siglo XII. Sin razon pues cree Boucher que el nombre de Melusina está formado de la reunion de las dos palabras Melle y Lusignan, ciudades que, segun Besly, no han pertenecido nunca á la misma familia. Este último autor y Chorier hacen venir á Melusina de la voz céltica *milo ó mile*, que significan guerra, y Bullet, de *melys ó melus*, agradable. Pero Melisenda ó Melusina, recordando por la consonancia las dos palabras *me-lusen*, es decir, mitad águila y mitad serpiente, hace que el pueblo concluya por olvidar el primer sentido para adherirse al segundo; y decidme: ¿qué puede ser una princesa mitad muger y mitad serpiente, sino una hada? El discurso de Bullet es ingenioso. Desgraciadamente el céltico era una lengua muerta en el siglo XII, y Melusina queda sin explicar todavía. Puede decirse no obstante que la hada anguiforme, que se baña tan gustosa en el arroyo de Lusignan, ofrece la mayor analogía con las sirenas, tan conocidas en la edad media, y con la *vivre* ó *vivre* del Franco-Condado, que tambien tiene cola de serpiente, y tanto gusto en sumergirse en las aguas transparentes de las fuentes.

**Memnon.** Dios ó rey, cuya colosal estatua vocal se halla en pié todavía en la ribera de la izquierda del Nilo, en medio de las ruinas de la antigua Tebas de cien puertas. Las narraciones griegas no deben ocuparnos en este lugar. Memnon era egipcio, y nosotros no saldremos de los valles del Nilo. No hay uno entre nuestros lectores que no haya oido hablar de su famosa estatua y de los sonidos que producía á los primeros rayos del sol. Este hecho ha sido negado con frecuencia; pero el testimonio de toda la antigüedad no podria rechazarse formalmente, y numerosas inscripciones que aun se ven en la estatua, vienen á confirmar las aserciones de la mayor parte de los escritores. Citaremos entre otras la que se lee sobre su pierna derecha: «Yo, C. Lælia, esposa de Africano, prefecto, he oido la voz de Memnon á las seis y media de la mañana, el primer año del imperio de Domitiano.» La siguiente, escrita en la pierna izquierda: «Yo, P. Balbinus, he oido la voz divina de la estatua vocal de Memnon, antiguamente Phamenoph. Me hallaba en compañía de la amable reina Sabina (era la muger de Adriano). El sol estaba en la primera hora de su carrera, el año quince del imperio de Adriano.» «Yo, Mitridáticus, tribuno de la dozava legion, he oido la voz de Memnon á las seis de la mañana.» Se añadia asimismo que la estatua producía un sonido lastimero al ponerse el sol. Como puede suponerse, no han faltado suposiciones para esplicar este singular fenómeno, que dice Pausanias se asemeja al ruido que hace una cuerda de un instrumento de música cuando se rompe. Este autor parece atribuirlo á la calidad de la piedra. Kircher cree que el coloso ocultaba algun mecanismo. Paw hace llegar debajo de la estatua un conducto subterráneo, desde el fondo del cual los sacerdotes hacian hablar á Memnon. Cambiso, rey de Persia, quiso descubrir á toda costa este misterio, é hizo derribar la parte superior de la estatua. Memnon, mutilado, no dejó de saludar los primeros rayos del astro del día; pero sus articulaciones se hicieron menos claras y menos armoniosas. Sobre este asunto se encuentra un diálogo curioso en la pierna izquierda de la estatua. Memnon le dice al visitador: «Cambiso me ha mutilado, á mí, este mármol formado á imágen del sol. Yo tenia antes la voz melodiosa de Memnon. Cambiso me quitó los acentos con que espresaba la alegría y el dolor. —Lo que me dices, replica el visitante, es deplorable. Tu voz es ahora oscura é incomprensible. ¡Desdichado! Yo lamento la desgracia que te ha reducido á ese estado.»

Un pasaje de Luciano nos enseña que Memnon hacia oír algunas veces un oráculo de siete sonidos: otros mitólogos refieren el mismo hecho; una narracion presenta á Memnon como padre de las siete musas de Sicilia, y el pretendido sepulcro de Memnon en Ecbatana se componia de siete murallas de diversos colores. Este número siete no deja de ser importante. Recuerda necesariamente las siete cuerdas de la lira, los siete planetas, las siete esferas, y por consecuencia, el sol, conductor de las Musas y de los planetas, y rector de las esferas celestes. Memnon, hijo de la Aurora, segun la relacion griega, ¿seria acaso el sol? No nos faltarian hechos que apoyasen esta opinion;

pero no queremos descender á esos detalles. Tan solo recordaremos que los *memnonium* ó sepulcros de Memnon se encontraban en muchos países y siempre bajo la forma de torres, pirámides, etc., símbolos del fuego y del sol. La tradicion no obstante atribuye á Memnon una vida humana y terrestre. Mas ¿no puede decirse otro tanto de



una multitud de altas divinidades? Como quiera que sea, muchos autores que no podrian ser tachados de evermerismo, admiten la existencia histórica de Memnon. Creuzer, conforme con Jablonski, le toma por Ocumanduci (Osiramandias); pero esta opinion no podria sostenerse despues de los descubrimientos de Giulio di San Quintino. Se ha visto en una de las inscripciones que hemos reproducido que Memnon se llamó Phamenoph: Pausanias, por otra parte, refiere que los tebanos decian que la estatua llamada de Memnon era la de Faménofis. Pues Faménofis es Aménofis, con el artículo masculino; y en la *Crónica de Alejandria* se lee que Cambiso mandó partir por el medio á Aménofis, estatua colosal, vulgarmente llamada Memnon. Tal es la opinion adoptada por Champollion, quien en Memnon ve á Aménofis II, hijo de Thutmosis III.

**Memnethaba ó Zulo,** mas conocido con el nombre de **Botchica.** El civilizador de las cumbres de Bogotá, en Nueva-Granada, al Noroeste de la línea. Los muiscas eran todavía bárbaros y salvajes. Botchica, hijo del sol, anciano de larga y poblada barba, y por consiguiente de otra raza que los indígenas, llegó al país con Chia, Iubecaiguaya ó Huithaca, su muger. Enseña á los muiscas á construir cabañas y á cultivar la tierra, y los reunió en una nacion. Chia al contrario, tan mala como hermosa, ponía continuos obstáculos á los designios de Botchica, y por medio de sus encantamientos, hacia que sus proyectos fracasasen. Bajo su pernicioso influencia el río Funzha inundó todo el valle con sus aguas. Casi todos los habitantes perecieron. Irritado Botchica, abandonó á su muger, quien trasportada á los aires, vino á ser la luna, porque hasta entonces solamente



las estrellas difundian su vacilante luz en las tinieblas de la noche. El sabio anciano-partió en seguida las rocas que se oponían á la corriente de las aguas (V. KACHER), reunió los muscas dispersos, fabricó ciudades, instituyó el calendario, estableció el culto del sol, y puso fin á las discusiones de los Zippas, ó jefes que se disputaban la autoridad, haciéndolos reconocer un Zaque ó rey hereditario, que debía velar por los intereses del pueblo, y un soberano pontífice electivo, pero independiente, para arreglar todo lo que tiene relacion con la religion, y gobernar el cuerpo de los Xeques ó sacerdotes. Hizo además una multitud de milagros, y terminada su mision, se retiró al monte Idacanzas, en la cuesta de Iraca, cerca de Tunfa, en donde vivió cien cielos (dos mil años) haciendo ejercicios de piedad, despues de lo cual murió.

Esta relacion es del mayor interés. Botchica, hijo del sol, el sol mismo, puesto que tiene por muger la luna, nos representa el Bogota civilizado por una colonia extranjera á la América. Mas ¿de dónde venia esta colonia? Cuestion insoluble. ¿Qué país nos ofrece reunidos los dogmas y las instituciones de los muscas? Ninguno. Hé aquí el cuadro que nos presenta la civilizacion de este pueblo: el culto del sol, la separacion de los poderes temporal y espiritual; jeroglíficos, la trinidad (porque segun Mr. de Humboldt, Botchica estaba representado con tres cabezas, lo cual está indicado además por sus tres nombres) desdoblándose en una triada femenina, como lo prueba Chia con sus tres nombres; el dualismo representado por Botchica y su muger, y, cosa digna de atencion, el principio del mal identificado con la muger. Si pasamos á la parte científica, se nos habla como entre los arcades, de un tiempo en que la luna no existía, á pesar de que la tierra se hallaba ya cubierta de habitantes: Botchica, que arregló el tiempo, compuso la semana de tres dias, é instituyó tres calendarios, el primero rural, de doce á trece lunas; el segundo sacerdotal y de treinta y siete lunas; y el tercero civil y de veinte lunas; concordando todo con un ciclo de quince años, al principio del cual tenia lugar en la ciudad sacerdotal de Sogamoso una fiesta magnífica, cuya ceremonia principal era el sacrificio de una victima humana, de quince años de edad; de suerte que nacía y moría con el ciclo, sacada siempre de la misma ciudad, y educada en el templo del sol. Sacerdotes enmascarados representaban á Botchica, otros á Chia, otros figuraban ranas (primer signo zodiacal del año), otros hacían el papel de Fomagota, simbolo del mal representado con un ojo, cuatro orejas y una larga cola; y con gran pompa conducian la victima al pie de una columna que parece haber servido para medir el paso del sol por el zenit, y al rededor de la cual se la ataba. En seguida se lanzaban sobre ella una nube de flechas, y se le arrancaba el corazon, del cual se hacia una ofrenda al dios Sol.

**Menus**, ó mas bien, **Manus**. Genios de la mitología brahmánica. Son catorce, y parecen ser emanaciones de un Menú superior, cuyo nombre figura al frente de un libro célebre y antiquísimo, el Manava-Dharma-Sastra ó Código de las leyes de Menú, del cual tenemos una traduccion por Mr. Loiseleur des Longschamps. Nos limitaremos á hacer notar la analogía nominal y fundamenta) de Menú con el Minos cretense, el Menes egipcio, el Numa romano, el Man alemán, etc., que todos son nombres ficticios bajo los cuales se han agrupado y recapitulado los progresos de la civilizacion primitiva. Y hasta es de creer que todos estos homónimos indican al hombre, al hombre por excelencia, al hombre en relacion con la civilizacion.

**Meschia y Meschiana**. Hemos visto en el artículo KAYOMORTS cómo nacieron del árbol divino producido por la sustancia del hombre toro. Meschia y Meschiana habian sido creados para ser felices; hasta se les habia acordado la inmortalidad, y nada turbaba la tranquilidad de su corazon y la pureza de su inocencia. Ahriman, el Satan de aquel paraje, no tenia ganas de dejarlos vivir en este estado dichoso. Se acerca á ellos bajo la forma de una serpiente, y les presenta leche de cabra. La tentacion era grande ciertamente: Meschia y Meschiana beben el licor fatal, y muy pronto se sienten enfermos. Ahriman les ofrece en seguida frutas apetitosas; y ellos las toman, los desdichados las comen y pierden cien beatitudes. Mas poseían ciento y una, y les quedó la última. Sin duda habian dejado un poco de la manzana. La muger sobre todo se distinguió en esta triste circunstancia. Ella fué la primera que hizo un sacrificio á Ahriman. A los cincuenta años Meschia y Meschiana tuvieron dos hijos, Siamak y Bechak, y vivieron medio siglo mas. El Zeud-Avesta hace mencion tambien de quince pueblos nacidos de Meschia y de Meschiana; y descendientes, por Freya, de los dos hijos que hemos nombrado. Seis permanecieron en el Khonnerets, que sin duda es el Iran; los otros nueve pasaron á los seis Kchvares laterales montados en el toro Sarecock. Meschia y su muger, ya lo habreis supuesto, hubieron de sufrir el castigo de su falta. A estas horas se estan quemando en el fuego del infierno, de donde no saldrán hasta el dia de la resurreccion. El árbol de que habian nacido tenia otras nueve parejas que representaban realmente nueve razas distintas de la primera, que es la raza por excelencia, y naturalmente la de que hacian parte los persas. El Bundehesch distingue en efecto diez razas de hombres en relacion con estas diez parejas.

**Messon**. Los salvajes tienen mas imaginacion que nosotros les concedemos de ordinario. ¿Habeis pensado alguna vez en la masa de las aguas que la cólera de Dios hizo desbordar sobre la tierra en vida de Noé, nuestro padre? Sin duda os habreis preguntado cómo se habrá operado el desagüe de ese Océano sin limites y casi sin fondo, que se elevaba á cuarenta codos sobre las montañas mas altas. No creemos que hayais resuelto la cuestion de una manera satisfactoria. Pues bien: los salvajes de la América del Norte la han resuelto. Un dia se divertía Messon en cazar: sus perros van á dar de hocicos en un lago inmenso. De repente se hinchan las olas, se elevan, pasan de sus orillas. Se inunda el globo, pero el agua pierde en profundidad lo que gana en estension. Solo se salva Messon; mas no puedo decirlo si Messon era un dios. Sea como quiera, él se cansó muy pronto de no ver sino cielo sobre su cabeza y mar bajo sus piés. Hizo entonces una seña á algunos animales gigantescos, y esos, dóciles á su orden, se pusieron á beber á lengüetadas el agua que cubria la tierra. Esto fué obra de un momento, y el globo se encontró al instante tan seco como estaba.

**Merú ó Mahamezú** (el gran Merú). Montaña célebre en la mitología indiana, y que no es otra que la cadena inmensa del Himalaya idealizada y divinizada. El Merú es la mansion ordinaria de Siva; es Siva mismo; es la columna del mundo; es el sosten del cielo, de la tierra y del infierno; es el mundo todo. Al rededor de su pirámide inmensa se estendian siete zonas concéntricas ó Duipas (islas), separadas por otros tantos mares, y limitadas por siete cercas de montañas inferiores. Hé aquí el nombre de estas siete zonas: Djambú, rodeada de un mar salado; Kuza, de un mar encantado; Pakcha, de un mar de azúcar; Salmala, de un mar de manteca clarificada; Krauncha, de un mar de leche cuajada; Saka, de un mar de ambrosia (V. AMRITA); Puchkara, de un mar de agua dulce. La zona Djambú trae su nombre del magnífico árbol de vida, de cuyas raices salen los cuatro grandes rios, de los cuales es el Gange el mas sagrado (V. INFIERNO ESCANDINAVO, GINLO, etc.), y contiene la tierra sagrada de Bharata (la India). Otra clasificacion cuenta nueve grandes zonas ó Kandas (comarcas), y otra tan solo admite cuatro, llamadas Mahaduiipas (grandes islas), situadas en los cuatro puntos cardinales, cada una con un árbol de vida, y bañada por uno de los cuatro grandes rios que, teniendo el mismo origen, se lanzan desde lo alto del Merú por las bocas de los cuatro animales, la vaca, el elefante, el leon y el caballo. Estas cuatro grandes islas forman los cuatro costados de la montaña universal. La del Norte, Utarakurú, es encarnada; la del Este, Bhadrava, es blanca; la del Oeste, Kotumala, es morena ó negra; la del Sur, Djambú, es amarilla; lo que las pone en relacion y en el mismo orden con las cuatro castas indianas Kchatrias ó guerteros, Brahmas ó sacerdotes, Sudras ó esclavos, y Vecias ó artesanos distinguidos por los mismos colores y en el mismo orden. Siva, que manda en el Merú, no difiere de Baco. Deonah, uno de los sobrenombres del dios indico, es el nombre propio de la divinidad griega Dionisio; y el muslo de Júpiter (meros, muslo en griego), en donde moró Baco, nos trasporta al gran monte Merú.

**Mimis ó Mimir**. Gigante célebre en la mitología del Norte. Es el dios de los herreros, el artista metalurgo por excelencia. Felices aquellos por quienes él se interesa: les presta su martillo, y llenan el mundo entero con obras maestras suyas. Mimir, en el Edda, está relegado en un pozo de aguas claras, en donde Odín, el Mónoclo supremo, oculta su vista. Todas las mañanas se harta Mimir de una bebida inmortal en esta prenda que el padre de las batallas le ha dejado en el abismo. En este pozo reconocemos fácilmente el Océano, adonde se baja el sol. Por eso toda creacion, toda sabiduría, viene del pozo de Mimir. Efectivamente el agua fecundada por el fuego pasaba por madre universal.

**Mithra**. Uno de los veintiocho Izedes de la mitología zoroástrica, pero el mas grande y el mas brillante de todos estos genios de segundo orden. Ormuzd mismo le ha creado: es, dicen los libros zend, lucente como la luna y mas elevado que el astro Tachter. Preside él solo al dia 16 del mes, y con Ormuzd al 8, al 15 y al 23: aniquila las obras de Ahriman, protege á los hombres, cubre la tierra de frutos y de flores, le dispensa la luz solar, eleva al trono á los reyes de un corazon noble y generoso, da la salud y el vigor, separa á los genios malos de las calles, de los caminos y de los sitios habitados, y vela sobre el universo desde lo alto del Gortman. El es quien estableció entre los hombres la union moral, y quien pesa sus acciones á la entrada del puente Tchinevad. (V. CIELO.) Mithra, dice el Yazna, multiplica los bueyes, tiene mil oidos y diez mil ojos. Debe invocársele tres veces al dia, al romper el alba, al mediodía y al ponerse el sol: hasta se le ha confundido con este astro, como lo prueban muchas inscripciones. Mithra sin embargo es mas que el sol: es el alma misma, el alma bienhechora del sol, porque Mibr, otro genio pérsico, tipo de Mithra por el nombre y por las atribuciones, significa fuego y amor. Se ha querido identificarle con Mithra, uno de los dioses-soles de la India. La homonimia no permite rechazar el paralelo. No obstante, es preciso notar con Mr. Burnouf (Coment. sobre el Yazna) que los atributos de las dos divinidades no

se acuerdan enteramente. Los griegos, adoptando sin restriccion la identidad de Mithra con el sol, escribian alguna vez su nombre Μεθρος, porque el valor numérico de las letras de que está compuesta esta palabra, presenta un total de 365, número de los dias del año solar (V. BELENO).

**Mithriacas**. Nombre que se ha dado á las fiestas de Mithra, tan célebres en los primeros siglos de nuestra era; y cuyo origen no han podido determinar los eruditos. Plutarco en la Vida de Pompeyo nos enseña que los piratas de la Cilicia, esterminados por este general unos cien años antes de Jesucristo, estaban iniciados en los misterios de Mithra. El culto mithriaco estaba por consecuencia estendido en esta época por una gran parte del Asia Menor. Pero nada prueba que fuese una cosa nueva en Cilicia; y como las religiones no se establecen sino lenta y progresivamente, es necesario suponer que las Mithriacas hacian mucho tiempo que eran conocidas en el Asia Occidental, desde las conquistas de Dario tal vez, ó al menos desde la fundacion de la monarquía de los seleucidas, lo que nos lleva á cuatro siglos antes de nuestra era. El Egipto, ó mejor dicho Alejandria, habia adoptado el nuevo culto antes del establecimiento de la religion cristiana, y desde allí es de donde pasó á Roma en una época que no puede ser posterior al año '67 despues de la muerte de Jesucristo. Las Mithriacas invadieron toda la Italia y la Grecia. Ya existían en el Asia y en Egipto, y, cosa curiosa, se habian estendido hasta la salvaje Alemania, y en este país es donde se han encontrado mas monumentos que representaban los principales ritos del gran culto de Mithra. ¿Deberá atribuirse á la influencia romana este hecho tan notable? Pero las groseras esculturas que han llegado hasta nosotros, no parece que reflejan el arte greco-romano: mas bien atestiguan su completa ausencia, y no dudamos que la Germania habia recibido las Mithriacas del Asia central, y no de Roma. La historia prueba numerosas invasiones de los pueblos asiáticos en la Europa inculca.



A nadie se admitía en la iniciacion de los misterios de Mithra sino despues de largas y dolorosas pruebas, acompañadas de ayunos y de mortificaciones, y las cuales, segun diferentes autores, eran de cuarenta y cinco, de cincuenta y hasta de ochenta dias. Su rigor era tal, que los neófitos estaban frecuentemente espuestos á perder la vida. El iniciado era regenerado en seguida por un bautismo con lustraciones de agua, y se grababa en su frente una marca particular y probablemente una unción. Luego traía una ofrenda de pan y vino, se pronunciaban sobre él palabras misteriosas, y se le presentaba una corona y una espada. Se le ponía la corona en la cabeza, y él la arrojaba con indignacion hácia atrás, diciendo: Mi corona es Mithra! Entre los iniciados existían siete grados, y la escala de los siete escalones correspondiente á estos grados prueba cuán sin razon han contado ocho algunos autores. Origenes nos ha conservado la descripción de esta escala misteriosa, cuyos escalones eran de diferentes metales, adaptados á los siete planetas. Vamos á poner á la vista la escala y los grados, principiando por el mas bajo de estos.

GRADOS.	ESCALONES.	PLANETAS.
Soldados.	Plomo.	Saturno.
Leónticos.	Estaño.	Venus.
Corácicos.	Cobre.	Júpiter.
Pérsicos.	Hierro.	Mercurio.
Brómicos.	Amalgama.	Marte.
Heliacos.	Plata.	Luna.
Pátricos (ó los padres)	Oro.	Sol.

Debemos añadir sin embargo que hay oscuridad en cuanto al

orden de estos grados. A lo largo de la escala se veían siete puertas correspondientes á cada uno de los escalones, y en la estremidad superior habia otra. El mas grande y mas secreto de los símbolos mithriacos era relativo á los movimientos del cielo, á las revoluciones de los planetas, y al paso del alma humana por estos astros, lo que hará comprender al lector el simbolo místico de las puertas situadas enfrente de los grados de la escala. Por lo que hace á la octava de las puertas que no correspondía á ningun grado, estaba en relacion sin duda con el padre de los padres, soberano pontífice del culto mithriaco. Los misterios de Mithra se celebraban en una gruta oscura, á cuya entrada se inmolaba un toro. Los monumentos, que varían en los detalles, reproducen todos el sacrificio del toro. Un jóven con un gorro frigio, simbolo eminentemente solar, se sienta con negligencia sobre el lomo del animal, é inclinándose hácia delante, le clava un yatagan en la garganta. Un perro, un escorpion y una serpiente desgarran las partes genitales de la victima, rodeada de dos personajes, cada uno con una hacha, una derecha y otra con la luz hácia abajo. El jóven montado en el toro es Mithra mismo, el sol; el toro es el emblema de la vida (V. KAYOMORTS) del año anterior, que muere para renacer; de la tierra sin duda que lo produce todo, y á la cual el sol, al dejar nuestro hemisferio, parece entregar á la esterilidad, sentido indicado por el hacha vuelta. La gruta representa el invierno, las tinieblas, la mansion oscura y misteriosa de los gérmenes no manifestados aun. Se ha encontrado tambien en un bajo relieve una representacion en doce cuadros, cuatro de los cuales contienen el toro, el morueco, el leon y el escorpion, lo que indica evidentemente un mito zodiacal y solar. La fiesta de los Grifos, que era la mas solemne, tenia lugar el 24 de abril.

Lo que nos llama la atencion en este culto es que las maceraciones y los ayunos que ordena son formalmente prescritos por Zoroastro, así como el celibato, condicion necesaria para llegar á la perfeccion entre los Mithriacos. Estos creían además en la transmigracion, dogma completamente extraño á la Persia; y no se encuentra en este país ningun monumento del culto mithriaco. Se está pues autorizado para dudar del origen pérsico de esta religion. Pero los ayunos, las maceraciones, el celibato, la metempsicosis, han existido en todo tiempo en la India. La India misma adora á Vichnú-sol bajo el nombre de Mithra. La India se toca por sus provincias setentrionales con los países de donde salieron las grandes emigraciones que en diversas épocas se han estendido por la Europa: el imperio sirio-macedónico rayaba por un lado con el Egipto, y por otro con la India misma. ¿Sería pues indio Mithra, á quien se creía persa? ¿Habria penetrado su culto por el oriente de Europa en Alemania, la Galia y hasta en Irlanda, en donde encontramos aplicado al sol el nombre de Mithra? Esta opinion nos parece tanto mas verosímil, cuanto que la casta sacerdotal de los Magas que antes de hallarse establecida en la Persia existía en la alta Asia, ha echado raices, como el culto mithriaco en la Germania y en la Galia. Se pueden consultar sobre este asunto nuestros artículos MAGA, MAGADA y ROMA; divinidad de la ciudad de Ruan.

**Mnevis**. Uno de los tres ó chatró toros venerados por los egipcios, y emblema del sol bajo uno de sus aspectos: debía tener, como Omfis ó Onufis, el pelo negro y vuelto en sentido contrario de los demás toros. Era alimentado en el templo de Heliópolis, como Onufis en el de Hermuntis. Su culto parece haber precedido al de Apis, por el cual fué eclipsado despues.

**Mokissos**. Los dioses féticos de los habitantes del Loango. Son infinitos, se ocupan en todos los detalles de la creacion, y presiden cada uno á la vida de un hombre, á quienes hacen felices ó desgraciados, segun su capricho. Para hacerlos propicios se les hacen ofrendas y sacrificios. Sus estatuas, que se representan aves ú otros animales, se elevan en las calles en todos los caminos. Los Mokissos obedecen á Zamban-Cohogo, quien, cuando quiere, puede quitarles la vida.

**Moloch**, es decir, rey. Divinidad que hoy se conviene en identificar con el sol ó el planeta Saturno. Era adorado por los cananeos, los fenicios, los hamonitas, etc., y su culto fué practicado por los israelitas mismos hasta la cautividad de Babilonia, aunque no sin interrupciones. Su estatua se elevaba al Sudeste de Jerusalem en la falda del monte Sion, en el famoso valle de los hijos de Hinnon ó de Tofet. Los fenicios llevaron á Moloch á todos los países en donde establecieron colonias. Por lo menos es cierto que los cartagineses le adoraban. Sus estatuas, de un tamaño colosal, tenían encima una cabeza de buey, la cual en muchas partes concluyó por hacer lugar á la cabeza humana. Sus dos brazos, estendidos hácia adelante y ligeramente inclinados, estaban dispuestos de manera que la victima que se depositaba en ellos, caía en una hoguera ú hornaza colocada debajo. Pero esta forma primitiva parece haber recibido numerosos perfeccionamientos. Esto es al menos lo que nos dicen los rabinos. Segun ellos, el idolo era de bronce y huevo, y presentaba interiormente siete compartimientos, que pudieran llamarse siete cuartos. En el primero se colocaban las simples ofrendas; en el segundo las tortolas; en el tercero una oveja; en el cuarto un morueco; en el quinto un ternero; en el sexto un toro, y en el sétimo niños. La estatua era por consecuencia un coloso enor-

me. En lo interior contenía una hoguera. En circunstancias graves, y sobre todo en las calamidades públicas, se inmolaban á Moloch víctimas humanas. Los testimonios de los autores no permiten dudarlo. Es probable no obstante que se hayan exagerado el número y la frecuencia de estos bárbaros sacrificios. La Biblia habla diferentes veces de los niños que se pasaban por las llamas en honor de Moloch; pero esta ceremonia no era mas que una simple purificación, un bautismo por el fuego, que debía poner al niño bajo la protección inmediata de la divinidad. El mismo rey Manasés sometió á su hijo á esta prueba en el valle de Tofet. Además esta ceremonia se la ve en uso en una multitud de países en donde era desconocido Moloch. Cuando verdaderamente se ofrecían á los dios víctimas humanas, se gritaba y danzaba delante del ídolo al son de los instrumentos mas ruidosos, á fin de ahogar los ayes de la víctima. Hemos hablado de la difusión del culto de Moloch en las colonias fenicias. Nosotros creemos encontrarle hasta en la isla de Creta. Moloch, el dios-toro, no difiere á nuestros ojos del minotauro, que tenía igualmente sobre su cuerpo humano una cabeza de toro. Todo es idéntico en efecto en la fábula cretense. El laberinto con sus doce compartimientos grandes ¿no es un símbolo de las doce casas del sol en los cielos? Pasíae ¿no es la madre del minotauro, que significa *toda luz*? ¿No viaja con Baco (el sol) su hermana Ariadna? Minos mismo pasaba por el hijo de Júpiter. En fin, la tradición nos enseña que se ofrecían al minotauro jóvenes de ambos sexos lo mismo que á Moloch, y que las víctimas de cada sexo eran siete, nombre planetario, cuya analogía con las siete celdas del ídolo de Moloch no se ocultará á nadie. Tesoo, que libra á los atenienses del tributo de sangre que pagaban al ídolo matando al Minotauro, no será pues para nosotros sino Atenas aboliendo el culto homicida de Moloch.

**Montañas.** Desde la antigüedad mas remota, no en un pueblo solo, sino en todos, las montañas han sido consideradas como el trono de la divinidad. El Olimpo era la morada de los dioses de Grecia: el Albordi representa idéntico papel en la mitología pérsica, y el Merú en la del Indostan. Podríamos multiplicar ejemplos; pero debemos estrecharnos. Tratemos de explicar el origen del culto de las altas cimas. Lo que desde luego llama la atención es que los pueblos de Grecia y del

innumerables colonias que, estendiéndose al principio hácia el Sur y luego hácia el Este, han poblado el Asia Meridional y en seguida Grecia. Hablemos ahora del hecho capital de la divinización de las alturas. No lo olvidemos: en las creencias antiguas el fuego es el principio activo del universo, la energía creadora y fecundadora, el gran macho cuya hembra es la tierra. Localizado en el sol, difunde por el espacio torrentes de luz que, descendiendo hasta nosotros, forman una pirámide inmensa, que tiene la tierra por base y el sol mismo por cima. La forma cónica y piramidal ha sido pues el símbolo propio del fuego, de la luz, del sol, y bajo la influencia de esta idea se levantaban en las diversas partes del globo, hasta en América, esas pirámides colosales, esos obeliscos de granito, esas torres místicas, sobre cuyas cimas se hacían á la divinidad sacrificios y ofrendas, y cuyo primer bosquejo son los túmulos, que quedaron en su estado rudimental en las Galias y en las islas Británicas, mientras se desarrollaban con tanta valentía y magnificencia en las riberas del Nilo, del Eufrates y del Gange. Ahora bien: ¿no encontramos el primer modelo de esta forma piramidal en las montañas, conos gigantescos cuya cima se pierde allá en los cielos? Y no es esto solo: las montañas parecen bañar su cabeza en las ondas de la luz eterna: su corona nevosa resplandece en la oscuridad de las noches, y algunas—y estas son las que sobre todo han recibido las adoraciones de los hombres—lanzan á cada instante hácia los cielos torbellinos de llamas, y ostentan de continuo un penacho asombroso de humo ardiente. El Merú es la morada de Siva, el fuego elevándose á su mas alta energía; es hasta idéntico á Siva: se llama también Suralaya (morada del sol), y el Olimpo griego significa *toda luz*. Sigamos adelante. Esas cadenas que surcan este mundo forman su osamenta, y parece que sostienen el globo en cuyo seno internan sus raíces: de sus costados brotan las grandes aguas que hacen la tierra fértil y productora: en las épocas diluvianas las montañas hasta han servido de refugio á los hombres, que les han debido la vida; y tal es el sentido de la fábula de Deucalion y Pirrha, renovando la raza humana con peñascos. Así, producción, conservación, fecundación, hé ahí tres ideas que se reasumen en una sola palabra, montaña, que no es otra cosa que un símbolo del fuego del cielo y de la divinidad. V. ADITIAS, ALBORDI, BOSQUES SACRADOS, GANGA, KAF, MERÚ, etc.

**Morgana.** Hada célebre en la novela de la Tabla redonda y en las de las épocas posteriores. Pasaba por hermana de Artus, y tambien por haber recibido lecciones del famoso encantador Merlin. Ella es, segun dicen, quien produce esos admirables fenómenos de óptica que á veces se realizan en el estrecho de Mesina.

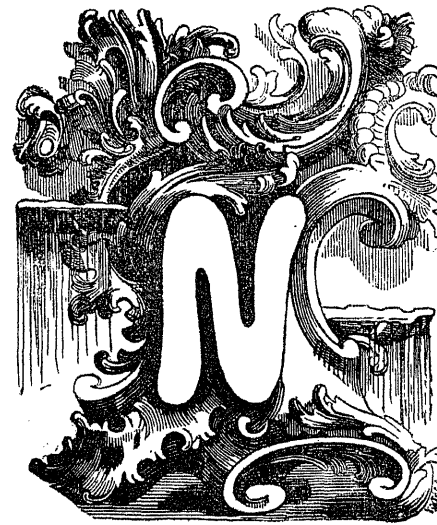
**Mudevi.** (Mit. ind.) V. MAHAMOHANI.

**Mumbo-Jumbo.** ¿Afeareis á Parmentier el haber introducido entre nosotros la cultura de la patata? ¿Maldecireis á Brennus porque os ha dado la viña? Pues quiero hacerlos un servicio mas meritorio. Voy á ocupar un lugar entre los bienhechores de la humanidad. Voy á dotar á la Francia del culto de Mumbo-Jumbo! Qué! direis, ¿un dios negro? ¿un ídolo de los bárbaros? Escuchadme, lector; lector casado ó que aspirais á serlo, á vos es á quien me dirijo. Si sois prudente, ¡y guardéme Mumbo-Jumbo de dudar! formareis causa comun conmigo. Mumbo es el dios de las familias. Habla, ordena, y las mugeres obedecen. ¿Teneis algun altercado con vuestra amable mitad? Os vais al templo, tomáis al dios por árbitro, y habeis vencido. ¡Un marido siempre está asistido de la razon! Héos ya convertido: ya lo sabia yo. El aire devoto con que me estais mirando no me permite dudar del éxito de mi empresa. ¡La Europa se ha salvado! Ya no nos falta mas que establecer el culto de Mumbo-Jumbo. Procedamos como los dignos habitantes del Janga. Fabricemos una estatua de ocho ó nueve pies de altura: debe ser hueca; este es el punto capital. Elijamos en seguida un sacerdote de nuestra confianza: un padre de familia que tenga una media docena de chiquillos y una muger discola. Mumbo-Jumbo hablará por su boca. ¡Hé ahí todo el misterio! Pero guardaos de revelar á vuestra muger el secreto en que va á descansar en adelante el orden y la felicidad de todo el mundo, la autoridad del marido y la paz de la familia. Sabed que el siglo pasado el rey de Janga, por haberlo descubierto á su sultana favorita, que tenía dientes de marfil y color de ébano, perdió á los pies del dios irritado la corona y la vida.

**Myllita.** Gran diosa babilónica, cuyo nombre significa *generatriz*, si se ha de creer á los griegos, quienes, para completar la idea, unen á su nombre el de Afrodita. Myllita era pues una diosa madre, una diosa pasividad y fecundidad, y sin duda la muger de Baal, principio activo del universo, creador y fecundador universal. Todos los años, en tiempo de su fiesta, invadían las mugeres las calles inmediatas al templo, hacían hogueras de paja, y rodeadas de cuerdas, esperaban que alguno viniese á desatirlas y les diese una moneda, que ellas depositaban en el tesoro de la diosa. Cada muger debía someterse una vez en la vida á esta singular ceremonia. Los asirios tenían una solemnidad que no dejaba de parecerse á la anterior. En cierta época del año reunían todas las jóvenes casaderas, las ponían á puja, y el dinero que se sacaba de esta venta lo empleaban en dotar á las mugeres desgraciadas por la naturaleza, ó demasiado pobres para encontrar con quien casarse. V. ADONIS, ANATIS, APIS, ASTAROTH, BAAL-PEOR, BOD, BOSQUES SACRADOS.



Asia Occidental y Central tenían hácia el Norte sus montañas sagradas. ¿No debe buscarse el origen de estas creencias en el sentimiento natural en el hombre, que alejándose de la cuna de su raza, la idealiza porque la recuerda con pesar? Esta es nuestra opinion, y por consiguiente miramos al Merú como el tipo de todas las montañas sagradas. De las altas cadenas del Asia Central es en efecto de donde se han desatado esas



**Nagakania,** es decir, *la muger serpiente*, muger alegórica de la mitología india, que el *Skanda-Purana* nos muestra sentada al pié del árbol de la ciencia (Kalpavrikcha) que florece en la isla del Sol hácia el Occidente. El infierno está abierto al pié del árbol divino. En otro pasaje del mismo libro vemos salir de los Pátalas, ó mundo infernal, el árbol de la sabiduría: entonces se llama Lakchmivrikcha (árbol de Lakchmi) ó Vichnavavrikcha (árbol de Vichnú).

**Nanda.** V. KRICHNA.

**Nanna.** V. BALDER.

**Nates.** Espíritus aéreos y malhechores entre los birmanes.

**Nebo, Nabo, Nibhaz.** Divinidad de los babilónicos, y sobre todo de los hebreos. Isaías habla de él en su capítulo XLVIII. Si se cree á San Gerónimo, su nombre significa el que preside á la profecía. Nebo, que se debe tomar por un dios-astro, representaba al sol ó á la luna? ¿No lo encontraremos mas bien en la canícula? Esta última opinion nos parece la mas probable. Su nombre en efecto ofrece con el de Anbo (ladrador), ó Anubis, una semejanza evidente, y á Nebo se le ha dado una cabeza de perro, ó tal vez de caballo, como al Anubis egipcio. Sabemos además por los rabinos que se le representaba con una serpiente, y la serpiente es el símbolo de Mercurio ó Anubis. Sea de esto lo que quiera, Nebo era una gran divinidad, puesto que su nombre, segun el uso oriental, figura con frecuencia en la composicion de los reyes mas ilustres, tales como Nabo-Nassar, Nebu-Cadnastar, Nabo-Pul-Assar, etc.

**Neftha.** Divinidad egipcia, esposa de Tifon, de cuyas cualidades malélicas participaba. En la teogonia egipcia, Neftha personificaba á la tierra en cuanto era opuesta al cielo, y particularmente á la tierra árida y arenosa, la Libia, opuesta al suelo pingüe del valle nilótico. Símbolo de la esterilidad, Neftha representaba tambien al mar, á las ondas impregnadas de sal que absorben al Nilo bienhechor. No sin razon muchos autores hacen derivar del nombre de esta diosa el Neptuno latino, que ofrece con el suyo la mayor semejanza.

**Nehalennia.** Diosa adorada en las Galias, en la Germania, etc., y cuyo culto nos es desconocido. Se han encontrado en 1466 muchas estatuas suyas en la isla Valcheren, en Zelanda, y despues en Francia, en Alemania y en Italia. La juventud parece ser uno de sus atributos. Se la representa, ya en pié y ya sentada. Frecuentemente tiene frutos en su regazo, y se ve á su lado un cuerno de la abundancia, una cesta y un perro. La semejanza que hay entre su nombre y las palabras griegas Νεα Ελευα (tuna nueva), ha hecho que se la asimilase á Diana; otros la miran como una diosa-madre, y Keisler cree que no difiere de Nehand, divinidad venerada en otro tiempo en el lugar en que hoy se eleva la ciudad de Halle.

**Neth.** La Isis de Sais era en la mitología egipcia el principio generador femenino, la muger de Amon-Enef. Antes de la creacion de las almas y del mundo, Amon existía solo, y todo estaba en él. Cuando llegó el momento de crear las almas, se sonrió, ordenó que la naturaleza fuese, y de su voz nació un ser femenino perfectamente bello: este ser era Neth. La hizo fecunda, y la asoció á la obra sublime de la creacion. Neth era una divinidad andrógina, á pesar de que se

la miraba mas bien como una diosa. De ordinario está representada con color amarillo. Adornan sus muñecas dos pulseras, y otras dos la parte superior de sus brazos. Su cetro, como el de todas las divinidades femeninas, está rematado por una flor de loto abierta. Se mantiene en pié ó sentada al lado de Amon en lo alto del cielo, y tiene sobre la cabeza un buitre con las alas desplegadas, y sobre el buitre el pschent ó tocado real. Era el tipo de la fuerza moral y física, de la sabiduría, de la filosofía, y presidía á la generacion de las especies. Era pues una diosa madre. Se le consagraba el loto, emblema del mundo material; el cocodrilo, emblema del agua; el morueco, y sobre todo el buitre, del cual se habia hecho el símbolo por excelencia del sexo femenino, porque se pensaba que no existían buitres machos. Neth estaba tambien representada con una cabeza de leon, símbolo de la vigilancia, y hollando la enorme serpiente Apof ó serpiente gigante, enemiga de los dioses é imágen de los perversos: entonces era mirada como guardiana del Egipto y de las cosas sagradas, y tenia por leyenda: *La guardiana poderosa, ojo del sol, soberana de la fuerza que castiga á los impuros.* Se la invocaba tambien con el nombre de *Sol hembra* y de *Madre de Paschakaso* ó *Phta*. Su culto se extendía por todo el Egipto; pero era adorada sobre todo en la ciudad de Sais, en donde tenia un templo célebre, en el cual se leía esta inscripcion famosa: *Yo soy todo lo que ha sido, todo lo que es, todo lo que será: nadie ha levantado el velo que me cubre: el fruto que he dado á luz es el sol.* (V. CHAMEFIS, ATHOR, BUTO, CNEF, ISIS.) Ya hemos encontrado el Neptuno romano en Neftha; en Neth descubrimos la Minerva ateniense. Tal era la opinion de Herodoto, de Platon y de Arnobio, confirmada por las tradiciones históricas que nos representan el Alica colonizada por los habitantes de Sais. La prueba llegará á ser mas evidente aun, si se tiene presente que el olivo se cultivaba en Sais (en hebreo *zait*, olivo) lo mismo que en Atenas; que el lino era para entrambos países una fuente de riquezas, y que la tejedura, cuya invencion era atribuida á Minerva, era una de las glorias de Sais. Se sabe la pasion de los egipcios por las telas de lino. ¿Y no es digno de atencion el que los atenienses hasta la guerra del Peloponeso no hayan usado, segun dice Tucídides, sino vestidos de lienzo? El nombre mismo de Atenas tal vez viene del semítico *aten*, hilo; en cuanto al de Minerva, puede hallársele en el hebreo *manevan enjullo*, uno de los atributos de Neth, ó si se quiere buscar la etimología en la lengua latina misma, se verá que *menervare* significaba instruir, dar leyes ó lecciones, sentido que se encuentra asimismo en los nombres de Palas, divinidad idéntica á Neth y á Minerva-Athena.

**Nergal.** Dios de los cutanos, trasportado á Samaria por Salmasar. Si hemos de creer á Selden, el nombre de esta divinidad viene de las voces hebreas *ner-gal*, fuego que gira: segun otros, significa manantial de luz, fuente de fuego. Algunos autores le dan la figura de una columna; pero la mayor parte convienen en pensar que estaba representado bajo la de un gallo, imágen del sol entre los persas. Así lo creen Selden, Baal-Aruch, el Onomatólogo, Guido, Fabricio, etc., y no somos capaces de disputar con ellos sobre este punto. ¿Por qué pues el gallo, que adorna nuestros campanarios y nuestras banderas, no figuraba como la gallina (V. SUCCORH-BENOTM) en el gran símbolo de los cielos?

**Nesroch.** Divinidad asiria, de que se hace mencion en la Escritura (iv Reyes, xvii, 39). Tenia un templo en Ninive, y á los pies de su ídolo es donde fué asesinado Sennacherib por dos hijos suyos. Nesroch era tambien adorado por los árabes con lek, de cabeza de caballo, laguth, de cabeza de leon, y Soona, que tenia figura de muger.

**Njord.** El mas grande de los dioses de segundo orden, ó Vanos en la mitología escandinava. Preside al viento, á las tempestades, al mar, al fuego central. Tiene por muger á Skada, la intrépida cazadora, con la cual pasa nueve días de cada doce en las montañas, y tres á las orillas del mar.

**Niparaya.** Dios bienhechor en las Californias, cuyos naturales le oponen á Tuparan ó Uac, el genio del mal. Niparaya es el dios supremo, el creador, el conservador. Habiéndose rebelado contra él Tuparan, le batió y le precipitó con sus partidarios en una caverna inmensa, cuya guardia está confiada á unas ballenas. Tuparan sin embargo ha conservado influencia sobre los hombres. El es quien los impele á la guerra, y cuenta en las Californias muchos adoradores enemigos de Niparaya. Es Siva opuesto á Vichnú.

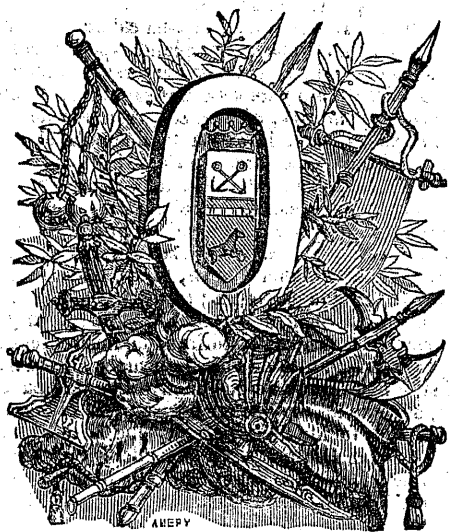
**Nokka ó Niquen.** Dios del mar y de las aguas fluviales entre los antiguos daneses.

**Nornas.** Parcas de los antiguos escandinavos. Son tres: Urd (la pasada), Veranda (la presente), Shuld ó Shald (la futura). Las Nornas son vírgenes como las Parcas de Grecia, pero no hilan como estas. Su poder sin embargo no es menos grande. Por ellas es por quien todo nace, vive y muere. La tercera, Shald, ha dado su nombre á los skal-das, los poetas y profetas de la Escandinavia.

**Nor.** Hijo de Thorrón, padre de Not ó la noche. Habiendo sido robada su hermana Goa, se le envió á él en su busca, é instituyó sacrificios por el buen éxito de esta empresa. Al fin la encontró en la Noruega el segundo mes del año, que desde entonces se llamó Goa, y



sometió á los príncipes del país, al cual dió su nombre (Nor-uega). Esta fábula ofrece la mayor analogía con la de Agénor.  
**Nute-Fen.** El Nilo personificado, el Nilo-dios.



**Oannes**, ó mas bien, **Oan**. Divinidad siríaca, que se representaba con una ó dos cabezas de hombre debajo de otra de pez, con cuerpo y cola también de pez, y con pies humanos. Esta singular composición escita en nuestros labios una sonrisa desdeñosa. No comprendemos cómo unos pueblos civilizados podían prosternarse delante de estas figuras monstruosas. Pero es preciso no olvidar que en la antigüedad todo es alegórico, y en el mito de Oannes vamos á encontrar un hecho histórico de la mayor importancia. Oannes, se dice, había venido de la mar Erithrea á Babilonia; empleaba el día en enseñar á los hombres las letras, las ciencias, la agrimensura, el arte de fabricar ciudades y templos, la agricultura y la astronomía. Por la tarde se retiraba á la mar. Estas circunstancias han parecido bastante características á muchos eruditos para mirar á esta divinidad como idéntica al sol, considerado por los antiguos como el padre de la civilización. Otros le han asimilado á Jan ó Jano, con el cual tiene sin duda muchos puntos de semejanza. Mas para nosotros Oannes es un civilizador, un jefe de colonia. Muchos autores antiguos, Herodoto, Festo, Troque, Plinio, Solin, etc., dicen que los pueblos del Asia Occidental eran oriundos de las orillas del mar Rojo. Tal es también la opinión de Herder y de la mayor parte de los sabios modernos. Denis Periégeto, en Strabon, refiere que un violento temblor de tierra, seguido regularmente de una inundación, obligó á los habitantes de estas costas á dejar su país; que al principio subieron hácia el origen del Tigris y el del Eufrates, y desde allí se dirigieron por la parte del Mediterráneo (V. ENNA), bajando luego poco á poco hasta la estremidad septentrional del golfo Arábico. ¿No es esta toda la historia de Oannes, cuyo nombre, según diferentes eruditos, se deriva de una voz egipcia que significa extranjero?

En cuanto á la forma monstruosa con la cual se representa á Oannes, Heladio y Bizantino nos harán conocer los motivos de tal deformidad. Estos nos enseñan que Oannes era un hombre; pero que, según la costumbre de los pueblos de las orillas del mar Rojo, se vestía con escamas de pez ó con piel de ballena. Esta emigración de Oannes fué seguida de otras muchas. Se cuentan hasta cuatro, cuyos jefes, conocidos con los nombres de Annédotos, siguieron la misma senda que Oannes, y no hicieron mas que descubrir los preceptos que este había sembrado en su camino. Berosio, el historiador de la Caldea, atribuye á Oannes los libros cosmogónicos. Hablaremos de ellos en el artículo OMORCA.

**Ob.** Dios siríaco, que declaraba los oráculos en voz tan baja, que solo se oía muy poco de su respuesta, y era preciso adivinar lo demás. Se creía en el Asia Occidental que cuando la divinidad quería comunicarse con los hombres, hablaba tan bajo, que costaba trabajo

el comprender sus palabras. Ob era probablemente un dios ventrílocuo, es decir, que tenía sacerdotes ejercitados en esta clase de charlatanismo, ocultándose dentro de su estatua.

**Oberon.** Rey de los genios del aire en la mitología escandinava. Se le da por esposa ó por amante á la hada Mab, diosa de los sueños, y con mas frecuencia á Titania. Shakspeare ha derramado torrentes de poesía sobre Titania y Oberon, y Wieland hizo de este el héroe de



un poema, en el cual algunos detalles graciosos y algunas concepciones ingeniosas no compensan siempre la pesadez del estilo.

**Obi** (EL ANCIANO DEL). Dios de los ostiakos, invocado sobre todo por los pescadores, lo que haría creer que es la personificación misma del río. Sus adoradores le pegan muchas veces cuando no exaude sus ruegos y cuando se vuelven á sus cabañas con sus redes vacías. Su estatua es de madera, tiene ojos de cristal, y grandes cuernos en la cabeza. Un garabato atraviesa su nariz, que sobresale en forma de cabeza de jabalí. Cada tres años se le hace atravesar el Obi en una barca.

**Odin.** El jefe de la jerarquía divina en la Escandinavia. En las lenguas del Norte se llama Oden, Woden, Wodan, Gwodan, es decir, *todopoderoso*, y recibe con frecuencia el título de Allfader, el padre universal. Odin tiene por padre á Buro ó Bar, y por madre á Belestá, hija del gigante Bergthor. Con el auxilio de sus hermanos We y Wile venció al gigante Ymer (V. este nombre), cuyo inmenso cadáver suministró los materiales de la creación. Sentado en su trono (Hlidskialf), en Gladshen (mansión de la alegría), en el Walhala, resplandeciente de luz, manda al universo entero; si frunciere las cejas, como el Júpiter de Homero, se estremecerá el mundo; un signo de su mano podría detener el Rhin en su curso impetuoso; una palabra de su boca lanzaría al mar mugiente mas allá de sus diques de rocas; su poder no tiene otros límites que su voluntad; mas reconoce un señor... el Destino. Sus dos cuervos, Hugin, *el pensamiento*, y Munnin, *la memoria*, le dan cuenta de todo lo que pasa en la tierra, y sin em-

bargo él, el rey de los dioses y de los hombres; no podría separar de la argolla que la detiene la barca de un pescador si estuviese escrito lo contrario en el libro del Destino. Odin; como Júpiter, como Mithra, como Amon, es el mas alto símbolo del sol, considerado como creador, dispensador y rector universal. Surtidor de la luz y de la vida, del pensamiento fecundo y de las ciencias que este desarrolla, preside como Apolo á la sabiduría y á la inspiración, á la música y á la poesía. Es también el dios de los combates: los guerreros que caen en los campos de batalla son sus santos y sus mártires, y para ellos están abiertas siempre las puertas del cielo. La mesa de Odin está abundantemente servida; pero el dios distribuye entre sus dos lobos, Freki y Geri, los manjares que la cubren, porque él no se alimenta sino de vino. Cuando desciende á la tierra, Slepner, su caballo de ocho piés, devora el espacio: si quiere recorrer los mares, su navio Skildbladnir surca las aguas con la rapidez del viento. Frigga ó Freya, símbolo de la tierra, es su esposa, y tiene por hijos á Thor, el dueño de los truenos, y el mas fuerte de los dioses; Baldér, dios de la elocuencia, de la justicia y de la inocencia; Hermodo, el mensajero celeste; Walo, dios de los archeros; Widur, dios del silencio, etc.

Después de haber hablado de Odin tal cual nos le representan los dos Eddas, nos parece oportuno el hacer conocer la tradición conservada por Saxo Gramático sobre tal asunto. Según este documento, Odin, cuyo verdadero nombre sería Sigge, era el jefe de los Ases (V. este nombre), raza oriunda del mar Caspio y del Cáucaso, con la cual vino á fijarse en las regiones septentrionales de la Europa, después de haber establecido en su viaje uno de sus hijos en Rusia, otro en Saxe, otro entre los francos, y otro en Dinamarca. Sigge mismo fué acogido en la Suecia por el rey Gilfo, que abrazó su religión, y le dejó el trono. Sigge organizó un nuevo culto, creó leyes, y estableció su residencia en Sigtune. Tomó en seguida el nombre de Odin, é instituyó doce Drottars ó sacerdotes, á los cuales confió la interpretación de las leyes, es decir, fundó un reino teocrático. Elevó luego el famoso santuario de Upsal, enseñó á sus súbditos el modo de quemar los cadáveres, reservó la mansión del Walhala para los guerreros muertos en el campo de batalla (V. GIMLO), mandó que se le hiciesen antes de morir nueve señales con la punta de una lanza, y desde entonces fué honrado como un dios. Para conciliar esta relación con la del Edda, se ha creído deber admitir muchos Odines; pero es constante que los Eddas no reconocen sino un dios de este nombre. Sin embargo; nos parece que puede admitirse esta pluralidad en la unidad. La religión escandinava traía su origen del Asia, y sabemos que los orientales adoptaban generalmente el nombre de las divinidades que adoraban. Así es como Hadad, el dios-sol de los siríacos, ha dado el suyo á muchos monarcas de este país. Podríamos citar otros muchos ejemplos de este hecho, y comprendemos perfectamente que el jefe de la colonia de los Ases, en Europa, hubiese tomado como carácter distintivo, como título de honor, el nombre del dios cuyo culto había introducido en estas lejanas regiones. En las lenguas del Norte y en la de Inglaterra el miércoles ha conservado el nombre de wodan, día de Odin.

**Ogros.** ¿Por cuál encanto este terrible nombre, en lugar de hacer correr por nuestras venas el frío del terror, viene á iluminar nuestros labios y nuestros ojos con una sonrisa de hermosa felicidad? Porque nos recuerda las emociones sencillas de nuestra edad primera, los cuentos hechiceros con que nuestras madres y nuestras hermanas han arrullado nuestra infancia dichosa: ¿Qué historia, sin embargo, qué terrible, qué espantosa historia la de los Ogros! ¿Os sonreis aun? ¿Ignorais pues que los Ogros, lejos de ser como os lo imagináis, creaciones puramente imaginarias, han existido realmente, han surcado en todos sentidos la tierra que hoy habitais con tanta seguridad, han saqueado y quemado las casas de nuestros padres, y devorado en horribles festines sus miembros palpitantes? ¿Es preciso probaros su identidad con los hunos, oiguros, hungari ó húngaros, hordas salvajes vestidas de pieles de fieras, bandadas de hambrientos buitres, adestrados á la mortandad por Atila, de sangrienta memoria? El hecho está demostrado: no se puede dudar. Pero os sonreis todavía: no veis sino el Ogro del buen Perrault y sus botas de siete leguas que con tanta destreza le roba vuestro amigo el Petit-Poucet; ó el Ogro del Ariosto, que hecho pedazos por dos caballeros, reúne sus miembros esparcidos, ajusta su cabeza sobre sus hombros, y continúa el combate. Ciertamente no me siento con humor de disputar: amigo lector, tenéis razón; la ilusión es mejor que la realidad; un recuerdo de la infancia vale mas que un volumen de erudición.

**Ogmi ó Ogham.** Dios de los galos, que se ha creído deber asimilar á Hércules muságeto (conductor de las Musas); y que según dicen, presidía á la poesía y á la elocuencia. Luciano dice que se le representaba bajo la figura de un viejo curtido y arrugado como un marino antiguo, vestido con una piel de león, con una maza en la mano derecha, en la izquierda un arco y una aljaba, y sosteniendo atadas á la oreja por medio de una cadena estremadamente fina de oro y ámbar, que salía de su lengua, una multitud de personas. Esta divinidad ha suministrado materia á la discusión, y desde luego se le ocurre á uno el preguntarse en dónde había tomado Luciano este

retrato, porque su relación huele á fantástica en demasía. Según nuestra opinión, su nombre se deriva de *og*, *ogt*, fuerza; terror; mar; palabra de la cual la griega *ogen*, Océano, es una de las formas. Ogmi significaba pues *la fuerza del Océano ó el temor inspirado por el*



Océano: además, la segunda parte de este nombre, *mi*, quiere decir *via*, abertura, y designa la acción de las aguas cuando se precipitan fuera de sus márgenes. Ogmi no será pues para nosotros sino una personificación del Océano desbordado, un símbolo de los cataclismos del mundo primitivo; lo que será mas evidente aun cuando se sepa que los carianos daban á su Neptuno el nombre de *Ogoa*, cuyas fiestas celebraban simulando una inundación en el templo del dios. (V. DETIÁS.)

**Oman ó Aman.** Divinidad persiana que se encuentra siempre en relación con Anaitis ó Anahid. Y como Anaitis representa la luna, ó el principio femenino de la naturaleza, es de creer que Oman era el sol ó el principio masculino del universo. Los magos todos los días cantaban himnos en su templo, con un puñado de verbena en la mano, delante del fuego sagrado que se mantenía á sus piés en un altar. La cabeza del dios se prolongaba en forma de cima de montaña, lo que ha llevado á Creuzer á identificarle con el monte Aman. Oman era venerado sobre todo en Zela, en donde se celebraba en su honor una fiesta llamada Saka, en la cual se llevaba su imagen en procesion.

**Omorka.** Diosa caldea, llamada también *Omoroca*. Era muger del dios Bel, y simbolizaba el caos primitivo, ó mas bien el elemento húmedo, el principio femenino, que según todas las cosmogonías antiguas representa el papel principal en la producción de los seres. Omorka era un nombre extranjero aun en la Caldea, en cuya lengua correspondía á Thabath, palabra que en la griega significa á la vez *luna y mar*.

Hubo un tiempo, dice Berosio (en el *Synele*), conforme con los libros de Oannes (V. este nombre), el primer legislador de Babilonia, en que el universo no era otra cosa que tinieblas y aguas. De estos dos

elementos combinados nacieron monstruosas criaturas, á las cuales presidía la diosa Omorka. Se veían entonces hombres con dos alas: unos tenían cuatro caras; otros no tenían mas que dos; otros tenían sobre un solo cuerpo una cabeza de hombre y una de muger, y los órganos de reproducción de uno y otro sexo: había quien tenía patas y cuernos de macho cabrío; otros tenían piés de caballo; y hasta había otros, verdaderos hipocentauras, que llevaban un busto humano sobre un cuerpo de caballo. Los buyes tenían cabezas de hombre; los perros tenían cuatro cuerpos rematados en una cola de pez; había caballos con cabezas de perro, y hombres y otros animales con cabezas y colas de caballo y de pez, y otra infinidad de criaturas que reunían en un cuerpo solo formas tomadas de todas las especies de animales. Se veían también serpientes, peces, y otros reptiles y animales extraordinarios, que ofrecían una mezcla singular de toda clase de figuras. Bel quiso aniquilar esta primitiva población del globo: dividió en dos el cuerpo ó la cabeza de Omorka, y perecieron cuantos seres había en ella. De la parte superior de este cuerpo ó de esta cabeza hizo el cielo, y de la otra la tierra, mito que se encuentra entre los escandinavos en la alegoría del gigante Ymer. (V. este nombre.) Por la humedad del globo fueron producidos nuevos animales, y el hombre fué formado de la tierra y de una parte del cuerpo de Omorka, de donde viene su doble naturaleza divina y material. Bel, por la separación del cielo y de la tierra, dividió en seguida las tinieblas, de las cuales hizo el día y la noche. Mas la última creación era todavía demasiado imperfecta para soportar el brillo de la nueva luz, y pereció: Bel ordenó á los dioses que le cortasen su propia cabeza, y mezclasen su sangre con la tierra: nacieron otros hombres y otros animales: tal fué la tercera y última creación, la creación actual. Bel perfeccionó en seguida el sol, la luna y las estrellas, y se completó su obra.

Este documento es sin disputa uno de los mas curiosos que nos ha trasmitido la antigüedad. Que Oannes haya ó no dejado libros, siempre es cierto que la relación de Berósio, sacada de los archivos de los templos, es de una época estremadamente remota. Los antiguos—el hecho es indudable para nosotros—tenían conocimiento de creaciones anteriores á la nuestra: como nuestros modernos geólogos, sabían que las primeras creaciones, ensayos informes de la naturaleza, bosquejos de una obra mas perfecta y mas armoniosa, así en sus detalles como en su conjunto, ofrecían figuras monstruosas y raras de animales de todo género: ¿cómo habían llegado á este grado de saber? ¿Sería puro efecto del acaso, hallazgo fortuito de una imaginación exaltada, ó verdadera conquista de la razón iniciada por el estudio y la observación en los grandes misterios de lo pasado? ¿No debemos adoptar con preferencia esta última opinión, cuando vemos las mas altas naciones cosmogónicas difundidas entre todos los pueblos de la antigüedad? Así los indios como los caldeos creían en destrucciones y en creaciones sucesivas: Moisés, entre los hebreos, Zoroastro entre los persas, nos muestran, lo mismo que los etruscos, la creación operada en diversas épocas llamadas Ghambares, millas ó días: Empédocles, entre los griegos mismos, formula una doctrina muy semejante á la de los caldeos. Pero como cada uno de los sistemas de estos pueblos se refiere admirablemente á un sistema mas completo del cual vemos pedazos en todas partes y en ninguna la esposición general, ¿no debemos concluir de esto que ha existido en la antigüedad una verdadera ciencia cosmogónica, cuyo luminoso cuerpo ha debido ser despedazado por catástrofes de que no tenemos que tratar aquí? ¿Y no ofrece esto materia á los sabios del siglo XIX para un estudio tan profundo como curioso? Nos parece en efecto que sería proceder muy de ligero el tratar de fábula sin importancia la narración de Berósio! ¿No nos dice que estas figuras de animales antidiluvianos estaban conservadas en el templo de Bel, el dios creador? Sabido es que los santuarios eran las academias del mundo primitivo: los templos de Esculapio contenían verdaderos museos anatómicos: ¿por qué el de Bel, entre los caldeos, casta sábia entre todas, no contendría una colección de fósiles? Berósio puede haber exagerado la extravagancia de las antiguas creaciones; pero el fondo de su narración es verdadero, y no debemos olvidar que la ciencia paleontológica moderna todavía no ha llevado sus investigaciones sino á algunos puntos muy limitados de la parte del globo de menos estension y menos fecundidad.

**Omsel.** Uno de los cuatro genios que se ven figurar en todas las escenas funerarias de los egipcios. Champollion fué el primero que ha dado á conocer su nombre. Los otros tres genios tienen, el primero una cabeza de cinocéfaló, el segundo una cabeza de caballo, el tercero una cabeza de gavilán. Pero Omsel tiene una cabeza humana. Estos cuatro genios están, ya encerrados en una especie de estuche, y ya con el cántopo ó vaso niliaco sobre la cabeza.

**Ondinas.** Ya os hemos hablado de las Elfinas. Las Ondinas son genios de la misma naturaleza. Tienen por morada las aguas transparentes de los rios y de los lagos, en donde habitan con los Ondinos, que están sometidos á ellas, ó por lo menos no aparecen á su lado sino como paredes sin importancia. Tienen en el fondo de las aguas palacios maravillosos, ciudades completas, cuyas campanas aun creen escuchar á los primeros albores de la aurora ó por la tarde después de puesto el sol, los habitantes de las orillas del lago Steinberg. Su

voz debe ser dulce como la de las ondas murmurantes, y sin duda gozan con las Nixes el privilegio de las once melodías, la última de las cuales ejerce sobre el que la oye un encanto tan irresistible, que, según dicen, le obliga á precipitarse en el abismo. Estos diversos rasgos hacen entrar necesariamente á las Nixes y á las Ondinas en la gran familia de las sirenas. (V. HADAS, MELUSINA.)

**Ormuzd.** (Véase MNEVIS.) El Orómazo de los griegos es el principio secundario del bien en la teogonía zoroástrica. Este nombre es relativamente moderno. En la lengua zend se le encuentra, no bajo la forma de Ehor-Mezdao, como decia Anquetil, sino bajo la de Ahramazda, como lo prueba Mr. Burnouf en su *Comentario sobre el Yazna*. Esta palabra significa *Rey-gran-creador*. Ormuzd es la creación mas bella del dios supremo Zervan-Akereno ó Tiempo-sin-Límites, quien la opuso á Ahriman (en pelvi Aherman, en persi Achmogh), el principio del mal. Zervan-Akereno, después de haber dado la existencia á estos dos grandes antagonistas, les concedió doce milenios, les mandó que creasen un mundo cada uno, y se sumergió en el reposo de donde acababa de salir por un momento. Ormuzd creó el mundo de luz, el Alborde, el Gorotman, el puente Tchinevad (V. CIELO), por el cual se comunica el Gorotman con el Alborde, las tres esferas celestes, la tierra, el sol, la luna, los otros cinco planetas, y todo el ejército de los cielos dividido en doce batallones, en veintiocho compañías, que comprenden 6.400.000 combatientes. Ahriman por su parte produjo el mundo de las tinieblas y una creación negra, horrible, ruin, igual en número y en fuerza á la de Ormuzd. Al cuarto milenario, Ahriman, ardiendo en coraje, viene á principiar el combate, pero retrocede deslumbrado ante la gloria de Ormuzd. Durante este tiempo crea el genio del bien los siete Amschaspandos, los veintiocho Izedes (V. estos nombres), generales y oficiales del ejército celeste y celadores del mundo; después el divino toro Abudad, y por último á Kayomorts, (V. este nombre), el hombre típico. La creación quedó completa entonces, y á principios del sétimo milenario, Ahriman, á la cabeza de sus negras legiones, invadió el mundo de Ormuzd, y hasta llegó, aunque solo, al palacio de su enemigo; pero deslumbrado de nuevo, vuelve á bajar á la tierra en figura de serpiente, vicia con su soplo emponzoñado cuanto aquella contiene, mata á Abudad y á Kayomorts, y seduce á la primera pareja humana. (V. KAYOMORTS y MESCHIA.) Se invierten en batallas sangrientas ochenta días con ochenta noches. La victoria está un momento indecisa: Ahriman es al fin arrojado al abismo. Con el milenario décimo principia otra vez la lucha; Ormuzd queda vencido; los hombres mueren; las almas vagan llorosas por la mansión de Ahriman; los Dewes (V. este nombre) tratan de impedirles el paso cuando quieren atravesar el puente Tchinevad; las almas humanas cada vez sufren mas; así se pasan casi los tres milenios últimos. Mas Ormuzd vela sobre los hombres; les envía un salvador para prepararlos á la resurrección general. (V. INFIERNO.) Una cosa digna de atención es que el genio del mal en la guerra contra Ormuzd ha jurado un odio profundo á Zoroastro, que no existe todavía sino como forma típica de su individualismo humano, y á quien trata de hacer renunciar á la ley de Ormuzd. El Zend-Avesta representa á Ahriman con una larga lengua, piernas flacas y enjutas, y rodillas angulares. En cuanto á Ormuzd, debe ser de una belleza admirable, y aparece bajo dos aspectos. Como Fta, como Agni, representa el fuego; y bajo su forma mas elevada, la luz, el fuego idealizado, por decirlo así. Por eso tiene el nombre de el mas diligente de los Amschaspandos en el Yazna, en donde se lee también que el sol es el ojo de Ahramazda. Una secta muy antigua y que parece remontarse al tiempo mismo del segundo Zoroastro, considera á Ormuzd y á Ahriman como existentes por sí mismos, y hacen al primero los honores que los partidos ortodoxos no conceden sino á Zervan-Akereno.

Bajo el punto de vista filosófico, Ormuzd y Ahriman son los símbolos del bien y del mal, hijos del tiempo que un día debe reabsorber el tiempo. Bajo el punto de vista físico, representan el día y la noche, la luz y las tinieblas, el estío y el invierno, cuyas alternativas han dado al hombre la idea del antagonismo de los dos principios. Efectivamente, viendo en torno suyo tanto bien y tanto mal, tantas causas de placer y de pesar, que no puede prevenir, ni prever, ni comprender, y cuyo origen le prohíbe su razón buscarlo en Dios, á quien no podría representarle en su imaginación bueno y malo á la vez, el hombre ha sido impelido á atribuir este antagonismo á dos principios opuestos. El sol, al cual había dirigido el primer tributo de su admiración, de sus homenajes y de su culto, era á sus ojos el dispensador de todos los bienes. Mas el astro resplandeciente que difundía sobre la tierra las ondas de oro de su luz, ¿no abandona cada día el imperio del mundo á la noche tenebrosa? Y esta lucha del sol, principio del bien, al cual se le hace conductor de los siete planetas ó de los siete Amschaspandos, con las tinieblas, que se miraban necesariamente como la producción del genio malo, ¿no nos muestra el camino que se ha seguido para llegar al dualismo? (V. ARIS, ADONIS, BALDER, etc.)

**Osiris.** ó como Champollion escribe copiándolo de los monumentos, USIR, USIRI, USIREI. Dios egipcio, al cual los griegos daban por padre y por madre, ya á Cronos ó el sol y á Rhea, y ya á Júpiter y á

Juno. Pasaba por el primer civilizador del Egipto, á cuyo país sacó de la barbarie, según dicen, le dió leyes, enseñó la agricultura, las artes, las ciencias, etc., de acuerdo con su muger Isis. Fabricó templos, organizó el culto, edificó Tebas y otra multitud de ciudades. No se contentó con esto; Osiris quiso ser el bienhechor del mundo entero, y dejando á Isis el gobierno del Egipto, se dirigió, á la cabeza de un ejército de músicos, poetas y otros artistas, hácia la Etiopía, que se sometió á sus leyes, y á la cual ilustró como á todo el valle del Nilo, reclutó en ella legiones de sátiros, atravesó la Arabia, penetró hasta la India y hasta las estremidades de la tierra, y regresó á Egipto por la Tracia, la Macedonia y la Grecia, en donde dejó á Maron el viñador, Macedo y Tritólemo, que enseñó la agricultura á los atenienses. El Egipto recibió con alegría á su bienhechor; pero Tifon, que durante su ausencia había querido usurparle la corona, solo había re-



nunciado en apariencia á sus proyectos ambiciosos. Invita á Osiris á un espléndido banquete, y hace llevar á la sala un cofre de un trabajo admirable. Ofrece regalarlo al convidado cuyo cuerpo le llenase exactamente. Osiris entra en la caja fatal; Tifon y sus cómplices bajan de repente la cubierta, y arrojan el cofre al Nilo, que le lleva á la mar. En el artículo Isis se encuentra el fin de esta trágica historia. Osiris era adorado sobre todo en Busiris, en Abidos y en Filos, que se lisonjaban de poseer su verdadero cuerpo, y no las imágenes que de él había hecho Isis para engañar á sus enemigos. Pero en la opinión pública, la ciudad de Filos era la que estaba en posesión de estas divinas reliquias. Solamente los privilegiados podían penetrar hasta ellas, y todos los días se derramaban sobre su tumba trescientas copas de leche.

No se toma en cuenta en el día la opinión de los autores, que creyendo á la letra la relación de Osiris, no ven en él sino un rey divinizado, identificándole estos con Noé, aquellos con Moisés, otros con Misraim, hijo de Cban, etc. Osiris es el sol, como Isis es la luna; el sol en toda su gloria, que declina al fin, y que muere para renacer bajo los nombres de Harpócrates y Haroeri. Osiris es el Nilo, como Isis es el Egipto. (V. ARIS, ISIS, SERAPIS.) Osiris, por último, era el rey del tenebroso imperio, el juez soberano de las almas. (V. INFIERNO.)



**Pachacamac ó Patehacamac.** Dios supremo de los peruanos. SESTA SERIE.—ENTREGA 12.

nos ó quichnas, que vivían dispersos cuando Manco-Capac, fundador de Cuzco ó hijo del sol, vino con Coya-Osela, su hermana y su muger, á enseñarles la agricultura y demas artes, y á adorar á Pachacamac. No es nuestro objeto el discutir aquí la realidad histórica de Manco-Capac; nos limitaremos á hacer notar su analogía con Botchica, Osiris, etc. Pachacamac está considerado generalmente como el creador y el conservador del mundo. Otros sin embargo persisten en no ver en él sino el sol. A nuestro modo de ver, era uno y otro, como el Baal de Babilonia y tantas otras divinidades del mundo antiguo. Pachacamac, el segundo de los Imas, edificó en su honor en la ciudad de Pachacamac, cerca de Lima, un magnífico templo, en el cual habitaban las vírgenes sagradas que fueron dispersadas por los soldados de Pizarro en 1533. En Cuzco había otro templo consagrado al sol, y el mas célebre del Perú. Como el de Pachacamac, encerraba vírgenes sagradas. ¿No puede concluirse de esto que el sol y Pachacamac eran una misma y única divinidad? Este último templo estaba forrado interiormente con gruesas planchas de oro. Veíase en él el sol, representado bajo la forma de una cabeza radiante, y en torno suyo había cuatro pabellones, consagrados: el primero á la luna, muger del sol; estaba guarnecido de plata; el segundo á las estrellas, y adornado como el anterior; el tercero á los relámpagos y al trueno, y cubierto de oro; el cuarto al arco iris, cuya figura se veía en él, y también cubierto de oro. Además había otro pabellón destinado á los sacerdotes, que todos pertenecían á la familia real.

**Patecos.** Divinidades que los fenicios colocaban á proa y á popa de sus embarcaciones, para preservarlas de las borrascas y de las tempestades. Se las representaba bajo la forma de enanos panzudos. Su figura era tan grotesca, que al entrar Cambiso en el templo de Vulcano, no pudo contener una carcajada al ver tan extrañas divinidades. Los fenicios los ponían también sobre sus mesas, como dispensadores de todos los bienes. Se ha creído que Melkarth, el Hércules siriano, era uno de los dioses patecos. Hércules era antiguamente el dios de la mesa, y solía representarse con una copa en la mano.

**Paulastia ó Kúvera.** El de los ocho Vazus que preside al Norte. Tiene bajo su custodia los tesoros ocultos, y habita ordinariamente en Laka, en medio de un bosque profundo, en una gruta defendida por el agua, el fuego y dragones de ardientes ojos.

**Pavana.** Uno de los ocho Vazus de la India. Preside al Noroeste, al aire, á los vientos, á la música; penetra todas las criaturas, y abarca todo el universo. El famoso mono Hanuman es su hijo. También se le da el nombre de Maruta ó Vayú, y debajo de él están una multitud de genios llamados Marutas. Tiene mucha analogía, hasta en el nombre, con el Pan griego, que manda á los Paniscos, como Pavana á los Marutas.

**Pele.** Diosa de los volcanes en las islas Sandwich. Era adorada principalmente en Howaú, en donde se halla el volcan de Keruya. En la época de sus fiestas la sacerdotisa descendía al cráter y gritaba arrojando á la sima alimentos y vestidos: «Pele, hé ahí el alimento; Pele, hé ahí tus vestidos.» Su culto se halla casi abandonado en el día. (V. DIOLAMUKI.)

**Pennin.** Dios de los habitantes de los Alpes Apeninos. Caton y Servio, que le tuvieron por una diosa, le llaman Pennina. Se ha encontrado una estatua de este dios con el epíteto *Optimus Maximus*, y una columna sobre la cual se hallaba un carbunclo denominado ojo de Pennin. Pen, en céltico, significa *cabeza*, cumbre.

**Pepenuth.** Dios de la guerra entre los antiguos sajones. Se mantenía en su templo un caballo, sobre el cual asistía á las batallas para proteger á sus adoradores.

**Perkun.** Dios de la tempestad, adorado en la ciudad de Kier. El ídolo de madera que le representaba tenía una cabeza de plata, orejas y bigotes de oro y piés de hierro.

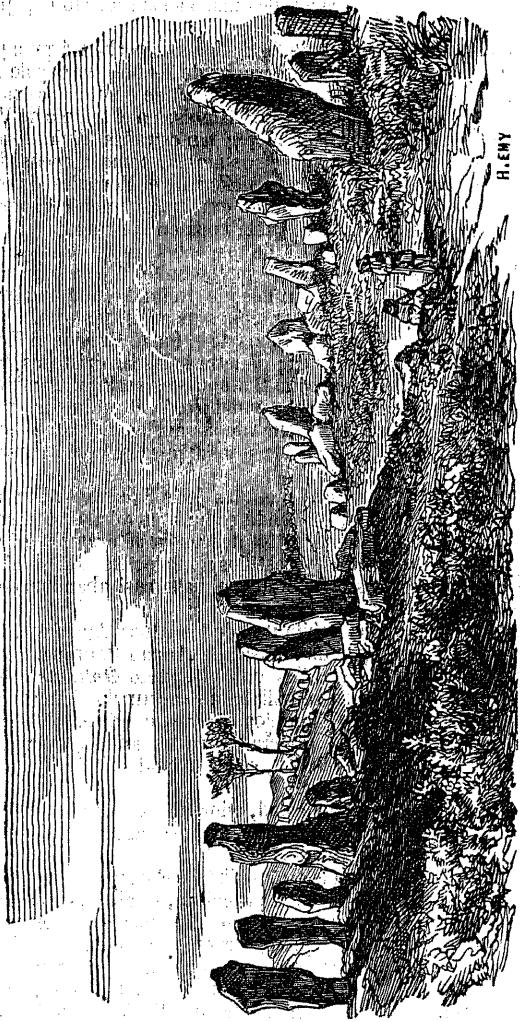
**Perun.** El Noé de una isla inmediata á Formosa. Sus súbditos, enriquecidos por el comercio de la porcelana, se abandonaban á todos los vicios y á todos los excesos. Perun supo por un sueño que se inundaría de agua la isla así que observase una mancha roja sobre dos ídolos, y que debía embarcarse con su familia en cuanto viese la señal indicada. Con la esperanza de convertir á su pueblo, Perun le participa el aviso. Un impío, para poner en ridículo el sueño del buen rey, va á la noche siguiente á marcar con aquel color las dos estatuas. Perun se embarca inmediatamente con su familia, y arriba á la China, mientras encuentra la muerte en el seno de las aguas la población maldita. Los chinos meridionales y los japoneses celebran fiestas todavía en honor de Perun.

**Perun.** Dios del rayo entre los eslavos. (V. CÚPALO.)

**Piedras sagradas.** Las primeras piedras sagradas fueron verdosimilmente aerolitos. Se creía que los dioses las enviaban á la tierra en un globo de fuego para hacer de ellas su residencia entre los hombres, y de ahí que pasasen por animales y se las llamase *piedras vivas*. Sabido esto, se comprenderá perfectamente el nombre de Bétilos que los griegos le daban, porque el que tienen no es mas que una ligera alteración de las palabras Beth-El (casa de Dios, casa del Fuerte) con que eran conocidas en Oriente, como lo prueba un pasaje de la Escritura (*Gén.*, cap. xxviii). Mucho antes del nacimiento de Jacob



Los Betilos eran el objeto de un culto en la Caldea, como lo prueba perfectamente Falconnet contra Bochart, Vossius, Selden, Huet, etc. Los caldeos, adoradores de los astros y del fuego, unian tanto más fácilmente á su sistema religioso la adoración de los aerolitos, cuanto que ellos los miraban como astros, segun nos lo enseña el antiguo historiador Sanchoniaton, anterior probablemente á Moisés. Lo que sabemos de las religiones del Asia Occidental nos demuestra que desde la antigüedad más remota una infinidad de divinidades eran representadas por aerolitos, tales como Elagabal (V. este nombre), el Manah, el Disares de los árabes, la Luna en la Caaba, etc., etc. Hemos visto en el artículo MONTAÑAS que la forma cónica era el símbolo anexo al fuego celeste y al sol. Muchos aerolitos presentan esta misma forma, y nosotros creemos con fundamento que estos eran los que especialmente estaban consagrados al sol, principio masculino y activo del universo, mientras las piedras cuadradas ó que se alejaban más de la figura prismática, eran identificadas con la tierra (V. LUNA, AGUA, BUTO, Isis, etc.), elemento femenino y pasivo, considerado, bajo otro punto de vista, como la base y el fundamento del mundo, opinion que podría-



mos apoyar con un gran número de hechos, si no nos lo impidieran los estrechos límites de este tratado. Desde luego se comprenderá la analogía de los aerolitos con los obeliscos, las pirámides, las columnas, las torres, que desde las márgenes del Gange, del Eufrates y del Nilo, hasta las islas Canarias y la América, se elevaban como símbolos del fuego creador y fecundador. (V. MONTAÑAS.) El culto de los Betilos pasó muy pronto desde el Asia á la Grecia, y en este país se lo veneraba absolutamente como en el valle del Jordan, es decir, se los rociaba con aceite. Un curioso pasaje de Plinio (*Hist. nat.*, lib. xxxvii, cap. ix) nos enseña que se le atribuía el poder de hacer ganar las batallas en tierra y mar. Se daba mucha importancia á las rayas de que están cubiertas y que eran consideradas como una escritura divina,

lo que hasta cierto punto podrá haber influido en la elección de las piedras destinadas á los altares, y á las cuales nunca debía tocar el cínice.

Mr. Michaud, durante su viaje por Oriente, ha encontrado en la Mesopotamia uno de esos Betilos, que merece ser mencionado particularmente. Es ovóideo, negruzco, y como de un pié de largo. Su parte superior, á cuyo alrededor se enrosca una serpiente, está cubierta de esculturas, entre las cuales se distinguen tres asterismos, una figura humana, animales monstruosos como los de que habla Beronio en su relato de la creación (V. OMORKA), dos aves y una barca. La parte inferior tiene una inscripción cuneiforme, que sin duda contiene la explicación de las figuras. Mr. Raoul Rochette cree que este curioso monumento alude al diluvio de Xissutr. Se comprende que esta no es más que una suposición de este erudito; pero sería difícil hacer una más verosímil.

La veneración de que eran objeto los Betilos se extendió bien pronto á otros monolitos de una forma y un color semejantes, y á los cuales se les atribuía tal vez el mismo origen. Estos monolitos fueron tomados por testigos y guardianes de los juramentos y de las alianzas. La Biblia, cuadro precioso de las costumbres de la parte baja del Asia en los primeros siglos históricos, hace mención de ellos con frecuencia, y les da el nombre de *piedras de testimonio* ó *de conmemoración*. En tiempo de Strabon (lib. xvii) se veían muchas de estas piedras entre el Egipto y la Arabia: eran negruzcas y cilíndricas, y estaban derechas sobre un pedestal; asercion confirmada por los viajeros modernos, que han encontrado un gran número de ellas. Apuleyo nos enseña que las había hasta en las montañas del monte Líbano; que se las besaba, que se prosternaban ante ellas, y que se las untaba con aceite. Tavernier las ha encontrado hasta en la India; Cook y Anson hasta en las islas del mar del Sur. Estas piedras conmemorativas eran tan sagradas, que se las hacía presidir, por decirlo así, á la elección de los reyes. De esto vemos ejemplos en la coronación de Abimelech y de Adonijah. (*Jueces*, ix, 6.—*1 Reyes*, 1, 9.) A estas piedras es menester atribuir también el origen de los Términos, encargados de velar sobre los límites de las propiedades. Leemos con efecto en Homero (*Iliada*, cap. xxi) que los límites que se colocaban en los campos eran piedras negras, ovales y pesadas, lo que nos lleva al fetiquismo de los aerolitos.

El culto de las piedras se sostuvo hasta después de la difusión del cristianismo. Por el siglo VI todavía tenían Betilos los romanos en sus lararios. Francin, cubierta de monumentos druidicos, persistió sobre todo en su respeto por las *Piedras sagradas*. Un concilio de Arlés celebrado en 552 declara culpable de sacrilegio al obispo que no tratase de impedir á las personas de su diócesis el encender hachones venerando los árboles, las fuentes y las piedras. El de Tours de 567 y otros muchos prescriben á los curas el echar de las iglesias á los adoradores de las piedras. Un concilio de Nantes del siglo VII manda enterrar las que eran objeto de la veneración pública. Carlomagno proscribió estas supersticiones en sus *Capitulares*: después se han hecho transportar Menhires á las iglesias (al Mans), y se hicieron poner cruces encima de las otras. El fetiquismo triunfó de todos los esfuerzos. Todavía no hace mucho que por la noche iban los paisanos á untar con aceite y coronar con flores estas piedras veneradas; y hoy mismo creen los bretones que sirven de morada á una multitud de genios malhechores, que salen á danzar en torno de ellas al resplandor de la luna; y que una vez al año se aparta de su sitio el Menhir para ir á beber al arroyo inmediato, dejando destubiertos entonces los tesoros que oculta bajo su inmenso pié: es un hecho de que en vano intentareis disuadirlos.

Digamos ahora algunas palabras sobre los Menhires y los Dólmenes. Los *Menhires* (de *men*, piedra, ó *hir*, larga) son unas piedras largas inclinadas ordinariamente sobre su estremidad más ancha, y casi siempre en una posición vertical. Algunos sin embargo están clavados en tierra por su estremidad más estrecha, y otros, por un esfuerzo del arte, están inclinados como la famosa torre de Pisa, sin que sea posible el dar una explicación satisfactoria de estas anomalías. Su elevación sobre el suelo varía de cuatro á veinte metros. La Charente inferior poseía uno de veinticinco metros, que se ha serrado para hacer piedras de construcción. Los Menhires se encuentran frecuentemente aislados á la inmediación de los Túmulis ó de los Dólmenes. A veces se hallan reunidos en gran número. En Carnac, por ejemplo, forman calles inmensas, cuyo largo parece aumentarse á medida que uno se acerca al punto central, ocupado por un pedrusco enorme, en el cual está hecha una especie de silla, y circundado de un vasto espacio libre llamado *Bal*. Carnac evidentemente era un gran centro religioso; pero solo se pueden aventurar suposiciones sobre la naturaleza de las ceremonias que allí se practicaban. Algunos han pensado que en ciertas circunstancias se reunía allí lo mejor de la nación; que las calles servían de campamento á los representantes de las diferentes confederaciones, y que las deliberaciones tenían lugar en el espacio vacío bajo la presidencia del archidruida desde el asiento de que hemos hablado. Otros, tratando de explicar por qué las calles de este bosque de piedras son sinuosas en vez de ser derechas, han preten-

dido que Carnac era un templo consagrado al culto de la serpiente. Pasamos en silencio las demás conjeturas.

Los *Dólmenes* (de *dau*, mesa, y *men*, piedra), ó *piedras levantadas*, son enormes tablas de piedra colocadas horizontalmente sobre otras piedras húmidas en tierra y en número de tres generalmente. Estos monumentos son más comunes que los precedentes. Han sido considerados sucesivamente como templos y como altares: se han encontrado sobre algunos de ellos una especie de barroños hechos en lo más grueso de la piedra, y unos canales que se han creído destinados á la evacuación de la sangre de las víctimas. Pero las osamentas descubiertas bajo muchos Dólmenes han hecho que un gran número de eruditos los considerase como tumbas. También se encuentran Dólmenes cuya tabla se apoya en el suelo por una de sus estremidades: se les da el nombre de *Semi-Dólmenes*; En fin, se acercan á este género de monumentos los *cuartos* y las *calles cubiertas* de una longitud mucho más considerable que la de los Dólmenes, pero cuya tabla está compuesta de muchos trozos, y cuyo destino se ignora igualmente. Al lado de los Dólmenes y de los Menhires vienen á colocarse naturalmente los Túmulis, montecillos artificiales elevados sobre tumbas. Los Túmulis son comunes á todos los pueblos del mundo. Homero describe algunos de los que existían en las llanuras de Troya, y nuestros viajeros los han encontrado. La América se halla cubierta de ellos, como Francia, Alemania, las islas Británicas, etc. Muchos han sido registrados, y en todos se han encontrado osamentas de hombres y de animales, brazaletes, vasos de tierra, etc. La llanura de Salisburg, en donde se levanta el grande y magnífico monumento druidico conocido con el nombre de Stone Henge, contiene un número prodigioso de Túmulis. Nos contentaremos con mencionar los de Bongon, en el departamento de Deux-Sevres, en donde el doctor Mr. Sauzé, uno de nuestros más inteligentes anticuarios, ha hecho interesantes descubrimientos hace algunos años. El mayor de estos Túmulis contenía en dos salas formadas de piedras enormes una multitud de osamentas humanas. El segundo contenía tres cadáveres colocados á lo largo de la pared, á la cual estaban primitivamente unidos por medio de ganchos hechos en la piedra viva. Otros Túmulis no explorados todavía, Dólmenes, etc., se elevan á los alrededores, y nunca podríamos empeñar lo bastante á los anticuarios en dirigir sus investigaciones á esta parte casi virgen del antiguo Poitou. (V. TERN.)

**Pikolos.** El dios de los muertos entre los pruezos. Se aparecía siempre que una persona iba á morir. Si no se le aplacaba por medio de un sacrificio, volvía segunda vez, y luego la tercera. El pariente más cercano del difunto debía ofrecerle entonces algunas gotas de su sangre, que se encargaban de sacar los sacerdotes. Se le consagraba una cabeza de muerto, y se quemaba sebo en honor suyo.

**Piliatchutchi.** El dios supremo del Kamchatka, á quien se atribuye la creación. Se le representa teniendo en las manos las nubes, las lluvias, los relámpagos y el arco iris, que forman al mismo tiempo la guarnición de sus vestidos. El sol y la luna son sus ojos, y todos los ríos le caen de su cintura.

**Piromi.** El dios supremo de los egipcios, anterior á la creación, y de quien son emanaciones los demás dioses. Herodoto (lib. ii, cap. cxliii) dice que este nombre significa excelente y virtuoso; pero en copto, Piromi significa *hombre*. Se ha notado que Brahm, revelándose en las aguas primitivas, toma también el título de hombre. Las consonantes del nombre de Brahm, B R M, son además absolutamente las mismas (el cambio de B en P es muy frecuente) que las de Pironi, P R M. También se encuentra el nombre de Brahm escrito Biruma.

**Po.** La noche entre los pueblos de la Oceanía, el origen de todo y la madre de los dioses, que en su consecuencia se denominan Faau-Po, es decir, hijos de Po. No es curioso el encontrar en copto la misma palabra con el sentido de receptáculo de los gérmenes? (Lanci, *Carta á Mr. Prisse de Avesnes*, 1847.) Po está opuesto entonces á Re (V. esta palabra), que significa el *rociador*, el sol derramando sobre la tierra las ondas de su luz fecundadora. Mr. Lanci adelanta más todavía: pretende que la reunión de las dos palabras Re-Po formaba en Egipto el tetragrama divino, es decir, el nombre más alto de la divinidad. Mrs. Lanci y Prisse han encontrado por otra parte este nombre en los monumentos bajo la forma Re-N-Po, en el cual, segun estos sabios, la N indica que el Re es el principio masculino del principio femenino Po. La esposa de Repo, segun Mr. Lanci, tiene en los monumentos el nombre de Anata (Anta, segun otros), del cual cree que los griegos han hecho su Tanatos, la muerte. Por lo que hace al Renfun de los *Setenta*, para no tener que volver á hablar de él, diremos que se denomina Kiun (la reina de los cielos) en Amos. Y Kiun significa en egipcio las *ingles* en los dos sexos, y dependiente del artículo femenino, T-Kun volvía á ser Po.

**Pogoda.** Dios que entre los antiguos eslavos presidía al buen tiempo y á la primavera: se le pintaba con una especie de toga azul, alas azules, una corona de flores azules, y cerniéndose en una atmósfera templada y dulce, sobre la tierra que se cubre de verdor. Simzerla, la diosa de las flores, colocada á su lado, dejaba caer las flores de que estaban llenas sus manos.

**Pom.** El dios de la expiación en Kamchatka. Se le representa

por un maniquí pequeño. El día de la gran fiesta de la expiación se coloca entre sus piernas una vara de doce piés de largo, que se sujeta al piso: en seguida se arroja el dios en el fuego, y el Kamchatka se halla puro de todos sus pecados.

**Porenets.** Dios eslavo, que tenía cuatro cabezas y una cara. Su mano derecha la tenía sobre la barba, y con la otra tocaba los cielos. Por su su figura recuerda el Marte vándalo Porevith, que tenía seis cabezas (otros dicen dos), una de ellas sobre el pecho. El pedestal en que descansaba este último idolo estaba coronado de armas de todas clases.

**Pratrimpos.** Los pruezos adoraban bajo este nombre al dios de la tierra y de todas las producciones que en ella nacían.

**Prasripno y Prasrimno.** La pareja primitiva en la mitología del Tibet; pero en este país el hombre descendiendo del mono. Prasripno pues y Prasrimno son para nosotros progenitores velludos y con cola. Encontraréis sin duda á los habitantes del Tibet muy osados en daros monos por abuelos. Dejad de indignaros, lector. Prasripno y Prasrimno no son más que una encarnación de la pareja divina Tsenresi y Kadroma. Tuvieron tres hijos y tres hijas.

**Prudeno ó Brudeno.** El primero de los Krivos ó sacerdotes entre los pruezos. Se dice que vivía por el IV ó V siglo. Vedevut era su hermano ó su contemporáneo. No difiere sin duda de Briden ó Priden, á quien los Lloegros identificaban con Edd. (V. este nombre.) De él parece que se deriva el nombre de los Pruzci.

**Puchao.** El dios supremo de los peruanos; el mismo sin duda que Pachacamac. (V. este nombre.)

**Purucha.** El primer hombre, segun algunas tradiciones indias. Andrógino en un principio, fué desdoblado en seguida, y tomó el nombre de Purucha-Viradj (hombre-virgen). (V. Admo.)

**Pussa.** El dios de la porcelana en la China. Antes de ser dios fué obrero. Pero estaba animado del fuego sagrado. Nadie le ganaba en el arte delicado de dar forma á la porcelana. Un día le pidió el emperador un trabajo difícil. Puso manos á la obra; le sale mal; vuelve á empezarla, y desesperado por no poder hacer pasar á ella un bello ideal que acaricia su espíritu, se precipita en la hornaza ardiente. Así es como Vatel se atravesó con su espada porque el pescado no había llegado á tiempo para ocupar el lugar que le estaba reservado en la mesa del rey. Pero Vatel después de su muerte no se encontró metamorfoseado, que sepamos, en el pescado que tan impacientemente esperaba. Pussa, más afortunado, se volvió en la hornaza la obra maestra que soñaba el glorioso soberano del imperio del Medio. ¿Os extrañáis ahora de que los chinos hayan hecho un dios del hábil porcelanero?

**Púster.** Un idolo de dos piés y una pulgada de altura, y de una circunferencia un poco más considerable; era el dios de los germanos. ¡Una marmita! ¡Un cáñamo! ¡déis! Púster en efecto no era otra cosa; solo que tenía una cabeza y dos brazos. La divina marmita, que se encontró en el castillo de Rottenbourg, en Thuringe, y se trasportó en 1546 al fuerte de Sondershans, era de un metal desconocido. Una de sus manos estaba taladrada y colocada sobre su cabeza. En la boca tenía otro agujero. Los sacerdotes llenaban el idolo de agua y de materias combustibles, y tapaban cuidadosamente las dos aberturas. Entonces se ponía el idolo al fuego; empezaba dentro la ebullición: al instante sudaba Púster por todos sus poros; saltaban los tapones; su cabeza y su boca vomitaban llama, y el pueblo, consternado con la cólera de su dios, le hacía ofrendas de todo género. Así es como Púster, divirtiéndose, hacía hervir la marmita de sus sacerdotes.



**Quante-Qong.** Dios chino, al cual se atribuye una estatura gigantesca, y que siempre se le representa seguido de su escudero Lin.

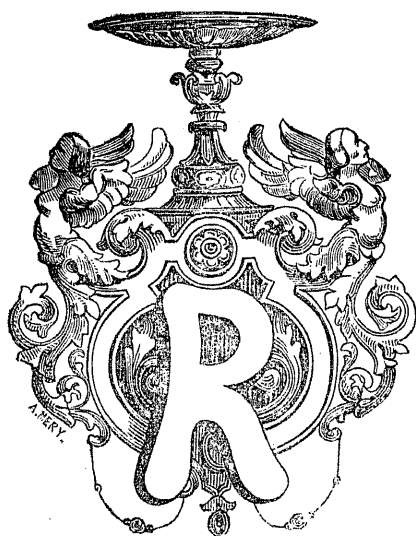
T cheú. Pasa por haber civilizado el país de que él ha sido el primer soberano.

Quayayp. Dios de las Californias, el mas jóven de los tres hijos de Niparaya (V. este nombre), el dios creador y de la bella Anekondi. Nacido en las montañas, descendió de ellas un día con un cortejo numeroso, enseñó á los salvajes habitantes de la California la agricultura y la arquitectura, les dió leyes, y fué asesinado en premio de sus beneficios. Coronando con una amarga ironía su obra de iniquidad, sus asesinos le pusieron sobre la cabeza una diadema de espinas. Quayayp desapareció. Su cuerpo, de una maravillosa belleza, no está sujeto á la corrupcion. Mas si bien no se ha muerto, su vida es tan lánguida, que la palabra viene á espirar en sus labios, y su llaga está siempre sangrienta en su costado. Un mochuelo le habla al oído. Quayayp es probablemente el sol en la época en que parece abandonar la tierra, y su papel de civilizador, atribuido en todas partes al sol, puede ayudarnos á apreciar el verdadero carácter de Manco-Capac (V. PATACHAMAC) y de Botchica. (V. MENQUETHEBA.)

Quetzalcoalt. Dios del aire y del comercio entre los mejicanos ó aztecos. Parece haber llegado al país de Anahuac en la época de la dominacion de los toltecos, estos pelasgos del nuevo mundo, segun la espresion de Mr. de Humboldt. Las aguas diluvianas cubrian aquella region: él hizo que corrieran, civilizó á los habitantes, todavía sumidos en la barbarie, estableció congregaciones religiosas, separó los poderes temporal y espiritual, confió el gobierno civil y político á su compañero Huenac, y fué el jefe del culto que centralizó en la ciudad de Cholula, que habia fundado. La aparicion de este civilizador es uno de los hechos mas curiosos que nos suministran las tradiciones de los pueblos. Quetzalcoalt, como Menquetheba ó Botchica, era barbudo, y por consecuencia de una raza extranjera á la América, pues los naturales son glabres: además, era blanco, traía consigo hombres vestidos de largos trajes negros, cuyo uso conservó el pueblo hasta el si-

testimonio de su alegría. Quetzalcoalt era tambien mirado como si presidiera á la guerra y á la profecía, aunque estos dos atributos pertenecen mas bien á Vitsliochli.

Quic. Nombre genérico que se da á los dioses en la península Transgángética. Preside ordinariamente al nombre especial de cada divinidad.



Ra, Re, Rii. Nombre que los egipcios daban al sol. Debe notarse sin embargo que esta sílaba era ordinariamente precedida del artículo Pi. (V. FRE.) Con frecuencia además sigue al nombre de Cnef, y sobre todo al de Amon, porque Cnef-Amon es tambien el sol ó el primer Demiurgo localizándose en el sol. Muchas veces hemos tenido ocasion de hablar del sol como generador universal, y precisamente en copto Re significa el rociador, el que derrama sobre la naturaleza los torrentes de la luz fecundadora. (V. Po.)

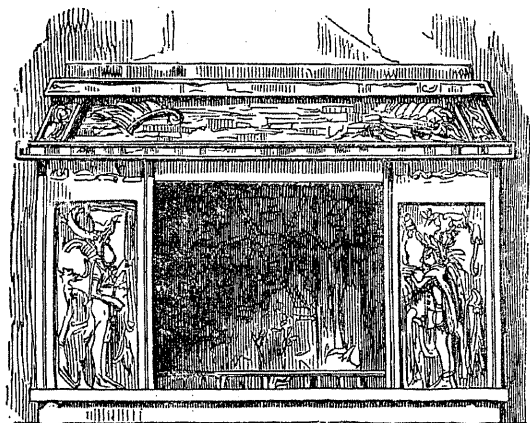
Radgast. Dios eslavo, adorado sobre todo por los varegues, cuya capital protegía. Tenia una lanza en la mano izquierda, un gallo con las alas tendidas sobre la cabeza, y sobre el pecho un broquel adornado con una cabeza de buey. Se le inmolaban los prisioneros cristianos: el sacerdote bebía sangre suya, y en su surexcitacion declaraba oráculos respetados. El sacrificio era seguido de una alegre comida. Radgast estaba colocado en la misma línea y tal vez sobre Prono y Seva.

Radha. Véase KRICHNA.

Radien-Athie. Es el Brahm y el Piromi de los japoneses. Como estas dos grandes divinidades, vive en un reposo absoluto, y delega su poder á su hijo Radien-Kiedde. Pero aun este último está demasiado elevado para ser invocado con frecuencia. El pueblo quiere dioses que esten mas cerca de él; así es que los japones adoran casi exclusivamente á los Noaidas ó hombres del cielo que habitan el Verald (el espacio ó hasta el universo). Despues de su muerte los justos van á habitar la mansion de Radieu. Los malos pertenecen á los Sevós ó genios infernales.

Roghinis ó Reginis. Son treinta ninfas de la India que presidian á la música. Son personificaciones de los diferentes sistemas musicales, y cuatro sobre todo son importantes. Todo es en ellas ritmo, armonía, cadencia y melodía. Se las representa con frecuencia derramando aguas limpiadas, que forman un mar, cuyas ondas transparentes, temblorosas y murmurantes, representan el Océano de los sonidos. Tienen en la mano una balanza, simbolo del equilibrio musical, y estan en relacion á la vez con las aguas, los astros y hasta con los vientos. Las representan una multitud de cuadros; y pájaros de melodiosa voz, adornados de los colores mas vivos, revolotean en torno suyo. (V. MAHAZARAGRAMA.) La música indiana está tambien personificada en los Ragas, que representan los sonidos, cuyo número es incalculable, y aun pueden multiplicarse hasta lo infinito. Seis de estos Ragas han sido divinizados.

Ragnar Lodbrok, hijo de Sigurd Hring, rey de Dinamarca. Ragnar era de mucha estatura espiritual, generoso con los que apreciaba, y terrible en las batallas. Baste decir que Ragnar era un príncipe completo. En la misma época reinaba en Jutland un rey llamado Herrand, cuya hija Thola unia á una belleza deslumbrante, á una estatura flexible, elevada y elegante, todas las cualidades imaginables. Thola era la perla de las princesas. Herrand, siempre estasiado ante ella, todas las mañanas le ofrecía algun presente, y habia jurado hacer



glo XVI para disfrazarse en las fiestas. Quetzalcoalt tambien llevaba una capa sembrada de cruces encarnadas. Se dice que habia predicho la llegada de los europeos á Méjico y la caída del imperio de los aztecos. La ciudad de Cholula ó Churuntecal, á la cual Mr. Beltrami llamó con tanta propiedad la Jerusalem, la Roma y la Meca del Anahuac, era célebre por la multitud de peregrinos que allí concurrían en la época de su fiesta. Cholula poseía tantos templos como días tiene el año, y un Teócali, pirámide inmensa de mil trescientos cincuenta y cinco piés de anchura por la base, y de ciento sesenta y dos de elevacion, con una plataforma encima de cuatro mil doscientos metros cuadrados, sobre la cual se celebraban los sacrificios, y en donde se elevaba un templo de forma redonda, que mas tarde fué reemplazado por una iglesia. El culto de Quetzalcoalt estaba manchado por sacrificios humanos, y las paredes del templo que se le habia consagrado en Méjico estaban cubiertas de calaveras, cuyo número hacia ascender Gomara á ciento treinta mil, cálculo á la verdad exagerado. Las víctimas humanas que se inmolaban en su honor siempre eran numerosas; solo el gran sacerdote tenia el derecho de herirlas; se les arrancaba el corazón para ofrecerlo á los dioses, y sus miembros palpitantes se hacían pedazos y se distribuían entre los asistentes. Entre estas víctimas destinadas á esta santa carnicería, se escogía el jóven mas bello y de mejores formas, se le lavaba en el lago de los Dioses, se le adornaba con el traje mas magnífico de Quetzalcoalt, se le rendían los mismos homenajes que al dios, y el día de la fiesta se le inmolaba con gran pompa: se ofrecía su corazón á la luna, y se precipitaba su cuerpo desde lo alto del Teócali, al rededor del cual danzaba la multitud en

otro tanto toda su vida. Un día le lleva un dragon jóven y bello. Desde nuestra madre Eva las mugeres han amado siempre las serpientes: las matronas romanas las llevaban en su pecho á las fiestas de la Buena Diosa, y nosotros mismos hemos visto formar con ellas un brazalete vivo al rededor de los brazos de nuestras elegantes parisien-ses. Thola pues se volvía loca con su dragon. Le metió en una caja magnífica, y le hizo un lecho de oro. Cuidada de tal modo la serpiente, se la veía crecer: el oro crecía con ella, y muy pronto llenó con sus inmensas roscas la habitacion misma de Thola. El dragon se habia prendado de la encantadora jóven, y celoso de su tesoro, no permitía á nadie, ni aun á su padre, el penetrar hasta ella. No obstante, el amor no le habia hecho perder el apetito, y en cada comida se tragaba un toro de un bocado. El rey estaba desesperado. No se encontraba en el Jutland ni aun guerrero que se atreviese á hacer cara al monstruo. Herrand hizo publicar por todas partes que daría su hija en matrimonio al hombre, cualquiera que fuese, que la salvara, y que el

al fin puede estrechar entre sus brazos á su hija querida! Pero el guerrero libertador no viene á reclamar el premio de su hazaña. El rey sin embargo quiere cumplir su promesa. Invita al vencedor á presentarse en un día fijo con el palo de la lanza al cual pertenecía la punta que se habia estraido del cuerpo del dragon. Una multitud de guerreros vienen á ser testigos de esta gran solemnidad. Ragnar presenta el palo de la lanza. El hierro se adapta á él: el héroe desposa á la bella Thola, y hendiendo las olas espumosas, su embarcacion le hace arribar muy pronto á las costas de Dinamarca.

Rakchacas. Véase DETIAS.

Raktavidja. Gigante que habia obtenido de Brahma el privilegio de, en caso de ser herido, ver salir millares de soldados de cada gota de su sangre. La diosa Tchandi le hirió: un ejército surgió de su herida para defenderle. Tchandi invoca entonces á la negra Kali, que vino á recoger la sangre del gigante: y la diosa despues de haber esterminado los defensores de Raktavidja, le hizo caer á él mismo bajo sus golpes.

Rama. Octava encarnacion de Vishnú. Tuvo por padre á Dezaraden (V. este nombre), y por madre á Kauzalia. El cuervo Kaka-Bhuzuda, que es Brahma mismo, le sirvió durante los cinco primeros años de su vida, satisfaciendo hasta sus menores deseos, y prestándose á todas sus fantasías infantiles. Un día, en un éstasis de adoracion, el ave divina se precipitó en la boca del jóven dios, y permaneció infinitos años en sus entrañas, que contenían los Suargas, los astros, la tierra, el universo entero. Salió por fin de allí; pero este viaje era un sueño, y este sueño, no obstante, una realidad. Rama hizo progresos maravillosos en todas las ciencias bajo la direccion del sabio Vacichta. Cuando hubo llegado á la edad de la pubertad, siguió al célebre penitente Vizuamitra, que tenia necesidad de su asistencia para triunfar de Ravana, rey de Lanka (Ceylan), y de los Detias, que le impedían el cumplir un sacrificio. Rama mató á la demonia Taraka, una multitud de partidarios de Ravada, y derrotó á Maricha su general. Vizuamitra ofrece entonces su sacrificio tantas veces interrumpido, y se presenta con Rama en la corte de Djanaka, padre de la bella Sita. Este último se apasiona bien pronto de la jóven princesa; pero Djanaka no la dará sino al héroe bastante robusto para manejar el arco que los dioses le han regalado. Preséntanse una multitud de radjahs: no consiguen nada; se acerca Rama por último, coge el arco enorme, y le tiende con tal fuerza, que el arma se hizo pedazos entre sus manos. El jóven vencedor, acompañado de Sita, regresa á la corte de su padre. Mas Dezaraden (V. este nombre), sujeto por un juramento, le destierra por catorce años. Rama, seguido de Lakchmana, uno de sus hermanos, entra en el bosque de Dandaka, estermina los gigantes, y al fin de los catorce años regresa á la corte de Aude. Se le ofrece la corona; se la cede á su hermano Bharata, y da principio de nuevo á una guerra de esterminio contra los genios malos. Triunfa: derriba en tierra á los unos, y rechaza á los otros hasta el Dekhan. Pero va á empeñarse una guerra aun mas terrible. Ravana, instigado por Smuriana, su hermana, irritada contra Rama que ha desdeñado su pasion, roba á Sita, su esposa querida, y la lleva á la isla de Lanka. Rama parte en busca del raptor; un ejército formidable de osos y de monos se lanza tras él (V. HANUMAN, JAMBAVAN), y penetra en Ceilan; corre la sangre en veinte batallas; Rama consigue ganar á Bhavani, que hasta entonces habia combatido contra él; Ravana perece en un combate; Sita queda libre. Rama entonces civiliza los pueblos, les enseña las artes y las ciencias, arregla el culto, y dejando el imperio á su hijo Kucha, se remonta al Vekunta, su palacio divino, desde donde todavia vela con Sita por los hombres á quienes protege; pero con él se termina el Tretayuga, la edad de plata de los indios.

Ratoc-Laut-Kidul. Si viviésemos bajo el reinado del politeísmo, indudablemente veríamos elevarse en Perigueux, en el Mans, en Bayona y Strasbourg divinidades que presidiesen á la cosecha de las criadillas de tierra, al cebamiento de los capones, á la fumigacion de los jamones y á la fabricacion de las empanadas de hígado. Los indígenas de Batavia, que no son menos golosos de los nidos de golondrinas de mar que nuestros catadores de los manjares deliciosos que acabamos de enumerar, los ponen bajo la proteccion de Ratoc-Laut-Kidul, ó la Princesa de la mar del Sur. ¿Criticareis á estos buenos batavianos? Lector, no os atrevreis á ello, y sobre todo cuando sepais que los nidos que no comen los venden á los glotones de la India y de la China á 150 francos la libra.

Rava, es decir, el Viejo. Dios supremo de los finneses, que le dan por hijos á Ilmarenen, dios del aire, y á Venamoanen, dios del fuego. Debajo de él estan colocados, y tal vez como simples emanaciones, Iumala, el buen principio, y Perkel, genio del mal.

Ravana y Khumbhakarna. Ravana, el mas temible de los adoradores de Siva, si no es Siva mismo, era un gigante de doce cabezas, que reinaba en la isla de Lanka (Ceylan). Se habia atrevido á atacar á los dioses hasta en los Suargas; pero vencido por Iudra, se hizo penitente, consagró á Siva cien años de austeridades, y llevó su abnegacion hasta sacrificar á este dios sus diez cabezas y diez de sus manos. Siva, para recompensarle, le concedió el privilegio de no ser muerto sino despues de haber abatido un millon de cabezas. Su fuerza



pro que le servia de cama al dragon sería la dote de la princesa. Al saber esto Ragnar se mandó hacer calzones y un capucho de piel de oro, cuyos pelos espesos estaban ensortijados de modo que nada pudiese atravesarlos; lo que hizo que se le diese el nombre de Lodbrok: empapó luego esta singular vestimenta en pez hirviendo, que dejó endurecer, y cuando llegó el verano, se embarcó para el Jutland con una escolta de guerreros. Dejando á todos sus compañeros en el navío, descendió Ragnar á la ribera, se revuelca en la arena, llega á los primeros albores de la madrugada al palacio de Herrand, penetra hasta la habitacion de Thola, se lanza hácia el dragon, le hiere con rabia, y el hierro de su lanza traspasa de tal suerte al reptil enorme, que le deja clavado en el suelo. La serpiente se agita furiosamente: un arroyo de sangre emponzoñada salta de su herida; pero Ragnar lo habia previsto todo; se vuelve de espalda con rapidez, y recibe en su capa de piel de oso el veneno mortal, que no le hace ningun daño. Ya se retira y vuelve á su navío. El dragon, luchando con las angustias de la muerte, habia hecho temblar todo el palacio; Herrand acude:



era tal, que un día, habiendo encontrado á Siva dormido en la isla de Ceylan sobre el monte Kailaca, arrebató montaña y dios, y los depositó en el monte Himalaya, al norte del Indostan. Tenia por hermano al voraz Khumbhakarna, que desde el instante de su nacimiento habia devorado quinientas Apsaras, las mugeres de cien Munis, sin contar una multitud de vacas y de Brahmas. Por la instigacion pérfida de Sarazuati, Khumbhakarna le pidió un día á Brahma, como recompensa de diez mil años de austeridades que acababa de cumplir, el privilegio de dormir dia y noche. Brahma le concedió lo que deseaba; pero tomando en cuenta la superchería de Sarazuati, le concedió estar despierto medio dia al fin de cada período de seis meses. Fácilmente calcularéis el apetito del gigante despues de un ayuno de medio año: cuando despertó devoró seis mil vacas, diez mil ovejas, diez mil cabras, cinco mil ciervos y quinientos búfalos, todo bañado con cuatro mil toneles de fermentado licor. Su proveedor habia sido Ravana, y Khumbhakarna, irritado por su parsimonia, quiso matarle. Por cierto que Grecia puede lisonjearse de su Milon de Crotona porque consumió un buey en una comida. Es verdad que Milon de Crotona hubiera parecido muy pequeño en un lecho como el de Khumbhakarna, que tenia nada menos que veinte mil leguas de largo. Su fuerza igualaba á la de su hermano, y durante sus doce horas de vigilia encontraba, despues de comer, el tiempo de hacer la guerra á los dioses, todo el poder de los cuales era nada ante tan fuerte adversario. Ravana y Khumbhakarna son una pura alegoría del culto sivaíta, de su poder y de su majestad salvaje y bárbara. Por eso tienen por adversario á Vichnú mismo, que bajo el nombre de Rama hace su octava encarnacion para triunfar de Ravana, que habia entendido su autoridad á todo el universo (V. RAMA, JAMBAVAN, HANUMAN), y para asegurar el triunfo del vichnuismo, Sarazuati habia hecho que Khumbhakarna pidiese un sueño casi eterno.

**Remfan.** (Véase Po.)

**Rhin.** En el artículo DRUIDAS hemos hablado de la veneracion de nuestros antepasados por los lagos, los rios y las fuentes. Al pié de una montaña del Gevodan habia un lago particularmente consagrado á la luna (Helano ó Helalo), en el cual venian los habitantes del país á echar vestidos, vellones, cera, pan, etc., cada uno segun sus medios. La fiesta era de tres dias, durante los cuales todos se entregaban á la alegría y á los festines. El cuarto, cuando los devotos empezaban á retirarse, se levantaba de repente una tempestad terrible, y caian del cielo torrentes de agua y piedra (Greg. de Tours, *Glor. Conf.* cap. 11). El lago situado en las inmediaciones de Tolosa, y cuyas ondas absorbían tanto oro y tantos objetos preciosos, era mas célebre todavía (V. DRUIDAS, ELFINAS); pero el Rhin sobre todo recibia los homenajes de los antiguos celtas; y este gran rio, que en todas las épocas de la historia ha representado un papel tan importante en las luchas sangrientas de los pueblos; este rio, que la Alemania invocaba no hace mucho en un canto guerrero que se hizo famoso, recibia desde la antigüedad mas remota los homenajes de los guerreros de la Galia y de la Germania. Ejércitos enteros venian á implorar su socorro y á pedirle á gritos la victoria. Solo la vista de este rio ó de cualquiera de sus brazos, dice Tácito (*Ann.*, lib. v, cap. xviii), bastaba para inspirar valor á los soldados. El Rhin mismo, dios tan justo como poderoso y temible, fallaba las contiendas mas delicadas que pudieran surgir entre los esposos. Si un hombre dudaba de la fidelidad de su muger, si tenia dudas sobre la legitimidad del fruto que llevaba en su seno, esperaba el momento del parto, y el niño era precipitado en las olas: si el niño bajaba al fondo, la madre era culpable. Este era el juicio de Dios, juicio respetado, sobre el cual ninguno se atreveria á poner duda alguna, y la muger culpable expiaba con la muerte su falta públicamente descubierta. Los romanos, á ejemplo de los galos, divinizaron el Rhin. Medallas de César y de Druso le representan bajo la figura de un anciano de larga barba, sentado al pié de una montaña, ya apoyándose sobre un navio, símbolo del comercio que desarrolla, ya con cañas en la mano, ó inclinando un cuerno lleno de agua.

**Richis.** Genios de la mitología indiana, cuyo carácter es muy oscuro. Parecen ser grandes penitentes ó Munis; se les confunde hasta con los Pradjapatis. Se cuentan ordinariamente siete: Kaciapa (el espacio), Atri, Vacichita, Vizumitra, Gotama, Bharadnaja, Djamadagni. No difieren sin duda de los Devarchis (divinos Richis), Radjarchis (reyes Richis), Maharchis (grandes Richis) y Saptarchis (siete Richis), que no parecen ser sino nombres de honor de estos genios, pero que parecerian indicar otros Richis inferiores. Los Richis habitan á cuatro millones cuatrocientas mil leguas mas allá del planeta Saturno, y forman, segun dicen, la constelacion de la Osa mayor.

**Rimak.** Dios de los peruanos, á quien se consultaba antes de empeñarse en cualquier empresa. Se creía que declaraba por boca de sus sacerdotes oráculos infalibles.

**Rimer.** Es en la mitología escandinava el gigante que, en la época del crepúsculo de los dioses, es decir, al fin del mundo, conducirá la grande embarcacion Naglfare.

**Rimmon.** Dios de la ciudad de Damasco en Siria, que solo nos es conocido por un pasaje de la Escritura. Selden, que hace derivar su nombre de *Rim* (elevado), cree que es el mismo que *Elium* (V. este

nombre), el Altísimo. Otros le identifican con Venus, porque Rimmon en hebreo significa *granada*. Kircher opina por Pomena. Nosotros preferimos, con Mr. Parisot, el acercarlo á Amon-Ra.

**Roth.** Diosa gala adorada por los veliécasos, y que parece haber sido una Venus. Se encuentra su nombre en Rothmag (Ruan), el Rothmagnus de los romanos. En cuanto á la sílaba Mag, ¿se deriva, como piensan algunos historiadores, del nombre de Mag, hijo del rey mas antiguo de la Galia, Gamothos? No quisiéramos perjudicar á este regio vástago; pero nos sentiriamos bastante inclinados á ver en Mag el nombre tan respetado en las religiones de tantos pueblos, desde la India y la Persia hasta entre los antiguos habitantes de las islas Canarias, de la Sarmacia, de la Saxe y de las islas Británicas. (V. MAGA.) La historia misma nos enseña que Carlomagno hizo abatir el templo, mucho tiempo respetado, de una diosa sajona llamada Magada (es decir, *nina, virgen*), término cuya última sílaba no representa sino un elemento extraño. ¿No pudiera suceder que Roth-Mag (la virgen roja) fuese el nombre mismo de la divinidad adorada por los antiguos habitantes de Ruan?

**Rudjavith ó Rugiavith.** El dios de la guerra entre los antiguos eslavos. Se le representaba con siete caras. Su nombre es probablemente el mismo que el de los Rugii.

**Rugnur.** Gigante escandinavo, cuya lanza era de piedra de afilar. Thor, con un golpe de su temible maza, hizo pedazos el arma de Rugnur. Desde esta época las piedras de afilar parecen en todos los países fragmentos de una maza despedazada por un choque violento.

**Russalkis.** Véase LECHIAS.



**Sabazio.** Dios frigio, que pasaba por hijo de Cibele y de Saturno, y al cual se le daba por nodriza á Hippa, ó bien Nisa, lo que necesariamente hace pensar en Baco. Parece fuera de duda, en efecto, que estas dos divinidades no hacían mas que una. Sabemos además que el grito: Sabáz, era uno de los que resonaban con mas frecuencia en las ceremonias báquicas. Las sabazias, como las orgías, eran unas fiestas delirantes, acompañadas de danzas convulsivas y de gestos desordenados. Los sacerdotes ó los devotos no abundaban menos aquí que en las solemnidades de Anaitis, de Baal, de la Gran Diosa siriaca, etc. Las palabras misteriosas Evoi, Saboi, Hyes, Attes, Hyes, se repetían mil veces. Mr. Parisot, que iguala á Baco con Siva, explica estas palabras por: ¡Gloria á tí, Siva, hijo padre, padre hijo! y Freret por: ¡Dichosos sean los iniciados, Sabazo padre, oh padre Sabazo! Sikler cree que estas palabras eran pronunciadas por dos coros, uno de Mystos y otro de sacerdotes, y las traduce así:

Los mystos. ... ¡Evoi, Saboi (mi padre, mi nutriz)!

Los sacerdotes. ¡Hyes (es el fuego ó la luz)!

Los mystos. ¡Attes (eres el fuego ó la luz)!

Los sacerdotes. ¡Attes (eres el fuego ó la luz)!

Los sacerdotes. ¡Hyes (es el fuego ó la luz)!

Sabazio es, segun todas las probabilidades, el mismo dios que Adonis (el señor) y que Atis, lo cual no es una contradiccion de lo que dejamos dicho, pues Plutarco confunde á Adonis con Baco. Estas divinidades en efecto no son otra cosa que el sol, el sol llegando á su puesta, lo que Macrobio dice positivamente de Baco (*Saturn.*, lib. 1.º, cap. xviii). Una opinion singular es la de Plutarco, que pretende que del dios Sabazio ó Baco es de donde se deriva el Sabat de los hebreos, y por consecuencia, quiera que el dios de los judios no sea otro que el mismo Baco, denominado por otra parte las, como él.

**Sabeismo.** (V. SOL.)

**Sagara.** (*Mitol. ind.*) (V. GANGA.)

**Sakti.** La energía divina, muger de Brahm el irrevelado, y por consecuencia la misma que Maya. Sakti no obstante difiere de Maya. Esta no es mas que el mundo exterior, el mundo de los fenómenos ilusorios y engañadores; Sakti es la fuerza que los produce, la vida latente. Muchas veces se le da á esta diosa el nombre de Parasakti (la gran Sakti); para distinguirla de las tres diosas de la Trimurti, que con frecuencia toman el epíteto de Sakti, y que no son sino desdoblamiento ó emanaciones de la gran esposa de Brahm, como Brahma, Vichnú y Siva son emanaciones de Brahm mismo. Los libros sagrados hacen mencion muchas veces de ocho Saktis ó Matris (V. este nombre), desdoblamiento de Parasakti.

**Salamandras.** Genios elementales que viven en el fuego como los Silvios en los aires, los Gnomos en las montañas de la tierra, y las Ondinas en las aguas. Las Salamandras son tan pronto favorables como funestas para los hombres. El fuego que calienta, ¿no es tambien el fuego que quema y que mata? Toman bajo su proteccion especial á los animales que tienen su nombre, á los cuales han concedido el privilegio de atravesar las llamas sin hacerse daño.

**Salambo.** Diosa habilitónica, en cuyo honor se celebraba una fiesta de duelo. Se la mira como una Venus.

**Samundo.** Muger de Eriik-Kan (V. este nombre). Se la representa al lado suyo. Su cuerpo es azul claro, en tanto que el de Eriik es azul oscuro. Hela, en el infierno escandinavo, es azul y blanca.

**Sani ó Sana.** Genio indico que pasa, ya por hermano de lama, ya por hijo del Sol, y por uno de los siete planetas. Preside á la conciencia, á los destinos futuros y á la trasmigracion de las almas. Es un genio funesto cuya mirada es fatídica. El cuervo, símbolo de la metempsicosis, es su atributo mas ordinario: se unen á él las serpientes que representan los remordimientos. El sétimo dia de la semana, sábado (dia de Saturno), le está consagrado, y por esta razon tiene el nombre de Sanidinam (dia de Sani). Sani está representado con cuatro brazos, montado en un cuervo, y coronado de serpientes. Es de color azul.

**Sankara-Atcharia.** El buddhismo ha sufrido tantas persecuciones como el cristianismo. Sankara-Atcharia fué uno de sus enemigos mas encarnizados. Aniquiló la ley de Buddha en la India, y trató de destruirla igualmente en el Nepal y el Tibet. El gran Lama le presentó objeciones que él no pudo resolver. Para deshacerse de tan fuerte dialéctico, Sankara, por un poder mágico, se lanzó á los aires. El Lama clavó su cuchillo con la hoja hácia arriba en la sombra que hacia el cuerpo del impio, el cual, cayendo de repente, se atravesó la garganta con el hierro vengador.

**San-Po.** Dios adorado por los mongoles, los tibetanos y los kalmukos. Está representado con tres cabezas, sentado en un taburetillo. Detrás de él hay un arco, símbolo de la fuerza: su cabeza del medio está con una mitra, y se eleva sobre las otras dos. Estas tienen por tocado una especie de casquete. En su mano derecha tiene un corazon inflamado, y en su mano izquierda un cetro. No cabe duda en que San-Po es una personificacion trinitaria idéntica á Hopamo, emanándose en Sanh-Kie-Kontsiva, Tsio-Kontsiva y Kedun-Kontsiva, ó en Giam-Ciang, Tsihana-Tortsch y Tsenresi.

**Sarazuati.** Hermana é hija de Brahma, que abrasado de una pasion incógnita por ella, la persiguió largo tiempo con su amor. Sarazuati intentaba en vano el evitar su presencia. Á cualquier parte que volviese su vista, veia levantarse una nueva cabeza sobre los hombros del dios, que muy pronto pudo estender á la vez sus miradas á los cuatro puntos del horizonte, que abarcaba hasta las estremidades del mundo. No pudiendo ocultarse á su vista, Sarazuati se lanza á los cielos: otra cabeza viene á unirse al instante á las cuatro que ya poseia Brahma, y la morada misma de los inmortales deja de ser un refugio para la diosa. Siva, irritado, abate la cabeza audaz que no temia manchar la santidad de los cielos. Brahma entonces es precipitado al abismo, y condenado á sufrir una larga serie de encarnaciones. (Véase BRAHMA.) Sarazuati no por eso dejó de ser su muger. Desde luego se pregunta uno cuál es el sentido oculto bajo esta alegoría, tan grandiosa hasta en su aparente brutalidad. Fácil es el dar la explicacion. Brahma es la energía creadora, el espíritu que viene á organizar, animar y vivificar la materia caótica. Pero esta obra magnífica no se realizará sino por la gran ley de la armonía, de la ciencia y de la sabiduría. Y Sarazuati, perseguida por Brahma con tanto ardor y obstinacion, Sarazuati, á quien obliga á huir hasta su último refugio, Sarazuati, como su nombre lo indica, es la armonía, es la ciencia, es la sabiduría, es el Verbo. El Egipto nos ofrece en Isis y en Osiris un mito absolutamente semejante. Isis en efecto es la hija, la hermana y la esposa de Osiris. Isis es la sabiduría divina, es al mismo tiempo la naturaleza; y la diosa indica, en su esencia infinita, abarca la universalidad de las cosas. Sarazuati, diosa de la armonía divina, preside naturalmente á la música; y por consiguiente al lenguaje y á la elocuencia. Por eso recibe los nombres de Vatch (la voz), Ghi (la elocuencia), Vakervani (rectora de la palabra), Bhavati (la historia). Es madre de Nareda, dios de la sabiduría; de Dakcha, padre de Savitri (el sol); Isis es tambien

madre del sol); de los seis Ragas, que presiden á los mundos musicales. (V. RAGHINIS.) Sarazuati está de ordinario representada al lado de Brahma ó sola, y teniendo en la mano una lira ó viola, instrumento inventado por Nareda.



**Sariafing.** Los habitantes de la isla Formosa lo creen como nosotros: el hombre nació perfecto, el hombre nació bello. Tamagisanhach, que le ha creado, quiso hacer en él una obra maestra, un microsmo, como decian en otro tiempo nuestros filósofos: es decir, un compendio de todo lo que hay de mas admirable y de mas encantador en la naturaleza. Tal era pues la voluntad de Tamagisanhach. Pero Tamagisanhach no es el único dueño del mundo. Está constantemente contrarestando por un genio malo que ha escogido el Norte por mansion y que se llama Sariafing. Bastó que el primero quisiese los hombres encantadores y bellos, para que el segundo los quisiera desgraciados y feos. Pues Sariafing, con objeto de combatir á su adversario, ha elegido por armas las viruelas; y la distraccion mas dulce para él desde el principio hasta el fin del año, es el cribar la cara de los pobres habitantes de la isla Formosa. Por el honor de Tamagisanhach, quiero creer que un dia ú otro inventará la vacuna.

**Sate ó Sati.** Diosa egipcia de segundo orden, que en los monu-



mentos tiene el nombre de Señora de la region inferior. Se ve con frecuencia su imagen en los monumentos funerarios. Está ordinariamente de rodillas: su tocado es blanco ó azul. Tiene en sus manos la cruz de asa y el cetro con la flor de loto. Ya se halla vestida con una túnica, y ya el buitro, emblema de la maternidad, cubre con sus alas sus muslos y sus piernas. La serpiente Ureus le estaba particularmente consagrada.

**Satiavrata.** El Xissutr, el Deucalion de la India. Brahma dormia. Salieron de su boca los Vedas, y el demonio Hayagriva los devoró. La ley santa se halla perdida por los hombres. Satiavrata se hacia admirar por su santidad en medio de la general corrupcion. Se desempeñaba escrupulosamente de sus abluciones en el rio Kritamala. Un dia se presentó delante de él un pez pequeño: le coge y le deposita en un bocal. Despues de algunas horas habia crecido hasta tal punto el pez, que apenas podia contenerlo el vaso. Satiavrata le pone en una tina: renuévase el mismo milagro. Le lleva sucesivamente á un estanque, á un lago, á un rio, y el pez, creciendo siempre, se encontraba estrecho en todas partes. El piadoso radjah le echa en fin en el Océano. «Siete dias mas, le dijo el pez, que no era otro que Vicnú, y todo se sumergirá; pero en el seno de las olas devastadoras te se aparecerá una grande embarcacion: entra en ella municionado de toda clase de plantas y granos, acompañado de siete Richis y rodeado de parejas de animales de todos géneros.» Al fin de siete dias, en efecto, el mar se desbordó: lluvias inmensas cayeron del cielo. Satiavrata mismo iba á perecer, cuando apareció el navío. Se embarcó en él, despues de haber hecho entrar los Richis y los animales, y de haber reunido las semillas de todos los vegetales. Vicnú, siempre bajo la figura de pez, se elevó á la superficie de las aguas cuando ya empezaban á decrecer, mató al demonio Hayagriva, y recobró los libros santos. Satiavrata fué colocado en seguida en el número de los Menus, y vino á ser el sétimo, bajo el nombre de Vivazuata.

**Savitri.** A este nombre se refiere uno de los mas encantadores episodios de la gran epopeya sanscrita, conocida bajo el nombre de Mahabarata. No sabemos que haya en ninguna lengua nada mas gracioso ni mas tierno. Como dice Mr. Pauthier, es un diamante sin tacha engastado en un rico aderezo, una estrella casta y pura resplandeciendo en medio de un cielo tempestuoso. Vamos á dar un extracto en vista de la traduccion de este sabio indianista. Por desgracia, nos vemos obligados á deshojar entre los dedos las flores delicadas de esta guirnalda de poesia, para reducirla al estrecho cuadro de esta compilacion.

Asvapati, rey de Madrús, no tenia hijos, lo que era para el poderoso monarca un pesar que el resplandor del trono no podia hacerle olvidar. Para aplacar á los dioses vivió diez y ocho años en las austeridades de la penitencia, y al fin fué recompensado con el nacimiento de una hija, á quien llamó Savitri, en honor de la diosa que le habia concedido este favor precioso. Savitri era bella como Lachmi: Savitri tenia ojos grandes de color de loto, y cuando hubo llegado á la edad brillante de la juventud, decian los hombres al ver su elevada estatura, sus formas redondas y su frente deslumbrante: es bella como una hija de los dioses. Y sin embargo ningun jóven le pedia por esposa, la virgen de los ojos de loto! Asvapati, lleno de tristeza, le dijo que buscase por sí misma el marido que desease. Savitri parte en su carro de oro, visita á los anacoretas en sus desiertos, á los sabios en sus ermitas, y los estanques consagrados en donde se reunian los religiosos para hacer sus abluciones; regresa en fin á Madrús, y hace saber á su padre que ha elegido á Satiavan el Verídico, jóven bello como ella, é hijo de Diumatsena, rey de Salva, que despues de haber perdido la vista y el trono, vivia retirado en una ermita. Satiavan era prudente, instruido, paciente como la tierra, religioso, liberal, espléndido, de un aspecto agradable como la luna: Satiavan era un modelo de todas las perfecciones. Mas Nareda, el dios músico, el dios profeta, que se encontraba entonces en la corte de Asvapati, le manifestó que el hijo del antiguo rey de Salva debía morir despues de un año. Vé, Savitri, vé, hermosa mia, á hacer otra eleccion, le dijo su padre. Nadie debe sufrir sino un destino, respondió Savitri. Que viva mucho, que viva poco tiempo, una vez que he elegido un esposo, ya no escogeré otro. El rey de Madrús, acompañado de su hija, va á buscar á Diumatsena á su retiro, y Savitri se une muy pronto al elegido de su corazón. Despojándose de sus adornos reales, se cubre con cortezas de árboles, y participa de la vida solitaria de Satiavan. En la humilde ermita se siente ella dichosa, la hija del rey de Madrús! Su dulzura, su piedad, sus cualidades, la hacen amar de todos los que la rodean. Pero pasa el tiempo: una tristeza profunda se apodera de la jóven esposa: piensa en la prediccion de Nareda. El año llega á su término. Cuatro dias la separan todavia del momento fatal! Con la esperanza de aplacar á los dioses, hizo voto de estar en pié, inmóvil y sin probar alimento durante tres dias y tres noches, y llenó su promesa. El cuarto dia se dispone Satiavan á ir á cortar madera y coger frutas á un bosque, porque su padre, ciego, no tiene otro apoyo que él. Savitri, á pesar de su ayuno de tres dias, á pesar de su fatiga, á pesar de su dolor y de sus angustias, Savitri quiere seguirle. Ya parten: hélos ya en el bosque: los grandes árboles estienden sobre su cabeza

sus ramas cargadas de flores; los pavos reales de brillantes colores pasan en tropel al rededor de ellos; costean los rios de transparentes ondas. Satiavan anda ligero y alegre; Savitri le sigue con el dolor en el alma y la sonrisa en los labios. El esposo llena su canasta; las ramas caen con fracaso bajo su hacha: mas de repente le abandonan sus fuerzas, y va á reposar su cabeza sobre el seno palpitante de Savitri, y un sueño invencible cierra sus párpados. En aquel instante ve Savitri á su lado un hombre en pié que la miraba con ojos ávidos. El desconocido tenia vestidos encarnados; sus cabellos eran rizos; su cara, negra y amarilla, brillaba como el sol, y tenia una cuerda en la mano. Era Iama, el dios de la muerte. Lleno de compasion por Savitri suplicante, le dice el motivo de su presencia, y hace salir del cuerpo de Satiavan un espíritu del tamaño de una pulgada (es el alma sensitiva, asiento de la vida, y diferente del alma espiritual), le ata con su cuerda, y se dirige hácia el Mediodía. No quedaba de Satiavan sino un cadáver inanimado. La esposa desconsolada sigue á Iama. «Vuélvete, véte, Savitri, le dijo Iama; vé á cumplir el sacrificio fúnebre.» «Adonde quiera que sea conducido mi esposo, responde Savitri, allí debo yo ir: este es mi eterno deber: no me prohibas seguirte.» Iama, compadecido, le promete oír favorablemente la súplica que le haga, cualquiera que sea, con tal que no le pida la vida de Satiavan. Savitri le suplica que le vuelva la vida á su abuelo. El dios sigue su camino; Savitri continua detrás de él; le sigue siempre, y obtiene de él sucesivamente que se le devuelva el trono á Diumatsena, cien hijos para coronar la vejez de su padre, y cien hijos para ella misma, y cuyo padre será Satiavan. Obtiene por fin la vida misma de Satiavan, y una existencia de cuatrocientos años para ella y para él. Iama desata entonces el espíritu que habia atado; Savitri se acerca corriendo al cuerpo inanimado, vuelve á reclinar su cabeza sobre su seno y le calienta con sus manos delicadas. Satiavan se despierta, y todas las promesas de Iama quedan cumplidas.

**Schaka.** Diosa babilónica que se ha comparado al Ops de los latinos, y cuyo nombre recuerda á la vez la tierra sagrada de los sacios y el epíteto de Sakti (la energía), que se da á las grandes diosas de la India. Schaka es la misma divinidad sin duda que Anafis, como lo proharia la fiesta de los sacios, que se celebraba, segun Ateneo (*Dynnosoph.*, lib. xiv), en honor de esta última. Las Sacias duraban cinco dias, durante los cuales mandaban los esclavos á sus dueños, lo que sucedía en Roma durante las Saturnales. Se elegía además un prisionero condenado á muerte; se le concedian todas las gracias, todos los favores, cuantos placeres podia desear, y terminada la fiesta se le conducía al suplicio. Entre los mejicanos se encuentra una costumbre análoga. (V. QUETZACOALT.)

**Serapis.** Uno de los dioses mas célebres del Egipto bajo la denominacion extranjera. Ptolomeo Soter, el fundador de la monarquia de los lagides, quiso hacer de Alejandría la capital religiosa del Egipto. Un dia declaró que habia visto en sueños un dios que le mandaba que fuese á buscar su estatua á Sinope, en el Ponto. (Tácito, lib. iv, cap. LXXXIII y LXXXIV.)

Envío inmediatamente comisionados encargados de traer á Alejandría la divina imagen. El dios de Sinope tenia tres cabezas, una de perro, otra de lobo ó de chacal, y otra de león. Estas tres cabezas recordaban el cerbero de la mitología griega, y el monstruo correspondiente al Amethi egipcio. El dios de Sinope fué asimilado á Pluton, ó mas bien, como dice Plutarco (Isis y Osiris), al Serapis del Egipto, en el cual habian reconocido los griegos al sombrío esposo de Proserpina. Su templo mismo fué elevado en el sitio de un antiguo santuario consagrado á Serapis y á Isis (Tácito, *el mismo pasaje*), y por eso se llamó Serapis, con cuyo nombre no era conocido en Sinope, segun el testimonio de Plutarco. Este autor, en la *Vida de Alejandro*, habla positivamente del culto que se habia tributado en una época anterior á los Ptolomeos. Diógenes Laercio refiere que Diógenes el Cínico, habiendo sabido que Alejandro se hacia adorar como si fuera Baco mismo, exclamó: ¡Pues que se me haga á mí Serapis! Pausanias (*in Atticis*) tambien dice que el mas antiguo santuario de Serapis era el de Menfis, y muchos escritores de la antigüedad han pretendido que de Menfis, y no de Sinope, era de donde Ptolomeo Soter habia hecho venir la estatua de Serapis. Sin fundamento pues han creído muchos autores que este dios era desconocido en Egipto antes de la munificacion de los Ptolomeos.

El templo ó Serapeum que le fué consagrado por el primer monarca de esta dinastía, ó segun otros por el segundo, ó hasta por el tercero, era uno de los monumentos mas magníficos del universo. Ammien Marcellin dice que era el primero despues del Capitolio de Roma. En honor del dios se creó un sacerdocio perfectamente retribuido, que elevó su culto hasta el punto de eclipsar los de las demás divinidades del Egipto. Se extendió con rapidez por el valle del Nilo, de donde pasó á la Grecia, al Asia, y mas tarde á Italia. En tiempo de Aristides el Orador, en el segundo siglo de Jesucristo, el Egipto no contaba menos de cuarenta y tres templos dedicados á este dios. El de Cánope, de veinticuatro kilómetros, al Oeste de Alejandría, rivalizaba con el Serapeum de esta ciudad, y atraía una multitud prodigiosa. Noche y dia, segun Strabon (lib. xvii), estaba cubierto de góndolas el canal

que conduce de Alejandría á Cánope, góndolas llenas de hombres y de mugeres que se entregaban á danzas lascivas acompañadas de cantos de alegría. El santuario era una verdadera academia de medicina. A él acudian los enfermos de las mas lejanas provincias. Las curas maravillosas operadas por los sacerdotes de Serapis, ó por Serapis mismo, se anotaban en registros, y el templo estaba obstruido con *ex-votos* consagrados al dios por las personas que le debian la salud ó la vida. Se curaban las cojeras, y los ciegos recobraban la vista. Tácito (lib. iv.) dice que por la virtud de Serapis el emperador Vespasiano curaba los lamparones y volvía la vista á los ciegos. Un antiguo escritor eclesiástico refiere que un rayo de sol que penetraba en cierta época por una ventana practicada en la pared oriental del templo, iba á iluminar la boca de Serapis. Al mismo tiempo se acercaba una estatua, que representaba el sol, que atraída por una piedra iman oculta en la bóveda, se elevaba hácia el dios como para saludarle, y descendía al instante que el rayo luminoso desaparecia. Se creía, segun este autor, que el sol, despues de haber rendido su homenaje á Serapis, se volvía á los cielos para continuar su carrera bienhechora.

Restanos determinar el rango de Serapis en la jerarquía divina del Egipto. Ya hemos visto en el artículo Cánope que el dios-Vaso no difería de Serapis: hemos dicho además que CÁNÓPE era Cnef. «¿Quién soy?» le dice á Necoeron, rey de Chipre, el oráculo de Serapis, á quien consultaba. «La bóveda de los cielos es mi cabeza; el mar es mi vientre; mis piés se asientan en la tierra; mis oídos se esconden en las regiones etéreas; mi ojo es el sol, esta divina lumbrera que estiende á lo lejos sus miradas.» ¿Y quién podría ser el dios que así se define á sí mismo sino Cnef, é el alma universal, que penetra el mundo, que le sostiene y anima? Pero Serapis no está considerado siempre bajo este punto de vista trascendental. Se confunde ordinariamente con Osiris, el sol descendiendo para recorrer los signos del hemisferio austral. Entonces es el dios de la region inferior, el monarca del tenebroso imperio, Pluton, como le llamaban los griegos. Diodoro (lib. i, cap. xxv) y Macrobio (*Saturn.*, lib. i, cap. xix) lo reconocian. Calisto y Platon le dan en este sentido el nombre de *invisible*, uno de los epítetos del Pluton griego (Ades): muchas medallas convienen con Martianus Capella en identificarle con el sol. Además es el Nilo como Cnef (V. este nombre), y representa al mismo tiempo el papel de Chmún ó Esculapio; de suerte que puede decirse con Grenzer que Júpiter, Esculapio y Pluton se han citado en Serapis.

Los monumentos no nos han transmitido ninguna imagen de este dios con las tres cabezas que habia traído de Sinope. Ordinariamente se le representa envuelto desde los piés al cuello. Sobre su cabeza se ve el modius ó medida de fanega, y á sus piés un monstruo de triple cabeza. Su imagen mas curiosa es la que nos le muestra rodeado de una serpiente enorme, que hace cuatro vueltas á su alrededor, entre cada una de las cuales se ve el toro, el león, el escorpion y el acuario, que corresponden á los cuatro puntos equinoaciales y solsticiales. La cola de la serpiente va á parar á su espalda, y la cabeza á sus piés.

**Set.** El Ahriman de los lapones, el rey de los genios malos. Era adorado en los bosques, entre las rocas, y se le sacrificaban gatos, perros, gallos, y rara vez rengíferos. Se le representaba por una piedra, á la cual se le daba la figura de un hombre, de un cuadrúpedo ó de un ave, segun para lo que servía. Se escogian con preferencia las piedras ya huecas y caprichosamente cortadas por las aguas de las cascadas. La isla de Darra en el lago Torneo era su santuario principal. Set formaba una especie de trinidad con Tiermes (V. este nombre) y Peva, diosa del sol. Todos los años se interrogaba la suerte, para saber á cuál de las tres se ofrecería el gran sacrificio. Un anillo que giraba en un tambor al rededor de tres signos anejos á las tres divinidades, decidía á quién caía el sacrificio, parándose delante de uno ú otro de aquellos. Pero al lado de estos signos habia otro que no pertenecía á nadie. Si el anillo se paraba delante de él, se conocía la negacion formal de parte de Set, de Tiermes y de Peva, y todo el pueblo se sumergía en una afliccion profunda.

**Seva, Siva ó Siba.** Diosa adorada por los eslavos. Presidia á la vegetacion, y se le sacrificaban animales y aun prisioneros. Se la representaba con una manzana en la mano y un racimo de uvas en la otra.

**Sichupala ó Sizupala.** Radjah (rey) de Tchedi en el Behar, y pariente de Djarazanda (V. este nombre). Sichupala, gigante de cinco cabezas y de una fuerza prodigiosa, fué uno de los mas terribles antagonistas del victuudismo, de este culto dulce y pacífico que preparaba el camino al budhismo, destruyendo el svaismo y el brahmanismo por los golpes que dirigía al sistema de las castas. Sichupala debía casarse con la bella Rukmini; pero esta princesa amaba á Krichna, y este, al frente de un ejército, no tardó en venir á disputársela al gigante pentocéfaló. Se empeña la lucha: al lado de Sichupala se pone la casta de los Kchatrias ó guerreros, enemigos natos del progreso, partidarios por instinto y por interés del culto bárbaro de Siva y del régimen embrutecido de las castas. Mas el pueblo está de parte de Krichna: el dios triunfa despues de muchas batallas y victorias, y Sichupala perece bajo sus golpes. (V. KRICHNA.)

**Sigeani.** Dios que en la Indo-China preside á los elementos y tiene en su mano el rayo y los relámpagos.

**Signir.** (*Mitol. escand.*) (V. LOKE.)

**Simzerla.** Los poetas se han complacido en cantar á Flora ó Cloris. La brillante alegoría de los griegos ha deslumbrado á los hombres del Norte. Han olvidado los tesoros de sus tradiciones: han desdeñado las perlas de la imaginacion de sus antepasados. ¡Qué de poesia no obstante en las mitologías de la Europa bárbara! Ya hemos visto en la Escandinavia al geio Kolna presidir al matrimonio de las flores. Entre los eslavos vemos á Simzerla, la amante de Pogoda, dios de la primavera, cernerse en los aires en medio de las brisas jugueteonas, á las cuales abandona los rizos dorados de su blonda cabellera. Su encantadora boca exhala un perfume de lino: su cintura está sembrada de rosas, y derrama á manos llenas sobre la tierra las flores de mil colores y de olores balsámicos. Simzerla es inferior á Flora y á Cloris?

**Siona.** Diosa escandinava, que echa en el corazon esos vagos presentimientos y esa turbacion indefinible que le disponen á recibir las dulces emociones del amor.

**Skada.** Muger de Niord y madre de Frer. Los escandinavos la invocaban como si presidiera á la caza y á las tempestades.

**Skanda, Subramania ó Carticaya.** Hijo de Siva y de Bhavani, y dios de la guerra. En el artículo GANEZA puede verse su rivalidad con este dios, que era su hermano, y en el titulado ASSES, cómo desesperado de haber sido vencido por Ganeza, dejó el Kelaza, y se fué al país de Krauchna (la tierra de las grullas). Sin embargo, mas tarde se le ve figurar como auxiliar de Ravana en la guerra sostenida por este gigante contra Vicnú. Se le representa con seis cabezas, y montado en un pavo real. Segun Rhode, Skanda y su pavo real son el símbolo del año solar, y Ganeza, sobre su raton, el del año lunar. Así es como explica Rhode la rivalidad de estos dos dioses y el triunfo de Ganeza, que, mejor que su hermano, da la vuelta al rededor del mundo. Por eso tambien, dice, la India venera á Ganeza y olvida á Skanda, porque el año lunar es el año sacerdotal que arregla todas las fiestas. A Skanda se le da alguna vez el nombre de Harakula, que se aproxima mucho al de Hercúles (Herakles).

**Skidnez.** (V. FRE.)

**Skol.** Lobo monstruoso de la mitología escandinava, y complemento de Feuris. Al fin del mundo Feuris debe tragarse el sol, y Skol devorará la luna.

**Slatá Baba.** Herodoto habla de una *vieja de oro* adorada en las regiones hiperbóreas. Esta vieja de oro no era probablemente otra que Slatá Baba, cuyo nombre, en efecto, tiene esta significacion y recibe los homenajes de los tártaros de la parte alta del Obi. Se la representa con un niño al pecho, digno de atencion por su mucho volumen. En torno de ella incesantemente agita el viento instrumentos de cobre y trompetas de proféticos sonos. Se invoca sobre todo á Slatá Baba en las épocas de las calamidades públicas: revela el porvenir. Estos detalles recuerdan los vasos de bronce, las bolas de metal y la estatua suspendidos de las ramas de los robles de Dódona, y que, agitados por el viento, predicaban tambien el porvenir por la variedad de los sonidos. Es verdad que la tradicion griega hace venir á Dódona de la Creta ó del Egipto; pero el culto de los robles que se unia al de Júpiter dódoneo, no es egipcio ni cretense.

**Snorra.** Diosa escandinava, que presidia á la sabiduría y á las ciencias. Daba su nombre á todas las personas de ambos sexos que se distinguían por su sabiduría y su prudencia.

**Silfos, Sifíides.** Las mitologías oriental, escandinava, germana y aun gala, han revelado á nuestra imaginacion todo un mundo de genios bienhechores ó funestos. Los aires, la tierra, los mares y el fuego que hierve en las entrañas del globo, todo está lleno de ellos. Las tradiciones de tantos países y de tantas naciones se estienden por la Europa Occidental en los siglos de la barbarie con las grandes invasiones que vomitan sobre el mundo romano las legiones guerreras del mundo bárbaro. La cábala que, bajando por el Eufrates y el Tigris, habia engertado en una rama judía las supersticiones de la Persia y de la India, penetra tambien en la Galia, en España y en Italia. Se comenta gravemente en las escuelas, y la mitología de la edad media, caprichosa y fantástica, se escapa de esta fusion de tantas creencias, como el fénix de la pira aromática, en donde se consumió para renacer mas vigoroso y mas jóven. Cada uno de los cuatro elementos recibe su poblacion de criaturas misteriosas ó invisibles. La tierra está poblada por los Gnomo, genios feos, deformes y de poca talla, que con sus mugeres, llamadas Gnómidas, habitan las hendiduras metálicas del globo, en donde guardan, como los Grifones de los Arimaspos, el oro y la plata, los diamantes y las piedras preciosas enterradas en estas profundidades misteriosas. El agua está poblada por las Ondíνας, el fuego por las Salamandras (V. estos nombres), y el aire por los Silfos y las Sifíides.

Los Silfos estan dotados de una juventud casi eterna. Bellos, esbeltos, graciosos y sostenidos por dos alas mas ligeras y brillantes que las de las mariposas, revolotean en los aires, se deslizan en la atmósfera entre los rayos del sol, se embriagan con el perfume de las flores



que la brisa les lleva, vienen á hacer soñar con amores á las jóvenes, y se bañan en las perlas que el rocío natural deposita en el cáliz deslumbrante de los lirios y de las rosas. Esos tiernos murmullos, esos melódicos acordes, esa armonía suave que sentís en las hermosas tardes de verano, cuando os estraviáis por las praderas esmaltadas, por las márgenes de los arroyos límpidos, por las selvas y los espesos bosques, tal vez los atribuireis al blando soplo del céfiro, al ligero rumor de los insectos, á las alas temblorosas de las aves. Pues si un Sifio se dignase aparecéseos, os enseñaría que esos ruidos son las conversaciones encantadoras de los habitantes del mundo aéreo. Los Sifios ocupan un grado intermedio entre los hombres y los espíritus puros. Pero su cuerpo está compuesto de una materia tan ligera, tan tenue y tan trasparente, que nuestros sentidos groseros son impotentes para verla ó tocarla. Alguna vez, no obstante, tomando una forma mas aproximada á la nuestra, se hacen visibles á los ojos de los mortales privilegiados. Mas estas apariciones son raras, y solo se realizan en favor de una joven que ha sabido cautivar á un Sifio por el atractivo de su belleza, ó de un joven de quien se haya prendado una Sífide. Pero entonces el genio pierde el privilegio de la inmortalidad; sus radiantes alas se separan de sus blancas espaldas, y su destino se confunde con el de la criatura humana que le ha hecho caer de su esplendor primitivo.

**Siva.** Tercera persona de la Trinidad india. En el artículo Bhavani hemos dicho cómo nació con Brahma y Vichnú. Otras tradiciones le elevan sobre la Trimurti, y le sustituyen á Parabrahma mismo. La religion indiana, en efecto, no ha sido tal cual la vemos hoy. La Trimurti parece resultar de la fusion de tres cultos diferentes, y hasta

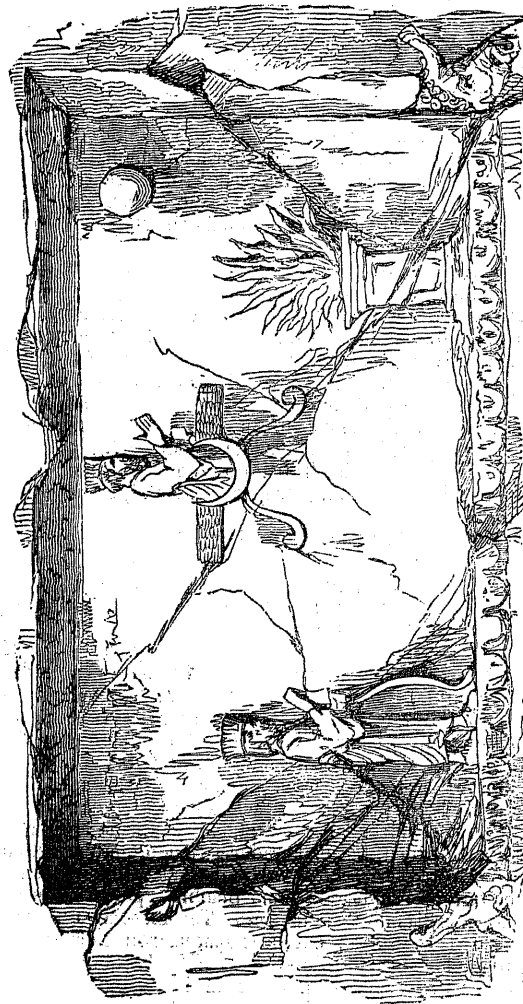


podiera decirse de cuatro, contando el de Bhavani, que acaso ha precedido á los otros. El sivaismo entonces sería posterior al bhavaniismo. En este caso no debe considerarse á Siva como el destructor, opuesto en la serie de las evoluciones de la naturaleza á Brahma, el creador, y á Vichnú, el conservador. Su papel es mas elevado. Es el alma del mundo, la energía eterna, que penetra el universo. Es el dios de las formas; él las cambia y las renueva, y destruye para crear: él hace de la muerte la tarima de la vida. Al lado suyo no hay lugar para Brahma ni para Vichnú, porque el creador es Siva; y que es el conservador en medio de estas perpetuas variaciones y transformaciones de la materia y de las formas? Reducido á los principios cosmogónicos, el elemento que domina en el sivaismo es el fuego, el

fuego que calienta, que crea, que anima. Siva es pues el fuego en toda la estension de la palabra, el fuego que produce y que destruye: por eso se nos presenta Siva bajo dos faces absolutamente opuestas, pero siempre activo, ardiente, rápido, enérgico, indómito. Su papel de destructor ha prevalecido en las creencias populares, y sobre todo despues del triunfo del vichnuismo quietista. Montado en un tigre, recorre el mundo con el corazón lleno de rabia. Su boca contraída deja entrever dos filas de agudos dientes; cráneos humanos coronan su quíntuple cabeza; su cabellera es flámigera como el cráter de un volcan; serpientes se enroscan al rededor de su cuerpo y de sus brazos; sus cuatro manos estan armadas de espadas, de lanzas y de llamas; sus ojos devoran y arrojan rayos, y su cuerpo es de color de ceniza. Su culto era terrible y sangriento, y cuando se formuló una ley mas dulce para regenerar la India, sus adoradores le defendieron con el encarnizamiento del fanatismo. La relacion de estas luchas que durante tanto tiempo ensangrentaron las fértiles campiñas del Indostán, ha llegado á nosotros bajo formas míticas, y se encontrarán episodios de ellas en los artículos KRICHNA, RAMA, RAVANA, SICHUPALA, DJARAZANDHA, JAGANNATHA, JAMBAVAN, HANUMAN. Siva habita ordinariamente el monte Kelaza. (V. MERÚ y RAVANA.) Tiene por muger á Bhavani, diosa agua-materia-primordial, que con frecuencia está opuesta á él. Entre sus hijos citaremos á Ganeza y Skanda. (V. estos nombres.) Solamente sus nombres llenarian páginas enteras de esta obra. Nos contentaremos con citar algunos de los mas característicos que contribuyeron á hacerle conocer: Baghis, Bhava (que hace existir); Pochuvati (el dueño de la vaca); Ganghadara (que tiene el Gange sobre su cabeza, V. GANGA); Ugra (el horrible); Rudza (que hace llorar); Hara (el destructor); Budecha (señor de los sabios); Viomagecha (señor del cielo); Mahadeva (el gran dios.) Como dios bienhechor, Siva está representado sobre una alta montaña, de donde salen una multitud de animales y de plantas. El toro Naudí está frecuentemente echado á sus piés. Tiene en una mano el tridente y en otra el padma (loto) ó el cervatillo de la India.

**Sol.** La primera fase religiosa de la humanidad fué el fetiquismo (V. esta palabra), que definiríamos nosotros una ofuscacion de la razon en medio del espectáculo magnífico del universo. Pueden aplicarse en efecto á la humanidad naciente las elocuentes palabras que Buffon pone en boca del primer hombre: «Me acuerdo del instante, llenó de alegría y de turbacion, en que sentí por primera vez mi singular existencia. No sabia lo que era, en dónde estaba, ni de dónde venia. Abrí los ojos. ¡Qué colmo de sensaciones! La luz, la bóveda celeste, el verdor de la tierra, el cristal de las aguas, todo me ocupaba, me animaba y me daba un sentimiento inesplicable de placer. Al principio creí que todos estos objetos estaban en mí, y hacian parte de mí mismo... De repente oígo sonidos. El canto de las aves, el murmullo de los aires formaban un concierto cuya dulce impresion me conmovia hasta el fondo del alma. Yo escuchaba mucho tiempo, y al instante me persuadia de que esta armonía estaba en mí.» El hombre vió muy pronto que todo esto no estaba en sí, y demasiado nuevo en la tierra para remontarse de los efectos á la causa, y sintiéndose además en la dependencia de todos los objetos que le rodeaban, turbado, alarmado por el sentimiento de su propia debilidad, se prosterna ante los árboles que le alimentan, ante las rocas que herian las plantas de sus piés, ante los animales que temia, ante la tempestad que doblaba sobre su cabeza las ramas de las encinas. Elevando los ojos hácia el cielo, vió el sol radiante y esplendente, y, segun la bella y sencilla expresion de Job, llevó la mano á su boca y le envió un beso. Fetiquismo y sabeismo se encontraron confundidos en su expansiva adoracion. Trascurrieron siglos sin duda; la razon del hombre se desarrolló; se sintió superior á la naturaleza inorgánica en medio de la cual vivia; los animales vinieron á ser sus esclavos; la tierra era suya. Mas alto pues debia buscar la fuerza misteriosa que presidia á todos los fenómenos, todavía inesplicados, que se sucedian á su vista. El fetiquismo (V. Jos) hizo lugar al sabeismo. Tal fué la segunda parte del progreso de la humanidad. El hombre desde entonces siempre tuvo los ojos vueltos hácia el cielo. Estudió los movimientos de los astros, á los cuales miraba como dispensadores de todos los bienes y de todos los males; les dió nombres; á cada uno de ellos atribuyó influencias particulares; pero sobre todos puso al sol; el sol, que calienta y que fecunda; el sol, que con solo aparecer en los cielos oscurece millares de astros que gravitan en las profundidades del espacio. El sol fué pues el rey de los cielos, el soberano del mundo, y los pueblos en su efusion de admiración, de reconocimiento y de alegría, apenas encontraban nombres bastante magníficos para distinguir el astro bienhechor. Se le llamaba Baal (V. este nombre) y Melech (el rey); Adoneo, Adonis, Adonái (el señor); El (el fuerte); Alah-Taalái (el altísimo, V. este nombre); El-Roi (el fuerte que ve); Elion (el muy alto); Baal-Samen (el monarca del cielo); Hadaq (el único); Re (el rey, el rociador, el fecundador); Iao, Teu, Iu, Iov, Div (de donde *deus*, *deus*) (el ser, la vida, V. Iao). Los griegos mismos habian escrito sobre el templo de Apolo Delfico este famoso monosilabo Ei (tú eres, eres por tí mismo). Hémos ya muy lejos del fetiquismo! El hombre habia llegado por la adoracion del sol á las ideas mas sublimes sobre la divi-

nidad. Bien pronto se separa la idea del objeto; el sol tuvo un genio idéntico á él, mas colocado sobre él; un paso mas, y los filósofos no tardaron en hacerlo; se aplican á un ser eterno, invisible, origen de todas las cosas, padre del sol mismo, todos los nombres que el reconocimiento humano le habia atribuido primitivamente á este astro. El hombre habia conquistado un dios! Tal fué la tercera fase del desarrollo religioso en la humanidad. Solo en esta época pueden principiarse á formularse los grandes sistemas cosmogónicos de la India y del Egipto, compuestos de una triada, de la cual el sol (Fre, Vichnú) es uno de los miembros, pura emanacion de la divinidad suprema (Brahm, Buddka, Piromi), y reabsorbible en ella. Pero esta conquista de la humanidad debia quedar por mucho tiempo sepultada en la sombra de los santuarios. Las naciones eran demasiado jóvenes todavía para aprovecharse de ella. Vemos un legislador, sin embargo, ante el cual palidecen todas las glorias humanas, que inicia en este dogma sublime á un pueblo entero. Este pueblo se aprovecha de la ausencia de su jefe y de su libertador, y no pudiendo adorar un Dios espíritu puro, hizo una representacion material de él, y esta imagen grosera es el toro mismo, el simbolo solar en toda el Asia Occidental y en el Egipto. Se saben las infidelidades continuas de los hebreos.



Puede decirse que la masa del pueblo fué siempre idólatra, y Jeroboam mismo no llegó á consumir la division de la nacion que hacia levantar en Bethel y en Dan el becerro de oro de Aaron. Salvemos nueve siglos para llegar á la gran época de Jesucristo, y todavía veremos á los espiritualistas esenios adorar al sol, como lo prueba el texto positivo del historiador Josefo. (*Guerra de los judíos*, lib. II, capítulo XXII).

Cuanto pudieramos decir aquí del papel atribuido al sol, como principio activo y masculino del universo, sería una repeticion. Lo mismo sucederia por lo que hace á los diferentes aspectos bajo los cuales estaba considerado; solo tenemos que remitir al lector á los artículos CNEF, AGUA, CAOS, FTA, LUNA, BUTO, PO, ORMUZD, CHAMOS,

ADONIS, ISIS, OSIRIS, BALDER, FRE, HARPOCRATES, HAROERT, DRUIDAS, HESO, etc., etc.

**Sommanokodom.** Nombre que los siameses y una parte de los habitantes de la Indo-China le dan á Buddha. Este nombre significa *dios samaneo* ó el *dios sol*. Una relacion le representa saliendo de un loto abierto sobre el ombligo de un niño, que enroscado, por decirlo así, se muerde un dedo del pié sobre las aguas primordiales. Otra le hace hijo del sol y de una virgen, que avergonzada de su preñez involuntaria, se oculta en la espesura de los bosques, y le da á luz á la orilla de un lago. Una flor de ancha corola estaba abierta sobre el límpido cristal; la joven madre deposita en ella al recién nacido: la flor se cierra en seguida; el niño crece; todas las cualidades, todas las bellezas, todas las ciencias se desarrollan espontáneamente en él; poco tarda en asombrar al mundo con sus penitencias y sus milagros; entrega su carne á unos brahmas que habia socorrido; pasa por quinientos cincuenta cuerpos diferentes, y por último, se evapora como una estrella, ó segun otros, muere por haber comido carne de un cerdo animado por el alma de uno de sus enemigos que antes habia matado. (V. BUDDHA.) Se enseña en Siam la huela de su pié, como se enseña en Ceylan la del de Buddha. Se encarnará con el nombre de Fra-Narotte al fin de la edad actual, para atraer á los hombres á la senda del bien. Mas de un impostor ha usurpado ya el nombre de Fra-Narotte.

**Sothis.** Era entre los egipcios el genio de la estrella Sirio, que se llamaba estrella de Isis. Se la mira como idéntica á Thoth y á Anubis.

**Sotoktes.** El gran apóstol del buddhismo en el Japon. Murió tranquilamente en 621. Habia nacido el tercer año del reinado del emperador Fintats.

**Sri,** es decir, la *dichosa*, la *afortunada*. Es uno de los nombres mas conocidos de la mitología india. Se le da á Lakchmi (V. este nombre), y algunas veces á Sarazuatí.

**Storiunkar.** Dios lapon, que pasa por primer ministro de Thor. Protege á los hombres, á los animales, y en particular á los cazadores. Los sitios solitarios, y particularmente los montes, son, segun dicen, su morada. Cada lapon tiene su estatua, que consiste en un pedrusco que va á buscar á una montaña, y que le rodea de piedras mas pequeñas, que representan la muger, los niños y toda la familia del dios, la cual puede multiplicarse como se quiera. El pedrusco que representa la divinidad es de ordinario bastante grande. Cuando un lapon quiere emprender alguna cosa importante, va á mover la estatua de Storiunkar. Si la levanta con dificultad, no le es propicio el dios. Parece que su nombre significa *Chisgaravis*. ¡Vaya un chisgaravis, que es una piedra sobre la cual ni aun ha pasado el cucler!

**Suan, Saoven ó Seven.** Lucina egipcia, cuyo nombre ha encontrado Champollion en muchos monumentos. Se habia creído por mucho tiempo que el Egipto no tenia una divinidad correspondiente á Lucina ó á lithia, á pesar del testimonio formal de Diodoro de Sicilia (lib. I, cap. XI); pero la asercion de este autor está en el día plenamente confirmada. El magnífico bajo relieve de Hermonthis bastaria por sí solo para esclarecer todas las dudas. En el templo de Athor, en Tentira, Suan está representado adornado con un buitre, emblema de la maternidad. Otro buitre envuelve su cuerpo con sus alas muchas veces plegadas. Champollion le ha visto tambien con una cabeza de buitre, y cree que es una de las formas de Neth.

**Succoth-Benoth.** Idolo que desde Babilonia le trajo á Samaria una de las colonias que vinieron á establecerse á este país despues de la dispersion de las diez tribus. Selden piensa que Succoth-Benoth, que traduce por *Casa de Venus*, era, no un idolo, sino el templo, ó mas bien la tienda en que las jóvenes daban á Milita el testimonio singular de su devocion. Gesenius ha adoptado esta opinion, suponiendo que Succoth-Benoth podia ser tambien el carro, el arca, la bari (barca sagrada), en la cual trasportaban los nómades los objetos de su veneracion. David Kimchi y los rabinos sostienen, al contrario, que Succoth-Benoth era una diosa representada bajo la forma de una gallina, y hacen derivar su nombre de *Succui*, que calienta, y de *Benoth*, niñas, y por estension pollitas. El erudito Kircher participa de la opinion de los rabinos. La parte del zodiaco en la cual se encontraba el signo del toro, dice, pasaba por llena de vida. Bajo este signo en efecto todo es amor en la tierra, y la vida corre á mares en el mundo, como la sávia bajo la corteza de los árboles: así se la llamaba la casa de los dioses, la casa de la luna (la luna presidia á la fecundidad: V. LUNA), la casa propia de Venus. Este signo además está iluminado por la constelacion de las Pleядas, que tenía el nombre de *Gallina* entre los antiguos, porque representa una gallina rodeada de sus polluelos. Los hebreos, por la misma razon, la llamaban *Asch*, palabra que espresa la accion de la gallina que reúne á sus polluelos bajo sus alas. Los árabes todavía la llaman *Aldagach*; es decir, gallina, y hasta en Francia recibe el nombre de *Pollera*. Kircher cita tambien en apoyo de su opinion antiguas medallas de los Mamertinos y de Selinonte, en donde se representaba á Venus bajo la forma de un gallo ó de una gallina.

**Sudra.** Cuarto hijo de Brahma, y el padre de la clase servil. (V. BRAHMA.)

**Suk, Sovk, Suchos.** Dios dinasta egipcio, que representa al planeta Saturno, en cuanto astro funesto y pernicioso. El cocodrilo le estaba consagrado y tenía su nombre.

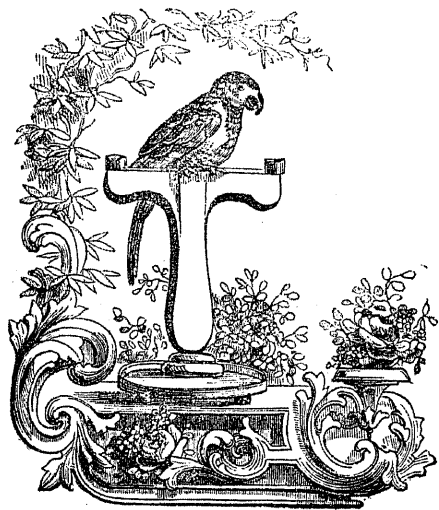
**Sunna.** El sol diosa entre los escandinavos. El lobo Fenris, que debe tragarse al fin del mundo, la persigue incesantemente: á veces consigue atraparla, y de allí los eclipses. Antes de ser devorada tendrá una hija tan bella y tan brillante como ella, que alumbrará los nuevos cielos y la nueva tierra despues del crepúsculo de los dioses.

**Svadeva.** La diosa de la ambrosía en las Indias. (V. AMRITA.) Mas tarde se la consideró como diosa del vino. De su nombre se deriva el de Suras, que suele darse á los dioses porque beben la Amrita, como á los demonios, gigantes, etc. el de Azuras, es decir, privados de Amrita. (V. DETIAS.)

**Suria.** En las Indias es el sol, y al mismo tiempo uno de los doce Aditias ó soles mensuales.

**Surot.** Nombre del planeta Venus entre los egipcios, ó el cuarto dios dinasta.

**Svantovitch,** es decir, *luz dulce*. Gran divinidad de los eslavos, que presidía al sol y á la luz. Tenía un templo en Ruque, en la fortaleza Arkona, en donde se mantenía en su honor un caballo blanco, que era su símbolo idéntico. Antes de principiar la guerra se enterraban seis lanzas colocadas de dos en dos, es decir, en tres filas, y dispuestas de modo que pudiese salvarlas sin saltar. Si llegaba con el pie derecho delante, era favorable el augurio. Tan solo el sacerdote tenía el privilegio de montar una vez al año el divino corcel, en la época de la fiesta de Svantovich, que se celebraba al fin de la siega. Numerosas víctimas eran inmoladas en nombre de este dios, á quien también se le sacrificaba á veces un prisionero, que se le quemaba despues de haberle atado á un caballo, atado igualmente á cuatro postes. A Svantovitch se le representaba por un coloso de cuatro cabezas, sin barba, con un vestido corto, y cuidadosamente rizado. En la mano izquierda tenía un arco, y en la derecha un cuerno, que se llenaba de vino todos los años. Si el vino había mermado muy poco, era segura una abundante cosecha. La tercera parte de los despojos de guerra pertenecían á sus sacerdotes. Su estatua fué destruida por Valdemar, rey de Dinamarca, en 1168.



**Tachter,** es decir, *astro por excelencia*. Ized de la religion zoroástrica, que preside al planeta Tir ó Mercurio, al día trece del mes y á la religion oriental. Saca las aguas terrestres, y envía las lluvias sobre el globo. El Zend-Avesta le da mil bazos para combatir con los Devas.

**Tano ó Te-Medua,** es decir, *padre*. Es una de las mas altas divinidades del archipiélago de la Sociedad, á la cual está unido todo un sistema cosmogónico. Tano, no obstante, segun algunos, no es mas que el hijo de Etua-Rahe, y forma una triada con este dios y Oro ó Mattiú. Tano tuvo de su muger Tarra, á Po (la noche, V. Po), Ario (el cielo), Avio (el agua dulce), Atio ó Te-Mido (el mar), Maté (el viento), Tonú-Mahanna (el sol bajo la forma de un hombre llamado Euroa-Taboa). Al nacer este, todos los hijos de Tano descendieron del cielo. Tonú, su hermana, se quedó sola en él hasta que le hubo dado trece hijos, que son los trece meses, y vino á reunirse con su demás familia. Mahanna se unió entonces á la enorme roca Popoharra-Harcha, y murió despues de haber visto nacer á Tetuba-Amaitu-Hatu. Este se casó con la arena del mar, que le hizo padre de Tí y de Opira.

Una vez desempeñado su papel de generador, dejó de vivir, y Tí tomó por muger á su hermana, que se hizo madre de Ohira-Rino-Muna, y murió. Tí entonces se casó con su hija, de quien tuvo tres hijos, Ora, Vanú y Titeri, que se unieron á sus tres hermanas, Hen-natu-Murruru, Henaroa y Nuvia. En esta época principió la especie humana. (V. ETUAS.)

**Tanfana.** Diosa germana, que tenía un famoso templo entre los marsos y entre el Ems y el Lippe. Su nombre parece derivarse de las palabras sajonas *Tan* (en alemán *Teen*), bastoncillo, y de *Fana*, maestra. Tanfana, segun creen la mayor parte de los autores, era la diosa que presidía á la adivinacion por la varita. La rabadomancia era una de las supersticiones mas difundidas entre las naciones bárbaras de Europa. Tácito, que en sus *Anales* nos habla del templo de Tanfana (1, 8), nos enseña además que los germanos practicaban esta especie de adivinacion. (German. 10.) Se la encontraba también entre los escitas (Herod., iv. 67), entre los alenos (Ammien Marcellin., xxxi., 2), y hasta entre los orientales, como se ve en Ezequiel (xxi., 21) y en Oseas (iv., 13). En la antigua lengua de los celtas, *Tan* significa fuego, y *Wachter*, por esta razon, ha tenido á Tanfana por una Vesta.

**Taran.** Dios de los galos, llamado por los romanos Taranis. En la teogonia druídica se halla inmediatamente despues de Tenthát y Hesus. Su nombre en gaélico significa trueno. Taran en efecto es el dios que lanza el rayo; pero este es su papel menos elevado; es el fuego manifestándose por la centella, la chispa eléctrica, el fluido vital, la energía divina que revienta en el mundo, y que comunica á todas las criaturas la chispa de la vida. (V. DRUIDAS, HESUS y TEUTINATES.) A Taran se le ha tenido con frecuencia por Júpiter, con quien no puede compararse sino como dios fulgurante. Muchas veces también se le ha confundido con Marte. En un sentido menos lato puede ciertamente, como dios del rayo, presidir á los combates: el Thor escandinavo, cuyo nombre se ha acercado tantas veces al suyo, reúne estas dos atribuciones. Pero difícilmente se comprende cómo Fenel ha podido mirar á Taran como el principio del mal, y oponerle á Tuiston, á quien llama el genio del bien.

**Tchandra ó Soma.** El dios-luna entre los indios. Siempre masculino cuando está en oposicion con el sol, viene á ser femenino cuando está en conjuncion con este astro, y entonces toma el nombre de Tchandri. Es uno de los nueve rectores de las nueve esferas celestes, y preside á las aguas fecundantes, á las lluvias, á la fertilidad de la tierra, y sobre todo á las yerbas medicinales. Hijo de Atri, desposó las veintisiete hijas de Dakcha y de Prazuti, que son los veintisiete días que se atribuyen al mes lunar. Habiendo robado Tchandra la muger de Vrihaspati, la hizo madre de Buddha (V. este nombre), y dió de este modo origen á los Tchandra-Vansis ó hijos de la luna. Lo que deberíamos decir sobre su papel trascendental, se encuentra en el artículo LUNA.

**Ten-Ka-De.** Dios que en el Japon declara oráculos tan célebres como lo eran los de Apolo y de Serapis en Grecia y en Egipto. Cada mes se le lleva una joven, que sale de su templo vestida de escamas de pez, y que iluminada por el dios, responde á todas las preguntas que los Bonzos quieren hacerle.

**Ten-Sin-Sitsi-Dai.** Nombre que los japoneses dan á siete grandes genios que han gobernado su país durante millares de siglos, y de donde traen ellos su origen. Despues de aquellos vinieron los cinco Tsi-Sin-Go-Dai, ó los cinco dioses terrestres, el primero de los cuales tuvo por padre á Isanagi-No-Mikotto, el último de los Ten-Sin-Go-Dai, que puede mirarse con su muger Isanami-No-Mikotto, como el Adán y la Eva del Japon. El pájaro Sekir había enseñado á esta pareja divina el medio de propagar su raza. Mikotto es el nombre genérico de todos los grandes dioses del Japon, y Mikado el de las divinidades de segundo orden. Los emperadores tienen también este último.

**Ten-Sio-Dai-Tsin.** La mas alta divinidad del sintoismo japonés, que es tan pronto macho como hembra, porque concentra en ella todas las energías de la naturaleza. Ten-Sio-Dai-Tsin ha creado el mundo. El sol existía ya: entonces aparecieron los siete Ten-Sin-Sitsi-Dai, luego los cinco Tsi-Sin-Go-Dai. (V. el artículo precedente.) El reinado terrestre de Ten-Sin-Dai-Tsin duró doscientos cincuenta mil años. Este dios está considerado como el patron del Japon, y se le venera en todos los templos ó Mias del imperio, pero mas particularmente en Itsami, su antigua residencia en la provincia de Goknai. Jamás se le invoca directamente; mas sus adoradores hacen llegar sus oraciones hasta él por medio de los ángeles guardianes llamados Sion-God-Sin. Su templo mas bello es el de Iedo; pero los mas célebres son los de Icio, que sin embargo, son de muy pequeñas dimensiones y cubiertos de bálago. Están rodeados de una multitud de capillas ó Macias consagradas á divinidades inferiores. No se ve en su interior otra cosa que un espejo de bronce pulido, símbolo de la justicia divina, en donde se reflejan los mas secretos sentimientos de nuestro corazón. No lejos de los templos de Icio se ve en una colina, desde cuya cima se domina la mar, una gruta aun mas sagrada que el templo, adonde el dios fué á refugiarse un día. Desde el momento en que entró en ella, desde que su presencia desapareció del mundo, desaparecieron el sol y las estrellas.

**Teotl.** El ser supremo entre los aztecos ó mejicanos. Invisible, eterno, irrevelado como Piromi, Brahm, Jehovah, no tenía ni templos, ni estatuas, ni historia.

**Teusar-Pulat.** Genios de los antiguos armoricanos. Se aparecen bajo la forma de perros, cabras, vacas y otros animales domésticos.—Los Teusar-Pulates, llevándonos á la tierra bretona, nos imponen la obligacion de hablar aquí de los Enanos y de los Koriganes.

Los escandinavos, que hacen soportar á cuatro Enanos el peso de la bóveda de los cielos, hacían nacer la multitud innumerable de estos genios de gusanos formados en el cuerpo del gigante Ymer. La Escandinavia no ha desterrado los Enanos; aun alimentan la conversacion de los aldeanos de Inglaterra, Irlanda, Bélgica, Alemania, la tierra eslavona, etc. Los flamencos y los holandeses refieren sobre sus apariciones las historias mas maravillosas, y les dan los nombres de *Hal-vermannkens ó semi-hombres*, *Juan nonato*, *Jorge de los zancos*, etc. Los suecos y los bretones insulares no se cansan de hablar de las travesuras de Puka ó Puki, el mas ladino, el mas pillo, el mas astuto y el mas marrajo de todos los habitantes del reino de los Enanos. Mas ¡ay! ¡ya no existe el pobre Puki! ¿Qué perverso gigante le habrá matado para robarle sus tesoros? Thor, tal vez, el gran batallador, le ha aplastado bárbaramente con un golpe de su maza, en castigo de alguna burla inofensiva; á no ser que los Ases, reunidos en tribunal de justicia bajo el roble ygdrazil, le hayan condenado á una prision perpetua por haber robado la caja de los perfumes de la diosa Frigga, ó haber quitado la cinta de oro con que Fula adorna su flotante cabellera. Demos gracias á Perrault, que al menos le inmortalizó bajo el nombre de Petit-Poucet!

Una cosa digna de notarse es que en todas partes se hallan los Enanos en relacion con las cavidades subterráneas del globo: son metalurgos, guardianes de oro; estan revestidos del carácter de iniciadores y civilizadores, y bajo todos estos conceptos se acercan á los Curetos de Fenicia y de Creta, á los Cabiros de la Samotracia, etc., con los cuales puede identificarse fácilmente. De esto se verá pruebas en seguida. Pero hablemos antes de los Enanos de la Bretaña.

Las hadas armoricanas tienen los nombres de Gan, Cwen, Kor ó Korrig, cuya reunion forma el de Korriggan ó Korrigwen, bajo el cual



se las conoce mas particularmente. Tácito (*Costumbres de los Germ.*, cap. viii) hace mencion de la diosa celta Gan. Pomponio Mela llama Galinguen y Barringuen á las nueve sacerdotisas de la isla de Sein: Vopisco les da á las Druidisas el nombre de Galigan. Este es una alteracion de Korriggan ó Korrigwen; y el hecho se hace evidente cuando se sabe que los bardos cambrianos (del país de Gales) veneraban á la diosa Koridgwen, á la cual le daban nueve vírgenes por doncellas. Hadas, diosa y sacerdotisas, hé ahí lo que encontramos bajo la denominacion de Korriggan. Aun hay mas: este nombre es uno de los de los Enanos, apellidos sucesivamente Kor, Korrig, Korriggan, Kornandon, Gwazing-gan (hombrecito genio) y Duz ó Duzik, duende que se encuentra en San Agustin (*Ciudad de Dios*, cap. xxii) bajo la forma de *Dusii*. Pasan por hijos de las hadas, y como estas, se complacen en robar los niños recién nacidos, con objeto de perpetuar su raza; y algunas veces suelen dejar enanos en su lugar. En vano la nutriz le dispensa á esta criatura estraña todos los cuidados imaginables, porque no crece, es maligna, muere y araña. Si aquella llega á notar la supercheria, no tiene otro recurso, para hacer que se le devuelva su niño, y librarle del demonio que le posee, que coger cáscaras de huevos y fingir que va á preparar una comida para los segadores. Si el enano manifiesta estrañeza, le azota hasta que sangra, y la hada, con el corazón desgarrado por los gritos de su progeneratura,

acude, trae el niño robado, y se lleva el suyo. En los cantos populares de la Bretaña coleccionados por M. de la Villemarqué se encuentra un trozo sumamente curioso sobre este asunto.

«María, la bella, está alligida. La Korriggan le ha arrebatado á su querido Laoik; ha dejado en su lugar un enano, cuya facia es peor que la de un sapo: ya hace siete años que le está viendo, y él siempre arañando, mordiendo sin decir una palabra, y pidiendo de mamar continuamente. Un hechicero indica á la pobre madre el medio que os hemos hecho conocer.—¿Qué haceis ahí, madre? decía el enano sorprendido, ¿qué haceis ahí, madre?—¿Qué hago, hijo mio? estoy guisando de comer en una cáscara de huevo para diez labradores de casa.—¡Par diez, madre mia, en una cáscara!... He visto el huevo antes de ver la gallina blanca; he visto la bellota antes de ver el árbol; he visto la bellota y he visto el varejon; he visto el roble en el bosque de Brizal, y nunca he visto semejante cosa!—Tú has visto mucho, hijo mio: *clac! clac! clac! clac!* ahí! ¡viejecillo ya te atrapé!—No le pegues, dijo la Korriggan, acudiendo á los gritos de su niño: dámele, que yo no le hago daño al tuyo, que es rey en nuestro país.—Y el niño robado se encontró en su cuna. Y como María le miraba con asombro, é iba á besarle, abrió los ojos, se incorporó, y tendiéndole los brazos:—¡Ay madre, le dijo, cuánto tiempo he dormido!»

Los Enanos son tan poderosos como las hadas; pero en vez de ser blancos como ellas, son por lo general negros, velludos, feos, arrugados, rechonchos, con las manos armadas de uñas de gato y los pies de cuernos de cabron. Sus cabellos son crespos, sus ojos hundidos y pequeños, brillantes como carbunclos: su voz es sorda y cascada por la edad; habitan bajo los dólmenes macizos, que pasau por haberlos levantado ellos, y allí, segun la creencia de los bretones, galos, irlandeses y escoceses, trabajan en hierro y otros metales, y hacen moneda falsa, sin que por eso dejen de tener tesoros inmensos. Son cazurros, adivinos, mágicos y profetas. Los caracteres mágicos que se ven en algunos monumentos druídicos no estan trazados por otros que los Enanos, y el mortal que llegase á comprenderlos conocería todos los lugares del mundo en donde hay tesoros escondidos. Los Enanos danzan todas las noches al rededor de las piedras gigantes que les sirven de habitacion: es un castigo que sufren, y en su mágica danza cantan canciones, cada copla de las cuales concluye por este estribillo: Lunes, martes, miercoles, á que despues se añadieron jueves y viernes. Pero nunca dicen sábado, día consagrado á la Virgen, ni tampoco domingo: tal es el odio que tienen á la religion cristiana. También al rededor de las cruces de los caminos se los ha visto hacer los gestos mas impíos, y segun dicen, los mas cínicos. Un viajero retrasado, á quien, segun su cruel costumbre, habian atraído forzosamente á su danza, repetía con ellos el estribillo: Lunes, martes y miercoles, jueves y viernes. De repente añade: sábado y domingo. Una explosion de gritos, cólera y amenazas estalla sobre él. Y sin embargo, en seguida hubiera concluido el castigo de los Duzes, si el viajero hubiera añadido: ¡hé ahí la semana completa!—Estos genios maléficos tienen siempre en las manos una gran bolsa de cuero llena de bellas y brillantes monedas de oro. A veces suelen perderla; el pasajero la recoge, la abre con avidéz; pero el oro ha desaparecido, y la bolsa solamente contiene crines sucias, algunos pelos y unas tijeras viejas. El miércoles es su día de fiesta, y el primer miércoles del mes de mayo es el que celebran con cantos, danza y música, porque es su gran fiesta anual. Los aldeanos bretones les tienen menos miedo que á las hadas, y hasta se atreven á burlarse de ellos cuando pueden rociarse con agua bendita.

Lo que sin duda habrá estrañado el lector es la denominacion de Korriggan, aplicada al mismo tiempo á las hadas, á los Enanos, á las nueve sacerdotisas de la isla de Sein y á una gran diosa céltica. Esta identidad de nombres implica necesariamente estrechas relaciones entre estos diferentes seres mitológicos. Hablemos pues de la diosa que tan naturalmente ocupa la cumbre de la jerarquía divina. Los antiguos bardos se asocian á un personaje misterioso, á quien llaman Gwion (espíritu), y le dan el sobrenombre de *Enano*. La diosa había puesto en el vaso místico los diferentes ingredientes, las seis plantas sagradas sin duda, cuya mistura y decocion producen el agua de la adivinacion y de la ciencia. Gwion tocó el vaso sagrado: caen en su mano tres gotas del licor hirviente; él las lleva á la boca, y al instante se le revelan todos los misterios del porvenir y todos los arcanos de la ciencia. Koridgwen, irritada, quiere matarle: él huye, y se trasforma sucesivamente en liebre, en pez y en ave. La diosa para perseguirle se vuelve galga, nutria y gavilán. Apurado Gwion, se cambia en grano de trigo y se mete entre un monton de este cereal. La diosa se hace gallina negra, y de un buen picotazo cogió el grano de trigo, se lo traga, se pone en cinta, y á los nueve meses da á luz un hermoso niño que se llama Taliesin, nombre que parece haber sido comun á los jefes de los Druidas, de los Bardos y de los adivinos. (Villemarqué, *Cantos populares de los bretones*.) Dejando á un lado los detalles, vemos á la diosa que quiere concebir, la diosa que quiere ser madre, y en efecto, el último término de sus metamorfosis es la gallina, uno de los símbolos mas claros de la maternidad, de la incubacion, del amor maternal. En otros términos, vemos aquí la materia que quiere



unirse al espíritu, á la energía, á la fuerza fecundadora. ¿Y cuál es esta fuerza de las cosmogonías antiguas? El fuego. Koridgwen será pues para nosotros el principio pasivo, la humedad, el agua, la tierra, la luna, todas cosas idénticas bajo el punto de vista trascendental de las antiguas cosmogonías. (V. LUNA, AGUA, BOTO, ISIS, NETH, BHAVANI, etc.) Si queremos buscar la analogía entre esta diosa y la de los demás pueblos, veremos en ella á Ceres, á Juno, á Diana, á Ilithia, para hablar solo de Grecia é Italia. Por su nombre es ya Ceres, Kora y Proserpina, hija de Kora. Hera misma (Juno) es también Kora con aspiración mas fuerte, y en el antiguo dialecto jónico Hera significa la tierra. Entre los sabinos Juno se llamaba Kuris, nombre cuya semejanza con Kora ó Korri es bastante evidente; y ¡cosa todavía mas curiosa! si vemos que la Cóltica le da por doncellas á su grande Korrigán nueve sacerdotisas que tenían el mismo nombre, también en Roma encontramos una costumbre absolutamente parecida. Tres grupos de nueve niñas recorrían la ciudad todos los años, y se reunían en un sitio dado, en donde, ejecutando una danza sagrada, cantaban un himno á Juno. No olvidemos que una cuba misteriosa, igual sin duda que el vaso místico de Korrigán, representaba un gran papel en esta ceremonia (Tito-Livio, *déc. III*, lib. VIII), y añadamos que la Grecia tenía asimismo sus niñas de Kora ó Coricidas. En cuanto al número nueve, no es cosa que deba ocuparnos mucho. Aquí se trata de una diosa fuerza-productora, de una Ilithia, y el término de la gestación es de nueve meses. Hé ahí bastantes pruebas ya. Si aun se dudase que Koridgwen fuese la luna, cuyo papel en las mitologías es tan eminentemente húmedo y pasivo, no creamos que tal duda pudiera resistirse ante el hecho siguiente: Arthemidoro, citado por Strabon (lib. IV), dice que en una isla inmediata á la Armórica se tributaba cierto culto á la luna bajo el nombre de Kora ó Kori; y en mitad del siglo XVII todavía se estilaba en la isla de Sein el ponerse de rodillas ante la luna nueva y recitar en su honor la oración dominical. De la isla de Sein pues, como piensa con las mayores probabilidades Mr. de la Villemarqué, es de donde ha querido hablar Arthemidoro. En esta misma isla y en la misma época se había conservado la costumbre de hacer el primer día del año una ofrenda á las fuentes, echando en ellas un pedazo de pan cubierto de mantea, que representaba, á nuestro modo de ver, las producciones vegetales y animales que debemos á la gran Koridgwen. (V. la *Vida de Miguel el Nobletz* por el P. de Saint-André.) En el curioso canto breton titulado *Las Serias*, ¿no vemos á las nueve Korriganas danzar con flores en la cabeza y vestidas con trajes de lana blanca, al redor de una fuente y á la claridad de la luna llena? Limitémosnos á lo espuesto, y hablemos de Gwion y de los Enanos.

En la cosmogonía samotracica pertenece á Ceres el primer rango, como aquí pertenece á Koridgwen. La gran diosa cabirica persigue con su amor á Jason, el jefe de los Curetos, porque Curetos y Cabiros se dan la mano y se confunden. Se unen en fin—dicen Homero y Hesiodo—en un campo que había recibido tres labores, y de su union nace Pluto, es decir, la abundancia y la riqueza. Así, la analogía de Jason con Gwion es sin duda evidente. El jefe de los Curetos representa á todos los Curetos, como todos los Faunos y Pánicos están comprendidos en Fauno y en Pan, de los cuales son descendencia. Lo mismo sucede con Gwion; es el Enano primitivo de Korrigán lípico, y de esto encontramos una prueba en la obra notable de Mr. de la Villemarqué, en que vemos que en el país de Gales se llama indiferentemente yerba de Kor ó yerba de Gwion una planta medicinal que pasa por muy estimada entre los Enanos. Los Curetos, cuyo nombre está formado de Kora (la tierra), lo mismo que el de los Korriganes, y que por esta razón Strabon y Diodoro les dan el nombre de hijos ó ministros de Rhea, eran adorados particularmente en Creta y en la Fenicia. Herodoto hasta los hace oriundos de este país. Como los Korriganes, ejecutan danzas animadisimas; como ellos, son metalurgos, inventores, médicos, hechiceros y agricultores. Pues la metalurgia es el calor, es el fuego, es Vulcano, es Fta. Curetos y Korriganes presiden además al comercio y aun á la navegación: en ellos, por consecuencia, se unen Vulcano y Mercurio. Todo el mundo sabe que Vulcano era un dios contrahecho y deforme, y hasta se acercaba mucho al Enano; y Mercurio, la mas grande de las divinidades de los galos y de los bretones insulares (V. TEUMAR), era representado entre nuestros abuelos bajo la forma de un Enano, con una bolsa en la mano como los Korriganes. Los antiguos Bardos bretones llamaban también á Gwion el *Enano de la bolsa*, y una inscripción descubierta en Lyon prueba que al dios del comercio y de la navegación se le daba en la Céltica el nombre de Korig (enanito). Si se recuerda además que Mercurio, bajo el nombre de Cadmilo, hacia un gran papel en la teogonía cabirica, no se podrá negar la identidad de los Enanos de la Céltica con los Curetos y los Cabiros; y admitido este hecho, ya no causará estrañeza el encontrar otros puntos de contacto entre la Galia y la Fenicia, cuyas embarcaciones surcaban nuestras costas hasta la isla de Thulé. La introducción de los Curetos en la Galia por los navegantes de Tiro ó de Sidon es por otra parte un hecho que Strabon (lib. IV y X) y Diodoro de Sicilia (lib. IV, p. 56) aseguran y confirman.

**Teuthat**, y con la terminación latina ó griega **Teuthates**, es

decir, *padre de las naciones ó de los hombres (teuth, naciones, tad ó tad, padre)*. Dios supremo de los galos, que también se encuentra con los nombres Theut, Thoís, Thoít, Thot, Tuis, Tis. Los galos se llaman sus hijos, y una de sus colonias no se conoce en la historia sino con el nombre de Teuthsah (hijos de Teuth) ó Tectósagos. Lo único que sabemos de su culto es que se le adoraba bajo la forma de una azagaya cuando se le pedía la victoria, y bajo la de un roble cuando se le suplicaba que inspirase prudentes consejos. Alguna que otra vez se le inmolaban hombres. Las victimas mas comunes eran, segun dicen, perros, y el toro en la gran fiesta del Gui (V. este nombre). Si en las mitologías de los demás pueblos buscamos un dios análogo á Teuthat, le encontramos en el Taot de la Fenicia (el Thoth egipcio), llamado Theuth por Platon, Ciceron y Lactancio. Taot ó Thoth á primera vista nos parece de una esfera muy inferior; pero en los monumentos egipcios está calificado de dios grande, de señor supremo; y en la cosmogonía de Sanchroniatio, por mucho que le hayan desfigurado Filon y Eusebio, siempre precede á Elióún (el Altísimo), y Beruth (las aguas primitivas), hacedores del cielo y de la tierra. Y aquí se nos presenta un gigantesco episodio. De la union del cielo (Urano) y de la tierra (Ghe) nacen mil criaturas deformes y monstruosas, primitivos bosquejos de la naturaleza, que, desarrollándose de continuo, perfeccionándose siempre, adquieren al fin la forma que definitivamente deben conservar. El Tiempo (Kronos), por consejo de Taot, la sabiduría divina, pone término á la inagotable fecundidad de Urano, su padre, y le mutila. Y ¿qué es un dios anterior al cielo y á la tierra, un dios que dice á la naturaleza: no produzcas mas? ¿No es este dios el absoluto, el irrevejado? Efectivamente, en la antigua teogonía de Grecia, Hermes no es otra cosa, y tiene por consecuencia los nombres de Tricéfalo (dios de tres cabezas, dios triple), y de Paramon ó gran Amon. Hermes, por su nombre mismo, se confunde con Brahm (Birmi, Birumi) y Píromi. (V. THOTH.) Es pues el pensamiento divino en el estado de irrevejacion. Pero Dios quiere manifestarse al fin por la creación, y en todas las cosmogonías este deseo de donde va á salir el mundo es Eros, el Amor; por eso Hermes tenía el nombre de Herm-Eros. Todo está en él: es andrógino, y hé ahí por qué se le da por muger á Hermafrodita y luego á la Armonía, porque la Armonía es la creación misma. Tal era Mercurio en esta cosmogonía antigua, que, oriunda del Asia Central, se extendió sucesivamente con el cabirismo en el Asia Occidental, en Egipto, en Samotracia, en Grecia, en Africa, en Cerdeña, en la Galia y hasta en Irlanda, en donde ha encontrado Mr. Pictet, no solamente la doctrina, sino también los nombres cabiricos. Estamos pues completamente autorizados para identificar á Teuthates con Mercurio, como lo hacían los escritores de Grecia é Italia. ¿Cuál era además la gran divinidad de los galos cuando la fusion, que se verificó entre el culto nacional y el de Roma victoriosa? Era Mercurio. A imitación de los romanos, los galos le elevaron una multitud de estatuas. Mas casi siempre le representaban sin sexo, porque Dios lo contiene todo en su esencia infinita, y en él están concentradas todas las energías de la naturaleza. Esta identificación de Teuth y de Hermes nos parece incontestable. César dice positivamente que los bretones adoraban á Mercurio y le miraban como el inventor de las letras, de la poesía, de la música y de todas las artes, y como el protector de los viajes y del comercio. Un antiguo poeta galo le da el nombre de *país de Mercurio* á la Inglaterra, considerada como la mansion de las almas después de la muerte. (*Procopio, de bello goth.*, lib. IV, cap. XX.—Claudio, *In Rufin.*, lib. I.—Los bardos, galos y armoricanos, etc.), lo que necesariamente recuerda el Mercurio psicopompo de los griegos. Los bardos daban también á la Bretaña insular el nombre de reino de Mercin. Y Mercin, segun vemos en el canto de las *Serias*, era un dios breton, y su nombre (Mers-en) en galésico significa hombre de tráfico, como el de Mercurio significa señor del comercio. Continuémos. La Inglaterra, país de Mercurio ó de Mercin, era también el *país de Gwion*, y de aquí el nombre de Albion, que en Eustatho y Agathemero se encuentra escrito Alwion. Pero Gwion es también Mercurio. En un bajo relieve grabado por Montfaucon está representado con una bolsa en la mano; los bardos le llamaban el *enano de la bolsa*: es el enano ó Korrigán prototipo, y una inscripción que se halló en Lyon nos enseña que Korig (el enanito) era el dios del comercio de las Galias. Mercin, Gwion, Korig, son pues tres nombres que pertenecen al mismo dios. Si se remiemos los dos primeros, se tendría el nombre mismo de Mercurio. Aun hay mas. En la teogonía cabirica Mercurio auxilia en sus operaciones á la gran diosa Ceres, que trabaja en la obra del mundo, y el nombre mismo de Ceres, Kora, forma la última mitad del de Mercurio. Lo mismo sucede con Gwion ó Korig, que representa un papel absolutamente semejante cerca de la gran diosa Koridgwen, cuya denominación nos ofrece también la palabra Kora. Mucho mas podríamos añadir, si no nos lo impidieran los estrechos límites de esta obra. Remitimos por lo demás al lector al artículo TEUSAR-PULAT.

Mercurio, Hermes, Thoth, Teuth, Cadmilo, cualquiera que sea el nombre que se le dé, siempre son el dios *Energía*. Por eso Pario y Lampsaco le confundían con Priapo: por eso Ifífilo era uno de sus epítetos mas comunes; por eso tenía por símbolo la columna, Atenas

le había erigido una multitud de estas, de que se hallaba cubierta toda la Grecia; y en eso vemos el origen de los innumerables Menhires y piedras clavadas en el suelo de la Galia; que nosotros creemos idénticas á esas numerosas torres que se encuentran bajo el nombre de *nuraghs* en Cerdeña, adonde había penetrado la doctrina cabirica, segun dejamos escrito. Siendo el Menheir y la piedra fija el emblema de Teuthates, se comprende por qué los Túmulos, siempre acompañados de la columna simbólica, habían recibido el nombre de colina, Teuthat ó Mercurio.

Remontémosnos á la esencia misma de Teuthates. Los Druidas le miraban como el principio vital del mundo, y debajo de él, á título de emanación, se agrupaban *Hes*, el fuego-luz, *Taran*, el rayo ó luz eléctrica, y *Belen*, el fuego-luz localizado en el sol. El lugar que Taran ocupa en esta teogonía nos recuerda también el sistema fenicio, y así creemos que se puede formular por analogía la cosmogonía de los Druidas. Teuthat, increado, irrevejado, absoluto, existe solo en el espacio infinito: quiere revelarse; se hace Hermeros (Teuthat-Amor). De este deseo nace el dios fuego-luz, *Hes*, que desenreda la materia caótica; clasifica los elementos; reúne todas las moléculas homogéneas; se arraigan las plantas en el suelo virgen; los árboles estendidos en los aires sus ramas nudosas: insectos, peces, reptiles, aves, animales de toda especie, de todas las formas, de todos los tamaños, pueblan la tierra á millones. ¡Pero plantas, árboles, animales, todo está inerte aun! ¡Ni un grito! ¡Ni un suspiro! ¡Ni un aliento! ¡Ni el mas leve ruido! ¡Ningun indicio de vida! *Hes* se emana en Taran: retumba el trueno; la chispa eléctrica, el fluido vital produce una esplosion en el mundo! Corre la savia, la sangre circula, todas las criaturas se despiertan con los instintos que les son propios. El ave tiende sus alas, el pez ensaya sus aletas, brinca el toro en la llanura. ¡Nada falta en la obra magnífica de la creación! ¡El fuego-luz, bajo el nombre de Belen (el señor, el dueño, el rector), se localiza entonces en el sol, que reina en la creación nueva, la calienta, la fecunda y la perpetúa! (V. DRUIDAS, HES, TARAN, y por lo que hace á la cosmogonía fenicia, KOLPIA.)

**Tevetat, Develidat ó Bevaldet.** Hermano y adversario de Somanakodom ó Buddha. Tevetat poseía todas las ciencias, y no echó mano de sus vastos conocimientos sino para perseguir á Somanakodom. Cuando este, absorbido por Nirvitta (nirvana, no-ser), en el seno del ser supremo, se volvió dios, Tevetat negó su divinidad, y le puso en el caso de probársela por medio de un milagro. Somanakodom al instante hizo aparecer en los aires un trono resplandeciente de oro y pederria, en torno del cual cantaban sus alabanzas ángeles bajados del cielo. Entonces Tevetat formó contra él una coalición compuesta de todos los animales. No pudiendo vencerle, quiso al menos debilitar su autoridad, y por la fuerza de su elocuencia llegó á estender su cisma por la mitad del mundo. El ángel que preside á la tierra vengó al fin á Somanakodom. De la cabellera de Tevetat hizo salir un mar inmenso, en donde encontró su muerte el impio. Precipitado al fondo de los infiernos, Tevetat fué abrasado, crucificado, cubierto de llagas y coronado de espinas. Somanakodom descendió en seguida á las ocho regiones del imperio de las tinieblas, y compadecido de los padecimientos de su hermano, le ofreció su gracia; con la condicion de que había de adorar estos tres nombres: Ponthang (dios), Tamang (verbo de dios), Sauglang (copia de dios). Tevetat pronunció bien el primero, tartamudeó el segundo, y no pudo pronunciar el tercero. Tal es la tradición de los saimeses. Lo que hay de cierto es que el nombre de Tevetat ha dividido profundamente el budhismo. Parte del Tivet y de la Mongolia le tributan el culto que los ortodoxos no creen propio sino de Somanakodom. Sus partidarios se distinguen con el nombre de Chara-Malahé (gorro amarillo), por oposicion á sus adversarios, cuya secta es conocida bajo el de Ulsanalato (gorro encarnado). Los gorros amarillos tienen por soberano pontífice al Dalai-Lama, que reside en Lahsa, y los gorros encarnados al Bogdo-Lama (Bogdobentchang, Bogdoieien, en tibetano y en tangut), que ha establecido su residencia en el gran convento de Dachilumpá, cerca de la ciudad de Tsengtchsa, al sur de Lahsa. En las relaciones mas recientes la secta amarilla se llama Gilonkpa, y la secta encarnada Chanmar. A los sacerdotes de esta segunda division del budhismo les está permitido el matrimonio.

**Tezpi ó Tespio.** Dios mejicano, cuya historia se asemeja mas que ninguna otra á la relacion del diluvio, tal cual le ha consignado Moisés en el *Genesis*. Cuando el gran cataclismo vino á castigar á los hombres por sus crímenes, Tezpi se embarcó en un vaje en forma de arca ó de cofre con su muger, sus hijos, animales y frutos. Bajaron al fin las aguas, y él saltó entonces el buitre, el cual, viendo el suelo cubierto de cadáveres, se quedó devorándolos, y lo mismo hicieron las demás aves, sin que volviese ninguna, excepto la última que partió, el colibrí, que trajo en su pico una ramita.

**Thammuz.** Dios adorado en el Asia Occidental antes de la difusion del cristianismo y del islamismo. Los eruditos convienen por lo comun en considerarle como idéntico á Adonis. (V. este nombre.) Ecequiel (VIII, 14) en su vision habla de las mugeres de Jerusalem que celebraban con lágrimas la fiesta de Thammuz, lo que efectivamente se

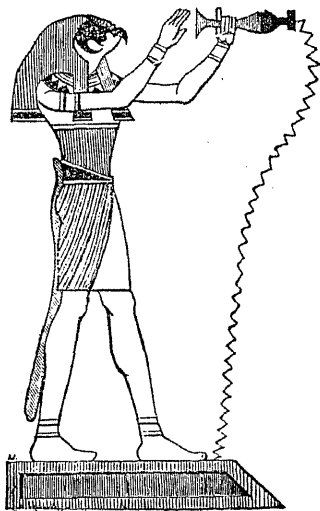
refiere al culto de Adonis. Maimónido, refiriendo una tradicion sabea, dice que Tammuz era un profeta asirio que fué muerto por el rey de Babilonia, á quien había mandado venir á adorar los siete planetas y los doce signos del zodiaco. A la noche siguiente todas las estatuas de los dioses adorados en todo el mundo se reunieron en el templo de Baal al redor de la estatua de este. Baal se echó con la cara en tierra; los demás ídolos le imitaron; todos empezaron á llorar por Thammuz contándose su desdichado fin, y todos se volvieron á sus templos á los primeros albos de la mañana. En memoria de este acontecimiento, añade Maimónido, es por lo que los sabeos lloran y celebraban todos los años en honor de Thammuz una fiesta de duelo el primer día del mes de su nombre.

**Thmécí,** es decir, *justicia y verdad*. Nombre de una diosa egipcia, hija del sol, que preside á los cuarenta y dos jueces infernales, y recibe en su palacio á las almas suplicantes que van á comparecer ante Osiris. En la lámina XXVI del *Panteon egipcio* de Champollion, Thmécí tiene la cabeza adornada con una pluma de avestruz, fija en su tocado por una rica diadema, y cobija con sus dos alas pintarrajadas de azul y blanco al dios Re-Tmu.

**Thor, Ása-Thor** (el Ásc Thor) ó **Ake-Thor** (el águila Thor). Dios escandinavo, hijo primogénito de Odin y de Freya. Preside á las estaciones, á los vientos, á las tempestades, al rayo y á la guerra, y habita el Trodjuangur (asilo contra el miedo), en donde hay un palacio de quinientas cuarenta salas. Su maza Iolner, que le robó un doméstico, una vez lanzada, combatia sin que hubiese necesidad de darle un nuevo impulso; pero, sin riesgo de quemarse, no podía tocarla Thor, á no ser con el auxilio de una manopla. Así como la Venus griega tiene la cintura de la belleza, Thor posee el talahí de la valentia que dobla sus fuerzas. Está continuamente en guerra contra los gigantes, y tiene por antagonista perpetuo á la gran serpiente Iormungandur, á la que dejará aplastada al fin del mundo. Mas también él perecerá asfixiado por los torrentes de veneno que vomitará el espantoso reptil. Séf ó Sefia, su muger, le hizo padre de dos hijos, Mod y Magur, que sobrevivirán á la destruccion del mundo. En el templo de Upsal Thor estaba colocado á la izquierda de Odin, con una corona en la cabeza y una maza en la mano derecha. Con frecuencia se le representaba en un carro tirado por cabritos, y que él conducia con riendas de plata, y con la cabeza coronada de estrellas. En el solsticio del invierno se celebraba su fiesta llamada Jul, que servia de punto inicial al año, y por esta razon los escandinavos le daban á la noche siguiente el nombre de *noche madre*. Esta fiesta era señalada por unas verdaderas Bacanales. A este dios se le sacrificaban bueyes y caballos gordos. Pero en un lugar llamado Lederun, en Zelandia, cada nueve años, por el mes de enero, se inmolaban en su honor hombres, caballos, perros y gallos. Se ha comparado á Tor con el Taran de los galos. Payne Knight también le pone en paralelo con Baal-Thurz, dios fenicio representado con una cabeza de buey, porque las estatuas de Thor eran muchas veces torocéfalas.

**Thoth.** Dios egipcio, que segun Filon de Biblos en su traduccion de Sanchroniatio, se llamaba Taot en la Fenicia, Thoith en Egipto, Thoth por los habitantes de Alejandría, y Hermes por los griegos. Platon; Ciceron y Lactancio le dan el nombre de Thenth. Pasaba por haber civilizado el Egipto. A él se le atribuía la institucion del culto, la invencion de la agricultura, de los caracteres alfabéticos, de la gramática, de la astronomía, de las matemáticas; de los períodos del tiempo, de la geografía, de la música, de la lira, del comercio, de las monedas, de la magia, etc. Los evemeristas se han obstinado en ver en Thoth un personaje puramente humano. Muchos hasta han querido probar su identidad con Seth, Canaan, Eliécer, y aun con Moisés. Pero los eruditos han abandonado ya estas ridiculas asimilaciones. Thoth no ha vivido jamás sobre la tierra: Thoth es un dios. Quedan, no obstante, muchas dudas sobre este asunto, y la diversidad de las relaciones no permite apreciar de una manera satisfactoria el lugar que ocupaba en la jerarquía divina. La mas antigua de estas tradiciones es la que nos ha transmitido Sanchroniatio. Thoth, ó Taot, figura en ella como anterior al cielo, á la tierra, y á Kronos (el tiempo), del cual fué el consejero; lo que quiere decir, que en la cosmogonía, Thoth es la sabiduría divina que preside á las evoluciones del tiempo. No necesitamos esplanar aquí esta idea, que ya queda espuesta en el artículo TEUMARATES. Thoth fué el consejero de Osiris y de Isis; como lo había sido de Kronos. Isis misma, esta gran diosa que algunas veces se identifica con Neth, la sabiduría y la energía divinas, está representada como su maestro. Manethon en el *Synceffa* distingue tres personajes con el nombre de Thoth. El primero, ó Hermes Trismegisto, había escrito en columnas antes del diluvio los principios de todas las ciencias: el segundo, Hermes, hijo de Agathodemon, tradujo los escritos del primero: el tercero Hermes, dos veces grande, fué el consejero de Osiris y de Isis; y á este último es á quien atribuye el honor de las útiles invenciones de que hemos hablado. Pero, por poco iniciado que se esté en la teogonía de la antigüedad, se comprenderá que estos tres Thoth no son sino tres formas del mismo ser; y si el segundo es hijo de Agathodemon ó Cnef, el primero se confunde necesariamente con Píromi, el dios increado, absoluto, irra

velado. Si ahora tratamos de formular el papel de los tres Thoth de Manethon, veremos desde luego la inteligencia, es decir, á Dios, manifestándose en la humanidad, para revelar los principios de las ciencias. Esta gran conquista del hombre fué destruida en parte por un gran cataclismo: la inteligencia vuelve á construir este edificio medio derribado: el mundo desde entonces no tiene mas que progresar, desarrollarse, y este es el tercer Thoth, Hermes dos veces grande, que preside á este movimiento ascensional: atribucion sublime que hace de Thoth el genio protector de la humanidad. Por él crece el hombre, se eleva, y se pone en comunicacion con los dioses. No le abandona ni aun despues de la muerte; y el Amenthi, Thoth, de cabeza de tántalo, es quien escribe el resultado del peso de las almas, que luego le presenta á Osiris. (V. Infierno.) Las numerosas representaciones de Thoth en los monumentos no dejan duda alguna sobre el papel divino que le está atribuido en la mitología egipcia. La cabeza de gavilan, el disco rojo ó radiante de donde sale el *uræus*, las dos plumas derechas, la palma y la cruz de asa, son símbolos afectos á las altas divinidades. Tambien se le encuentra representado con la cabeza de tántalo, la de cinocéfaló, y á veces con la de hombre.



Manethon atribuye á Thoth la invencion de las columnas ó *steles*, sobre los cuales se escribian las leyes y los descubrimientos de la ciencia. A estas columnas se les daba su mismo nombre, y esto es probablemente lo que ha dado lugar á atribuir á este dios, pura manifestacion de la sabiduria en el mundo, todos los escritos conservados por los sacerdotes egipcios. Los de que los mismos egipcios le miraban como autor eran cuarenta y dos, segun Clemente de Alejandría. Cuatro eran relativos á la astrología, es decir, á la astronomía; doce á la jeroglífica, á la cosmografía, á la geografía, al curso del sol, de la luna y de los planetas, á la corografía de Egipto, á la descripcion del cielo, á las ceremonias religiosas, á la medida y á la naturaleza de todos los objetos empleados en todos los sacrificios, á los lugares consagrados para el culto: otros diez, llamados *sacerdotales*, trataban de los reyes, de los dioses y de toda la doctrina del sacerdocio: los seis últimos estaban consagrados á la medicina, á la anatomía, á los instrumentos de cirugía, á las enfermedades de las mugeres, etc. Se ha llegado á atribuir á Thoth hasta treinta y seis mil quinientos libros.

**Tamaarataao.** Dios de los habitantes del archipiélago de los Amigos. Apareció en la tierra despues de los demás mamíferos, á la entrada de una gruta tenebrosa al principio, y muy pronto inundada de luz.

**Tien.** El dios supremo de los chinos, que se le tiene tan pronto por cielo como por sol. Hay un templo magnífico en Pekin, que le está consagrado.

**Tiermes.** Dios japonés que presidía y protegía á la naturaleza. Estaba representado por un tronco de abedul, en cuya estremidad superior se fijaba una raíz del mismo árbol de forma redonda, para representar la cabeza. Todos los años se renovaba esta imagen adorada al rededor de cabañas y tiendas. Tiermes era un dios esencialmente bueno. Se le inmolaban renferos machos y adultos. Estaba opuesto á Set (V. este nombre), el jefe de los genios malhechores.

**Tifon.** El genio malhechor, la personificación del mal entre los egipcios. Tenia por muger á Nefté (V. este nombre y ANUBIS), y segun la tradicion vulgar, Osiris era su hermano. Cuando este emprendió su

gran expedicion, le confió el gobierno de los desiertos situados al oriente de Egipto. En los artículos Isis y Osiris se verá cómo Tifon se aprovechó de la ausencia de un bienhechor para usurpar la corona, cómo fué batido, y de qué modo se deshizo de Osiris. Vencido luego y hecho prisionero por Haroeri (V. este nombre), debió su libertad á los ruegos de Isis, á quien, segun dicen, hizo cometer otra debilidad. Se rebeló de nuevo, y vencido segunda vez, se metamorfoseó en cocodrilo para no caer en manos de su adversario; volvió á tomar al instante su forma primitiva, y montando en un asno, caminó siete dias hácia el Norte, y fué á sepultarse para siempre en el lago Sirbon (hoy pantano de Menzaleh). Fourmont, que toma á Thoth por Eliécer, y á Osiris por Esaú, ha creído encontrarse en Tifon al patriarca Jacob, porque este suplantó á Esaú como Tifon suplantó á Osiris. Otros vieiron en él á Moisés, á un rey de Sicilia que fué allá no se sabe cómo, al famoso Og, rey de Bazan; para el erudito Le-Clerc no es mas que una personificación del incendio de Sodoma y de Gomorra. Por demás sería el combatir hoy semejantes opiniones. Tifon, como lo hemos dicho al principio de este artículo, es el genio del mal, pero en un sentido enteramente local y egipcio. En él puede verse sucesivamente el suelo árido de la Arabia opuesto á las fecundas campiñas del valle niliaco; el mar que absorbe el Nilo bienhechor, y por el cual han conservado los egipcios mucho tiempo un sentimiento de horror tal, que los sacerdotes se abstienen de la sal marina, que ellos llamaban espuma de Tifon; los calores devorantes, el viento abrasador del mediodía, los miasmas pestilentes de los pantanos, los pueblos nómadas de la Arabia, que tantas veces hicieron estremecer el Egipto. Tifon mismo representa las tinieblas opuestas á la luz, y, para resumir en pocas palabras, era todo lo que no era Osiris, es decir, el mal bajo todas las formas. Al lado de su muger Nefté, á quien ya hemos dado á conocer en su respectivo artículo, tenia dos concubinas, Thueri y Aso, personificación de los desiertos del Sur. La osa llamada Can de Tifon, el hipopótamo, el verraco, y sobre todo el asno, el escorpión y el cocodrilo, le estaban consagrados. Tambien se le habian erigido, bajo el nombre de Tifonio, cierto número de templos; pero estos edificios contrastaban siempre por sus dimensiones reducidas con los grandes y magníficos monumentos que se elevaban al lado en honor de los dioses bienhechores. Se ha pretendido que se inmolaban á Tifon hombres rubios: si este hecho es exacto, no debía tener lugar sino muy raras veces. Plutarco nos enseña que en las épocas de las calamidades públicas se le ofrecian sacrificios de animales, y que los sacerdotes le injuriaban y abatian su estatua, cuando no hacia cesar aquellas. Este era indudablemente un medio de fortificar el valor del pueblo. En los monumentos se le ve representado, segun Champollion, con un cuerpo humano monstruoso por la exageracion de su vientre y de toda su figura, bajo la forma de un hipopótamo de vientre enorme, etc.

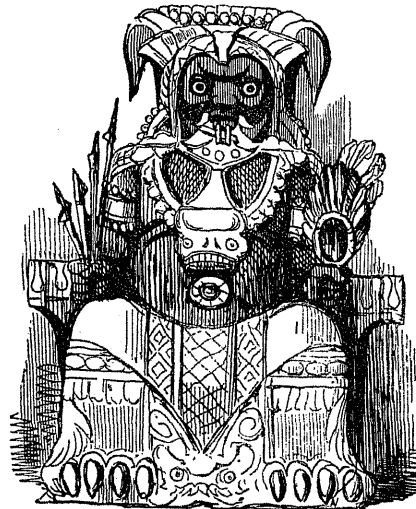
**Ti-kang.** Dios chino, que preside á los infiernos, en donde manda cinco jueces y ocho ministros, cuyas estatuas se ven en el templo al rededor de la suya. A entrambos lados del altar estan colocadas las dos tablas de la ley. Verdaderos panoramas, representan escenas infernales. Allí se ven culpables en calderas de aceite hirviendo, otros despezuados por diablos, devorados por serpientes ó perros, tendidos en parrillas sobre ardientes braseros, etc. Para conocer la culpabilidad de los que llegan á la mansion sombría, uno de los cinco jueces pone al culpable en el plato de una balanza, y deposita en el otro las libras de oraciones que ha repetido mientras estuvo en la tierra. Rezar es en efecto el medio de evitar las penas del infierno. El que se ha acercado mil veces al altar de Ti-Kang, y ha rezado, ha conquistado el paraíso, en donde gozará de una felicidad mas ó menos grande, segun los presentes que haya hecho á los Bonzos y á las pagodas. Cuando se declara culpable cualquier muerto, tres de los jueces deliberan sobre el castigo que debe imponérsele: el quinto está encargado de designar, cuando el criminal ha cumplido el tiempo de su condena, el cuerpo de hombre ó de animal á que debe ser enviada su alma. Al pretorio infernal van á dar dos puentes, el uno de oro y el otro de plata, que conducen las almas á las celestes beatitudes, si han orado bastante para ser puras, y si llevan consigo un pase expedido por los Buzos: por donde conoceréis, amigo lector, que los Buzos entienden bien su oficio.

**Tithrambo.** Isis subterránea, que estaba asimilada por los griegos á Hécate. Su nombre, segun algunos eruditos, significa: *que inspira terror*.

**Tlazultentli.** Diosa mejicana, que presidia al amor. Tambien se la llama Ichcuina, es decir, *la muger bella*. Debajo de ella se agrupan otras cuatro diosas inferiores que presidian mas especialmente á la reproduccion. Hé aquí sus nombres: Tiacapan, Tegu, Tlaco, Chucosti.

**Tlaloch, Tescalipuitza ó Tescatlibocatl.** Era, despues del irrevelado Teotl, el dios mas grande de los mejicanos. Presidia á la penitencia, á la aliccion, á la venganza, y castigaba á los hombres enviando sobre la tierra las hambres, las epidemias, etc. Su estatua, de un granito negro y luciente, estaba adornada de rubies, con un tubo de cristal, de donde salia una pluma verde ó azul. Una gruesa barra de oro brillaba sobre su pecho; sus brazos estaban cargados de

cadenas del mismo metal, y una gran esmeralda formaba su ombligo; tenia en la mano derecha cuatro flechas, y en la izquierda un espejo adornado de plumas de todos colores. En vez de flechas tenia con frecuencia un dardo, y en lugar del espejo algun escudo, sobre el cual formaban una cruz rectangular de brazos iguales cinco piñas rodeadas de cuatro flechas. De sus cabellos dorados y trenzados pendia una oreja, símbolo de la atencion con que escuchaba las súplicas de sus adoradores. Detrás del trono en que estaba sentado se extendia una cortina guarnecida de cabezas de muerto y de osamentas humanas. La mas célebre de sus fiestas, la de las purificaciones generales, tenia lugar el 19 de mayo. Los grandes de Tenoclihtlan traian la vispera al sacerdote un traje magnífico para la ceremonia. La noche se pasaba en preparativos: desde la aurora se abrian las puertas del templo, y el sacerdote hacia sonar una trompa volviéndose hácia los cuatro puntos del horizonte, como para llamar á los fieles de los cuatro ángulos del mundo. Los devotos se precipitaban atropelladamente en el templo cubriéndose la cara de polvo. Los mas fervientes se azotaban con cuerdas llenas de nudos ó de pinchos, y se desgarraban el cuerpo con cuchillos. Los demás cubrian de flores y ramas verdes el suelo del templo y los alrededores de Teócali. Los sacerdotes, con la cara pintada de negro, y los cabellos trenzados con cordones blancos, daban en seguida una vuelta alrededor de la pirámide, llevando en una palanqueta la estatua del dios, adornada de guirnaldas nuevas. Delante de la palanqueta iban dos sacerdotes con el incensario en la mano: la multitud los seguia imitando los movimientos del incensario. Concluida la procesion, unas jóvenes vestales preparaban en el templo sobre la mesa de Tlaloch un gran festin, que partia con los devotos



que se habian hecho notables por sus maceraciones ó por la riqueza de sus ofrendas. Al fin de la comida se ofrecia al dios en un barreño la sangre de un hombre degollado ante él. Cuando los granos sembrados empezaban á germinar y á crecer, tambien se sacrificaba á Teotl sobre una colina un niño y una niña de tres años de edad, ó hijos de padres libres: cuando la cosecha habia llegado á la mitad de su altura, tenia lugar una ceremonia semejante, con la diferencia de que se escogian las víctimas entre los esclavos; y cuando aquella se hallaba en completa sazón, Tlaloch se contentaba con una ofrenda de maiz y goma copal. La inmolacion de las víctimas humanas era seguida de una ceremonia rara que debemos mencionar, y cuyo origen se verá en el artículo Tozi. Un hombre vestido con la piel de la víctima recorria las calles de la ciudad durante muchos dias, pidiendo limosna, y pegando á los que se le negaban. El resultado de esta diligencia sagrada se le entregaba á los sacerdotes para atender á las necesidades del culto, y el hermano mendigaba sin quitarse la piel de la víctima, hasta que producía un olor infecto é insoportable. Igual costumbre señalaba los sacrificios humanos hechos en honor de Quetracoatl y de Vitzlipultzi.

**Tmu ó Atmu.** Dios egipcio, cuyo nombre nos ha sido revelado por Champollion, que le ha encontrado en muchos monumentos, y que le asimila á Fre, gobernador del Amenthi ó infierno. Fre ó Tmu estan efectivamente unidos en muchos *steles* y cuadros, y hasta se encuentran combinados sus nombres. Tmu está sentado, de ordinario, y pintado de encarnado ó verde.

**Tonatiuh.** Nombre con que los mejicanos adoraban al sol. Daban á la luna el de Metsli. A estas dos divinidades se les habian consagrado cerca de Otumba dos magníficos Teócalis.

**Tozi,** es decir, *la gran madre*. Diosa mejicana, que antes de ser admitida entre los inmortales, tenia un cetro, segun dicen, en las alturas de Anahuac. Gran cosa y muy bella es la apoteosis; pero los mejicanos hacian pagar muy caro tal honor. Vitzlipultzi, dios de la guerra, para procurar á Tozi esta ventaja, habia ordenado á los az-

SÉSTA SERIE.—ENTREGA 13.

técos que la matasen, que luego la desollasen, y cubriesen con su piel el cuerpo de un joven. Desde esta época se hace venir la costumbre de inmolarse víctimas humanas á Vitzlipultzi, y sin duda á los demás dioses, y las otras no menos singulares de que hemos hablado en el artículo TLALOCH.

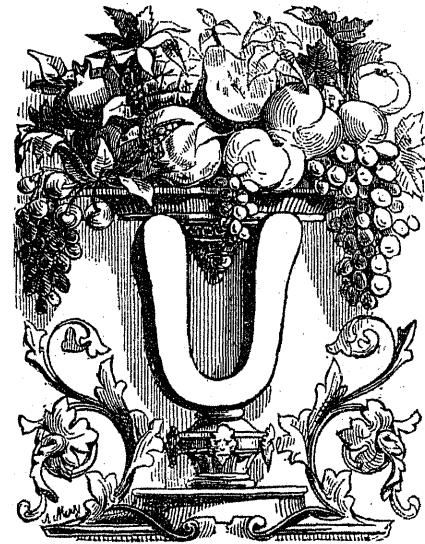
**Tpe.** Diosa egipcia, que viene á ser el mismo cielo, como Potiri é Imouth ó Imuthis, aunque bajo distinto punto de vista. Se ve en ella el cielo femenino fecundado por Imouth, que es el cielo masculino y activo. En los zodíacos rectangulares está representada con cuatro brazos y cuatro piernas, mamas y un escarabajo con alas de gavilan (símbolo de la potencia creadora) sobre el pecho. La larga túnica que la cubre está formada de líneas ondulantes, signo jeroglífico del agua, y rodeada de una guirnalda de loto, que igualmente designa el elemento húmedo. Tpe es pues el cielo femenino húmedo, lo que recuerda las aguas de lo alto, de que se trata en el Génesis. Esta diosa figura tambien sobre monumentos funerarios.

**Trinidad.** Ya hemos dado á conocer las creencias trinitarias de los egipcios, de los indios, de los habitantes de la Oceanía, etc. Para evitar repeticiones, desde luego remitimos al lector á los artículos AOM, BHAVANI, BUDDHA, BUDDHISMO, BRAHM, BRAHMA, MAYA, SIVA, VICHNÚ, CHAMEFIS, CNEF, FTA, DIVONGARRA, LAO-TSEU, SAN-PAN, SET, DRUIDAS, HES, GUI, THEUTHAT, etc. La trinidad ha sido formulada en todo el mundo, desde la Nueva-Zelandia hasta el Perú.

**Tsi-Sin-Go-Dai.** Los cinco dioses terrestres de los japoneses. Siguen inmediatamente á los siete dioses superiores. Como estos, reinan en la tierra; pero los reinados de los primeros se sumergen en una infinitud que no permite ninguna apreciacion numeral, mientras los de los Tsi-Sin-Go-Dai, precediendo inmediatamente á los tiempos humanos, estan ya espresados por números.

**Tuiston.** Dios galo y germano, al cual se le da por madre á Tuís (la tierra) y por hijo á Man (el hombre-dios), de quien descienden las naciones germanas. Nada se sabe sobre su culto, sino que los bardos cantaban versos en su honor, privilegio que compartia con las demás divinidades. Muchos autores han querido ver en él un Pluton griego. Otros le han opuesto á Taran. (V. este nombre.) Algunos le han tenido por un legislador, por un regulador del culto en la Galia ó en la Germania. Con frecuencia se ha comparado su nombre con el de los teutones ó el de los alemanes Teutsch ó Deutsch.

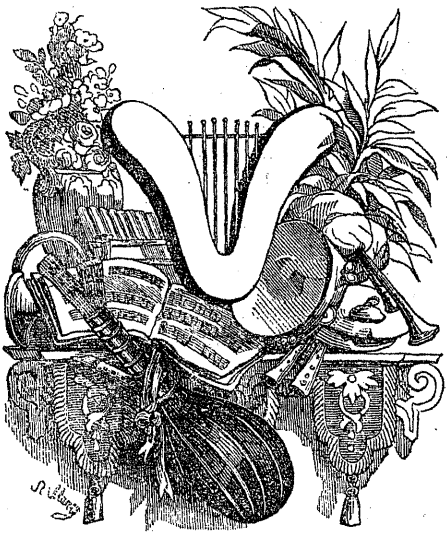
**Tzomo ó Payo-Tomo.** Es, en las tradiciones del Rio-Janeiro, un viejo blanco ó vestido de blanco que, con un baston en la mano, arribó á aquella costa. Venia del país de los Guaranis, es decir, del Oriente, y recorria el país enseñando á los hombres á vestirse, á construir casas y á cultivar el yuca. Detúvose por fin en el cabo Frio, y maltratado por los habitantes, se retiró hácia el Norte. Desde entonces no se oyó hablar mas de él. Los que le habian obligado á fugarse no tardaron en arrepentirse de su crueldad, y tomaron el nombre de Tzomies, que luego fué reemplazado por el de Tupinambac. Segun una tradicion referida por el autor del poema épico titulado *Caramuru*, el personaje llamado Sumo era blanco, barbudo, y venia del Oriente á través del Océano. Mandaba los vientos, los animales y la naturaleza entera, y andaba por la superficie de las aguas como por la tierra misma. Abandonó el país por huir de la cólera de los Caboclos que querian matarle. Los jesuitas, fundándose en la semejanza del nombre de Tzomo ó Payo-Tomo con el de Santo Tomás, no han dudado en tomar al civilizador brasileño por este apóstol. Hasta han pretendido que la calzada del *Hombre blanco* se habia elevado milagrosamente para facilitarle los medios de huir de sus perseguidores.



**Usu.** Virgen célebre en la China, en donde se le da el nombre de



*Flor esperada, Hija del Señor.* Un día encontró junto á un río un elefante resplandeciente de luz, que acercándose á ella, la dejó en cinta de un niño que dió á luz á los doce años. Este niño era Fohí.



**Vazus.** Ocho genios que presiden á cada una de las ocho regiones del mundo y á los diversos elementos, fenómenos, etc., en la mitología de la India. Se los ha considerado como esposos de las Matris.

**Vaghuba y Priahanda.** Son dos gigantes que Bhavani creó para su defensa en sus guerras con Siva. Este dios le es en efecto diametralmente opuesto. Es el fuego, y Bhavani es lo húmedo. A esta misma diosa parece referirse un culto muy antiguo. Desde luego se comprenden sus luchas con Siva. Sin embargo, Bhavani es su muger; pero este matrimonio no indica otra cosa que una fusión de las dos creencias rivales por mucho tiempo. Unos hacían del elemento húmedo el elemento de todas las cosas; otros atribuían al fuego este papel: mas tarde se combinaron los dos cultos: el fuego fué considerado como el principio masculino y secundario, y Bhavani vino á ser la muger de Siva, sin dejar de serle hostil frecuentemente. Vaghuba y Priahanda fueron los dos campeones mas terribles que opuso á Siva y á sus partidarios. El primero era grande como una montaña, y su boca era semejante á un abismo. El segundo estaba armado de innumerables brazos, y en cuanto se presentaba un enemigo le agarraba y le precipitaba en la boca de su compañero, que le tragaba como Rabelais engullia aquellos pobres peces que espantados se habían refugiado entre las hojas de su ensalada.

**Valkirias.** Diosas escandinavas que, en los campos de batalla, cortaban la vida de los guerreros, á los cuales también abrían las puertas del Gimlo. En el Valhala les sirven la carne del jabali siempre renaciente (V. GIMLO), y echan en sus copas espumosas el hidrómel y la cerveza. Tienen seis heroinas bajo sus órdenes. Las Valkirias son Nornos inferiores.

**Valhala.** Gran sala del paraíso de los escandinavos. (V. GIMLO.)

**Vanos.** Nombre que se da en la mitología escandinava á los dioses de segundo orden. Muchos de ellos son hijos de los Ases.

**Vecia.** Cuarto hijo de Brahma, y padre de la tercera casta, la de los artesanos. (V. BRAHMA, BRAHMAN.)

**Venamoanen.** Dios esclavo, hijo de Rava, y hermano mayor de Ilmarenen. Es el creador del fuego, y él fué quien, despues de esta bienhechora producción, civiliza á los hombres, inventa las artes y la lira ó Kandela. De sus manos salió en seguida el primer navío. Se le pinta domesticando, al son del instrumento melodioso que ha inventado, los osos y los rengíferos que vienen á rodearle: el mar baja su mugiente voz para escucharle, los árboles se mueven cadenciosamente. Venamoanen mismo, arrobado por los divinos acordes que produce, cae en un delirio estático, y derrama en lugar de lágrimas un torrente de perlas deslumbrantes. Así, en este dios eslavo encontramos á la vez á Vulcano, á Apolo, á Aníon y á Orfeo, poesía graciosa que la Grecia misma envidiaria, y concepciones tan profundas como las de los antiguos sabios.

**Vichnú.** Segundo miembro de la trinidad indiana. Se le representa con cuatro brazos. En su cabeza brilla la corona de tres cuerpos, y en su pecho el magnífico diamante Kastrala, cuyos rayos iluminan el universo entero. En una de sus manos tiene una maza; en la segunda el Tchakra, ó rueda flamígera y dentellada; en la tercera una concha, ó mas bien el molusco Sankra, y en la cuarta una flor de Padma ó loto. Por lo demás, estos emblemas varían con frecuencia. En muchas pinturas está abrazando á su muger Lakchmi; en otras se ve á esta diosa sentada ó en pie delante y casi confundida con él. También se le pinta sobrenadando sobre las aguas primitivas, y tendido sobre la gran serpiente Adicecha, cuyas innumerables cabezas for-

man una cúpula sobre la suya. Su cuerpo es azul oscuro y sus vestidos amarillos, lo que le ha valido el nombre de Pitambara. Su morada ordinaria es el Vekunta, habitación deslumbrante de luz y de riqueza, y cuando recorre el mundo tiene por cabalgadura el águila, el gavián ó el fantástico Garudha, rey de las aves. Vichnú se ha encarnado nueve veces. La primera de estas encarnaciones ó *avatar* se conoce con el nombre de Matsiasaram. Tomó entonces la forma de un pez (V. SATTI-VRATA): en la segunda (Kurmavata) apareció bajo la de una tortuga para sostener el Merú en la superficie de la mar de leche, mientras que los dioses y los genios hacían volver la montaña inmensa, á fin de obtener por este medio la ambrosía que debía darles la inmortalidad. (V. AMRITA.) Su tercera encarnación es la del jabali (Varahavata). (V. ERUNYAKCHA.) En la cuarta (Navacinghavata) tomó las formas combinadas del león y del hombre. (V. ERUNYAKCHA.) Cumpió la quinta (Vamanavata) bajo la figura de un Brahma enano (V. MAHABALI), y la sexta bajo la de un Brahma perfecto. (V. PARAZU-RAMA.) La séptima vez se mostró entre los hombres bajo el gran nombre de Rama (V. este nombre), y encarnándose por octava vez, vino á ser el gran Krichna. Buddha, en fin, el divino reformador, completó la serie de sus *avatars*, que ofrecen la notable circunstancia de que Vichnú en sus encarnaciones toma formas cada vez mas nobles, cada vez mas perfectas, lo que nos recuerda el principio de la filosofía indiana, consignado en el libro de Manú, de que el último de la serie reúne en sí todas las cualidades de los que le han precedido. Aun se verificará otra encarnación, y Vichnú cerrará la edad actual, y precederá por la destrucción del universo al advenimiento de una nueva edad de oro. Todas estas apariciones de Vichnú, tan célebres en la mitología indiana, se realizaron de milen mil años divinos, cada uno de los cuales comprende trescientos sesenta mil de los nuestros. El culto pacífico de este dios, que parece posterior al sivaismo y al brahmanismo, despues de haber tenido que sostener terribles luchas contra los adoradores de Siva, concluyó por hacer una fusión de las sectas rivales (V. JAGANNATHA), y por conquistar casi toda la India. Abrió el camino á la gran reforma de Buddha, y bajo este punto de vista es como se ha hecho de este un avatar de Vichnú, aunque el buddhismo haya combatido al vichnúismo como al sivaismo y al brahmanismo, y le haya quitado vastísimos países. El vichnúismo está dividido en tres sectas. La mas numerosa es la cuyos miembros llevan en la frente tres líneas perpendiculares, reunidas por la base, y hechas con el sagrado limo del Gange, ó con polvo de madera de sándalo. Vichnú, en relación con los otros dos miembros de la Trimurti, pasa por el dios bienhechor y conservador. Pero descendiendo hasta el papel de Suria, el Sol, hasta el de Aditia, el sol mensual, para elevarse luego al de Para-Brahma mismo. Se le ve sobrenadando en las aguas primordiales, y dando nacimiento á todos los demás Devas. Entoncez es cuando toma el nombre de Narayana (que se mueve sobre las aguas). (V. BRAHMA.) No podríamos terminar mejor este artículo que copiando cuatro líneas de un autor, que harán apreciar perfectamente el carácter de Vichnú. «Ha descendido á la tierra, dice Kreuzer, por un sacrificio de que él solo era capaz, para salvarla de una perdición demasiado cierta. Se ha sometido á todas las debilidades, á todas las miserias de la humanidad, á una muerte cruel, para abatir el imperio del mal, y levantar el imperio del bien. Se ha hecho pastor, guerrero y profeta, para dejar á los hombres, al separarse de ellos, un modelo del hombre. Mas no por eso deja de ser el dios por excelencia, el representante del ser invisible, de quien ha recibido su mision, poderoso como él, como el justo, bueno y misericordioso, derramando sus gracias hasta sobre sus enemigos, y no exigiendo de sus adoradores sino la fé y el amor, sino un culto en espíritu y en verdad, sino el deseo de ser unidos á él, sino el desprecio de la tierra y la abnegación de sí mismos. Solamente él hace los santos verdaderos; tan solo él puede dar el Mukti ó la beatitud eterna, porque él es Narayan, él es Bhagavan, él es Brahm, él reside en el centro de los mundos, y todos los mundos estan en él. Es la unidad en el todo.»

**Vizumitra ó Vizuakarma.** El arquitecto de los dioses, el pintor, el decorador, el herrero, el artista por excelencia. El es quien trazó el plano de los palacios magníficos de los Suargas (V. CIELO), y quien, bajo su dirección, los hizo construir por los Tchubdaras, obreros celestes. El es asimismo quien, cuando su hija Nikchuba, muger del sol, no pudo soportar el brillo deslumbrante de su esposo, cortó los rayos del dios con una ruada de pellrezo en el Sakaduiipa (país de los Sacios). Cien años le bastaron para esta grande operación, y despues de haber afeitado de este modo á su enamorado yerno, empleó las divinas recordaduras en realizar sobre la tierra todas las maravillas que admiramos. Los indios creen también que todas las tardes al ponerse el sol Vizumitra refresca su barba resplandeciente.

**Vidar.** Uno de los dioses secundarios de la mitología escandinava, y el mas poderoso de todos. Casi iguala en fuerza y en valor á Thor el invencible. Hijo de Odin, matará á Feuris, cuando este monstruoso animal haya despejado al soberano de los Ases y de los hombres. Vidar preside al silencio y á la discreción. Calzado con zapatos de piel de búfalo, atraviesa las llanuras del Gim-

lo, los aires, los mares y la tierra sin que nadie le sienta.

**Vitzlipultzi ó Vitsliboectli.** El sol personificado, el dios de la guerra en Méjico. No debe extrañarse el ver este último papel atribuido al sol. El fuego, elemento esencialmente activo y enérgico, tiene este sombrío y terrible carácter en la mayor parte de las religiones. Siva, en la India, es á la vez creador y destructor: Fta, en Egipto, no es siempre bienhechor. Marte fué primitivamente idéntico á Vulcano; y Heso, en las Galias, corresponde bajo este punto de vista al Marte de los griegos y de los latinos. Vitzlipultzi representa un gran papel en la historia primitiva de los aztecos. El es quien promete á los mejicanos la posesión del país al cual le dan luego su nombre: cuando los envía á la conquista de la tierra prometida, él es quien precede su ejército en un cofre de cañas tejidas, que llevan cuatro sacerdotes: él les da las señas del campamento y la señal de la partida, declara los oráculos, dicta él mismo su culto, designa sus adoradores, establece las ceremonias religiosas, obliga á su pueblo á que deje en los lugares en que ha descansado el arca santa, á los viejos y enfermos, á fin de fundar en ellos colonias suyas. Cuando los mejicanos se enfadan, murmuran, y se niegan á pasar adelante, él reanima su valor con deslumbrantes milagros, y aparece en sueños á uno de sus sacerdotes, ordenándole que diga á su pueblo que se detenga y se establezca sobre tal lago, hacia la parte en que se encuentre un águila con una serpiente (ó un pájaro) posada en una higuera arraigada en la roca. Meji, jefe del pueblo que emigra, llega por fin á las fronteras de la tierra de promision. Vitzlipultzi le conduce á la victoria, y dispersa ante él á los navahtecas, que á su vez les habían quitado el país á los salvajes chichimecas. Los mejicanos encuentran en seguida el águila y la higuera; en el mismo sitio echan los cimientos de la gran ciudad de Tenochtitlan (Méjico), y obedeciendo á un nuevo aviso del dios, la dividen en cuatro barrios, y colocan en el centro el arca nacional.

Vitzlipultzi debía la vida á la virtuosa Koatlícoe, que habitaba en Koatepek, á las inmediaciones de Tula. Le concibió milagrosamente de un plumaje que daba vueltas en el aire, y que depositó en su seno. Sus hijos, los Ceutsonhuitsnahnis, incomodados por esta inexplicable preñez, que deshonraba la familia, y escitados por su hermana Koyolkauqui, resolvieron matarla. «Nada temas, madre mia, le dijo el dios que llevaba en su seno, yo, tu hijo, salvaré tu honor y tu vida.» Ya estaba levantada sobre ella la espada parricida, cuando de repente apareció Vitzlipultzi, armado de piés á cabeza, con airado semblante; mató á los hermanos impíos, sin perdonar á Koyolkauqui, saqueó su casa, y depositó el tesoro á los piés de su madre. En Méjico era sobre todo donde se adoraba á este dios. El teócali (casa de dios) que en su honor se había erigido, era una inmensa pirámide truncada, á cuya parte superior se subía por una escalera de ciento veinte escalones que ocupaba enteramente uno de sus lados. Sobre la plataforma, enlosada con baldosas de jaspe de diferentes colores, y rodeada de una balaustrada elegante, se elevaba una capilla cubierta con madera preciosa. Allí, sobre un tronco sostenido por un globo azul, colocado sobre un altar rodeado de cortinas, aparecía Vitzlipultzi con un casco de plumas de diferentes colores: su cara, horrorosa y terrible, también estaba desfigurada por dos rayas azules, una en la frente y otra en la nariz: su mano derecha se apoyaba sobre un baston en forma de culebra, y en la mano izquierda tenía cuatro flechas y un broquel cubierto con cinco plumas blancas dispuestas en cruz. En otra capilla igual, situada á la izquierda de esta, se veía al dios Tlaloch (V. este nombre), cuyo culto se confundía con el de Vitzlipultzi. Algunos autores le dan á este dios piés de cabra y alas de murciélago. Otros dicen que en lugar de ombligo tenía una cabeza de león. Su teócali estaba rodeado de una cerca cuadrada, dentro de la cual, segun Cortés, hubierá cabido una ciudad de quinientas casas. Esta cerca consistía en una muralla de ocho piés de altura coronada de serpientes esculpidas, lo que había hecho que se le diese el nombre de Coatepenti (muralla de las serpientes), con cuatro puertas correspondientes á los cuatro puntos cardinales. El santuario de Vitzlipultzi ocupaba la parte baja del teócali, y en él se mantenía un fuego perpétuo en dos estufas de cinco piés de alto. La muralla contenía otra multitud de templos con mas de seiscientos fuegos sagrados. También se veían allí casas de retiro, adonde iban el emperador y los grandes á rezar y á ayunar en ciertas épocas del año; un hermoso edificio en donde se hospedaban los extranjeros, estanques en donde se bañaban los sacerdotes, fuentes sagradas, pajareras para las aves destinadas á los sacrificios, jardines llenos de flores para la decoración de los altares, un bosque con colinas artificiales, valles, cascadas, precipicios, una casa en forma de jaula en donde aprisionaban los mejicanos á los ídolos de las naciones vencidas, edificios llenos de cabezas de las víctimas sacrificadas, colocadas simétricamente sobre perchas, ó fijas alrededor de las paredes, representando figuras raras y monstruosas. El mayor de estos edificios, llamado Huitzompan, era una enorme mole de tierra, de forma cuadrada, encima del que había setenta pilares llenos de perchas cubiertas de cabezas. En cada uno de los cuatro ángulos de esta pirámide se elevaba una torre construida de osamentas asentadas con cal. Este monumento es el que, segun el cálculo, por cierto exagerado, de ciertos autores, contenía ciento treinta y seis mil cabezas de víctimas huma-

nas. Méjico, como se ve, era una ciudad sacerdotal en toda la estension de la palabra. Contenia, segun dicen, dos mil templos y trescientos sesenta teócalis; pero en esto, como en lo demás que sigue, debemos ponernos en guardia contra la exageración.

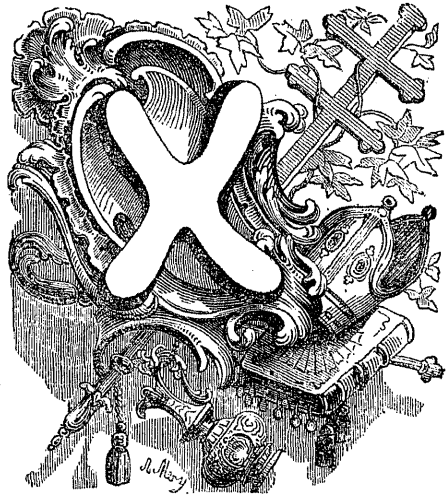
La vida monástica ocupaba mucho lugar en las costumbres mejicanas. Méjico poseía conventos de niños y niñas, que entraban en ellos desde la edad de siete ó ocho años, y no salían sino para casarse. La edad prescrita para la admisión de las jóvenes era de doce á trece años: también salían del convento para casarse, se vestían de blanco, y tomaban el nombre de *Hijas de la penitencia*. La entrada en la religión se verificaba, de ordinario, de resultados de un voto hecho por los padres. Los historiadores se han complacido en dar á las religiosas mejicanas el nombre de vestales. Pero este nombre, al cual va unida la idea de castidad y de virginidad, jamás se ha aplicado peor. Describamos ahora la fiesta de Vitzlipultzi. Se celebraba en el mes de mayo. Desde la antevíspera dos vestales hacían con masa de harina y miel una estatua del dios, que se adornaba con magnificencia. El día de la fiesta, á los primeros rayos del sol, las vestales, que en esta solemnidad tomaban el título de hermanas de Vitzlipultzi, subían de dos en dos al teócali, adornadas de plumas, de coronas y de brazaletes de maíz: sacaban de la capilla la estatua del dios, y la depositaban en unas angarillas: unos jóvenes la bajaban al pié de la pirámide, y el pueblo venía á adorarla en tropel, echándose tierra sobre la cabeza. Una gran procesion se dirigía en seguida hacia el monte Chapultepeco: los sacerdotes hacían un sacrificio: se entraba en la ciudad, y se izaba el ídolo de Vitzlipultzi sobre el teócali por medio de cuerdas y poleas, y al ruido de instrumentos de música. El entonces redoblaba su fervor, y cubría el suelo de verdor y de flores. Las vestales presentaban á los sacerdotes pedazos de la pasta que había servido para hacer la imagen del dios, los cuales tenían la forma de huesos humanos dispuestos en cruz. Los sacerdotes bendecían estas santas reliquias: las vestales daban y cantaban himnos: se inmolaban las víctimas, y cada asistente recibía un pedazo de la masa consagrada, que le comía en la firme persuasión de comer el cuerpo mismo de Vitzlipultzi.

**Vola.** Se ha dado á una profetisa escandinava este nombre, que era la denominación genérica de todas las sibilas del Norte. Unos le hacen derivar de la voz escandinava *vol*, lamento, y otros de la etrusca *vala*, la palma de la mano. Se sabe en efecto que los etruscos daban á sus ciudades santas el nombre de Vola. Uno de los libros mas famosos del *Edda* se titula Voluspa, *palabra de la Vola*.

**Votan.** Dios ó héroe americano que pasa por el padre de los Chiapanecos. Era, segun dicen, jefe de veinte hombres ilustres, que dieron su nombre á los veinte días del mes. Votan, por orden de su tío, fabricó una torre que debía llegar al cielo, y dios le encargó que hiciese la division del país de Analmes. Debe notarse además que Odin, el dios supremo de los escandinavos, también se llamaba Votan ó Voden.

**Vrihaspati.** Es en la mitología indiana el dios del planeta Júpiter. Preside al quinto Lugar (cielo). Tchandra, dios de la luna, le robó su muger, y él quien hizo madre de Budd, del cual vino á ser Vrihaspati el Gurú (institutor). (V. ВУДНА.)

**Vrikcha.** Gigante que, á beneficio de muchas austeridades, obtuvo de Siva una fuerza diez veces mayor que la que tenía en un principio, y el don de convertir en cenizas todo cuanto tocase. Tal vez os parecerá exagerado este privilegio; mas no podreis menos de comprender la munificencia del dios, cuando sepais que Vrikcha había desgarrado su cuerpo en honor suyo, y separado su cabeza de sus hombros para arrojarla á un brasero. Esto era demasiado ciertamente para desanimar á todos los penitentes de la Tebaida, que sin embargo no se descuidaban, segun dicen. Desgraciadamente se puede ser devoto sin ser sabio. Nos lo prueba Vrikcha, quien encuentra su rival en Midas, que había obtenido el don de convertir en oro todo lo que tocaba. Con esto salió Midas en una tabla; pero el gigante indiano fué menos feliz. Enorgullecido con su nuevo poder, quiere, como la serpiente de la fábula, ensayar sus fuerzas contra su mismo bienhechor. Siva lo evita: Vichnú, para sacar de este aprieto á su compañero trimúrtico, toma la figura de Parvati-Bhavani, y se presenta á la vista de Vrikcha. Hé aquí á nuestro penitente enamorado; el corazón le abandona, la cabeza se le abraza: la diosa le jura que aborrece á Siva, á Siva borracho, feo, y siempre envuelto en serpientes, y que además adora al invencible Vrikcha. «Cómo, replica el gigante, ¿has consentido en tomarle por esposa?—Es que danza pasmosamente, contesta la artificiosa Parvati; olvido su fealdad cuando le veo entregado á este ejercicio; una indescriptible belleza brilla entonces en toda su persona.—¡Oh hija del Himavan, enséñame esa danza que te ha hechizado! que Siva no tenga esa ventaja sobre mí!» Y Parvati empieza á danzar, y el gigante á imitar sus pasos y sus gestos. La presencia de la diosa le embriaga; no ve mas que á ella; el mundo entero ha dejado de existir para él: Parvati en sus graciosas evoluciones hace mil y mil figuras con sus encantadores brazos: Vrikcha hace lo que ella; de repente pone una mano sobre su cabeza la diosa; el gigante obedece al instante perdido; había olvidado hasta el privilegio que acababa de recibir de Siva, y su cuerpo es ya un monton de cenizas.



**Xixutros, Xisutrus ó Xisithrus.** Julio Africano, Abydeno y Apolodoro mencionan, en vista de Berosio, diez patriarcas antediluvianos, cuyos reinados, según estos dos últimos autores, forman un total de ciento veinte años (cuatrocientos treinta y dos mil años). Xixutros, hijo y sucesor de Otiartes, fué el segundo de estos patriarcas. Durante su reinado tuvo lugar el diluvio. Hé aquí los detalles que Berosio nos ha transmitido sobre este asunto. Kronos se apareció en sueños á Xixutros, y le dijo que el día 15 del mes de Dæsius, el género humano sería destruido por un diluvio; ordenándole que escribiese el origen, la historia y el fin de todas las cosas, y enterrase este escrito en Sippara, ciudad del sol. Le mandó además que construyese una embarcación, que reuniese todas las provisiones necesarias, que las metiese en aquella con algunas aves y cuadrúpedos, y entrase en ella con sus parientes y amigos. Si os preguntan adónde vais con vuestro barco, le dijo luego Kronos, contestareis: Vamos á rogar á los dioses por la felicidad del género humano. Xixutros puso manos á la obra, y construyó una embarcación de cinco estadios de largo y dos de ancho. Habiendo acontecido el diluvio, y habiendo cesado poco tiempo después, Xixutros soltó ciertas aves, las cuales, no encontrando alimento alguno ni dónde posarse, se volvieron al momento á su nave. Trascorridos unos cuantos días, Xixutros dió libertad á otras, que volvieron con un poco de lodo en las patas. Soltólas por tercera vez; y viendo que no volvían, pensó que las aguas se habrían ya retirado. Hizo entonces un agujero en uno de los costados del barco, vió que se había parado sobre una montaña; salió de él con su mujer, su hija y el piloto del navío; adoró la tierra, erigió un altar, ofreció un sacrificio á los dioses, y desapareció con las tres personas que le habían acompañado. Los que habían quedado en el barco, inquietos con su larga ausencia, los buscaron por todas partes sin poder encontrarlos; pero una voz que parecía venir del cielo les mandó que fuesen religiosos, y les dijo que la piedad de Xixutros había hecho que se le trasportase á la morada de los dioses con su mujer, su hija y el piloto. Vosotros, continuó la voz, os halláis en Armenia: id al lugar en donde estuvo Sippara; desenterrad los libros santos que allí depositó Xixutros; dad parte de ellos al género humano; edificad una ciudad con el nombre de Babilonia, y adorad!



**Ymer.** En medio del Niflheim (monte de las neblinas) se sostiene el gamo colosal Eshtirmir, y de su cuerna poderosa sale la fuente

Huergelmer, que da origen á todos los ríos. Alejándose de él estos ríos, no tardaron en helarse: las gotas emponzoñadas que caían de la cabeza del gamo se congelaban también rodando en el espacio, y el vacío (Ginnungaga) se encontró cubierto de montañas de hielo. En el centro de esta gruesísima corteza estaban las neblinas ó el Niflheim, y en la estremidad el fuego ó Muspelheim (monte de fuego). Un viento abrasador de esta parte del mundo fué deritiendo poco á poco las montañas, y del agua que resultaba de esto se formó un gigante andrógino de una estatura prodigiosa, llamado Ymer. Al instante nació del mismo modo la vaca primordial Odumbra, y de sus mamas enormes salían cuatro caudalosos ríos de leche que servían de alimento á Ymer. Ella se mantenía lamiendo los pedruscos reblandecidos cubiertos de carambanos y sal. Después de haberlos lamido todo un día, vió que se llenaban de cabellos: al día siguiente vió una cabeza entera, y al otro un hombre bello, joven y vigoroso, llamado Buro. Ymer, abrumado por un invencible sueño, se durmió, y un sudor abundantísimo mojó todo su cuerpo: de su brazo izquierdo nacieron un hombre y una mujer, troncos de la raza de los gigantes llamados Rinthussares: de sus dos piés salió otro gigante lleno de sabiduría, tronco de otra raza. Uno de estos gigantes, Aurgelmer (estremadamente viejo), fué padre de Thrudgélmer (robusto-viejo). Otro, Bergthorer, dió el ser á Belsta, que se casó con Bor, hijo de Buro, y dió á luz á Odin, Vilo y Ve. Estos se ligaron un día contra Ymer, le mataron, arrastraron su cuerpo al borde de un abismo, y le precipitaron en él. De su carne se formó la tierra; las aguas y los ríos de su sangre; el mar de su bacinete; las montañas de sus huesos; las rocas de sus dientes; las neblinas de sus sesos; la bóveda del cielo de su cráneo, cuyo enorme peso se encargaron de soportar cuatro enanos. Con sus cejas, los dioses, hijos de Bor, edificaron en seguida en el Gimlo la fortaleza de Midgard, destinada á rechazar en caso necesario los ataques de los gigantes descendientes de Ymer. Es verdad que habían ahogado la mayor parte de estos en la sangre de su padre; pero uno, Bergélmer (montaña vieja), hijo de Thrudgélmer, se había salvado con su familia en una barca, y había perpetuado la raza de los gigantes del hielo. Esta cosmogonía, á la vez tan salvaje y tan grandiosa, se toca con las religiones orientales. El fuego, principio activo y fecundador, es quien dota á la tierra húmeda con su primera creación: viene en seguida la vaca Odumbra, que hace recordar el toro Abundancia de Persia, y la vaca Khamadenu de los indios. El cuerpo y el cráneo de Ymer, que sirven para formar la tierra y el cielo, ofrecen una analogía evidente con el huevo de las cosmogonías orientales. Finalmente, la sangre del gigante ahogado toda su raza, excepto una familia que se salva en una barca, reproduce en la Escandinavia la gran tradición del diluvio.

**Yong-Coompon.** El Ser Supremo entre los habitantes de la Costa-de-Oro. Cuando truena, dice William Hutton (*Viaje al Africa*), es que Yong-Coompon se pasea por los aires en su carruaje. Sus sacerdotes, llamados hombres-féticos, son hechiceros y truhanes, de repugnante inmoralidad. Ofrecen sus sacrificios quebrando huevos, que echan por el suelo, y que consagran al fético, á quien han querido honrar. A veces atan una piedra con bramante, y la dejan en el camino público; en tal caso esta piedra es una divinidad: otras hacen los negros una imagen grosera de madera, la atan á su puerta, y todas las canaanas le tributan sus respetos religiosos. Los templos consisten en cabañas de ramas y de hojas, en las cuales depositan huevos, piedras y vasos de tierra, invocando á Yong-Coompon con gemidos, como también á su padre (Majeh) ó á su madre (Minnach). Las divinidades además varían según las localidades. En Dircovo se adora sobre todo al cocodrilo; en Acera á la hiena; en Dahomey á la serpiente. El buitre es venerado en toda la costa. Los sacrificios humanos forman una parte importante de las ceremonias religiosas, y solemnizan la muerte de los reyes y de los grandes personajes. En el reino de Ashanti ó Achanti, centenares y algunas veces millares de desgraciados son inmolados en iguales circunstancias ó á la sazón de las batatas. En Dahomey se ha visto dar tortura y despedazar, al principiar la recolección, á sesenta personas. Con frecuencia también se empala una Vestal para obtener de los dioses una navegación favorable en el río, y la actividad de las relaciones comerciales. Mr. Bondich describe de este modo el sacrificio de un hombre en Coomasia: «Este desdichado tenía las manos atadas atrás: un cuchillo atravesaba sus carrillos; delante de él se ponía una de sus orejas; la otra pendía de su cabeza por un hilo de su carne; su espalda era una verdadera llaga; un alfanje atravesaba cada uno de sus hombros, y unos hombres cubiertos con inmensos sombreros de piel negra le conducían con una cuerda que atravesaba sus narices. Tambores precedían el cortejo.» La fiesta del mes de Adé, al principio de enero, es célebre principalmente por los sacrificios humanos que exige. Mr. Hutchinson, encargado de los intereses británicos en Coomasia, refiere que durante diez y siete días el rey de este país hizo caer centenares ó millares de cabezas bajo el cuchillo sagrado, á fin de que la divinidad fuese propicia á su madre y á dos hermanos suyos, que se habían muerto desde su elevación al trono. La música acompañaba el bárbaro sacrificio: cuando se detenía, resonaba un ruido atroz de bocinas, y la multitud respondía: ¡ Muerte! ¡ muerte! ¡ muerte!

Los ashtanos creen en la inmortalidad del alma, pero no admiten infierno. Yong-Coompon los protege ó los castiga durante esta vida; mas en el otro mundo se contenta con relacionarse con personajes eminentes, á los cuales concede, como en la tierra, plena autoridad sobre los hombres vulgares, que pasan en las cabañas de los féticos una vida débil, lánguida, y por decirlo así, soñolienta (V. INFIERNO). Concluiremos refiriendo la tradición, sin duda bastante moderna, de estos pueblos sobre el origen de la especie humana. Dios, dicen ellos, crió tres hombres negros y tres hombres blancos, á cada uno de los cuales le dió una mujer de su color. Les dejó la facultad de escoger el bien ó el mal, y colocó en el suelo á un lado una enorme calabaza, y al otro un papel doblado y sellado. Los hombres negros tuvieron el privilegio de elegir los primeros; tomaron la calabaza, que suponían llena de una multitud de cosas preciosas. No encontraron en ella sino un pedazo de oro, un pedazo de hierro y muchos fragmentos de otros metales, cuyo uso ignoraban. A su vez los hombres blancos abrieron el papel, y aprendieron todas las ciencias. Dios entonces dejó á los hombres negros en los bosques, y condujo á los blancos hácia la parte del agua. Todas las noches hablaba con ellos, y al fin les aconsejó que construyesen un barco que los condujese á otro país, que sin embargo aun era una porción del Africa, de donde no volvieron hasta después de mucho tiempo.



**Zambis.** Dioses de los habitantes del Congo, cuyas imágenes se denominan *Mokissos*. (V. este nombre.) Después del Chitomo, su soberano pontífice, están los sacerdotes superiores ó Atombalas, que mandan, unos en los vientos, otros en la lluvia; que hechizan las aguas, y

hasta se jactan de resucitar los muertos; y los Nquites, cofradía sagrada que vive en el fondo de los bosques entregada á todo género de supersticiones. El Chitomo recibe un diezmo, que se compone de todos los frutos de la tierra. En su morada se mantiene un fuego sagrado perpetuo. Si llega á enfermar, se le mata de un golpe; porque si muriese de muerte natural, el país sería víctima de las mayores calamidades. Los misioneros han adelantado muy poco entre los congos. No han podido separarlos de sus féticos, á pesar de haber asado y comido delante de ellos uno de sus sagrados cabrones. En cuanto á la pretensión de los Atombalas de resucitar los muertos, los misioneros asistieron á una de sus operaciones, y vieron al cadáver mover los labios y hasta producir sonidos inarticulados. Los buenos de los padres explicaron sin vacilar este milagro por la intervención del demonio. ¿No es mas natural pensar que el sacerdotico congo conoce el galvanismo?

**Zembreno ó Disati.** Uno de los Burkanes, hembras de los kalmukos. Esta divinidad tiene nada menos que trescientas setenta

**Zemos.** Antiguos dioses de los habitantes de las Antillas, que los representaban por lo común bajo formas horribles. Se les ofrecían tortas, frutas, flores, tabaco, y se hacían en su honor procesiones, en que representaban los incas, y en donde iban las niñas en una desnudez completa. La fiesta se acompañaba de danzas sagradas, durante las cuales los insulares cantaban himnos patrióticos. Los sacerdotes de los Zemos declaraban oráculos y distribuían entre los asistentes las tortas ofrecidas á sus dioses, cuyo fragmento mas pequeño estaba considerado como un preservativo contra todos los males. Los devotos no se aproximaban á la estatua de un Zemo sino después de haber metido una varita en la garganta, para provocar el vómito.

**Zenithe.** Dios eslavo adorado en Novgorod. Pasaba por el fuego vital, y su nombre parece significar el destructor (*zniszczę, destruir*). Así es como Siva, en las Indias, es á la vez el fuego que crea y el fuego que destruye.

**Zermagla.** Dios del invierno en la mitología de los antiguos eslavos. Se le representaba con un manto de nieve bordado de escarcha, una corona de granizo y respirando hielo.

**Zervan-Akereno,** es decir, el tiempo sin límites. Es el dios supremo de la religión zoroástrica. Corresponde al Sarvam-Akiaram de la India, cuyo nombre tiene la misma significación. (V. ORMUZD.)

**Zeu,** y con el artículo egipcio, **Pi-Zeu.** Dios dinástico que parece presidir al planeta Júpiter. Guigniaus cree que no difiere del Sotí, Su ó Gañ leido en los monumentos por Champollion, que le tiene por Sem, Djom ó Khon, el Hércules egipcio. En cuanto al nombre de Zeu, que indudablemente no difiere del Zeus griego, no se ha encontrado en ningún monumento.

**Zhral ó Dhral.** Dios escandinavo, hijo de Hemdal. Hemdal tiene tres hijos, Zhral, Asi, Fadir, que á su vez son padres de Ai, Karl, Iarl ó Rigr. Estos tres nietos de Hemdal tuvieron también doce hijos cada uno. Los de Iarl son el tronco de la casta noble; los de Karl, el de la casta libre, y los de Ai, el de la casta de los esclavos. Entre otros muchos, este es un punto notable de semejanza de la religión escandinava y las de la India, Persia, etc.

